

INSTITUTO SUPERIOR PEDAGÓGICO
ENRIQUE JOSÉ VARONA
CIUDAD DE LA HABANA

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

TÍTULO:

**LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN EN EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE
RAMIRO GUERRA SÁNCHEZ (1880-1970)**

Tesis en opción al grado científico de

Doctor en Ciencias de la Educación

Autora: Lic. Yuseli Pestana Llerena, Asistente

Tutores:

DrC. Mirta Casañas Díaz, Profesor Titular

DrC. Elmys Escribano Hervis, Profesor Titular

MATANZAS, 2007

AGRADECIMIENTOS

-A mi familia, mi principal inspiración, por brindarme el amor y la tranquilidad necesarios para concretar este esfuerzo.

-A Santa y José Luis, mis maestros de preescolar y primer grado respectivamente, por avivarme la vocación pedagógica y motivarme a que en mis juegos siempre existiese una pizarra y una tiza.

-A Piqué, mi profesor de Marxismo del preuniversitario por contarme sus vivencias de la Escuela Normal y los avatares que le impuso el color de la piel.

-A mis profesores de la carrera, que durante cinco años afianzaron mi dedicación al estudio.

-A Juan Francisco González, Elmys Escribano y Mirta Casañas, por ser tan exigentes y enseñarme que el maestro debe ser un investigador acucioso.

-A mis compañeros de la Facultad de Profesores Generales Integrales de Secundaria Básica, del ISP Juan Marinello, por su apoyo y preocupación constantes.

-A los amables compañeros del CDIIP nacional, la Biblioteca Nacional José Martí y la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, por su apoyo.

-A Elizabeth, Mariesly, Graciela, Yusliovy, Eider, Abdiel, Nancy, Gloria, Zenaida y Jova, por la logística.

-A Ernes, mi esposo, mi más crítico oponente, por su preocupación sin límites, su apoyo incondicional y sobre todo por su infinita paciencia cuando hizo falta.

A todos, mis más sinceras gratitudes.

DEDICATORIA

*-A los maestros cubanos de la República Neocolonial, que educaron en el amor a la patria,
en la añoranza de la plena independencia de nuestra nación,
alcanzada el 1ro de enero de 1959.*

*-A la memoria de mi abuelo Amado, quien apenas con tercer grado, supo llenarme de su
cubanía en mi infancia y estimularme el interés de profundizar
en un período de la historia de Cuba,
el cual se encargó de ilustrar con décimas y anécdotas.*

-A la memoria de mi primo Servilio, quien siempre vibró con mis esfuerzos.

SINTESIS

El objeto de investigación de la presente tesis lo constituye el pensamiento educativo de Ramiro Guerra. Este maestro se insertó en el contexto de la República Neocolonial desde la perspectiva de la defensa de la escuela pública y su contribución al desarrollo del civilismo en Cuba.

Se precisan los fundamentos teórico-metodológicos para el estudio de la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra, reconociéndose las siguientes funciones de la filosofía de la educación: antropológica, epistemológica, metodológica, axiológica y teleológica, con sus respectivas tareas, derivadas de las concepciones del doctor Justo Chávez, asumidas en la investigación.

La filosofía de la educación de Ramiro Guerra se sustenta en el desarrollo de una concepción sobre el hombre y el papel que debe desempeñar la cultura en este sentido. Se precisan los juicios de carácter epistemológico que fundamentan sus concepciones didácticas. Su preocupación por la clase como principal centro de influencias educativas, ofreció a su filosofía de la educación una perspectiva de análisis para la selección de los métodos de aprendizaje.

La defensa del patriotismo como cualidad del individuo, evidencia una alternativa de resistencia cívica durante la neocolonia y muestra una visión del fin y objetivos de la educación cubana de su época.

Además se analiza la influencia de la filosofía de la educación en su pensamiento educativo y su contribución al pensamiento educativo cubano.

INDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1. SURGIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN EN EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE RAMIRO GUERRA.....	11
1.1 Premisas teóricas generales para el estudio de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra.....	11
1.2 El desarrollo de la filosofía de la educación en Cuba desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX.....	19
1.3 Condiciones histórico-sociales en las que se desarrolló la filosofía de la educación de Ramiro Guerra.....	33
1.4 Fuentes que influyeron en la conformación de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra.....	44
1.5 La labor educativa de Ramiro Guerra.....	55
CAPÍTULO 2. LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN DE RAMIRO GUERRA. SU TRASCENDENCIA EN EL PENSAMIENTO EDUCATIVO CUBANO.....	69
2.1 La filosofía de la educación de Ramiro Guerra desde las funciones que integran esta ciencia.....	69

2.1.1	La concepción sobre el hombre en la obra de Ramiro Guerra.....	71
2.1.2	La epistemología en la filosofía de la educación de Ramiro Guerra.....	76
2.1.3	Consideraciones metodológicas de Ramiro Guerra sobre la educación cubana en la primera mitad del siglo XX.....	79
2.1.4	Ramiro Guerra y la formación de valores en la escuela cubana.....	87
2.1.5	Visión de Ramiro Guerra sobre el fin y los objetivos de la educación cubana.....	93
2.2	Influencia de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra en su pensamiento educativo.....	104
2.3	La filosofía de la educación de Ramiro Guerra en la tradición del pensamiento educativo cubano.....	109
	CONCLUSIONES.....	116
	RECOMENDACIONES	
	NOTAS Y REFERENCIAS	
	BIBLIOGRAFÍA	
	ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

En los inicios del tercer milenio el ser humano enfrenta una situación difícil en el contexto educativo, ya sea en la vía escolarizada como la no escolarizada. La actividad del maestro se desarrolla basada en modelos educativos sustentados en pilares filosóficos y psicológicos. Para algunos académicos y profesionales de la educación, esta pluralidad de modelos educativos y la búsqueda de alternativas para asumirlos, constituyen el centro de la atención, mientras otros prefieren ajustarse al modelo educativo más novedoso y reciente. Así, consideran que la calidad de la educación depende exclusivamente de la puesta en práctica de las últimas ideas que se generen en este sentido.

Esta situación plantea un reto al pensamiento educativo, tanto en Cuba como en el resto del mundo. Al entenderlo como el conjunto de *"...ideas referidas a la educación, sean ellas derivadas del análisis del fenómeno educativo, buscando explicarlo o deriven de determinada concepción del hombre, del mundo o de la sociedad bajo cuya luz se interpreta el fenómeno educativo."*¹, se reconoce la necesidad de establecer una relación indisoluble entre las ciencias de la educación.²

Los profesionales de la educación necesitan una orientación precisa de estas ciencias y significativamente de la filosofía de la educación.³ De manera que *"...el acto educativo –enseñanza-aprendizaje- lo fundamentan y lo auxilian, numerosas ciencias, pero lo que se impone resaltar es que, en toda teoría educativa, debe existir una unidad de pensamiento, que tiene que dar coherencia a las diferentes respuestas que se ofrezcan a todas las esferas del proceso educativo. Ese importante papel lo juega, en todo este complejo proceso, la filosofía de la educación, que ofrece la brújula orientadora, la guía teórica necesaria para no perder el rumbo, en el misterioso drama de enseñar y aprender. La filosofía de la educación es la estrella polar del acto educativo."*⁴

Por tanto, la filosofía de la educación es un campo de investigación y de enseñanza de gran utilidad para el desempeño de los maestros. El acercamiento a los postulados teóricos de dicha ciencia permite conocer cuáles aspectos debe comprender la educabilidad del hombre desde edades tempranas, los valores que deben caracterizar su educación, cuál es el ideal de hombre al que se debe aspirar para determinada sociedad y cómo debe conocer en un contexto en el que la tecnología desempeña un papel muy significativo.

Para el maestro cubano, inmerso en la tercera revolución educacional⁵ que tiene como objetivo esencial la formación de una cultura general integral, resulta de gran utilidad adentrarse en el estudio de la filosofía de la educación. Dicha ciencia puede aportarle la orientación teórica más general para

la educación del individuo en correspondencia con la política educacional cubana y las necesidades de la sociedad socialista.

La filosofía de la educación debe ser estudiada por los maestros que desarrollan la actividad de dirección, metodólogos y asesores, como vía para comprender el origen de los modelos educativos e interpretar adecuadamente el fin de la educación en cada contexto histórico de manera coherente, de acuerdo a las necesidades y posibilidades educativas de la sociedad y del individuo.

En los inicios del siglo XXI se necesita una filosofía de la educación integral, tanto desde el punto de vista docente-educativo como de la manera en que las diferentes agencias y agentes socializadores de la educación se interrelacionen armónicamente para trazar líneas directrices, estrategias de trabajo educativo y asumir los métodos adecuados. En consecuencia, *“La filosofía de la educación en Cuba estará comprometida con un proyecto social que tenga como finalidad la prosperidad, la integración, la independencia, el desarrollo humano sostenible y la preservación de la identidad cultural, sólo así será congruente con las características de la pedagogía científica.”*⁶

Por tanto, para profundizar en el pensamiento educativo cubano son esenciales los estudios sobre filosofía de la educación así como el ideal de hombre que ha signado la educación de cada generación de cubanos durante el proceso de gestación y fortalecimiento de la identidad nacional. Conocer las relaciones de inclusión que se derivan del estudio de cada etapa del pensamiento educativo cubano y los aportes en otros, puede contribuir a desentrañar el fin y objetivos de la educación en las distintas épocas históricas en Cuba, condicionadas por imperativos de colonización, esclavitud y sometimiento que limitaban el desarrollo de un pensamiento propio, sólo posibles desde las posiciones de redención y la lucha por la plena independencia y soberanía.

A pesar de hacer referencia a la pedagogía como ciencia de la educación, resulta esclarecedora la siguiente opinión: *“...la elaboración de una concepción pedagógica que sistematice los principales hitos del devenir de la práctica educativa y el pensamiento pedagógico nacional, constituye uno de los más caros propósitos de las investigaciones educacionales en el país.”*⁷

La filosofía de la educación durante la República Neocolonial fue incluida en los currículos escolares como una disciplina para la formación de maestros. Varios pensadores cubanos, entre los que se destacó Diego González (1895-1962)⁸, contribuyeron a la sistematización de las ideas educativas para dejar a la posteridad obras tan necesarias en el estudio del pensamiento educativo cubano como: *Introducción a la filosofía de la educación* (1947 y 1954).⁹

También se evidenció una apertura a la publicación de textos y artículos que intentaban organizar, desde la filosofía de la educación, las ideas más progresistas que caracterizaron el pensar educativo nacional en este período. Maestros de la talla de Ramiro Guerra (1880-1970)¹⁰, aportaron a la educación nacional un ejemplo de magisterio comprometido con su tiempo, a pesar de los inconvenientes de un contexto en el que no era la educación el aspecto más atendido.

El estudio de su filosofía de la educación puede aportar valiosos referentes para la labor de los maestros y profesores cubanos en la actualidad. Esto es posible, porque *“...la República conoció figuras representativas, procedentes del campo de la ciencia, la educación, el periodismo, la literatura y las artes, que sin ser militantes comunistas, apoyándose en sus concepciones democráticas, humanistas y revolucionarias, promovieron en diversas ocasiones iniciativas, fundaron asociaciones, publicaron trabajos, que de una u otra forma contribuyeron con su presencia, esfuerzo y talento a enriquecer las tradiciones pedagógicas, democráticas y progresistas, el sentimiento patriótico nacional, las instituciones democráticas, culturales y científicas.”*¹¹

Con este objetivo, se han desarrollado investigaciones dirigidas a indagar en el pensamiento educativo cubano durante esta época histórica. Aun cuando algunas de ellas no abordan directamente lo relacionado con la filosofía de la educación revelan elementos necesarios para la profundización en este aspecto. Por tanto, estos estudios de carácter histórico-educativo llevan necesariamente a indagar en la relación pensamiento educativo-filosofía de la educación, cuestión muy necesaria en este tipo de análisis.

Al respecto pueden citarse los textos Historia de la pedagogía en Cuba (1995) de un colectivo de autores dirigidos por el doctor Rolando Buenavilla; La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada (1995) del propio autor; Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba (1996) de Justo Chávez; El carácter científico de la pedagogía en Cuba (1996) de un colectivo de autores dirigido por la doctora Josefina López, por citar algunos ejemplos representativos.

También se han desarrollado investigaciones sobre el pensamiento educativo de figuras como José de la Luz y Caballero (1800-1862), José Martí (1853-1895), Manuel Valdés (1849-1914), Arturo Montori (1878-1932) y Alfredo M. Aguayo (1866-1948), Medardo Vitier (1886-1960), entre otros.¹² Uno de los más recientes aportes lo constituye un acercamiento al pensamiento educativo de Fidel Castro.¹³

Sobre este tema investiga en el Instituto Superior Pedagógico "Enrique J. Varona", de Ciudad de La Habana, un colectivo dirigido por el doctor Rolando Buenavilla. Relacionado con la necesidad de estos estudios ha planteado este investigador: *"Existen pedagogos notables del siglo XIX y del XX cuya obra está en espera de un acucioso investigador: José Antonio Saco, Enrique José Varona, Ramiro Guerra, Gaspar Jorge García Galló, Herminio Almendros, entre otros."*¹⁴

Entre los anteriormente citados se destacó el historiador, economista y educador Ramiro Guerra. Su labor educativa a través del ejercicio de la docencia en la enseñanza primaria pública y universitaria, el desempeño de cargos gubernamentales vinculados a la educación, la publicación de libros de texto entre los que sobresalen los dedicados a la enseñanza de la historia y la lectura en la escuela primaria, y de artículos sobre cuestiones educativas, la elaboración de planes y programas, la reforma de las escuelas primarias, la fundación de Asociaciones de Padres, Vecinos y Maestros, figuraron entre las actividades más importantes de su gestión.

Como parte de su labor educativa Ramiro Guerra tuvo una amplia producción teórica de interés para la historia de la educación en Cuba, unida a una fecunda labor práctica como maestro o desde el ejercicio de puestos públicos de influencia en este sector. Además, dio continuidad al legado histórico de los educadores cubanos, al estudiar, profundizar y divulgar sus aportes a la educación nacional. En otros de sus escritos valoró la labor educacional del gobierno militar durante la primera ocupación norteamericana (1899-1902).

Durante el proceso de investigación se consultaron trabajos que evidencian el desarrollo de su teoría y práctica educativas, a pesar de no haber identificado un estudio que sistematice la filosofía de la educación de Ramiro Guerra en su pensamiento educativo. Sin embargo, desde el año 1926 Alfredo M. Aguayo había elogiado su labor educativa.¹⁵ Pero no fue hasta 1928, en que se presentó en la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana, una tesis con el título: *La labor pedagógica del Dr. Ramiro Guerra Sánchez*¹⁶, primer intento -hasta ahora encontrado- de estudiar su significación en el contexto de la educación cubana.

Con motivo de su muerte en 1970, vieron la luz varios artículos científicos y periodísticos en los que se analizó su labor como maestro y se valoró su importancia dentro de la República Neocolonial. El trabajo titulado: *Ramiro Guerra: maestro e historiador*¹⁷, formó parte de estos empeños.

A propósito de los homenajes por el centenario de su natalicio en 1980, la **Revista de la Biblioteca Nacional José Martí** publicó el trabajo: *Ramiro Guerra como crítico de la educación cubana*¹⁸, en el que se destacó su enfrentamiento a los males educativos de la República Neocolonial. Allí se le

consideró "...uno de los más penetrantes analistas de nuestro sistema educativo." ¹⁹ y "...el crítico más sobresaliente de nuestra educación..." ²⁰ Ernesto García destacó de este autor que "No hay otro cubano que lo aventaje en la defensa de la escuela primaria pública ni en el análisis de sus deficiencias y necesidades fundamentales." ²¹

Sobre su significación en la historia de la educación cubana se planteó que con sus obras "...puso en evidencia que la escuela que existía no era la que necesitaba el país; había que transformarla para que se convirtiera en un agente defensor de la nacionalidad. Insistió con suficientes argumentos en la necesidad de la vinculación entre educación, desarrollo y defensa ideológica de la nacionalidad." ²²

Una valiosa fuente de consulta fue la Breve biobibliografía del doctor Ramiro Guerra, publicada en 1972.²³ Otro acercamiento importante a su pensamiento educativo lo constituyó el trabajo publicado en 1989 con el título: Introducción al pensamiento pedagógico de Ramiro Guerra²⁴, en el que se analizó su significación como pedagogo y se presentó una primera propuesta de periodización para el estudio de su pensamiento educativo. Además, se tuvo en consideración una tesis de Maestría en Educación defendida en 1998, que tuvo por tema Las ideas pedagógicas de Ramiro Guerra en la Revista de Instrucción Pública de 1918 a 1928.²⁵

El estudio de las fuentes citadas anteriormente ratificó la necesidad de identificar la filosofía de la educación de Ramiro Guerra como un aspecto aún no abordado de su pensamiento educativo. Por esta razón, investigar: ¿Cómo se manifiesta la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra?, constituye el **problema científico** de la presente tesis.

Se definió como **objeto de estudio** el pensamiento educativo de Ramiro Guerra y como **campo de acción** la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra.

A partir del objeto y campo ya planteados y como guía en la solución del problema científico expuesto, se formuló el **objetivo de la investigación**: revelar la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra.

Para dar respuesta al problema científico formulado y cumplimentar el objetivo de la tesis se plantearon tres **preguntas científicas**:

1. ¿Cuáles son los fundamentos teórico-metodológicos que sustentan el estudio de la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra?
2. ¿Qué aspectos caracterizan la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra?

3. ¿Cuál es la trascendencia de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra en el pensamiento educativo cubano?

En correspondencia con las preguntas científicas se precisaron las siguientes **tareas investigativas**:

- 1- Determinación de los fundamentos teórico-metodológicos que sustentan el estudio de la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra.
- 2- Caracterización de la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra.
- 3- Valoración de la trascendencia de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra en el pensamiento educativo cubano.

La investigación está regida por el **método dialéctico materialista** como enfoque, ello determina la selección y la aplicación del resto de los métodos de la investigación educativa que se emplean en este trabajo. Es importante aclarar que en esta investigación se siguen los fundamentos del doctor Justo Chávez ²⁶ para la concepción del diseño de investigación. La aplicación de este enfoque implica un proceder específico, que en este caso se manifiesta en:

-La objetividad de los hechos o procesos que se estudian. Se asume el proceso de conformación y evolución de la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra como un proceso real y objetivo que tuvo una repercusión social. Este aspecto se concretó en su obra educativa en sentido general.

-La necesidad de la contextualización del fenómeno, proceso o figura que se estudia. Todo fenómeno social y en especial, aquellos vinculados a las formas de pensamiento y conducta, están determinados por las condiciones específicas que sirven de contexto a la actuación del ser humano. Las condiciones imperantes influyen –directa o indirectamente- sobre un objeto que se inserta en un sistema específico de relaciones dadas por las actividades fundamentales que realiza. En la presente investigación específicamente, es necesario caracterizar las condiciones histórico-sociales en las que desarrolló Ramiro Guerra su obra educativa.

-El carácter histórico del fenómeno objeto de estudio. En este caso, la historicidad del fenómeno que se estudia está dada por su carácter específico e irrepetible en el contexto en que surge, evoluciona y se desarrolla. Por tanto, esto hace imprescindible la caracterización de su filosofía de la educación, a partir del fundamento teórico-metodológico que se asume.

-**El enfoque sistémico o complejo que demanda todo fenómeno o proceso al estudiarse.** Este enfoque es algo propio de la dialéctica. Implica asumir el proceso de conformación de la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra en sus disímiles relaciones e influencias que necesitan ser reveladas. Además, hay que conocer cuáles fueron las principales concepciones teóricas predominantes en su época que orientaron su pensamiento educativo en sentido general.

-**Revelar las contradicciones internas de los fenómenos a estudiar.** Revelar y brindar solución a las contradicciones es una necesidad de la ciencia, dado en las manifestaciones específicas de su alcance teórico y metodológico dentro del objeto y el campo que se estudia y en la manifestación que desde el punto de vista social y práctico se observa como urgencia a investigar. En este caso, es preciso obtener un resultado que supere la contradicción entre las potencialidades que ofrece el estudio del pensamiento educativo de Ramiro Guerra y la necesidad de desarrollar estudios vinculados a la filosofía de la educación como vía para el enriquecimiento de esta ciencia en Cuba.

La aplicación consecuente de este enfoque demanda el empleo sistémico de varios métodos de carácter teórico para proceder a la obtención y al procesamiento de la información. A continuación se mencionan un conjunto de métodos que evidencia la concepción que sobre el particular tiene la autora de este trabajo. Además, se explicita en qué momento y con qué propósitos se usará cada método en la tesis.

- **Histórico-lógico**, vinculado al estudio del desarrollo de las ideas educativas en Cuba y del pensamiento educativo de Ramiro Guerra, para conocer la evolución y desarrollo de su filosofía de la educación, en correspondencia con las condiciones de la época, así como de las relaciones internas entre los diversos aspectos que la identifican. Además, permitió establecer las relaciones necesarias entre el fundamento teórico-metodológico que se asume en la tesis y el pensamiento educativo de Ramiro Guerra, teniendo como resultado la caracterización de su filosofía de la educación.
- **Analítico-sintético**, se asumen como procesos cognitivos y lógicos del pensamiento. En este caso particular se erigen como métodos para la investigación científica. El análisis, proceso lógico e intelectual que permite descomponer un todo integrado y complejo en sus partes o cualidades esenciales que lo forman, resultó de gran utilidad en la localización de los aspectos que podían

relacionarse con cada una de las tareas de la filosofía de la educación, por funciones. La síntesis, como proceso lógico inverso, permitió integrar cada una de las funciones analizadas y descubrir regularidades. Ambos procesos contribuyeron a la identificación de los aportes de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra a su pensamiento educativo, así como su contribución al pensamiento educativo cubano.

- **Ascenso de lo abstracto a lo concreto**, para la comprensión del objeto de investigación y sus relaciones con otros fenómenos y procesos, lo cual propició la formación de nuevos conceptos. Permitted caracterizar la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra en correspondencia con cada una de las funciones y tareas que integran esta ciencia, así como la determinación de sus limitaciones.
- **Inductivo-deductivo**, posibilitó procesar las diferentes fuentes de información relacionadas con la filosofía de la educación como ciencia, sustentada en la lógica objetiva de los hechos y procesos correspondientes, para determinar las características que marcan la singularidad en la filosofía de la educación de Ramiro Guerra.

En la confección del informe final resultó de gran utilidad la consulta de la Metodología de la investigación de la vida y obra pedagógica de destacados educadores, derivada del proyecto de investigación dirigido por el doctor Rolando Buenavilla en 2004. El criterio de selección de las fuentes para el estudio de la filosofía de Ramiro Guerra tuvo como premisa inicial la consulta de las obras publicadas como parte del proyecto Biblioteca Cubana de Educación. Sin embargo, el carácter activo y participativo de la investigación, permitió incluir en la revisión bibliográfica, algunas publicaciones seriadas con las que se vinculó Ramiro Guerra, entre ellas: **Revista Educación, Cuba Pedagógica, Cuba Contemporánea, Revista de Instrucción Pública** y el **Diario de la Marina**. Entre las principales técnicas que permitieron analizar las fuentes consultadas, se identificaron las siguientes:

- **Análisis documental**. Permitted la localización de los artículos, discursos, informes y obras de Ramiro Guerra relacionados con la educación en su producción intelectual en general. Se tomó como criterio de selección los aspectos más significativos derivados del fundamento teórico-metodológico que sustenta la tesis.
- **Fichado bibliográfico**. Posibilitó la identificación y registro de la información relacionada con las funciones antropológica, epistemológica, metodológica, axiológica y teleológica contenidas en la

teoría y práctica educativa de Ramiro Guerra. Para ello, resultó de gran utilidad asumir como ideas rectoras en el procesamiento de la información, las tareas de la filosofía de la educación que tipifican el referido fundamento teórico-metodológico.

- **Crítica de las fuentes.** Permitió dilucidar aquellos aspectos que podían vertebrar la filosofía de la educación de Ramiro Guerra desde la crítica que implica su relación con el contexto histórico, así como las principales fuentes de influencia, entre ellas el positivismo. Además, permitió determinar su contribución al desarrollo de la educación en Cuba sin descuidar sus limitaciones.

El **resultado** fundamental de la tesis radica en una sistematización que revela la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra.

Su **contribución a la teoría** se aprecia en las relaciones que se establecen entre las funciones de la filosofía de la educación y el pensamiento educativo de Ramiro Guerra, derivadas de la sistematización que se revela como un intento de coadyuvar al desarrollo de la filosofía de la educación en Cuba como ciencia de la educación. Constituye un intento de sistematización de los aspectos que revelan la filosofía de la educación de Ramiro Guerra en su pensamiento educativo.

La **significación práctica** se precisa en la utilización de los resultados alcanzados en la tesis en los programas de filosofía de la educación de pre-grado al abordar los fundamentos teóricos para el desarrollo de esta ciencia en Cuba y en la modalidad post-graduada, al profundizar en algunas temáticas tales como la historia de esta ciencia en Cuba, la formación de valores, fines y objetivos de la educación cubana, entre otras.

La tesis se estructuró de la siguiente manera: introducción, dos capítulos, conclusiones, recomendaciones, bibliografía, notas y referencias y anexos que enriquecen el contenido de cada capítulo. En el primer capítulo se sistematiza el referente teórico-metodológico asumido por la autora en el proceso de conformación de la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra en el que se tuvieron en cuenta las concepciones teóricas que lo sustentan, el desarrollo de la filosofía de la educación en Cuba desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, las condiciones histórico-sociales en las que se desarrolló su filosofía de la educación así como las principales fuentes de influencia e hitos que marcaron su desarrollo.

En el segundo capítulo se precisan aquellos aspectos que estructuran las funciones de la filosofía de la educación: antropológica, epistemológica, metodológica, axiológica y teleológica. Además, se aborda la influencia de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra en su pensamiento educativo y su trascendencia en el pensamiento educativo cubano.



**CAPÍTULO 1.
SURGIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LA FILOSOFÍA DE LA
EDUCACIÓN EN EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE
RAMIRO GUERRA**

"Yo reconozco bien esa escuela, yo la he servido con lealtad, yo le consagro aún el mejor de mis pensamientos y de mi corazón; por eso ahora contemplando lo que fue, mirando lo que es e imaginando lo que podría llegar a ser, mi espíritu acongojado vacila entre el deseo de enmudecer y el deber de hablar."

La defensa nacional y la escuela. La Habana: Librería Cervantes, 1923. p.195.

CAPÍTULO 1.
SURGIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN
EN EL PENSAMIENTO EDUCATIVO DE RAMIRO GUERRA

En este capítulo se plantea una sistematización de los aspectos que condicionaron el surgimiento de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra. En él se precisan los fundamentos teórico-metodológicos más generales para el estudio de su filosofía de la educación desde las posiciones que se asumen en el trabajo. Contiene la caracterización del proceso de conformación de esta ciencia en Cuba, en la que se tomaron como referentes teóricos algunas de las figuras más destacadas desde los inicios fundacionales de José A. Caballero (1762-1835), hasta José Martí y Enrique J. Varona (1849-1933) en los finales del siglo XIX. También se exponen las ideas de los principales representantes de esta ciencia en Cuba hasta mediados del siglo XX, los cuales fueron contemporáneos y muchas veces colegas de Ramiro Guerra.

Posteriormente se presenta una caracterización del contexto histórico-social en el que se desarrolló la filosofía de la educación de Ramiro Guerra. En este sentido, se analizaron los principales procesos económicos y sociales, la proyección de partidos políticos y organizaciones sociales, así como los criterios de destacadas personalidades sobre la educación, y las tendencias educativas predominantes durante la República Neocolonial. (Ver **Anexo 1**)

Se analizan las fuentes que contribuyeron al desarrollo de su filosofía de la educación, así como la evolución de su labor educativa, sobre la base de los hechos y procesos más significativos.

1.1. Premisas teóricas generales para el estudio de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra.

En la primera década del tercer milenio, en un contexto internacional caracterizado por la globalización neoliberal en el que las leyes del mercado dominan las relaciones sociales, se hacen cada vez más evidentes el consumismo y la pérdida de valores fundacionales e identitarios de las naciones. En tales condiciones, la filosofía de la educación puede contribuir a sostener una posición científica en la determinación del ideal de hombre que necesita cada sociedad.

Desde la defensa de la idiosincrasia –siempre que su orientación filosófica se identifique con el humanismo en lo fundamental- esta ciencia puede aportar soluciones a los problemas del mundo contemporáneo a partir de la concepción de una educación acorde con las necesidades de cada región o país.

Al fundamentar y desarrollar una filosofía de la educación viable a un contexto educativo determinado, es necesario tener claridad de los principales aspectos que determinan su orientación teórica. Existen diferentes modelos para el estudio de la filosofía de la educación en la actualidad. La variedad de clasificaciones tiene como base la determinación de una concepción del mundo, de la naturaleza, la sociedad, del propio hombre y de cómo se asume la ciencia. La manera en que se conciba la esencia humana, marcará el tipo de hombre a educar.

Sin embargo, existe una polémica a nivel mundial sobre esta disciplina teórica que rebasa los esquemas de cualquier clasificación para centrarse en dos tendencias fundamentales: por un lado, intelectuales como Octavi Fullat, Ángel Díaz y José Ferrater (1912-1991) sostienen un debate teórico que parte de la siguiente interrogante: ¿Existe la filosofía de la educación o solo reflexiones a partir de los sistemas filosóficos que derivan hacia la educación? Para Octavi Fullat *"...no hay filosofía de la educación, sino múltiples y además, en insoslayable mudanza entre ellas."*²⁷

Sin embargo, Ángel Díaz, desde otro análisis, niega la existencia de una filosofía de la educación. En su *Articulaciones entre la filosofía y la educación* apuntó: *"...difícilmente se puede encontrar un ámbito específico de la filosofía abocado directamente a la educación, existiendo por el contrario una serie de reflexiones que desde los sistemas filosóficos conformados, y por lo tanto, desde su concepción de hombre y del conocimiento, derivan hacia la educación."*²⁸

José Ferrater defendió la filosofía de la educación como una disciplina autónoma en íntima relación con otras disciplinas. De esta forma, sin declararlo, separa la filosofía de la pedagogía. Sostiene que *"...la filosofía de la educación recurre a todas las ciencias que pueden proporcionar, ampliar, la citada labor de esclarecimiento: antropología, psicología, sociología, biología, historia, etc."*²⁹

La segunda arista de la polémica se precisa en la siguiente interrogante: ¿La filosofía de la educación es rama de la filosofía o de la pedagogía? En este debate, se destacan las posiciones de otros intelectuales como Francisco Larroyo (1912-1981), Risieri Frondizi (1910-1982) y Luis A. Mattos. Para el primero, la filosofía de la educación es una rama de la filosofía, pues al concebir la educación como la encargada de la formación integral del hombre, entonces *"...es indudable que la filosofía de la educación ocupa un lugar en el cuadro de los conocimientos filosóficos."*³⁰

Risieri Frondizi se suma a esta postura y precisa que la filosofía de la educación *"...no forma parte de la pedagogía tradicional."*³¹ Sin embargo, Luis A. Mattos la concibe como una interpretación de la pedagogía. Al respecto plantea: *"...la pedagogía, recurriendo a la especulación filosófica y a la reflexión crítica, determina el ideal y los valores éticos y sociales que la educación debe proponer, fijando las normas ideológicas del proceso educativo y encuadrando este en una filosofía de la vida, con postulados de fondos y principios normativos fundamentales."*³²

En síntesis, se identifican en el mundo dos tendencias marcadas. Los filósofos de la educación europeos le brindan mayor importancia al acto filosófico, lo que no permite reconocer cómo el discurso filosófico aporta mayor claridad al proceso de educación del hombre. En Norteamérica, ocurre todo lo contrario, el aspecto esencial que se defiende es el hecho pedagógico, con el descuido de la fundamentación filosófica.³³

Los intelectuales latinoamericanos se acercan más al segundo grupo. Se identifican en mayor medida con la defensa del acto pedagógico, aspecto que no es desacertado en su totalidad, pues de esta práctica depende, en un porcentaje elevado, el futuro de decenas de miles de niños y jóvenes. En ocasiones, por la falta de claridad o el carácter ecléctico de la concepción del mundo que se defiende, así como de las influencias directas de varias corrientes de pensamiento, se carece de una sólida fundamentación filosófica que oriente el camino a desarrollar en el acto educativo. Las posiciones analizadas anteriormente ponen en el centro del análisis la necesidad de profundizar en la orientación filosófica de la educación de América Latina.

El vínculo indisoluble entre filosofía y educación no ocurrió en Cuba de manera casual, lo cual constituye una característica de la cultura cubana, que evidencia cómo el pensar educativo nacional se identificó con las ideas políticas de avanzada desarrolladas durante la etapa neocolonial.

La filosofía de la educación en Cuba llegó a la segunda mitad del siglo XX con matices muy particulares. Varios autores cubanos han reconocido que en los últimos treinta años del siglo XX no se le prestó la atención necesaria a la filosofía de la educación.³⁴ Sin embargo, con el triunfo revolucionario en 1959, su desarrollo se insertó en un *"...complejo y dinámico proceso de profundos cambios económicos, políticos, sociales, ideológicos y culturales..."*³⁵

De esta forma el pensamiento progresista cubano, que hasta 1959 se había erigido *"contestatario"*³⁶, pasó a ser oficial, pues fue defendido desde las diferentes instituciones estatales y organizaciones sociales y políticas. Este proceso contribuyó al desarrollo de una política educacional que dejaba atrás lo hasta entonces oficial. Era el momento de retomar el *"...paradigma científico,*

*filosófico, y social, teórico y práctico, más aún, si tenemos en cuenta la existencia de la tradición marxista, de fuerte arraigo en la Isla..."*³⁷

En Cuba en los últimos años se ha abordado el tema con alguna sistematicidad. Orlando Valera considera que: *"La filosofía le sirve de base metodológica a la pedagogía; (...). Es por ello, que la esencia de la interrelación entre ambas está en que, apoyándose en la metodología dialéctica materialista de la pedagogía, investiga y formula las leyes pedagógicas y los principios de la enseñanza y de la educación."*³⁸

Por otro lado, el colectivo de autores del texto Fundamentos de la educación sostiene: *"La filosofía de la educación representa el núcleo del marco conceptual orientador para el estudio del fenómeno educacional; ella define los conceptos de máxima generalidad y sintetiza lo que aporta cada una de las diferentes ciencias; tal es el caso de los conceptos: educación, educabilidad, límites de la educación, valores y fines de la educación, entre otros."*³⁹

Para Marta Martínez, la filosofía de la educación se orienta en varias direcciones: analiza el lenguaje educativo, proyecta el sentido del proceso educativo⁴⁰, estructura la formación del hombre en sus diferentes etapas, concibe una explicación teleológica de la pedagogía, reflexiona desde presupuestos epistemológicos sobre los métodos y resultados de las ciencias de la educación, contribuye de forma lógico-metodológica a la relación de los modelos y procesos de la investigación en educación.

Por ello afirma que *"...una verdadera Filosofía de la Educación debe comprender todos los problemas que atañen a la formación del hombre en tanto finalidad, proceso, acción, medio y resultado. Dicho de otro modo, la Filosofía se debe interrogar sobre el valor de la educación y sus posibilidades, límites y fines en dependencia de las exigencias sociales."*⁴¹

La filosofía de la educación aún no ocupa el centro de atención de muchos intelectuales en el campo de las ciencias de la educación. El debate en este sentido advierte la necesidad de defender una unidad de pensamiento –como ha precisado Justo Chávez-, que la pluralidad de concepciones educativas no conduzca a perder de vista qué necesita cada nación, región, etc.

En la presente tesis se asume la definición de filosofía de la educación que se explicita en el texto Fundamentos de la educación (2000), resultado de las reflexiones académicas realizadas como parte de Proyecto Pedagogía del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas.

A propósito de esta problemática, la UNESCO ha insistido en los pilares básicos de la educación que se convierten en retos educativos en el siglo XXI: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser.

Resulta esclarecedor retomar algunas ideas expuestas por Jorge Vázquez acerca de la manera de concebir la filosofía de la educación y la determinación de su método. Para este autor *“La filosofía de la educación se constituye como la reflexión crítica sobre los fundamentos, contenidos y significación de las formas prácticas de los procesos formativos, organiza los resultados de ese examen en categorías explicativas de las relaciones entre la educación, la ideología y las formas de vida social. Su tarea se determina como el conocimiento de los procesos educativos vinculados con la intersección conciencia-sociedad.”*⁴²

Para este autor es de gran importancia desarrollar una filosofía de la educación crítica⁴³ que se ocupe *“...de examinar el sentido formativo de las relaciones de los sujetos con los centros educativos considerados como síntesis organizadora de la cultura, historicidad y fines de la nacionalidad. El origen de las relaciones teóricas entre la filosofía y la educación se encuentran en el significado político del interés común que expresan los fines históricos de la nación y a cuya realización contribuye la educación, como en su contexto específico lo hacen la actividad económica, o la intelectual, por ejemplo.”*⁴⁴

Sobre estas ideas se fundamenta cómo la reflexión crítica acerca de los procesos educativos, *“...construye la teoría crítica de la educación integrada por la determinación lógica de las categorías que conforman a la educación como actividad social impregnada por el sentido de la aculturación y desarrollo de la sociedad.”*⁴⁵

Al puntualizar sobre el problema del método en la filosofía de la educación, Jorge Vázquez defiende el ejercicio de la reflexión⁴⁶ crítica. Esta forma de enfocar los estudios filosóficos sobre educación se sustenta en la reflexión dialéctica y tiene como punto de partida el conocimiento adquirido respecto a la educación y su examen como experiencia social creadora. La reflexión crítica como método específico de la filosofía de la educación profundiza en la esencia y origen de la actividad educativa *“...para culminar el desarrollo del análisis categorial con la tematización del sentido de la educación para la vida humana, de su asunción concreta y existencialmente trascendente, o de su superación conscientemente crítica.”*⁴⁷

Ante esta variedad en el enfoque del tema, resulta necesario retomar las raíces del pensamiento cubano para no perder sus esencias. Profundizar en los aportes teóricos de sus maestros más

destacados siempre es de gran utilidad para encontrar esa unidad de pensamiento que mucho tiene que ver con el acervo cultural de un pueblo y constituye su tradición filosófica. Este proceso gestado en los finales del siglo XVIII y durante el XIX, contribuyó a que la filosofía de la educación se convirtiera en una disciplina teórica hacia el siglo XX. Este planteamiento se sustenta en los siguientes criterios: la preocupación por el desarrollo del pensamiento y la razón; la búsqueda de métodos para lograr un aprendizaje que favorezca la actividad del alumno y la ética como condición necesaria para el mejoramiento del ser humano.

Los fundamentos teórico-metodológicos que le sirven de sustentación a esta tesis en sus puntos esenciales, se asumen de las concepciones expuestas por el doctor Justo Chávez en su trabajo *Filosofía de la educación*, publicado en 1997 por el Instituto Central de Ciencias Pedagógicas de Cuba. Tomando estas concepciones como plataforma teórica, se concibió el análisis del pensamiento educativo de Ramiro Guerra para la determinación de los aspectos que mejor distinguen su filosofía de la educación.

A continuación se presenta en un cuadro resumen los aspectos esenciales de la plataforma teórico-metodológica que se asume:

Objeto de estudio:	Funciones:	Tareas:
Determinar qué es la educación, para qué y por qué se educa al hombre, y a su vez, servir de guía orientadora para la definición de todos los demás fundamentos teóricos de la pedagogía, así como de sus categorías esenciales.	Antropológica. <i>¿Qué es el hombre? ¿Es educable el hombre? ¿Qué somos?</i>	-Revelar críticamente los mecanismos del proceso educativo, cuando este pasa a ser sinónimo de auto-gestión y auto-aprendizaje. -Determinación de la capacidad intrínseca del hombre para educarse.
	Epistemológica. <i>¿Qué es el conocer? ¿Hasta dónde conocemos? ¿Qué es lo verdadero?</i>	-Analizar el lenguaje educativo (someter al análisis minucioso el lenguaje usado por los educadores). -Precisar conceptos, juicios y razonamientos sobre educación.
	Metodológica. <i>¿Cómo conoce el hombre? ¿Con qué instrumentos?</i>	-Analizar los principales modelos antropológicos y sus vínculos con las diferentes teorías educativas. -Determinar los mecanismos por los cuales el hombre obtiene el conocimiento.
	Axiológica. <i>¿Qué debo hacer? ¿Qué es bueno, malo, justo, bello? ¿De dónde extraer normas para actuar?</i>	-Analizar la naturaleza de los valores (ideales) y su formación.
	Teleológica. <i>¿Para qué se educa al hombre? ¿Cuál es el fin de la educación?</i>	-Indicar el sentido general del proceso educativo. -Indagar cuál es la interpretación o el sentido amplio del proceso educacional.

Para el doctor Justo Chávez, la filosofía de la educación es una ciencia limítrofe entre la pedagogía y la filosofía y por tanto, al tener su propio objeto de estudio, tiene carácter de ciencia, ubicándose en el contexto de las ciencias sociales, específicamente como parte de las ciencias de la educación. La filosofía de la educación además de poseer su objeto de estudio, se estructura en un conjunto de funciones: antropológica, epistemológica, metodológica, axiológica y teleológica, cada una de ellas con sus tareas correspondientes. Esta concepción de la filosofía de la educación, permite además conformar un modelo que en el caso del estudio del pensamiento educativo de una figura, se manifiesta en la caracterización general que se realice a partir de las relaciones surgidas entre el fundamento teórico-metodológico que se asume y el objeto de investigación determinado.

Este autor, al acercarse al objeto de estudio de la filosofía de la educación, lo hace desde el reconocimiento de la polémica en torno a esta ciencia y el cuestionamiento sobre su propia condición de ciencia. Sin embargo, admite que esta no debe abarcar todos los terrenos ni de la filosofía ni de la pedagogía. Defiende que la filosofía de la educación se debe ocupar del problema de la concepción del hombre en su condición de ser educable, el problema de los valores y fines de la educación, así como de la problemática epistemológica como aspectos que contribuyen a desarrollar una lógica general sobre el proceso educativo.

El referido fundamento teórico-metodológico, analiza de manera integral la educación del individuo. A la interrogante ¿cómo educar? se precisa la relación armónica entre la pedagogía y la didáctica, desde la educación escolarizada en sus variantes formales y no formales. Para este autor una de las tesis fundamentales es la unidad de pensamiento que debe caracterizar y dar coherencia a cada una de las situaciones del proceso docente educativo.

En aras de evitar confusiones y falsas interpretaciones de las principales áreas relacionadas con esta ciencia de la educación, Justo Chávez esclarece las diferencias existentes entre la filosofía de la educación, la teoría educativa (pedagogía) y la práctica educativa. Esta interpretación se sustenta en un análisis de lo general a lo particular. (Ver **Anexo 2**)

Por tanto, la filosofía de la educación al tener como centro de atención el fin hacia el cual se dirige el proceso educativo en su dimensión integral, posibilita la selección de conocimientos, habilidades a desarrollar, así como las actitudes a fomentar en el individuo, en el contexto escolarizado. Su carácter orientador, direccional, sustenta la pedagogía en su condición de teoría más abarcadora que fundamenta el empleo de técnicas, en el proceso educativo en general. Estos aspectos tienen su concreción en la didáctica, por ser esta la ciencia que teniendo como base los fundamentos,

principios y leyes, proporciona aquellos conocimientos, habilidades y actitudes que la filosofía de la educación se había encargado de enrumbar.

La selección de este referente teórico-metodológico para la revelación de la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra, se realizó a partir de reconocer en la obra del doctor Justo Chávez los siguientes aspectos:

1. Asume un sistema de conceptos de máxima generalidad desde un enfoque integrador de las diferentes ciencias de la educación.
2. Precisa el objeto de estudio de la filosofía de la educación como la guía orientadora para la definición de los demás fundamentos teóricos de la pedagogía.
3. Establece la relación dialéctica función-tareas de la filosofía de la educación en la que ofrece una guía metodológica aplicable al estudio del pensamiento filosófico-educativo de determinada personalidad y brinda una orientación filosófica general para el desarrollo de la práctica educativa.
4. Defiende la educabilidad del hombre como primera condición humana.
5. Establece el análisis minucioso del lenguaje de los educadores como un aspecto a tener en cuenta en la determinación de los criterios epistemológico-metodológicos.
6. Propone una alternativa para formar y desarrollar valores (ideales) a partir del carácter histórico de estos.
7. Concibe el proceso educativo desde una unidad de pensamiento que permita establecer y/o determinar su orientación filosófica.

El análisis que conlleva establecer la relación entre la filosofía de la educación, la psicología de la educación, la sociología de la educación y la pedagogía, requiere tener en cuenta los elementos que permiten tal imbricación. Entre ellos: la concepción del hombre, el tránsito hacia la aprehensión de los conocimientos en sus diferentes niveles, la concepción sobre los valores que se deben formar en el acto educativo (filosofía de la educación); el conocimiento profundo del hombre en cada etapa del desarrollo, así como las regularidades que orientan sus relaciones (psicología de la educación); las relaciones en el ámbito social, así como el impacto social de los cambios y de los distintos agentes socio-culturales, y el ámbito en el que se contextualiza el proceso educativo del hombre (sociología de la educación), básicamente.⁴⁸

La filosofía de la educación, independientemente de los criterios generados en torno a su carácter de ciencia, ha cobrado una dimensión social que está dada por el propio carácter social de la actividad

educativa y por la implicación de sus resultados en la conciencia de los hombres. El hecho de contribuir en gran medida al logro de finalidades históricas, exige que esta ciencia se desarrolle cada día según las necesidades de la sociedad. Al convertirse en resultado de la reflexión crítica sobre el acto educativo, no pierde su razón de ser: *"...la necesidad que tiene el pensamiento educativo y la práctica docente de examinar su origen, estructura y funciones así como las relaciones que han establecido con las formas de ideología, surgimiento que tiene su condición última en el origen de esta disciplina y de la misma actividad educativa en la praxis."*⁴⁹

Independientemente de la necesidad de establecer la filosofía de la educación definitivamente como ciencia en estrecha relación con los procesos sociales que tienen lugar en determinada sociedad, los educadores, conocedores o no de las funciones que la conforman, también desarrollan su propia filosofía de la educación.

Se determinaron como principales concepciones teóricas que orientan la filosofía de la educación de Ramiro Guerra las siguientes: el positivismo, la Ilustración Cubana, el pensamiento martiano y el movimiento de la Escuela Nueva. (Ver **Anexo 3**)

1.2. El desarrollo de la filosofía de la educación en Cuba desde el siglo XVIII hasta mediados del siglo XX.

Las ideas iniciales que conformaron el sustento filosófico de la educación cubana, básicamente a partir de la vía escolarizada, surgieron en las postrimerías del siglo XVIII, cuando comenzaron a darse los primeros pasos en el proceso de formación de una conciencia nacional.⁵⁰ Un papel importante lo desempeñaron las primeras instituciones escolares: scholatrías, conventos, seminarios y colegios, que iniciaron -desde la perspectiva de la doctrina cristiana- los rudimentos para el desarrollo de la educación como ciencia.⁵¹

La preocupación por el hombre se vio reflejada en el trabajo que venía realizando un grupo de intelectuales criollos en varios centros educativos: la Real y Pontificia Universidad de San Jerónimo (1728), de contenido y forma escolásticos; el Colegio Seminario de San Carlos y San Ambrosio (1773), fragua de mentes y actitudes, así como la Real Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana (1793), institución en la que se gestó el despegue de la ciencia, la educación y el pensamiento cubanos.

En los finales del siglo XVIII un segmento de la burguesía criolla sintió la necesidad de estimular un cambio político-social y cultural, expresión de su desarrollo ideológico como clase y abandonó – progresivamente- los preceptos de la cultura oficial. Este proceso tuvo lugar como consecuencia del

desarrollo económico estimulado por este sector social y por ende, la necesidad de ascenso político emerge de manera natural y la educación pasa a desempeñar un factor clave.

Sobre esta base y paralelo al sistema educativo colonial, se formó un nuevo modo de educar, que proclamaba el predominio de la razón. El racionalismo, comenzó a evidenciarse en la especulación científica sobre la concepción del hombre y la explicación del mundo, para abrir paso a la versión criolla de la Ilustración.

El pensamiento progresista del siglo XVIII vio en la educación la vía para la formación de la conciencia para el cambio social y a la vez sirvió de orientación a la cultura de la época. El humanismo que caracterizó la Ilustración en Latinoamérica y en Cuba en particular, evitó imitaciones exageradas del modelo ilustrado europeo. Así fue distinguiéndose la originalidad en el pensamiento latinoamericano en sentido general. En los albores del siglo XIX la educación que se desarrolló en Cuba se ajustó a modelos educativos europeos. Se introdujeron los postulados de la escuela lancasteriana y el método de Pestalozzi.⁵²

Al realizar un estudio de la filosofía de la educación en Cuba es necesario desentrañar los aportes que desde distintas perspectivas realizaron a la conformación de esta como disciplina algunas figuras representativas: José A. Caballero, Félix Varela (1787-1853) y José de la Luz y Caballero. En sus obras se localizan –en ocasiones a través de la crítica o la polémica- los fundamentos de la esencia de la educación en Cuba, la definición de algunas categorías y conceptos teóricos, sus posiciones respecto a la asimilación del conocimiento o sencillamente sobre la educabilidad del ser humano y cómo llevarlo a través de la educación a posturas más cultas y formas superiores de convivencia, hacia un proceso de perfectibilidad del ser en equilibrio con la naturaleza y la sociedad. Este pensamiento, aunque no fue el único que se desarrolló en Cuba durante este período, tuvo un carácter contestatario ante las restricciones del modelo educativo oficial.

En este camino de desarrollo, de ascenso, de enriquecimientos, asimilaciones y sistematización de una tradición de pensamiento, debe señalarse como un momento inicial la obra del criollo José A. Caballero, quien constituyó un eslabón necesario entre el pensamiento escolástico y las nuevas ideas, sin marcar una ruptura definitiva. Profesor del Colegio Seminario San Carlos y San Ambrosio, tuvo el mérito de haber contribuido a la educación de Félix Varela, José de la Luz y Caballero y José A. Saco (1797-1879).

Sus ideas educacionales las expuso fundamentalmente en artículos publicados en el Papel Periódico de La Habana, discursos, memorias e informes en la Sociedad Económica de Amigos del

País. En él no apareció un sistema pedagógico, pero se aprecia *"...una actitud pedagógica, una actitud filosófica, una actitud científica, cuyas improntas quedaron impresas perdurablemente en los alvéolos de nuestra cultura en estado naciente."*⁵³ Desde las páginas del mencionado órgano, criticó la enseñanza de la Física, su enfoque especulativo, a partir del cual solo se analizaban *"...frívolas cuestiones sin decidir las que parecen importantes..."*⁵⁴ Expuso la necesidad de la adecuada comunicación entre alumnos y profesores para eliminar la asimilación de palabras estériles. También defendió el método lancasteriano. El centro de su concepción radicó en el intento de transformar la educación oficial española. Inició un proceso de transformaciones en la enseñanza de la Física, la Gramática, la Lectura, etc.

En 1794 la Sociedad Económica de Amigos del País lo designó para redactar un proyecto sobre la creación de escuelas gratuitas en La Habana. Este documento se conoció bajo el título de Ordenanzas⁵⁵ y contribuyó de manera decisiva a disciplinar el actuar del maestro a partir del acopio de paciencia en el trato a los alumnos, la supresión del castigo, predicar con el ejemplo y eliminar las predilecciones por determinados alumnos, entre otras cuestiones.

El carácter electivo⁵⁶ de su filosofía inició el desarrollo de una corriente que caracterizó el pensamiento progresista cubano de los siglos XVIII y XIX. De esta forma, José A. Caballero sentó las bases para el desarrollo de un pensar que se nutrió de la Ilustración francesa pero dejó claro que la educación de finales del siglo XVIII en Cuba no podía desarrollarse a partir del modelo europeo, sino desde su contextualización a las necesidades de la realidad criolla.

Su esfuerzo dirigido a reformar el sistema educativo colonial, evidenció una propuesta concreta de cambio desde el pensamiento criollo, aspecto que sintetiza el advenimiento de un modo de pensar el proceso educativo en Cuba a partir de su realidad. Al reconocer el papel determinante de la educación como agente catalizador de la necesaria transformación social, José A. Caballero enfrentó el pensamiento escolástico aún sin apartarse de él de manera definitiva. La confianza en el hombre a partir de su potencialidad educable, mostró su preocupación por desarrollar una educación sin atadura a ningún modelo educativo foráneo, condición que sustenta una postura desde el electivismo filosófico, como un aspecto que caracterizó el pensamiento educativo de la segunda mitad del siglo XVIII.

Continuador de esta forma de pensar, Félix Varela se identificó en mayor medida con un reformismo de corte liberal que derivó hacia el racionalismo sensualista, influenciado por las ideas de los enciclopedistas franceses, básicamente de Jean-Jacques Rousseau (1712-1778). Es difícil hablar de

Félix Varela como educador sin tener en cuenta su filosofía, como es limitado abordar su concepción filosófica sin analizar también las ideas educativas. Representó una ruptura con las estructuras de pensamiento de la época y a la vez el surgimiento de un pensamiento propio.⁵⁷

Concibió la educación con un carácter científico, conforme a las leyes de la naturaleza y como expresión del influjo más directo de su filosofía. Esto le permitió conformar una idea de la ciencia en general. En relación con este aspecto precisó: *"Necesitamos que un exacto sistema (...) ponga en orden nuestros conocimientos, clasificándolos según sus objetivos; de lo contrario las ciencias vendrán a ser unos grandes pesos que agobien nuestro espíritu."*⁵⁸

Su método, basado en juzgar bien las cosas y sus relaciones, le permitió desarrollar una concepción educativa orientada hacia un fin desde una condición: *"Si conducimos al hombre, por decir así, desde la cuna, con unos pasos fundados en la naturaleza, enseñándole a combinar sus ideas, y apreciarlas según los grados de exactitud que ellos tengan, le vemos formar un plan científico el más luminoso, una prudencia práctica más inteligente a la sociedad."*⁵⁹ Esta línea de pensamiento tuvo como valor intrínseco, la fragua de una conciencia nacional.

Defendió, primero, la dirección del pensamiento y después el estudio de la naturaleza y las relaciones sociales como base de las ciencias. Pensar bien, fue su máxima en estrecha relación con el hablar bien. El empleo del método explicativo⁶⁰ como método didáctico en sus clases de Filosofía marcó un giro revolucionario en el desarrollo de los métodos de aprendizaje, aspecto que aportó una mayor identificación del maestro con las necesidades de aprendizaje de los alumnos, así como las vías para la obtención del conocimiento desde posiciones más cercanas tanto para el maestro como para el alumno. Este análisis contribuyó progresivamente a la reflexión crítica sobre el proceso educativo y le otorgó mayor importancia a la posición del alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La profundidad de los estudios sobre el ejercicio de la razón como base del conocimiento desde los primeros años de vida, contribuyó a comprender cómo el individuo podía llegar al saber por sí mismo y como consecuencia, desarrollar convicciones morales. El sentido ético-social que le atribuyó a la educación, estuvo basado en las potencialidades intelectuales del hombre como ser educable, aspecto que corrobora cómo su concepción de la educación tuvo una orientación intelectual.

Las Cartas a Elpidio, publicadas entre 1835-1838, constituyeron una muestra de cómo su concepción educativa tuvo, además, una dirección axiológica, sin abandonar el ejercicio de la reflexión, propios de un pensamiento que abogaba por la lógica y la dialéctica.

Su obra educativa contribuyó en la primera mitad del siglo XIX, al desarrollo de un pensar nacional que encontró en la educación el móvil esencial para comprender cuánto puede hacerse en aras del ideal de emancipación. La actitud hacia el razonamiento lo reveló como un pensador que desde la Iglesia ofreció una perspectiva diferente a la relación dios-naturaleza-hombre.

Por otro lado, José de la Luz y Caballero, representante de la corriente política del reformismo durante la primera mitad del siglo XIX, desarrolló la eticidad como centro de su concepción educativa. Identificó la educación como el motor impulsor del desarrollo social. Al constituir ese su fin político, reconoció en ella su decisivo papel en la confrontación ideológica de la época.

Se preocupó –de hecho fue el sentido de su vida- por dar a la pedagogía un fundamento teórico y metodológico, desde las posiciones del racionalismo cartesiano, desarrollado cuando fue profesor del Colegio Seminario San Carlos y San Ambrosio (1824-1826). En el proceso de maduración de su pensamiento trascendió al experimentalismo baconiano, posición más avanzada para la época.⁶¹

Defendió la educación escolarizada, otorgándole un sentido unificador. Luchó por convertir la escuela en la vía para la educación de las nuevas generaciones de cubanos desde el siguiente precepto: *“¡Reunámonos, e instruyámonos, mejorémonos: tengamos patria!”*⁶² Contribuyó a que los maestros comprendieran la necesidad de ajustar el sistema educativo a las condiciones concretas del país, aspecto que evidencia además su carácter electivo. Concibió la educación con un sentido integral.⁶³

En su pensamiento se apreció con mayor claridad el carácter independiente de la pedagogía como ciencia.⁶⁴ Su teoría del conocimiento como parte de su concepciones filosóficas aplicadas a la educación, se evidencian en las siguientes palabras: *“Aquí tenemos la ley invariable de la razón humana: empezar por lo concreto para elevarse a lo abstracto, la práctica antes de la teoría, para después, con el progreso de la ciencia, ser fecundada después por la teoría.”*⁶⁵

A partir de esta concepción, defendió el método empírico-racionalista como contrapartida del método especulativo, basado en la gnoseología sensualista. El análisis integral de la pedagogía de su época le permitió determinar aquellos aspectos teórico-prácticos que debían conocer los maestros. Este criterio evidenció su preocupación por la preparación científica de estos para atender las preocupaciones y necesidades cognitivas de los alumnos.⁶⁶

Identificó la educación como una acción práctica, con un carácter sistematizado, aplicable a las actividades de la cotidianidad. Abogó no por el empirismo vulgar, sino por el profundo conocimiento científico del hombre y la sociedad.

Refiriéndose al papel de los métodos en el desarrollo del pensamiento de los alumnos, concibió un tipo de educación que condujera al razonamiento. Calificó de *“...falaces sistemas de enseñanza...”* aquellos *“...que aspiran a prescindir del trabajo de los educandos.”* Al respecto puntualizó: *“Buenos, útil, laudable es todo plan que se proponga mejorar, simplificar la adquisición de los conocimientos; pero pretender que no sean necesarios los esfuerzos del que aprende para conseguir el fin deseado, pudiendo descansar en la excelencia del método y en el celo del instituto, [se refiere a la Escuela Náutica] es la señal segura de la charlatanería, o cuando menos de la inexperiencia y superficialidad. En vano buscaríamos el aprovechamiento por otros medios y caminos.”*⁶⁷

Concibió la instrucción no como el fin del proceso educativo, *“...sino el medio de la educación, cuyo santo objeto es hacer a los hombres más sabios, para hacerlos más hombres.”*⁶⁸ Profundizó en la forma de dejar una huella en los alumnos. Esto es posible *“...cuando se cultiva, moraliza y instruye a la vez, es cuando [se] cumplen los fines de su ministerio; porque cultivar las facultades todas, moralizar al individuo y transmitirle conocimientos: tales son los fines de la enseñanza, de la verdadera enseñanza.”*⁶⁹

José de la Luz y Caballero, al definir enseñanza e instrucción, como categorías esenciales de la pedagogía, contribuyó al desarrollo de un cuerpo teórico sobre esta. El elevado sentido ético –piedra angular de su concepción educativa- sustentó su concepción axiológica. Defensor del desarrollo de la moralidad en el individuo, contribuyó a la formación cívica del hombre en Cuba.

Durante la segunda mitad del XIX, resultado de la Guerra de los Diez Años y de los cambios económico-sociales que impuso la exacerbación del independentismo como corriente política, la mayor parte de la burguesía cubana se identificó con el autonomismo (reformismo). Sin embargo, los anhelos independentistas permanecieron latentes en un minoritario grupo social que fue fortaleciéndose al calor de la lucha por la independencia. José Martí constituyó su máxima concreción.

Su concepción educativa se dio a conocer básicamente en artículos periodísticos, y a pesar de no ser este el medio más idóneo para realizar una exposición orgánica de su pensamiento, ello no resta validez a sus aportes en la educación. Imbricó su labor educativa en su proyecto cultural-liberador para América Latina.

La defensa del desarrollo de una educación para la vida, ofreció un nuevo modo de pensar en el continente. Demostró cuán alejado estaba su pensamiento de los estrechos marcos del positivismo latinoamericano. José Martí, al caracterizar la educación de la segunda mitad del siglo XIX, apreció

su carácter exclusivo para la vida urbana, la marcada enseñanza pseudo literaria, la fijación de los modelos europeos y norteamericanos desvinculados de las realidades de Latinoamérica, la urgente necesidad de la enseñanza científica desde la primaria, entre los principales elementos.

Su vinculación a la revista *La América*, le brindó la posibilidad de valorar con mayor claridad la realidad educativa latinoamericana.⁷⁰ No solo se preocupó por la “...*escuela formalizada urbana*.”⁷¹ sino que proyectó una manera sui géneris de educación en la que se pudieran satisfacer las necesidades de la población rural.⁷² Habló de los “maestros ambulantes” como vía para la educación del campesinado.⁷³

De modo que el proceso de consolidación del ideario educacional de José Martí⁷⁴, se concretó en el desarrollo de diferentes alternativas: la escolarizada (como sistema general); la funcional (para la educación específica del campesino y los obreros, sus necesidades de acuerdo al rol social que desempeñan –conocimiento de técnicas e instrumentos de trabajo-) y la indirecta (para toda la sociedad, a partir de su labor como publicista). Su experiencia de *La Liga*⁷⁵, en Nueva York durante 1890, contribuyó de manera significativa al desarrollo de una concepción humanista de la educación en particular.

La revista **La Edad de Oro**, constituyó la concreción del ideario educativo de José Martí y expresión de un proyecto cultural-educativo-político-liberador para el hombre americano desde su infancia. Su ensayo *Nuestra América*⁷⁶, las cartas a María Mantilla⁷⁷, sus juicios sobre Educación Popular⁷⁸, fueron otras manifestaciones de la evolución de una concepción educativa original ajustada a las necesidades del continente americano.

Las líneas principales que caracterizan su pensamiento educativo se expresan en la lucha por el desarrollo de una educación para la vida, la educación científica, la educación desde y para la identidad, la formación de valores y el vínculo de la instrucción y la educación, fundamentalmente.

El ideario educativo de José Martí constituyó la mayor generalización desde el punto de vista teórico realizada hasta ese momento en el continente. La autonomía de sus ideas escapa al encasillamiento en cualquier corriente de pensamiento. Supo integrar de manera dialéctica las concepciones educativas que le antecedieron y contribuyó desde su accionar, al desarrollo del carácter electivo que signó el pensamiento cubano.

También a finales del siglo XIX, durante la ocupación norteamericana y las primeras décadas de la República, el pedagogo Enrique José Varona (1849-1933) contribuyó al desarrollo de la filosofía de la educación en Cuba. El estudio de sus ideas es necesario para comprender cómo transita el pensamiento cubano, basado en el desarrollo de su tradición progresista, a la defensa de un sistema nacional de enseñanza frente a la perspectiva de la norteamericanización que imponía la creación del sistema de instrucción pública instaurado en Cuba a partir de 1900.

Enrique José Varona fue defensor de la filosofía de la educación como guía para el sistema educativo. Esta proyección lo condujo a asumir la vertiente científicista del positivismo como método para el desarrollo de su filosofía de la educación, sus palabras así lo corroboran: *“De la concepción general del mundo y la sociedad que posee cada pueblo depende su sistema de enseñanza.”*⁷⁹ Fue Enrique José Varona quien desarrolló en Cuba con mayor organicidad el positivismo, método científico sui géneris en el caso de América Latina y Cuba, resultado de la agudización de las críticas a la filosofía clásica alemana. Su concepción sobre el fin de la educación –preparación del hombre para la vida- se identificó con el positivismo spenceriano, debido a que el hombre no puede liberarse de las leyes naturales al nacer. En este sentido, enfatizó en el carácter armónico que debe tener la educación para desarrollar en el individuo la capacidad de relacionarse con la naturaleza y con el resto de los hombres.

Concibió la educación del hombre como un proceso de adaptación progresiva para evitar así los efectos nocivos que pudiera provocar una influencia espontánea de esta. Sobre esta base, determinó su problema fundamental: *“(...) la manera, los procedimientos, el contenido y el fin de la educación, han de cambiar forzosamente con el transcurso y las vicisitudes del tiempo, y toma forma diversa en cada país, dentro de las grandes líneas de la civilización del grupo a que pertenezca.”*⁸⁰ En consecuencia, su criterio acerca de la integralidad de la educación le hizo defender el desarrollo de una educación para la vida, aspecto que constituyó una línea de pensamiento entre los cubanos desde el siglo XIX.

En síntesis, la referida centuria experimentó el desarrollo de un pensamiento educativo caracterizado por la intención de desarrollar una educación para la vida, aspecto que revela la maduración de la reflexión filosófica sobre la educación; el interés en el conocimiento a partir de la búsqueda de métodos de enseñanza-aprendizaje efectivos, que a su vez evidenciaran una ruptura con los cánones escolásticos de la época; la preocupación por la eticidad como línea directriz en la

educación integral de la personalidad del individuo, aspecto que revela la existencia de un ideal de hombre como resultado de un pensamiento filosófico en ascenso y que recibió la influencia del racionalismo y del sensualismo en sentido general y el reconocimiento de los problemas de la educación, en el contexto de los problemas sociales de la nación y por tanto su solución debía tener como base un cambio político, entre los principales aspectos.

En tanto, la reacción positivista frente a un agotado andamiaje educativo todavía con aires medievales, se presentó como respuesta lógica entre los intelectuales, pensadores y educadores que fijaron su atención en la reforma educativa para Cuba. Sus pilares fundamentales se identificaron con la confianza en la ciencia y en la educación para la solución de los problemas sociales que aquejaban al país en aquel momento. A diferencia de otros pueblos de América Latina en Cuba, Enrique J. Varona y otros educadores de la etapa, no se despojaron de lo suyo para tratar de imitar actitudes o pensaron sus reformas contra los elementos naturales del país, sino concibieron la educación con carácter experimental, científico y practicante con un espíritu modernizante, para contribuir a la búsqueda de una educación viable para Cuba.

Los intentos por darle a la educación un sustento filosófico, del que emanara una concepción del mundo identificada -en su discurso y práctica- con la filosofía de la educación- se hicieron más evidentes en el siglo XX, con la producción teórica de los intelectuales Arturo Montori, Alfredo M. Aguayo, Diego González, y Medardo Vitier, entre los más significativos, muestra del desarrollo teórico alcanzado por dicha ciencia. En esta etapa de la historia del pensamiento educativo cubano se realizó una contribución significativa al desarrollo de la filosofía de la educación como ciencia. Las reflexiones de la época en este sentido estuvieron dirigidas a la búsqueda de un ideal de hombre; creció la preocupación por el hombre como ser social que transforma la realidad y se transforma a sí mismo en el proceso de interacción con sus semejantes; los métodos para la obtención del conocimiento; los valores que debían caracterizar la personalidad del individuo en un contexto caracterizado por el entreguismo de los gobiernos cubanos de turno a los designios del imperialismo norteamericano; los fines de la educación, entre los principales elementos. En sentido general la filosofía de la educación como disciplina, se desarrolló en su dimensión ontológica, gnoseológica, metodológica, axiológica, antropológica e ideopolítica.

Además, se reforzó la idea de crear una escuela pública que respondiera a las necesidades cognoscitivas y cívico-morales de la población cubana, sumida buena parte de ella en la pobreza y el

analfabetismo. Aún cuando desde lo oficial no se le dio la respuesta necesaria a este problema social, este grupo de intelectuales mantuvo vivo el anhelo de los maestros fundadores del siglo XIX, de desarrollar un pensamiento auténtico que contribuyera a la educación integral de los cubanos.

Arturo Montori, uno de los defensores de las ideas de la Escuela Nueva en Cuba, asumió de este movimiento pedagógico sus avances didácticos, para ofrecerle a la filosofía de la educación durante la República Neocolonial nuevos métodos de aprendizaje –activos- y nuevas formas de organización de la enseñanza. Desechó de este movimiento el carácter clasista que se le otorgaba a la escuela como institución depositaria de los intereses de la burguesía.

Arturo Montori representó la continuidad histórica del pensamiento educativo desarrollado por Enrique José Varona desde finales del siglo XIX. Ejerció la crítica como instrumento de convocatoria para la reflexión ante la necesidad de rescatar aquellos valores e ideales morales que habían caracterizado el sentir nacional en etapas anteriores y que se habían perdido durante las primeras décadas de la República Neocolonial. En tal sentido reflexionó: “...*para pocos pueblos del mundo es tan necesario mantener vivo y ardientes los sentimientos patrióticos como para el nuestro.*”⁸¹ Estas palabras de Arturo Montori corroboran su identificación con el cultivo y enriquecimiento de la nacionalidad como proceso social generalizador que había caracterizado el pensamiento cubano en su integralidad desde la centuria anterior. Además revelan la esencia misma de su concepción educativa, siendo su intento de relacionar el positivismo con el humanismo de manera coherente, el aspecto que le permitió desarrollar una filosofía de la educación científico-naturalista, identificada con el progreso social y la necesidad de reformar la educación cubana. Este aspecto constituyó su mayor aporte al desarrollo del pensamiento educativo cubano en sentido general.

La defensa de la escuela cubana pública llevó a sostener importantes debates teóricos, entre los más representativos se considera el sostenido con Alfredo M. Aguayo, identificado con el carácter privado de la educación. Sus ideas en este sentido evidencian cómo desarrolló una concepción educativa en función de la sociedad. Por ello se afirma que proyectó este desarrollo educacional como sostén de la nacionalidad.

El interés por desarrollar nuevos métodos de investigación y de enseñanza que rompieran con el dogmatismo en ambas áreas, lo animó a considerar: “...*el pensamiento se esfuerza constantemente por alcanzar una interpretación armónica de los fenómenos externos y de la significación de la existencia, para ajustar a estas condiciones la directriz de su conducta.*”⁸² Esta idea evidencia la

base materialista de su concepción del mundo, identificada fundamentalmente con la desarrollada por los materialistas franceses.

Entre los aspectos que caracterizan la obra educacional de Arturo Montori en sentido general, estuvo el reconocimiento del espiritualismo como una posición que alejaba al hombre de la educación científica, destinándolo a un mundo irracional y especulativo. Independientemente de sus incongruencias en este sentido, el hecho de polemizar con profundidad sobre el tema, contribuyó al desarrollo de la reflexión filosófica sobre la educación que necesitaba Cuba en la primera mitad del siglo XX.

En consecuencia, su concepción sobre la reforma del sistema educativo llevaba implícito el desarrollo de una filosofía de la educación que contribuyera a determinar las categorías y principios más generales tanto didácticos como pedagógicos.

También Alfredo M. Aguayo desde su obra *Filosofía y nuevas orientaciones de la educación* (1932), criticó la educación cubana desde una perspectiva diferente. Consideró que era necesario incentivar la *“...preocupación por los problemas teóricos, por establecer fuertes nexos con la filosofía y por el desarrollo de otras disciplinas afines, como la psicología de la educación y la sociología de la educación.”*⁸³

La crítica ejercida por Alfredo M. Aguayo contribuyó en gran medida al enriquecimiento de la polémica entre dos marcadas tendencias de intelectuales, los que defendían el desarrollo del sistema educacional cubano desde el rescate y el fortalecimiento de los valores e ideales fundacionales de la patria y los que sustentaban el avance educacional a partir de reconocer el cientificismo como aspecto preponderante.

Defensor de las ideas de la Escuela Nueva y de su esencia renovadora fundamentalmente, le aportó autenticidad al ascenso y enriquecimiento del pensamiento educativo cubano. La causa de su defensa radicó en reconocer que la filosofía de la educación que caracterizaba este movimiento pedagógico, presuponía una concepción teórica integral, expresión de las nuevas exigencias que imponía la sociedad de mediados del siglo XX.

Un ejemplo de los profundos análisis científicos desarrollados a partir de la divulgación de estas ideas, lo constituyen las palabras expresadas por Alfredo M. Aguayo sobre el diálogo crítico suscitado al respecto: *“El doctor González, -refiriéndose a Diego González- quien, como todo hombre de ciencia, es prudente y cauteloso, no acepta los principios de la nueva metodología, sino*

*después de someterlos a un examen crítico y de apreciar su valor a la luz de la lógica y de práctica docente.”*⁸⁴

Al esfuerzo por defender la educación como baluarte de la nacionalidad durante la República Neocolonial, se sumó Diego González quien se considera uno de los intelectuales que más aportó al desarrollo de la filosofía de la educación como ciencia, tanto desde su labor educativa en la formación de profesionales para el sector como en su teoría educativa. Defensor de la filosofía como base orientadora de la pedagogía, dirigió sus reflexiones a la comprensión del papel de la filosofía en la concepción de un proceso educativo que demandaba además de ciencia y conciencia, capacidad de definición, voluntad de hacer y confianza en el hombre.

Diego González, defendió que: *“La pedagogía cuando no se asienta en una filosofía carece de trascendencia y se hace rutinaria.”*⁸⁵ A partir de esta idea, definió la filosofía de la educación como *“...la autorreflexión sobre los valores educativos a fin de resolver los problemas del mundo y de la vida, con vistas a la educación.”*⁸⁶ Resulta curioso cómo este autor, en aras de explicitar la necesidad de desarrollar esta ciencia, contó en el propio texto, una anécdota sobre una situación ocurrida con un estudiante de pedagogía. El joven *“...se expresó una vez despectivamente sobre aquella [se refería a la filosofía de la educación] “¿Para qué sirve la filosofía?” Pero a continuación siguió discutiendo con sus compañeros sobre la educación en general y la especialización, arremetió contra el romanticismo de la época pasada –la de sus padres-, y luego terminó por hablar sobre las ventajas de la disciplina autónoma y la democracia. No comprendía que estaba tratando problemas filosóficos de la educación, muy importantes por cierto.”*⁸⁷

La anécdota anterior demuestra que el análisis sobre el objeto de estudio de la filosofía de la educación se desarrolló en los círculos de intelectuales y académicos cubanos vinculados con el tema, sobre todo entre los estudiantes y profesionales universitarios, a partir de reflexiones en torno a su necesidad y actualidad.

Diego González también reflexionó sobre la relación política estatal-política educacional, condicionadas por los intereses de las clases dominantes, reconoció cómo *“...la educación ha respondido al pensamiento filosófico de sus orientadores al propio tiempo que a las necesidades imperantes del ambiente.”*⁸⁸ Esta aseveración evidencia la preocupación por otorgarle a la educación un sustento filosófico en correspondencia con las necesidades de cada sociedad. Además, la responsabilidad de la escuela con la formación de la personalidad del individuo, al

adoptar como funciones esenciales, aquellas relacionadas con la experiencia, la preparación intelectual y la formación del carácter.

Sin embargo, reconoció cómo en este complejo proceso de múltiples influencias, existían otras *"...agencias o factores que contribuyen al desenvolvimiento de la personalidad humana, como son la familia, la iglesia y el Estado; la prensa, las revistas y los libros; la radio, el cine, el teatro y otros factores de índole social que están ejerciendo influencia sobre el individuo y modelando, insensiblemente al parecer, pero de modo constante, la personalidad del mismo. Estas influencias, que constituyen la llamada educación refleja o espontánea se hallan unas veces de acuerdo con la obra de la escuela y la favorecen y acrecientan, pero en ocasiones contrarrestan dicha acción y hacen muy difícil la misión educadora. Por eso, aunque la educación aspira a mejorar y ennoblecer la sociedad, ésta actúa sobre la primera por reversibilidad, originando así una antinomia educativa: escuela y sociedad."*⁸⁹

Este vínculo indisoluble escuela-sociedad expuesto por Diego González, enriqueció el pensamiento progresista cubano en sentido general, cuya principal característica fue la crítica social a partir de la búsqueda de las causas a los problemas sociales más acuciantes. Con Diego González la filosofía de la educación en Cuba durante la primera mitad del siglo XX llegó a tener obras clásicas, aspecto que evidencia cómo la teoría educativa cubana se enriqueció en correspondencia con el encargo social de la época y las nuevas corrientes de pensamiento que se desarrollaron durante el período.

Medardo Vitier por su parte, enfatizó en la necesidad del vínculo indisoluble entre la filosofía y la pedagogía. Al respecto sostuvo: *"No se elabora un hábeas de ideas pedagógicas sin el fundamento de ideas filosóficas..."*⁹⁰ Defensor de la aplicación de la filosofía de la educación a las condiciones de la escuela cubana, contribuyó de manera destacada al enriquecimiento del debate filosófico-educativo cubano. Sobre este parecer apuntó: *"...noto que los profesores extranjeros, autoridades en Filosofía de la Educación, no aplican sus teorías, no apuntan hacia el destino escolar de las doctrinas. Estas flotan a modo de nubes áureas sin que los capítulos se vigoricen con la convicción de que eso –una filosofía bien centrada– ha de pesar en la suerte de la sociedad."*⁹¹ En el propio trabajo subrayó en cuanto al papel de la filosofía de la educación, que *"...no puede ceñirse a explicar. Necesita influir."*⁹²

Preocupado por el divorcio de las mejores ideas del pensamiento educativo de avanzada y la práctica pedagógica, no descansó en la crítica y la contribución a la educación cubana. Su profundidad en el análisis propia del filósofo de formación, le permitió desarrollar como principal

contribución a la filosofía de la educación en Cuba, la comprensión del hombre como ser histórico-cultural perfectible, capaz de ascender a formas superiores a partir de la educación. Desarrolló una gnoseología de corte racional basada en la interacción sujeto-objeto. Entre sus principales ideas en este sentido, resaltan las expuestas en su trabajo *Fines de la educación* (1952), en la cual defendió su concepción teleológica basada en la proyección del porvenir a partir de la propia práctica cotidiana.

El referido trabajo constituye el resultado del "...*estudio de tratadistas de Filosofía de la Educación, la observación de realidades sociales y la meditación acerca de las urgencias cubanas.*"⁹³ Tales factores le permitieron desarrollar una filosofía de la educación cuya concepción teleológica constituye su expresión cimera. Su reflexión sobre los fines de la educación, contribuye a la comprensión de la necesidad de asumirlos como expresión de la búsqueda de un sentido a la vida.

Medardo Vitier se interesó específicamente por la conservación de la raza, la tierra; la eliminación del lastre que constituye arrastrar los modelos políticos como herencia histórica; el equilibrio que debe existir entre la moral y la ciencia en la educación de las nuevas generaciones; el cultivo personal; la calidad de la formación profesional; el cuidado del idioma; el desarrollo de la dignidad; la preparación para la vida, entre los principales aspectos.

La filosofía de la educación desarrollada por Medardo Vitier constituye el basamento de la pedagogía que desarrolló. Al abordar los problemas ontológicos, gnoseológicos, axiológicos, teleológicos y de la lógica, contribuyó a enriquecer la reflexión sobre el sentido de la educación en Cuba y su formación como "...*ser moralmente íntegro.*"⁹⁴

Los citados autores, desde una perspectiva avalada por el estudio de las condiciones histórico-sociales de la sociedad cubana en la primera mitad del siglo XX, influyeron en la evolución de la filosofía de la educación y contribuyeron al desarrollo genuino de esta ciencia en Cuba, que intentó buscar soluciones viables a las necesidades educativas del país. Al preocuparse cada uno de ellos por la estructuración de una organicidad teórica, que mucho podía aportarle tanto al hombre como a la sociedad, ratificaron la necesidad de repensar las vías de enseñar esta ciencia y de llevarla a la práctica.

El desarrollo de la pedagogía durante el siglo XX, en su enriquecimiento como ciencia, propició la divulgación del enfoque filosófico de los problemas educativos a partir de la publicación de trabajos que se convirtieron en tratados sobre filosofía de la educación. Estos trabajos, aunque no llegaron a resolver los problemas prácticos de la escuela cubana, constituyeron la base teórico-metodológica

para el desarrollo de la reflexión crítica sobre la educación. En tales condiciones, la filosofía de la educación como tradición inherente al desarrollo del pensamiento progresista cubano, constituye un referente teórico necesario para la formación de los profesionales de la educación. La sistematización que conlleva el estudio de esta ciencia en Cuba, deviene punto de partida para la comprensión de una etapa fundamental en su desarrollo.

En la primera mitad del siglo XX se continuó desarrollando el positivismo como corriente de pensamiento, aspecto que dotó a la filosofía de la educación de un enfoque cientificista independientemente del ejercicio de la crítica a la situación de la educación y la preocupación por el rescate de la identidad nacional como principal evidencia de la reacción antipositivista que se venía gestando en el pensamiento educativo nacional, aspecto que marca el carácter sui géneris del desarrollo de esta corriente de pensamiento durante la primera mitad del siglo XX básicamente. La identificación con aspectos antropológicos, epistemológicos, metodológicos, axiológicos y teleológicos bajo la influencia de la educación norteamericana básicamente, propició que un grupo de intelectuales asumieran la educación como la vía, el agente de cambio social necesario en Cuba. El presente análisis permite comprender el contexto filosófico-educativo en el que se insertó Ramiro Guerra como uno de los principales impulsores de la defensa de la nacionalidad desde la escuela en Cuba.

1.3. Condiciones histórico-sociales en las que se desarrolló la filosofía de la educación de Ramiro Guerra (1880-1970).

El estudio de las condiciones histórico-sociales en las que se insertó Ramiro Guerra, presupone iniciar el análisis desde el propio fracaso de la Guerra de los Diez Años (1868-1878), debido a la cercanía en el tiempo que tuvieron ambos procesos. Culminada la contienda, Cuba se vio inmersa en una casi total desolación, excepto en el occidente de su territorio. Las mayores riquezas se destruyeron y reinaba el desempleo. Antes de la guerra existían 1521 ingenios azucareros y al finalizar la contienda sólo sobrevivieron 1191.⁹⁵ Esta reducción se vio estimulada por la introducción de nuevas tecnologías para la fabricación de azúcar y por la concentración de la producción en la zona occidental, debido a la ruina de los ingenios del Oriente, los más atrasados del país. Este proceso dio lugar al surgimiento de los modernos centrales azucareros.

El entonces capitalismo industrial premonopolista norteamericano, en su tránsito a la fase imperialista, comenzó a realizar inversiones en Cuba, que se convirtió -en el período comprendido

entre 1878 y 1895- en el primer país de América Latina en el que se efectuaron significativas operaciones económicas. La inversión se extendió a sectores como la minería.⁹⁶

Consecuencia directa de este proceso fue un cambio en la organización social. Los trabajadores asalariados -más productivos que los esclavos- sólo ocasionaban los gastos del ínfimo salario que percibían. Un proceso similar ocurrió en las plantaciones y en la industria tabacalera, donde cobró auge la apertura de talleres para la elaboración de cigarrillos y tabacos. A mediados del año 1878, surgieron en Cuba los partidos políticos legalmente constituidos como respuesta a la nueva organización político-administrativa.⁹⁷

En el contexto educativo también se hizo sentir este brusco viraje: la disminución de escuelas primarias de instrucción pública y el cierre de los colegios privados, muchos de ellos de espíritu patriótico (1968), planteaba nuevos retos para los maestros cubanos. A esta situación se le sumó la ofensiva ideológica desarrollada por el gobierno español con el fin de contrarrestar el sentimiento patriótico de la población. Un ejemplo lo constituyó el Plan de Instrucción Pública puesto en vigor en 1880. Este plan establecía el estudio de la Historia y la Geografía de España en la primera y segunda enseñanzas, a partir de considerarse las más difundidas, con el fin de evitar que siguiera desarrollándose el amor a la cubanía. Para ello, en dicho documento quedaba claro que la enseñanza primaria era obligatoria, pero los matriculados en las escuelas públicas debían presentar -como si la realidad no fuera suficiente- un certificado de pobreza.

En estas condiciones, y como continuidad de la tradición del pensamiento educativo nacional, se convocó al primer congreso pedagógico cubano en 1884.⁹⁸ Los delegados presentes en el cónclave se pronunciaron por la creación de escuelas normales, de un cuerpo de inspectores de segunda enseñanza, la aplicación del método objetivo-intuitivo y el carácter práctico y racional de la enseñanza, con el fin de desarrollar sentimientos patrióticos en los alumnos. Los acuerdos del congreso revelan el interés de los educadores cubanos de adaptar la escuela cubana a los progresos de la pedagogía moderna, aspecto que a juicio de la autora se considera una influencia directa del positivismo en el ámbito de la enseñanza.

Dos años después de celebrado este evento, en 1886, la abolición de la esclavitud planteó nuevos retos a la educación en la colonia.⁹⁹ Un modo de tratar de resolver este problema fue la creación de escuelas que pertenecían a las sociedades de color. Sin embargo esto no fue suficiente, la población negra continuó sumida en la ignorancia.

Otro intento por evitar que la educación contribuyera a la formación de una conciencia nacional se produjo entre 1888 y 1892, cuando el gobierno colonial dictó medidas para limitar la influencia de la Universidad de La Habana en la sociedad colonial.¹⁰⁰ La posición de las autoridades tenía como objetivo esencial, frenar el rol protagónico de estudiantes y profesores que contribuían al desarrollo del pensamiento progresista en Cuba, desde el recinto universitario.

La intelectualidad cubana consideró el hecho una afrenta. Desde las páginas del periódico Patria, José Martí lo calificó como una humillación que privaba a Cuba de un *"...derecho que le pertenece por práctica constante, y por la cultura probada de sus hijos..."*¹⁰¹ Además, destacó que *"...una Universidad descascarada, con estudios de pergamino y de polvo, es todo lo que tienen para su cultura, y pagándolo a muy alto precio, los estudiantes cubanos..."*¹⁰²

Los esfuerzos realizados por cubanos y españoles identificados con los deseos de cambiar el estado de abandono de la enseñanza pública en Cuba, durante la segunda mitad del siglo XIX no fueron suficientes. El plan de estudio de 1880 resultó inoperante y reveló el profundo atraso de la educación. Continuaba la separación de los niños en las aulas por su color de la piel, con menosprecio de la educación de los últimos. No se enseñaba nada sobre la naturaleza ni se practicaba la educación física en la primera enseñanza. El desarrollo de las capacidades del niño no interesaba a España. Sin embargo, *"...si le seguía preocupando mucho el establecimiento de una centralización absoluta, el perfecto control y la fusión de la instrucción del Estado con la instrucción de los jesuitas, los escolapios y otras órdenes religiosas..."*¹⁰³

En 1886 Enrique J. Varona formuló duras críticas al sistema educativo cubano: *"Mala es nuestra enseñanza primaria, deficiente de un modo lastimoso la superior y profesional; pero buenas una y otra si se comparan con la segunda enseñanza. Esta es pésima en la forma, pésima en el espíritu, pésima en el conjunto..."*¹⁰⁴

Otro destacado educador del período, Manuel Valdés Rodríguez, consideró que en Cuba debía instalarse un verdadero sistema de educación popular, que tuviera en cuenta a todos los niños, sin importar su raza, sexo o clase social. Llamó al gobierno colonial a dedicar más atención a la situación material de las escuelas y a las necesidades de los maestros.¹⁰⁵

Con estas ideas se demostraba que los educadores representantes de la tradición progresista del pensamiento cubano no cejaban en el empeño de contribuir, desde la educación, a la formación de un ideal nacional que tuviera como eje medular la formación de una conciencia nacional emancipadora. Hacia 1895, año en que se reiniciaron las luchas por la independencia de Cuba, la

situación de la educación se hacía cada vez más compleja¹⁰⁶, aspecto que la convierte en una de las causas de la guerra. Un año después el escritor cubano Rafael M. Merchán (1844-1903), radicado en Colombia, publicó el folleto: Cuba. Justificación de sus guerras de independencia, dedicado a *"...evidenciar la justicia que asiste a los que se han lanzado al campo a conquistar con el sacrificio de sus vidas la independencia de la patria."*¹⁰⁷, donde valoró la situación de la educación cubana bajo el despotismo colonial.¹⁰⁸

El educador puertorriqueño Eugenio M. de Hostos (1839-1903), vehemente defensor de la independencia de Cuba y Puerto Rico, dio a conocer en 1897 sus Cartas públicas acerca de Cuba. En ellas abordó, como *"...uno de los más hondos móviles que tiene esta guerra de independencia..."*¹⁰⁹, la problemática educacional. Destacó el contraste que se producía: *"...por una parte, el estado, dificultando la enseñanza; por otra parte, los individuos, las familias, la sociedad entera solicitando conocimientos."*¹¹⁰

El aparato escolar colonial español ya en las últimas décadas del siglo XIX, quedó sumido en una profunda crisis de inutilidad en relación con el tiempo y las aspiraciones de los grupos más progresistas. En este período en Cuba, como en América Latina fue decisiva la influencia del positivismo como posición filosófica que signó el proyecto educativo real o soñado en la región. La asimilación de los postulados de esta corriente filosófica se realizó de forma "sui géneris", o sea, llevó un sello crítico y estuvo amoldado a las condiciones latinoamericanas y en este caso específicamente cubanas.

En sentido general: *"El positivismo fue asumido y cultivado en Latinoamérica de forma sui géneris como una filosofía optimista llena de confianza en el hombre, en la capacidad creativa de su pensamiento, en la cultura, la educación, la ciencia, en el progreso y el desarrollo industrial. Estaba aliada al liberalismo y a la defensa de la democracia y tales ideas resultaban muy avanzadas para los países latinoamericanos, recién entonces liberados en su mayoría del colonialismo español y enfrascados entonces en profundas luchas entre las oligarquías retrógradas y la naciente burguesía nacional."*¹¹¹

Concluida la guerra de independencia con la intervención yanqui en el conflicto entre cubanos y españoles, se inició la ocupación militar en enero de 1899 con el gobierno del general John R. Brooke (1838-1926).¹¹² En el país se crearon miles de aulas, se reestructuraron los planes de estudio, y se dotó de libros, mobiliario y recursos de toda índole a la hasta entonces abandonada escuela pública. Se creó la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, con carácter ministerial,

dirigida inicialmente por José A. González (1865-1917) y después por Enrique J. Varona. Se nombró a Alexis E. Frye (1859-1936), como superintendente de escuelas públicas de la isla, encargado fundamentalmente de los aspectos técnicos.¹¹³

Este corto período es de suma importancia para la historia de la educación cubana, su estudio permite comprender los métodos de penetración imperialista en la educación y la cultura con aliento de dominación. El espíritu “modernizante”, las reformas y cambios ejecutados, proclamaban el despojo de lo autóctono en la historia, la literatura, incluso en la ciencia, para ser como otros y para admirar a otros. La copia de tendencias practicistas de herencia filosófica idealista subjetiva, que tomaban como paradigmas científico-pedagógico obras de Federico Herbart (1776-1841), John Dewey (1859-1952) y otros, con aires de la “escuela nueva”¹¹⁴, aparecieron en el ámbito educativo de fines de la centuria decimonónica e inicios del XX en Cuba, aunque en lo particular este movimiento se hizo más fuerte a partir de la década del 40 de ese propio siglo.

Se hizo hincapié en la superación de los maestros cubanos, y se asumieron iniciativas bajo el control directo de las autoridades norteamericanas, entre otras acciones cabe destacar, la excursión científica a Harvard¹¹⁵ para conocer las experiencias y los adelantos de la pedagogía en los Estados Unidos. En 1902 se creó la Escuela Normal de Kindergarten, primera con carácter oficial y permanente, dirigida en sus inicios por maestras norteamericanas.

La reforma de la enseñanza universitaria, dirigida por Enrique J. Varona, fue organizada a partir de la orden militar No.266 de 1900.¹¹⁶ La universidad contó con recursos económicos suficientes para habilitar laboratorios, gabinetes y locales especializados, de modo que pudiera garantizarse la elevación del carácter científico, práctico y eficiente del aprendizaje y la enseñanza.¹¹⁷ La limitación que tuvo este plan fue el hecho de no contar con los suficientes maestros para enfrentar la transformación. Además, con la eliminación de la Geografía y la Literatura como asignaturas, se perdió parte del sustento que podía aportar la cubanía al desarrollo de una conciencia e identidad nacional.

El establecimiento de una educación ajustada a las necesidades cubanas fue defendido durante el proceso de instauración de la República Neocolonial.¹¹⁸ Al quedar constituida la República el 20 de mayo de 1902, la libertad y la soberanía nacionales quedaron mediatizadas por la Enmienda Platt, apéndice anexado debido a la presión de los Estados Unidos a la Constitución de 1901, que convirtió a la nación en uno de los primeros países del mundo sometidos al dominio neocolonial.

Durante la República Neocolonial hasta 1958, el pensamiento educativo cubano se desarrolló a partir de tres tendencias predominantes. En primer lugar, se desarrolló una tendencia educativa que agrupaba a los maestros defensores de la cubanía y seguidores de la tradición pedagógica nacional. En segundo lugar, se manifestaron los partidarios, -conscientes o inconscientes-, de la asimilación acrítica de la pedagogía norteamericana o europea, identificados con una concepción de la educación desligada de la tradición progresista del pensamiento cubano, y que se proponían formar una conciencia divorciada de la historia nacional; y en tercer lugar, apareció otro grupo de educadores de orientación marxista, que concebía la educación como la vía para crear las condiciones subjetivas necesarias para el cambio social y político.¹¹⁹

En los primeros años de la República Neocolonial la maduración de la conciencia nacional y antimperialista se reflejó en las protestas estudiantiles, obreras y campesinas así como en la lucha por la igualdad racial. A pesar de estos esfuerzos, la situación de la educación en Cuba continuaba siendo crítica.¹²⁰

En el plano teórico, fueron sistematizados los principales problemas de la educación nacional por figuras como Alfredo M. Aguayo, Arturo Montori y Ramiro Guerra, quienes alentaron y protagonizaron el empeño por el establecimiento de una educación nacional acorde con las exigencias del país desde la polémica en torno a la defensa de la reforma educativa, la demanda de la ciencia, el desarrollo de la educación práctica, la insistencia en el apego a la tradición pedagógica y el mejoramiento ético de la educación de la juventud.

Entre 1922 y 1923 el estudiantado cubano se vio influenciado por la reforma universitaria desarrollada en Córdoba, Argentina. Se convirtió este hecho en el motor impulsor de la agitación estudiantil, unido a las condiciones penosas de la Universidad de entonces.¹²¹ En este sentido, se destacaron los esfuerzos de Julio A. Mella (1903-1929) en la creación de la Universidad Popular José Martí.¹²²

En el año 1923 –entre el 15 y el 25 de octubre- sesionó el primer Congreso Nacional de Estudiantes en los salones de la propia universidad, espacio que sirvió para aportar ideas sobre la realidad educativa nacional.¹²³ El Ala Izquierda Estudiantil, encontró otra vía para enfrentar los problemas de la educación al concebir la proyección de una alianza con las organizaciones obreras, quienes ayudarían a organizar escuelas y universidades populares.¹²⁴

También la Federación Obrera de La Habana¹²⁵, se preocupó por las necesidades educativas de los hijos de los obreros. Las mujeres abordaron la problemática educativa en su Primer Congreso

Nacional, celebrado en 1923. Allí se expresó la necesidad de trabajar por la reforma de la enseñanza en general, que incluía las escuelas especiales y que se le diera esmerada atención a la enseñanza de la eugenesia y de la puericultura. Se abogó por la creación de escuelas cívicas populares para intensificar el nacionalismo en contraposición al modo de vida norteamericano, tan difundido en aquellos años.

No sólo se luchó por cambiar la realidad educativa desde los círculos de intelectuales alejados del gobierno, sino también, se emprendió una batalla desde su seno, a partir de hombres como Antonio Guiteras (1906-1935) que constituyeron verdaderos motores impulsores de la crítica y la solución - hasta donde las condiciones lo permitieron- de los apremiantes problemas que enfrentaba la sociedad cubana. Durante el gobierno de los 100 días (1933-1934), con su apoyo, fue restaurada la autonomía universitaria¹²⁶ y se suspendieron todas las leyes y decretos relativos a la inamovilidad del personal de los centros docentes.

Por su parte, la organización revolucionaria Joven Cuba, con el protagonismo de Antonio Guiteras, recogió en su programa un plan de reformas con una idea central: la escuela pública debe convertirse en el instrumento en manos del estado para educar hombres, de ahí la imperiosa necesidad de socializar la enseñanza. Con una visión clara del papel que podía desempeñar el poder estatal para solucionar los problemas de la enseñanza, abogó por una política educativa que respondiera a las necesidades de la nación, de los desposeídos, de los cubanos con ansias de cambiar esa cultura de sometimiento y desesperanza que por más de tres décadas cada gobierno proimperialista se había encargado de fomentar.

Otras ideas educativas de carácter progresista, estuvieron contenidas en las Bases del Proyecto de Constitución de Unión Revolucionaria Comunista en el año 1939.¹²⁷ Se apreciaba la preocupación por el cultivo de la cubanía, en aras de asegurar la liquidación paulatina de los vicios. Muchos de estos ideales quedaron plasmados en la constitución de 1940, considerada una de las más progresistas de su tiempo a nivel mundial. Dentro de sus artículos se destacaba la declaración de la enseñanza libre, aunque sujeta a inspecciones y reglamentaciones del estado. Se expresaba el carácter obligatorio de la instrucción primaria, así como la condición gratuita de las escuelas vocacionales y de segunda enseñanza.

También el estado ofrecería becas a los estudiantes con menos recursos. Se abogaba además por la creación de escuelas para adultos, dirigidas a eliminar el analfabetismo en Cuba así como escuelas rurales, técnicas y de artes y oficios, todas gratuitas. Se expresaba el deseo de mantener

las escuelas normales, encargadas de la preparación técnica de los maestros.¹²⁸ Se manifestaron algunas posiciones educativas de orientación marxista o cercana a ella e inspiradas en un aliento martiano, con cierto apego al pensamiento de figuras latinoamericanas como José Ingenieros (1877-1925), José C. Mariátegui (1895-1930), y otros. Los educadores cubanos concibieron una escuela mejor y para todos los sectores de la sociedad.

La situación educacional empeoró durante los gobiernos auténticos de 1944 a 1952, quienes traicionaron no sólo su propio programa de 1934, sino las esperanzas de la mayoría del pueblo, que veía en ellos la continuación de los ideales revolucionarios de los años treinta. En este período la corrupción política y administrativa llegó a niveles escandalosos y sin precedentes.

Una alternativa política ante esta situación fue la fundación en 1947 del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), liderado por Eduardo Chibás (1906-1951), que incluyó en su programa la problemática educacional.¹²⁹ El Partido Ortodoxo estaba consciente que la educación rural no había correspondido a las exigencias de la población del campo cubano y que la eliminación del analfabetismo era una obligación ineludible e impostergable del estado, que debía emplear medios para su total extinción.

Ante la imposibilidad de solucionar los problemas educacionales del país, agravados por la crisis en que se sumió la sociedad cubana después del golpe de estado del 10 de marzo de 1952, que sepultó las ilusas esperanzas del pueblo en un cambio derivado de la consolidación de la democracia representativa en el país, surgió una nueva propuesta, que sería la más revolucionaria y progresista, pues rescataba lo más avanzado de la tradición educativa nacional y propugnaba cambios radicales. Esta alternativa quedó recogida en el alegato de autodefensa presentado por Fidel Castro en el juicio por el asalto al Cuartel Moncada y conocido como La Historia me Absolverá. En este documento histórico, la educación se ubicó en un lugar cimero, al ser considerada uno de los seis problemas sociales a cuya solución se encaminaría el gobierno revolucionario una vez en el poder. Se dejaba claro que la solución al problema educativo nacional solo se lograría a partir de un cambio de régimen social. En este sentido Fidel Castro apuntó: *“¿En un campo donde el guajiro no es dueño de la tierra para qué se quieren las escuelas agrícolas? ¿En una ciudad donde no hay industrias para qué se quieren escuelas técnicas o industriales? Todo está dentro de la misma lógica absurda: no hay ni una cosa ni otra.”*¹³⁰

Sobre las condiciones en que asistían los niños a las escuelas rurales comentó: *“...asisten descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad escolar y muchas*

*veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario. ¿Es así como puede hacerse una patria grande?"*¹³¹

Finalizaba con este documento una etapa decisiva en la formación de una conciencia nacional emancipadora. La lucha por rescatar los ideales genuinamente revolucionarios, enarbolados durante la primera independencia de Cuba había dejado una estela de acciones, documentos, proclamas y manifestaciones, que se habían visto frustradas. Se avecinaba un período de profundos cambios en la base económica y la superestructura, a partir del desarrollo de una revolución democrática, antimperialista, agraria y de liberación nacional, protagonizada por el joven abogado Fidel Castro, quien había dado a conocer desde 1953, el programa de la revolución. El desarrollo de la educación sería la vía para lograr otros cambios cada vez más radicales y audaces.

A pesar de la creciente penetración imperialista que se llevó a cabo en la educación, esencialmente vinculada a sectores de la alta burguesía que asistía a colegios privados –algunos de corte confesional o militar- debe ser destacada la posición del magisterio cubano como expresión legítima de su pueblo y de las manifestaciones patrióticas más genuinas, ya que desde dentro –a veces de estos mismos centros que se mencionaron- mantuvieron vivo el orgullo nacional, el amor por el país, por su historia, por sus héroes, porque en sus paredes existiera una imagen del Apóstol y se mantuvieran vivos sus preceptos humanistas y revolucionarios.

Con el triunfo revolucionario, se desarrolló una estrategia para conocer de manera concreta las condiciones educacionales heredadas de la neocolonia.¹³² El cambio educativo fue dado conocer el 30 de noviembre 1959 en la ciudad de Santiago de Cuba, como justo homenaje a los mártires que en esa fecha iniciaron la gesta libertadora en 1956.

El documento exponía el carácter integral de la reforma, se efectuarían cambios radicales en todos los niveles de enseñanza con el fin de *"...emprender una acción que se oriente en dos vertientes: la una, de lento y seguro construir y de largo alcance, planificada hasta en sus menores detalles; la otra inmediata, de urgencia, dirigida la rectificación impostergable de inconcebibles injusticias de que son víctimas los sectores más requeridos de la nación; aquellos que en la gesta revolucionaria demostraron extraordinario temple moral, gran espíritu de generosidad, heroísmo ilimitado y verdadera pasión por un civismo de insospechables proyecciones morales."*¹³³

Se concebía la educación cubana en la formación de la conciencia nacional, latinoamericana, la comprensión de los problemas de actualidad internacional y la realización del ideal democrático. Había que educar para un pueblo libre, educar una personalidad transformadora, creativa, que se

involucrara con los procesos de su época, que buscara sus propias alternativas de defensa de la identidad nacional, y que pensara por sí misma. La revolución necesitaba un hombre capaz de comprender con claridad las necesidades y argumentos que sustentaban las transformaciones, los hiciera suyos y asumiera con valentía cada reto.

Era a la juventud cubana a quien le tocaría desempeñar un rol protagónico, entonces debería inspirarse y *"...comprender que su primer deber (...) no está sólo en defender la revolución con las armas en la mano, sino que está también en prepararse seriamente para el conocimiento y la dirección de la vida de la nación, que va demandando a cada instante personal revolucionario capacitado."*¹³⁴

Asumir el reto implicaba la formación de hombres no solo útiles para los oficios y profesiones, sino dispuestos a cumplir el deber de ciudadanos y de hombres dignos. La educación integral de la personalidad quedó definida en el documento: *"...formar en el niño y el hombre la conciencia de nuestra necesidad de transformar las estructuras económicas y sociales, para asegurar la libertad y conquistar el bienestar nacional; la conciencia de que el desarrollo técnico agrícola e industrial de nuestro país, es condición del progreso económico y cultural; (...) la solución de nuestros problemas nacionales dependen de la eliminación del control de los bienes por lo menos, que faciliten la justa distribución de la riqueza entre todos y el desarrollo técnico que la multiplique; de que la libertad es un bien que sólo se alcanza cuando la riqueza del país pertenece al propio país y es explotada y administrada en función del pueblo."*¹³⁵

El proceso transformador se enrumbaría en tres frentes fundamentales: la escuela primaria, la enseñanza en el campo para el campo y la enseñanza técnica del nivel primario y de nivel medio. El sistema nacional de educación fue concebido *"...como un todo íntimamente correlacionado en sus niveles y las distintas ramas de la educación general y profesional, y unificado desde la etapa preescolar hasta el nivel universitario."*¹³⁶

Cada enseñanza contribuiría, desde sus peculiaridades, al desarrollo de varias áreas culturales tales como la educación para la salud, la educación moral, social y cívica, la económica y vocacional, el componente estético, el desarrollo del lenguaje, así como la educación científico y filosófica, expresión de una concepción del mundo nutrida de importantes procesos económicos, políticos y sociales asimilados y enriquecidos por el individuo.

La revolución educacional desarrollada con el triunfo de las fuerzas progresistas en Cuba, no sólo llegó a toda la población, sino que contribuyó a la comprensión de su papel dentro del proceso

revolucionario. Resultaba decisivo el rol de la escuela primaria en la formación de sentimientos, el cultivo personal a partir de desarrollo de la cultura cívica, moral y científica, con el objetivo de preparar al hombre para su incorporación a cada proceso impulsado por el gobierno revolucionario en aras de ofrecer una mayor calidad de vida a todos los cubanos. El sistema educacional cubano declaró como base esencial que: *"...universidad, gobierno, y pueblo son partes de una misma realidad."*¹³⁷

Surgió una nueva visión sobre el tema educativo, se daban los primeros pasos sólidos con un carácter masivo, sobre la base de las tradiciones raigales de la educación cubana. Se trataba de la concreción, a gran escala, de los anhelos de José A. Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí y sus seguidores, que durante la República Neocolonial se limitaron sus sueños por la imposición de gobiernos cubanos entreguistas.

El Ministerio de Educación revolucionario, a partir de la estructura creada a lo largo y ancho de la nación, también fortaleció la enseñanza secundaria, con tal propósito *"...pretendemos crear un enseñanza secundaria básica de carácter profesional, ni mucho menos que se nos suponga por eso adscritos a una filosofía educativa utilitaria, sino que estimamos necesario que la labor de los centros de enseñanza general estén en relación con el mundo de las actividades reales que caracterizan la vida social."*¹³⁸

La preparación de los maestros, se convirtió en la vía para alcanzar el ideal que sirvió de guía e inspiración a la transformación educacional. Fue necesario cambiar los métodos y procedimientos. El cambio demandaba que cada maestro desterrara la enseñanza memorística, el academicismo más recio, así como la repetición sin razonamiento. Resultaba imprescindible la mayor implicación de las agencias y agentes socializadores: de los líderes revolucionarios, de las organizaciones culturales y cívicas, profesores, estudiantes, padres de familia, de la sociedad en general, para emprender un verdadero proceso de transformación social.

La obra educativa de la Revolución respondió a las necesidades más sensibles de la sociedad cubana en la búsqueda del desarrollo de la cultura y el pensamiento cubano en sentido general. En 1960 se creó el Instituto de Superación Educacional para el perfeccionamiento sistemático del personal docente. Durante el año 1961 se produjeron importantes cambios para potenciar la enseñanza sistemática de la educación física y el deporte, se creó el Instituto Nacional de Deporte, Educación Física y Recreación. Además, surgió el Departamento de Bibliotecas Escolares.

Resultó decisivo el desarrollo de la Campaña de Alfabetización. Una generación de jóvenes, estudiantes y maestros, desarrolló una gesta cultural que acabó con la ignorancia del pueblo cubano, en un contexto caracterizado por el asedio del gobierno norteamericano para aplastar la obra de la revolución desde su surgimiento. *“Que cada analfabeto tenga su alfabetizador, que cada alfabetizador tenga su analfabeto”* pasó a ser de una consigna, una convicción. La expresión *“QUITATA AL CUADRADO”* representaba ese encuentro esperado por siglos en Cuba sustentado en el cambio social radical que representó *“...un suceso ideológico-revolucionario de profunda transformación moral.”*¹³⁹

También en 1961 se llevó a cabo la nacionalización de escuelas privadas, el plan masivo de becas, el plan para las campesinas "Ana Betancourt" y se impulsó la enseñanza de adultos con la creación de la Facultad Obrero Campesina, entre las principales acciones.

El año 1962 se crearon las Brigadas de Maestros de Vanguardia "Frank País" y las escuelas especiales. Un año después, y como parte de los esfuerzos para fomentar la orientación vocacional, se inició la experiencia en el trabajo con los monitores y los círculos de interés. En 1964, como colofón de la revolución educativa, surgieron los institutos superiores pedagógicos, para la formación de maestros y profesores. Dos años más tarde, en 1966, comenzó la vinculación del estudio y el trabajo en el país de manera obligatoria, masiva y sistemática con el plan de escuelas al campo, en el que maestros, profesores y estudiantes de las secundarias básicas, los preuniversitarios, tecnológicos y universidades asistían durante un período de 45 días a las actividades agrícolas.¹⁴⁰

A partir de 1969 se inició la construcción de escuelas y se acondicionaron nuevos locales. Se trataba de extender la educación hacia los lugares más apartados del país. El pensamiento educativo cubano arribó a la década del 70 del siglo XX con una proyección de futuro, identificado con las conquistas sociales de la revolución. El estado cubano, comprendió la necesidad de educar al pueblo y dotó al hombre de herramientas para forjar un porvenir caracterizado por el humanismo, la solidaridad y el internacionalismo.

1.4. Fuentes que influyeron en la conformación de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra.

La filosofía de la educación de Ramiro Guerra en su proceso de conformación y desarrollo se nutrió de varias fuentes de carácter sociológico, histórico y pedagógico, además de las necesidades de la propia vida y de la sociedad en la que se insertó. La selección de las fuentes se sustenta en la dialéctica materialista, la cual permite integrar desde las ciencias particulares el estudio de la obra de

Ramiro Guerra. Como fuentes de carácter sociológico se asumen: su origen campesino y las vivencias sobre la educación en otros países, específicamente de Estados Unidos cuando se incorporó al Curso de Verano para maestros en la Universidad de Harvard. Se reconoce como fuente de carácter histórico: el conocimiento de la realidad educacional cubana de su época. Además, el estudio de la tradición progresista del pensamiento educativo cubano, básicamente de las ideas educativas de Félix Varela, José A. Saco, José de la Luz y Caballero y José Martí, así como el estudio del pensamiento universal, significativamente lo relacionado con la vida y obra de las grandes personalidades de la historia de la educación, se identificaron como fuentes de carácter pedagógico.

Ramiro Guerra nació en el ex cafetal Jesús Nazareno, actual municipio de Batabanó, el 31 de enero de 1880.¹⁴¹ Cursó sus estudios primarios en el ingenio Andrea y allí conoció las ideas liberales de su primer maestro¹⁴² oficial: el español Jovino Villar (¿-?), al cual nunca olvidó.¹⁴³ Estas ideas progresistas, de amor a la libertad, contribuyeron a la maduración de su pensamiento en sentido general. Manifestó desde niño interés por la lectura, lo cual influyó en la formación autodidacta que lo caracterizó desde su infancia. Prosiguió su educación en la Escuela Municipal y en el Colegio La Luz, ambos de Batabanó.¹⁴⁴

En 1893 -con apenas 13 años- comenzó el bachillerato por la enseñanza libre en este mismo colegio. En 1896, identificado con los ideales emancipatorios, decidió abandonar los estudios para incorporarse a las actividades conspirativas de la Guerra del 95, en la cual sirvió de mensajero. Al finalizar la guerra continuó sus estudios, hasta graduarse en 1900 de Bachiller en Ciencias y Letras por la enseñanza libre en el Liceo¹⁴⁵.

El origen campesino, constituyó una fuente importante para la conformación de su filosofía de la educación. Su apego a la vida rural, sus costumbres y necesidades, le permitieron identificarse durante toda su vida con las carencias y tradiciones de los campesinos cubanos. Este aspecto se reforzó a partir de los valores que caracterizaron la crianza recibida por sus padres, y fundamentalmente por el ejemplo de su padre¹⁴⁶ así como el desarrollo de la identidad nacional que signó su educación desde edades tempranas. Las ideas expresadas anteriormente se sustentan en el carácter autobiográfico de varias de sus obras.

La admiración por el ejemplo que inspiraba Don José Dolores Guerra y Arnao fue recreada por Ramiro Guerra en una de sus obras de carácter autobiográfico en la que resaltó sus principales cualidades: *"Además de odiar la esclavitud, era un decidido separatista; no jugaba a los gallos ni a la*

baraja; ni tomaba bebidas alcohólicas de ninguna clase; no decía nunca una mala palabra y jamás compró un billete de lotería, porque consideraba que ésta era un impuesto impropio que pesaba sobre la gente pobre, y creía, como había enseñado Saco, a quien él admiraba mucho, que enfrentaba el juego de azar.”¹⁴⁷

La cultura de su padre no sólo se convirtió en una fuente de inspiración y ejemplo meritorio para imitar en el proceso de formación de su personalidad, sino en un motivo de curiosidad. Sobre este aspecto reconoció: *“Cómo era que mi padre había adquirido un alto nivel de instrucción y varias habilidades de artesanía, preparación muy rara de 1850 a 1868 en hombres de campo, no lo supe sino en fecha relativamente reciente, porque en vida de él y de mi madre nunca me vino a la mente el preguntárselo.”¹⁴⁸*

El desarrollo de su niñez en el campo le permitió conocer una muestra de la situación de la educación rural en Cuba. Este aspecto condicionó en gran medida su motivación por resolver los problemas de instrucción pública en el campo cubano, por eso, al iniciarse el siglo XX formó parte de un grupo de jóvenes maestros que se mostraron *“...vivísimamente interesados en los problemas de la educación rural, de la educación de los desamparados muchachos del agro.”¹⁴⁹* Por eso admiró de José Martí su *“...primordial interés por la educación del niño campesino, [de] (...) sus admirables sugerencias y consejos sobre la vida y la del hombre de campo.”¹⁵⁰*

El conocimiento de la realidad educativa de otros países, específicamente de los Estados Unidos durante el Curso de Verano para Maestros Cubanos en la Universidad de Harvard, además de otras ocasiones en que visitó este país¹⁵¹, se consideran aspectos puntuales en la formación de su filosofía de la educación.

Estas experiencias en los Estados Unidos, conjuntamente con la labor educacional de los gobiernos militares yanquis en Cuba en esa misma época, condicionaron signos de admiración hacia el nuevo sistema escolar implantado por los norteamericanos en el país, principalmente en su aspecto organizativo y material. Esta posición, denotó contradicciones teóricas y falta de coherencia en el abordaje del tema.

Acerca de la influencia que recibió en una visita que hizo a Estados Unidos en 1919, escribió en 1954: *“...mis intercambios de ideas y mis visitas (...) a escuelas escogidas para maestros rurales que funcionaban en el cercano estado de Maryland (...) abrieron más amplias perspectivas en mi horizonte mental y me reafirmaron en muchas de mis acendradas convicciones sobre Educación,*

Democracia y Economía, y sus estrechísimas relaciones, en necesidad más que nunca de ser dadas a conocer en Cuba."¹⁵²

En su libro *La educación primaria en el siglo XX*, uno de los primeros escritos por un cubano sobre educación comparada, demostró conocer ampliamente la situación educacional en el mundo. Al respecto señaló: *"Los años ya transcurridos del siglo XX, han visto definirse un nuevo concepto de la educación primaria, y producirse un desarrollo tan excepcional y de tan profundo alcance social de la misma, superior a todo lo que registra la historia sobre procesos similares en cualquier otro período de igual duración en las edades pasadas."*¹⁵³

Sobre el contenido de esta obra, en la cual demostró conocer la situación de la educación primaria en Cuba, Estados Unidos y Gran Bretaña, planteó: *"La selección de la Unión Norteamericana y del Reino Unido, viene especialmente indicada porque (...) el rápido proceso de desarrollo y renovación de la educación primaria, data del principio del siglo, exactamente como es el caso de Cuba, ya que nuestro sistema de escuelas primarias se fundó por norteamericanos en los dos primeros años del Siglo XX."*¹⁵⁴

Ramiro Guerra estuvo convencido del carácter elitista de la educación en estos países. En el caso específico de los Estados Unidos, independientemente de la admiración que llegó a sentir por el desarrollo educacional de ese país, determinó el principal problema que afectaba la educación según su criterio: *"El gran lunar de todo el sistema de educación de los Estados Unidos, ha sido la discriminación racial, y a virtud de la misma, el bajo nivel de instrucción de la población negra y mestiza."*¹⁵⁵ Esta *"...abominación antidemocrática, contraria a todo principio de humanidad y justicia..."*¹⁵⁶ afirmó su comprensión del carácter excluyente del sistema educativo norteamericano, aunque sin comprender su carácter clasista.

Sin embargo, elogió que la preocupación por la educación databa de la fundación de la Unión. Por ejemplo, en 1816 quedó recogido en la constitución del Estado de Indiana: *"Un sistema general de educación debe ascender en una gradación regular, desde el Municipio hasta la Universidad del Estado, siendo gratis e igualmente abierta para todos."*¹⁵⁷

Además de las visitas realizadas a los Estados Unidos, siempre estuvo informado acerca de la realidad y proyecciones de la educación en este país. Como lo evidencia el conocimiento de importantes publicaciones de la Universidad de Harvard.¹⁵⁸ La consulta de estas fuentes le permitió conocer cómo había evolucionado el sistema educativo norteamericano a inicios del siglo XX con respecto a los finales del XIX a partir de la implementación de nuevas concepciones educativas.

En este sentido valoró: *“Sin tener la firme unidad de miras y propósitos que en la Gran Bretaña, el proceso de ampliación y renovación de la enseñanza, muy particularmente de la primaria, desarrollóse, gracias a la absoluta descentralización democrática imperante en los Estados Unidos, en forma de un múltiple e inmenso experimento en cuestiones de educación, más amplio que todo cuanto jamás se haya realizado en la historia del mundo, procediendo independientemente cada uno de los 48 Estados en cuanto a su política educativa, y en plena libertad también, dentro de cada Estado, cada uno de los condados del mismo y de cada municipalidad.”*¹⁵⁹

A partir del conocimiento de la política educacional norteamericana le llamó la atención cómo el Estado en su instancia central no respondía por el desarrollo de esta condición básica del ser humano. Las siguientes palabras así lo ilustran: *“...el deber de atenderla [se refiere a la educación] no está incluido entre las funciones específicamente delegadas al Gobierno Federal por la Constitución norteamericana. La Décima Enmienda Constitucional estipula, de manera terminante, que los poderes no delegados al Gobierno Federal por la Constitución y no prohibidos por ésta a los Estados, están reservados a éstos o al pueblo, y dado que la Constitución no delegó poder alguno al Gobierno Federal sobre la educación, todo lo referente a ésta hállase bajo la potestad de los Estados.”*¹⁶⁰

El conocimiento de la realidad educacional cubana de su época devino en fuente esencial de carácter histórico para el desarrollo de su filosofía de la educación. Esto fue posible a partir de su colaboración como maestro primario entre 1901 y 1902 en varias escuelas de Pinar del Río y La Habana, lo cual le permitió alcanzar una visión integral de la escuela primaria cubana. Su constante preparación posibilitó que fuera nombrado director de escuela en 1902, mientras que en 1903 impartió clases en la Escuela de Verano de Güines, con lo cual comenzó su labor educativa dirigida a la formación y superación de los maestros.

En tales condiciones, se identificó profundamente con los principales problemas que afectaban a la escuela pública cubana, entre ellos: la inasistencia de los niños a las aulas, la falta de escuelas, el aumento del analfabetismo entre los adolescentes, los métodos administrativos ineficientes, la deficiente preparación de los maestros, el abandono de la escuela rural y las deficiencias de la dirección central de instrucción pública.¹⁶¹

Ramiro Guerra identificó entre las principales causas que motivaban tal situación las siguientes: *“...la negligencia de los Inspectores (...), la falta de entusiasmo y de cultura profesional de muchos maestros, el poco adelanto de los niños y las deficiencias de muchos edificios.”*¹⁶² Esta situación

pudo corroborarla en la provincia de Pinar del Río durante el curso escolar 1912-1913, específicamente en los distritos escolares de Guanajay, Viñales y Guane, al constatar la ausencia de los inspectores a las escuelas primarias durante cuatro meses. La falta de control a los maestros propiciaba el desarrollo de una enseñanza de baja calidad y por tanto rendimientos académicos cada vez más bajos.

Al encontrar las causas del deterioro de la educación cubana en el propio sistema educativo, evidenció no sólo la superficialidad en el análisis, sino que le faltó desentrañar los matices de la relación política estatal-política educacional, así como los medios y fines que marcaron su desarrollo. Le faltó encontrar los vínculos necesarios entre la decadente situación educacional y la voluntad política que debía condicionar el cambio educacional. Por tanto, Ramiro Guerra desarrolló su práctica educativa en un laberinto de contradicciones de clases, que tuvo como contexto histórico la imposición de sucesivos gobiernos proimperialistas, convertidos a la postre, en sucursales de Washington y por tanto, poco hicieron para mejorar la educación de los cubanos. En la mayoría de los casos la atención a la educación no pasaba del discurso político.

Sin embargo, a partir de su optimismo -también propio del pensamiento positivista- consideró que a *"...esa obra de quebranto y demolición debe oponerse, enérgicamente, persistentemente, la obra de edificación patriótica de la escuela nacional."*¹⁶³

Al conocer el estado de abandono de la escuela rural cubana¹⁶⁴, aspecto que pudo sentir muy de cerca debido a su origen campesino, comprendió que no podía haber desarrollo social en Cuba sin impulsar la escuela que preparaba a los cubanos para sacar la riqueza de la tierra. ¿Cómo hablar de enseñanza agrícola *"...si esta no ha pasado casi del papel."*? Para Ramiro Guerra dedicar *"...algunas medias horas semanales a la instrucción agrícola, [con] un carácter teórico y verbalista de muy dudoso valor"*¹⁶⁵, resultaba muy poco para contribuir al desarrollo de la educación de esta zona, por demás mayoría de la población en Cuba.

La situación del resto de las enseñanzas era similar, la secundaria básica *"...se reduce a los seis Institutos Provinciales, creados casi a mitad del pasado siglo, cuando Cuba contaba con poco más de un millón de habitantes, de los cuales el 80% era analfabeto."*¹⁶⁶ La enseñanza universitaria tenía una situación similar: *"...no ha avanzado en proporción al aumento de la población y de las actividades cada día más amplias, variadas y complejas de la comunidad. Debiendo ir al frente del país en todos los órdenes, se ha estacionado."*¹⁶⁷

Este panorama condujo a Ramiro Guerra a realizar *"...dolorosas confesiones."*, por un lado: *"...la escuela no ha inculcado a la niñez de ayer, la juventud y la virilidad de hoy, al amor a Cuba y a los ideales cubanos"* ¹⁶⁸, por otro lado, comparó el sentido de la educación del hombre mediante la vía oficial durante la colonia y la república. La principal semejanza radicó en que en ambos casos el ciudadano no rebasaba una preparación cívica para las actividades burocráticas.

Su práctica educativa como joven maestro de escuela se complementó con la visión del directivo, lo cual aportó un sólido cimiento al desarrollo de su filosofía de la educación. Desde sus inicios se identificó con los problemas educativos de la nación y el conocimiento de la educación norteamericana de la época.

El estudio de la tradición progresista del pensamiento educativo cubano, básicamente de las ideas educativas de Félix Varela, José A. Saco, José de la Luz y Caballero y José Martí, constituyó una fuente importante de carácter pedagógico en la conformación de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra. El pensamiento educativo martiano fue una fuente que influyó de manera significativa en su filosofía de la educación. En él encontró la mayor entrega a la causa revolucionaria de la patria, el ejemplo más sublime de defensa de la identidad y la soberanía cubanas, así como la lucha por liberar a los oprimidos. Su prosa lo cautivó, pues desde muy joven consideró los artículos publicados por José Martí en la revista *La América* (1883-1884) y en el periódico *Patria* (1892-1895), como *"...luminosísimos."* ¹⁶⁹, porque *"...abrían amplias perspectivas sobre nuestra misión y nos reafirmaban en la convicción de que el hombre pensador de alma generosa podía ir derechamente al fondo de los más vitales problemas educativos a base de su experiencia de los hombres y de las cosas."* ¹⁷⁰

Comprendió la significación de la obra martiana en sentido general. El respeto del pueblo cubano a su legado, trascendió el contexto de más de treinta años de lucha insurreccional, para convertirse en una prueba indeleble del espíritu emancipador cubano ante los designios de dependencia que presuponía la relación con los Estados Unidos.

En el discurso que Ramiro Guerra dedicó en 1952 a la presencia del pensamiento educativo de José Martí¹⁷¹ en su labor como maestro, hizo referencia a los trabajos martianos publicados en *La América* que más lo impresionaron: *Aprender en las haciendas*, *Educación científica*, *Escuela de mecánica*, *Escuela de electricidad*, *Escuela de artes y oficios*, *Trabajo manual en las escuelas* y *"muy especialmente"* *Maestros ambulantes.*¹⁷² Todos, reconoció, *"...señalan los certeros rumbos del pensamiento de Martí sobre educación popular."* ¹⁷³

De manera significativa Ramiro Guerra asumió las ideas martianas sobre educación campesina. Reflejo de esta influencia fue su defensa de la organización eficiente de la escuela rural cubana, aspecto que abordó ampliamente a través del periodismo y en sus obras *La defensa nacional y la escuela* (1923) y *Rehabilitación de la escuela pública* (1954). Consideró las ideas de José Martí sobre este tema como *"...pensamientos todos que nos enorgullecían a los maestros procedentes del campo o conocedores a fondo de la vida en el mismo."*¹⁷⁴

Ramiro Guerra fue un ferviente defensor de la obra martiana, convicción que evidencia no sólo la continuidad de su legado, sino el respeto a un símbolo de la identidad nacional para cada generación de cubanos. Por esta razón lo consideró una de sus fuentes inspiradoras, aspecto sobre el que reflexionó en su discurso de 1952: *"¿Cómo, pues, íbamos a dejar de amarlo, dejar de identificarnos con él y de tomarlo por guía y mentor de nuestras labores educativas de los niños cubanos, nosotros, los maestros noveles de 1900, que vivimos los heroísmos, los sacrificios y los horrores de nuestra Guerra de Independencia de 1895 a 1898? ¿Cómo podíamos dejar de esforzarnos por ser los continuadores, en la medida de nuestras fuerzas, de la obra gloriosa de redimir a Cuba de la ignorancia, y de ayudar a asentar la República sobre la base inconvencible de la buena ciudadanía?"*¹⁷⁵

Al sistematizar sus estudios del pensamiento educativo martiano y confrontarlo con la realidad cubana, sentenció: *"...nuestros gobiernos, (...) no han mantenido a lo largo del tiempo, una acción consistente en la alta dirección de la enseñanza, ni en la honesta e inteligente aplicación de los amplios recursos del elevado presupuesto del ministerio, con la consecuencia de que en ciertos períodos volviese a echarse muy de menos, en el alto centro rector, la influencia del espíritu martiano."*¹⁷⁶

Sin embargo, ante el deterioro de la educación cubana, fue optimista y confió en un cambio educativo que tuviera como sustento el pensamiento del Apóstol. También profundizó en la obra educativa desarrollada por Félix Varela, José A. Saco y José de la Luz y Caballero. Esto le permitió aconsejar a sus contemporáneos la necesidad de darle continuidad al pensamiento educativo cubano. Este aspecto se evidenció en su preocupación por el estudio de sus orígenes en Cuba. Enfatizó al respecto: *"No cerremos nunca los ojos, jóvenes amigos, a la luz que viene de lejos y de fuera; pero no olvidemos tampoco jamás que Varela, Luz y Caballero, Guiteras, Saco, Varona, deben ser el modelo vivo, siempre admirado y siempre presente de los educadores de Cuba."*¹⁷⁷

Ramiro Guerra destacaría de Félix Varela, José A. Saco y José de la Luz y Caballero, los siguientes aspectos: *“Los tres poseyeron, en el más alto grado, la cualidad fundamental de todo gran educador: una visión clara y penetrante de las necesidades sociales más profundas de la época, y un amor entrañable a su patria y a la humanidad. Es cierto que sus ideales educativos fueron muy diferentes, hasta cierto punto; pero ello se debió no sólo a las condiciones especiales de carácter, sino (...) a las diversas circunstancias en que actuaron y vivieron.”*¹⁷⁸

Esta aseveración refuerza el criterio de Ramiro Guerra sobre la necesidad de estudiar y comprender la obra de los maestros fundadores de la nacionalidad cubana, cuyas reflexiones y enseñanzas le permitieron desarrollar un pensar reflexivo sobre la educación del hombre de su tiempo, necesidades, carencias y proyección de clase. Al reconocer la diversidad en los aportes de cada uno de los pensadores, destacó la heterogeneidad en los análisis a partir de un mismo centro: la búsqueda de soluciones desde la educación para lograr el afianzamiento de la identidad nacional ante el poder de la metrópoli española.

Admirador de las ideas educativas de Félix Varela, lo consideró un *“...alma noble y generosa...”*, de *“...inteligencia clara y profunda...”*, de *“...voluntad firme y tenaz...”*, quien desde el estudio de su obra le permitió encontrar las necesidades sociales de su patria: *“A su pueblo le faltaba cultura y él quiso dársela; consagró a ello su vida (...) mostró a los ojos asombrados de sus contemporáneos horizontes de verdad y de luz no sospechados hasta entonces; disciplinó la inteligencia de su pueblo y, al enseñarlo a pensar (...) le hizo completar el ciclo de su evolución histórica. La sociedad cubana quedó entonces definitivamente constituida. Tenía lo que le faltaba; cerebro para pensar y corazón para sentir. Varela fue, por eso, uno de los fundadores de la patria.”*¹⁷⁹

En José de la Luz y Caballero elogió la *“...profundidad y originalidad de sus ideas filosóficas.”*, la *“...nobleza y elevación de su carácter.”*, lo *“...intenso de su labor educadora.”*, pues *“...amó a Cuba profundamente.”* y *“...enseñó a sus discípulos a amarla de todo corazón.”*¹⁸⁰ También su sentido ético, el ideal de hombre hecho maestro, ejemplo para una generación que pedía un modelo de hombre diferente. Ramiro Guerra encontró en él ese espíritu que caracterizó su lucha por la defensa de la escuela pública cubana, en la que no se copiaran recetas de modelos educativos foráneos ni se educara a un hombre sin tener en cuenta las necesidades de su patria. *“Sus palabras, que tenían el don (...) de ejercer una sugestión fascinadora sobre cuantos lo escuchaban, llegan hasta nosotros, después de más de ochenta años, vivificadas por un entusiasmo tan ardiente y tan sincero...”*¹⁸¹

El pensamiento educativo de José A. Saco también fue otra de las fuentes que nutrió la filosofía de la educación de Ramiro Guerra, quien fue uno de los primeros investigadores que estudió el pensamiento educativo de este pensador de la época colonial. Sobre todo reconoció como muy valiosa su insistencia en la necesidad de lograr una educación económica adecuada en los cubanos. Relacionado con este aspecto expresó: *“Todas sus ideas sobre educación giran, pues, en torno a este pensamiento capital: es necesario preparar al cubano para la lucha económica, mediante la enseñanza científica y práctica.”*¹⁸²

Esta fuente nutrió no sólo su filosofía de la educación, sino sus concepciones económicas. Ramiro Guerra dio una muestra de su influencia positivista al retratar sus propias ideas en la alusión que realizara sobre José A. Saco: *“El concepto que llegó a formarse de lo que debía ser la educación del cubano, cristalizó en su espíritu como el resultado del estudio de las condiciones de la sociedad cubana; y como en lo fundamental nuestra organización económica sigue siendo muy semejante a lo que era en su tiempo, sus puntos de vista siguen siendo exactos.”*¹⁸³

El *“...ilustre bayamés...”*¹⁸⁴ como lo calificó, analizó la sociedad cubana en su complejidad, y su amor e inteligencia estuvieron al servicio de la patria. Ramiro Guerra encontró en José A. Saco la entrega sin límites, la dedicación, el entusiasmo. Sobre su legado a la educación cubana precisó: *“Las democracias necesitan ciudadanos, y el trabajo libre exige obreros inteligentes e instruidos. Unos y otros se forman en la escuela nacional adecuada a las necesidades nacionales. Saco lo comprendió así y clamó ansiosamente por la educación del cubano, señalando con insuperable acierto, (...), algunas de las condiciones esenciales de la obra educativa que había necesidad de realizar. Por ello merece ocupar sin duda alguna, un lugar distinguido entre nuestros grandes educadores, junto a Varela, a Luz y a Varona.”*¹⁸⁵

Ante la comprensión del contexto educativo cubano, sus raíces históricas, el estudio de los modelos educativos foráneos más desarrollados, Ramiro Guerra logró distinguir aquellos aspectos que había que atender en Cuba. Sobre esta base conformó una filosofía de la educación que situó en su centro de atención las vías para contribuir a eliminar los principales problemas educativos del pueblo cubano, aspecto que condicionó la determinación de otra fuente en el proceso de conformación de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra: el estudio del pensamiento pedagógico universal, significativamente lo relacionado con la vida y obra de las grandes personalidades, tomando como ejemplo la influencia del pensamiento educativo del suizo Juan E. Pestalozzi. En un artículo

publicado en 1927, a propósito del centenario de su muerte, Ramiro Guerra valoró la influencia que ejerció en él la lectura de una obra sobre su labor pedagógica.

Con sentido crítico señaló que este libro *"...escrito con un entusiasmo arrebatador, adolecía de graves defectos. Exagerando el análisis, la división y la subdivisión de los principios, las clasificaciones y los cuadros, perdía al lector en un mar de confusiones, al punto de impedirle distinguir lo que había de esencial, permanente y fecundo en la obra genial del fundador de la enseñanza primaria moderna. No obstante, había sido compuesto con tanto amor y devoción por la obra pestalozziana, que no podía dejar de producir una impresión profunda y duradera en el ánimo del lector. Sinceramente declaro que a mí me hizo sentir para siempre una ardiente y vivaz simpatía por el combatido filántropo."*¹⁸⁶

En el resto del artículo Ramiro Guerra expuso ideas que permiten reconocer su identificación con los ideales de Juan E. Pestalozzi, sobre todo los referidos a la importancia y necesidad de la enseñanza primaria, el amor con que debían ser educados los niños, el papel que debía desempeñar el maestro y el humanismo que debía presidir la labor educativa. En este sentido reconoció que *"...la cualidad dominante del carácter del educador suizo fue su amor ilimitado a la niñez y a la humanidad, superior en su corazón a todos sus otros amores."*¹⁸⁷

En otro momento, Ramiro Guerra consideró superior el humanismo de Juan E. Pestalozzi, con el cual se identificó, ante el individualismo positivista, aspecto este de singular importancia dentro de su filosofía de la educación. Por ello planteó que el educador suizo defendió una escuela primaria *"...popular, gratuita, destinada a echar los cimientos de la buena ciudadanía, con fines nacionales, colectivos, de humanidad, más que con miras de formación individual ni de preparación para 'la lucha por la vida', como, imbuido de las ideas de Darwin, llegara a concebirla y a preconizarla Herbert Spencer."*¹⁸⁸

El estudio de las fuentes de carácter sociológico, histórico y pedagógico analizadas, formaron parte del contexto referencial en el estudio del proceso de conformación de la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra. Este análisis permitió comprender cómo Ramiro Guerra conformó el acervo cultural que signó su profesionalidad pedagógica. Además, se reveló la decisión de defender una educación nacional, cimentada en la tradición progresista del pensamiento educativo cubano sin desconocer el desarrollo de la pedagogía de la época, desde un enfoque crítico para su contextualización.

1.5. La labor educativa de Ramiro Guerra.

Ramiro Guerra fue uno de los educadores cubanos que desde la óptica del liberalismo burgués de filiación positivista, luchó por fomentar una escuela cubana, democrática y progresista durante la República Neocolonial. Perteneciente al llamado "Movimiento de acción pedagógica"¹⁸⁹, contribuyó al rescate de una educación nacional capaz de hacerle frente a los males sociales de la época. El estudio de su figura ha estado presente en varias investigaciones sobre el desarrollo de las ciencias sociales en Cuba. Las mismas han abordado, desde disímiles aristas, su contribución al desarrollo de un pensamiento defensor de la identidad y la cubanía. Entre las investigaciones de mayor relevancia se encuentra la publicada en 1989.¹⁹⁰ Aunque la autora de la presente tesis no se propuso realizar una nueva periodización sobre el pensamiento educativo de Ramiro Guerra, si consideró oportuno precisar –desde una posición crítica- varios hitos en su desarrollo que sirvieron de pautas para la conformación y evolución de su filosofía de la educación.

Su vocación por el magisterio se desarrolló desde la adolescencia a partir de desarrollar el interés por la obra de los educadores cubanos destacados. Esto le permitió nutrirse de esa tradición progresista y conocer los métodos de enseñanza desarrollados por ellos, su concepción del hombre, su visión acerca de la teoría del conocimiento, el fin de la educación de cada época, los valores a los que se dirigió la educación del hombre, cómo debían ser las relaciones profesor-alumno, cómo se habían definido las categorías educación, instrucción, enseñanza, qué ideal del maestro concibieron, qué tipo de educación proyectaron, qué tipo de hombre era necesario educar en cada contexto histórico, entre otros elementos.¹⁹¹ Además, leía con sistematicidad los versos de poetas cubanos.¹⁹²

Bajo esta influencia, en 1900, ganó por concurso de oposición, una plaza de maestro de instrucción pública. Esta identificación con la actividad educacional le permitió conocer los problemas del magisterio cubano, situación que constató desde su práctica educativa como maestro de enseñanza primaria en Batabanó.¹⁹³

Desde estos primeros años pudo percatarse que: *"De la escuela de la colonia nada queríamos saber. (...) Su espíritu rutinario; su enseñanza libresca y memorística; (...) y el aburrimiento; el orden impuesto a base de la palmeta, el 'varetazo' y las 'penitencias' humillantes, nos parecían impropios de un pueblo libre, digno, responsable de sí mismo y de elevados sentimientos. Nos era*

indispensable tomar otros rumbos, descubrir fuentes de noble inspiración, guías seguros para nuestro esfuerzo de formarle hijos fuertes, laboriosos, fieles y entusiastas a la República.”¹⁹⁴

Justo al iniciarse en las labores educativas y cuando comenzaba a profundizar en lo más genuino del pensamiento educativo cubano, fue seleccionado para incorporarse al Curso Especial para Maestros Cubanos de la Universidad de Harvard, Estados Unidos, entre junio y septiembre de 1900, una de las estrategias preferidas por el gobierno norteamericano para influir sobre la sociedad cubana. Allí integró el curso de magisterio de primera enseñanza, en el que demostró tenacidad y perseverancia. Esta temporada en los Estados Unidos fue decisiva para sus conocimientos acerca de la educación norteamericana.

Basada en un modelo educativo positivista y pragmático, la escuela de este país se sustentaba en los recursos materiales, por encima de los métodos de enseñanza, y respondía a fuertes intereses clasistas, aspecto que no fue captado por Ramiro Guerra. El deslumbramiento por un modelo educativo, aparentemente perfecto, sentó las bases para el desarrollo de varias ideas que en los años posteriores, desde el ejercicio de varias responsabilidades, intentó incorporar al panorama educativo nacional.

Desde muy joven Ramiro Guerra se identificó con el atraso de la escuela primaria pública. Esta identificación devino en convicción durante su larga carrera vinculada a la educación cubana. A inicios del siglo XX comenzó a delimitarse el eje central de lo que llegaría a convertirse en su filosofía de la educación: la progresiva agudeza en la crítica a la educación de su época y la propuesta de soluciones para sus problemas.¹⁹⁵

Durante estos primeros años se adentró paulatinamente y de manera integral en la realidad educativa de su tiempo, lo cual le permitió reflexionar sobre cómo contribuir -a partir de su condición de maestro- a la solución de los principales problemas educativos de su país, sin que las experiencias adquiridas en los Estados Unidos influyeran de forma negativa en la conformación de una línea de pensamiento que se identificaba tempranamente con el cultivo de los valores nacionales cubanos. Confió en las amplias posibilidades de la escuela pública nacional como la vía esencial para contribuir a la educación de los cubanos y a la solución de los problemas sociales del país. Esta posición evidencia cómo desde los primeros años del ejercicio de la docencia y su vinculación a las actividades educacionales, Ramiro Guerra fue identificándose con el positivismo como corriente de pensamiento predominante en la primera mitad del siglo XX en el continente americano y especialmente en Cuba. Sin embargo su positivismo tuvo particularidades relacionadas

con su filosofía de la historia, la cual tuvo un carácter objetivo. Este aspecto se abordará en el segundo epígrafe del segundo capítulo.

La agudeza en la crítica de la educación cubana lo condujo no sólo a realizar profundos estudios estadísticos que revelaron su decadencia, sino la denuncia de los principales problemas de la educación cubana con énfasis en la enseñanza primaria. Esta actividad se apoyó en su labor como publicista y conferencista.

La concepción de una educación desde posiciones científicas sentó las bases para la asunción de un positivismo que con los años logró rebasar a partir de brindar propuestas de soluciones concretas a la realidad educativa en Cuba en la primera mitad del siglo XX. La relación política educacional-necesidades de la nación se convertiría a la vuelta de unos años en un enigma que descifró con tristeza y desconsuelo. Sin embargo, sus esfuerzos como maestro afianzaron la defensa de la educación pública cubana, identificada con la educabilidad del hombre común, empresa a la que dedicó sus mejores esfuerzos. Criticó la educación privada como actividad de élites que olvidaba el sentido popular del pueblo cubano y minimizaba la cultura pública a un sector de la población.

Ramiro Guerra comenzó a evidenciar preocupaciones que sentaron las bases para el desarrollo de una concepción sobre la educación desde los preceptos del nacionalismo –en gérmenes- en su pensamiento. Este modo de pensar se enriqueció con el conocimiento de la historia de su patria, sus problemas socio-económicos y sus necesidades. La misma patria que lo vería en un par de décadas convertido en un autor clásico de la historiografía nacional.

Ramiro Guerra estructuró una lógica de pensamiento a partir de la comprensión de esa realidad y el dominio de los aspectos que hacen de la pedagogía una ciencia. El estudio del desarrollo de la educación en los Estados Unidos, le permitió sistematizar sus valoraciones sobre la influencia de este país en la creación del sistema de escuelas públicas en Cuba y la necesidad de introducir en este algunas de sus experiencias más significativas, como las escuelas vocacionales, que si bien no estuvieron en correspondencia con las necesidades educativas cubanas, debido al atraso económico del país, le permitieron comprender posteriormente que nada podía implementarse en Cuba en el orden educativo que no fuera resultado de profundos e integrales análisis sobre la situación social del país. Él mismo recordaría con orgullo su condición de “...viejo maestro de 1900...”¹⁹⁶, lo cual evidenció el compromiso con la profesión desde muy joven. En el año 1903, tuvo lugar un hecho que favoreció el desarrollo de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra: su entrada a la revista Cuba Pedagógica.

El desarrollo de esta nueva actividad intelectual le permitió asumir una postura mucho más crítica y progresista ante el deterioro de la educación en el país, proceso que se vio favorecido además por la presencia en su consejo de redacción de varios intelectuales también identificados con la solución de los problemas de la educación cubana.¹⁹⁷

El trabajo en este órgano posibilitó que su pensamiento educativo fuera conocido por los maestros y profesores del país, evidenciándose un peldaño superior en el desarrollo de su filosofía de la educación. En esencia, convirtió la divulgación científica y el debate de los problemas educacionales en un arma de lucha para criticar la realidad de la escuela cubana desde las páginas de la revista Cuba Pedagógica.¹⁹⁸

En 1904 viajó a México por cuestiones familiares¹⁹⁹ y fue sustituido de su cargo como director de escuela. Al regresar se radicó en La Habana. En el curso 1905-1906 asumió nuevamente como director de escuela en Batabanó. Su constante afán de superación y los deseos de enfrentar las calamidades educativas de la época, lo impulsaron a someterse a exámenes de oposición²⁰⁰ para graduarse de maestro de tercer grado, condición que adquirió el 31 de agosto de 1906.

Después trabajó unos meses como maestro y fue nombrado director de la Escuela No.65 en la barriada de Santos Suárez. Nuevamente se incorporaba a las tareas de la dirección educacional. En este momento lo hacía con el conocimiento -al menos a partir de las noticias de la prensa de la época durante su corta estancia en México- de la realidad educativa de otro país latinoamericano, tan necesitada de atención como la cubana.²⁰¹

Entre los años 1909 y 1912 aprobó con sobresaliente casi todas las asignaturas del curso de Pedagogía (Ver **Anexo 4**), obtuvo varios premios ordinarios y la felicitación de sus profesores²⁰² por la defensa de su tesis de grado.²⁰³ También por estos años representó a Cuba en organizaciones internacionales relacionadas con la educación, lo cual le permitió dialogar con maestros de otras regiones del mundo sobre práctica y teoría educativa.

En 1911 resultó elegido presidente regional para Cuba del **Bureau International of Documentation Educative**, fundado el año anterior en Ostende, Bélgica. En esta nueva actividad conoció los modelos educativos de varios países, de los que sólo había tenido un primer acercamiento a partir de los intercambios realizados en reuniones, eventos, y la corta estancia en los Estados Unidos. Con una visión mucho más integradora de la educación en el continente y de varios países del resto del mundo, comprendió que Cuba podía aplicar algunas de las experiencias foráneas, básicamente de Estados Unidos, sólo posibles desde su contextualización, pues la cultura de cada pueblo es

diferente, así como la manera de concebir la educación de cada generación, a partir de un ideal de hombre sustentado en sus costumbres, raíces y aspiraciones.

Con solo 31 años de edad, se ratificó en el cargo de director de la Escuela Práctica Anexa a la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana, proceso que ocurrió entre 1912 y 1913, sin abandonar los estudios post-universitarios en centros superiores nacionales y extranjeros. Su afán de superación contribuyó su formación como pedagogo, historiador, economista y sociólogo, condición que le valió para ser respetado en importantes centros literarios y científicos del continente americano. Su competencia profesional condicionó el desempeño de sensibles responsabilidades en el magisterio cubano. Esta labor la hizo acompañar de una amplia obra escrita relacionada con la educación.²⁰⁴

Esta perspectiva constituye una valiosa fuente de inspiración e instrumento de análisis de la realidad educacional de su contexto histórico-social, aspecto que le permitió insistir en el papel de la educación y la escuela en el desarrollo de la conciencia nacional.²⁰⁵

Ramiro Guerra determinó la esencia que motivó el negativo papel de la escuela privada en la etapa republicana en cuanto a la formación de las nuevas generaciones: *"Dicha escuela no coopera, como es su deber, ni por los métodos que emplea, ni por los sentimientos que inculca, a la realización de los más altos fines que debe perseguir el estado cubano."*²⁰⁶ Ramiro Guerra no estuvo en desacuerdo con los preceptos que caracterizaron la formación cívico-moral adquirida en este tipo de colegios, sino en la influencia ideológica que ejercía la iglesia católica. Esta práctica, muy relacionada con los intereses de la burguesía, afianzaba en ese sector de la población el gusto y la inclinación hacia el modo de vida y costumbres norteamericanas. En tal sentido, si se tienen en cuenta los fines de la educación concebidos por Ramiro Guerra, es obvio lo acertado de su criterio al respecto. Pues la lucha por construir una sociedad justa, libre e independiente, sólo podía garantizarse desde una educación, dirigidas hacia los mismos fines.

Un año más tarde, en 1913, al ocupar la superintendencia de escuelas en Pinar del Río –hasta 1915-, conoció no solo la realidad de la escuela primaria de esa región del país, sino que profundizó en las características de cada una de las enseñanzas que en ellas se impartían. Con una visión integral de la educación en esta provincia, pronunció una conferencia en una reunión de maestros en Guanajay titulada La patria en la escuela, en la que evidenció su preocupación por el fomento y desarrollo de los sentimientos patrióticos en los alumnos. Consideró que para llegarles al corazón, era *"...indispensable que toquemos más directamente su inteligencia..."*²⁰⁷ Su preocupación por el

razonamiento en el niño no sólo se centró en el aspecto gnoseológico, sino que constituyó la posibilidad de llegar, por razonamiento y convicción, al desarrollo del patriotismo como cualidad del individuo desde una posición reflexiva, consciente, necesarios para el desarrollo del amor a la patria. Sus palabras abordan las necesidades sociales de un país que había quedado prácticamente olvidado para convertirse en cuna de vicios, malversaciones y otras manifestaciones propias de un capitalismo parasitario que nada tenía que ver con las necesidades del pueblo cubano. En tales condiciones, uno de los ideales defendidos por Ramiro Guerra durante toda su vida: el fomento del sentimiento nacional en la educación de los cubanos, era cada vez más necesario.

El prestigio alcanzado en su carrera profesional –hasta el año 1915- le valió para ingresar en la Sociedad de Estudios Pedagógicos.²⁰⁸ En este propio año, al ser creadas las Escuelas Normales para maestros, obtuvo por oposición la cátedra de estudios pedagógicos y fue designado director de la Escuela Normal de La Habana, cargo que desempeñó hasta febrero de 1920. También en 1915 se desempeñó como redactor jefe de la revista Cuba Pedagógica²⁰⁹ hasta la desaparición de este órgano en diciembre de 1922.²¹⁰ Continuaba como director Arturo Montori.

En 1917, la Sociedad de Estudios Pedagógicos le encargó la elaboración de un trabajo sobre el tema Fines de la educación nacional²¹¹, hecho que significó un reconocimiento a los criterios sustentados por el autor desde sus inicios en el magisterio.²¹² Además, esclareció la misión de la educación cubana: iniciar el conocimiento profundo de la situación cultural del país para –sobre la base del esfuerzo sostenido y comprometido del magisterio cubano- tratar de elevar el bajo nivel de vida del pueblo mediante la educación urgente y masiva. Esta empresa no era posible realizarla solamente desde las aulas públicas, se necesitaba la convocatoria de organizaciones e instituciones de la sociedad para operar un cambio social. La República Neocolonial no había resuelto los principales problemas del campesinado, sector de la población con el que tanto se comprometió desde el inicio de sus actividades como maestro y al que le dedicaría en tiempos posteriores varios trabajos.

Definió como el principal reto del sistema educativo cubano el siguiente: *“El problema nacional fundamental de la generación presente, es consolidar la independencia, la libertad y la paz interior (...)”, para ello “la escuela nacional debe cooperar a la resolución de dicho problema (...) mediante la preparación profesional indispensable para subvenir a las necesidades de una vida que se desenvuelva en un plano superior de civilización.”*²¹³

Resultaba difícil operar un cambio educacional sin contar con los recursos financieros suficientes para el desarrollo de la instrucción pública en Cuba. Con toda la claridad y el sentimiento que lleva implícito estas palabras, expresó -sólo unos años más tarde, en 1920- desde lo más profundo de su corazón: *"...mis hijas si marchan entre esa inmensa legión que va camino de la escuela, a sentir en su carne y en su espíritu el azote de males funestos e irremediables, que tienen su raíz en tu abandono y tu incapacidad. Soy un padre que expresa su dolor, dolor que es, al mismo tiempo, el de todo un pueblo. No quiero ser tu cómplice ni tienes el derecho de hacerme callar."*²¹⁴

Para Ramiro Guerra resultaba paradójico admitir que tantos esfuerzos humanistas heredados de las tradiciones de la educación cubana no vieran coronadas sus aspiraciones en la humana condición del derecho a la educación para todos los cubanos. Era difícil encontrar una respuesta a la luz del contexto de la primera mitad del siglo XX en Cuba. Sin embargo, no cejó en el empeño.

En 1921 la Asociación Pedagógica Universitaria²¹⁵ decidió hacer un minucioso estudio del sistema educativo nacional. Como resultado de estos análisis, se señalaron gravísimos problemas pedagógicos.²¹⁶ Se propusieron y aceptaron algunas soluciones. Ramiro Guerra, entonces vicepresidente de la Asociación, nuevamente fue llamado a colaborar. Junto a otros destacados pedagogos preparó un informe con el título: Un programa nacional de acción pedagógica, que fue publicado en 1922. En él, amplió los conceptos y criterios esbozados en 1917 sobre el papel de la escuela. En este sentido expresó: *"...el primer deber de la escuela cubana en la época actual es contribuir a la consolidación de la República y, con ella, a la independencia, la libertad y la paz."*²¹⁷

Insistió en que era *"...menester realizar un inmenso reajuste pedagógico en todo el sistema, comenzando por arriba..."*²¹⁸ Ramiro Guerra, a quien se le dio la responsabilidad de la preparación de ponencias de carácter programático, argumentó que la escuela de la primera mitad del siglo XX no era la que necesitaba el país; había que transformarla para que se convirtiera en un agente defensor de la nacionalidad. Insistió en la estrecha vinculación entre educación, desarrollo y defensa de la nacionalidad. Sin embargo, ante la crítica al sistema educacional, el gobierno no ofreció una respuesta favorable para el pueblo cubano y Ramiro Guerra siguió viendo el problema en el contexto educativo, con el apoyo de agentes y agencias socializadoras de la educación, sin declarar la necesidad de un cambio radical en el sistema político cubano. He ahí su principal limitación.

Su actividad también se encaminó a facilitar el aprendizaje de la Lectura y la Historia. Colaboró con el pedagogo cubano Arturo Montori en la autoría de varios textos con tal propósito.²¹⁹ Además, mostró gran preocupación por el estudio de los problemas económicos del país, publicó obras sobre

la enseñanza de la historia nacional y pronunció discursos conmemorativos sobre diferentes hechos, procesos y figuras de la historia de Cuba.²²⁰

El estudio de la psicología infantil –recogida en su obra *Los problemas del niño*, 1920- fue el resultado de conocer las necesidades cognoscitivas de una edad en la que se aprende con increíble rapidez. Sobre estas reflexiones concibió varios libros de texto para las escuelas públicas. Afianzó la idea de la educación en el patriotismo como vía para la formación de ciudadanos defensores de su nación, cultura e identidad.

En 1923 publicó el texto *La defensa nacional y la escuela*, en el que reveló la importancia de formar y desarrollar, desde la escuela, los valores y tradiciones de un pueblo que por más de 30 años derramó la sangre de sus mejores hijos. Esta obra fue el resultado de más de 20 años de reflexión, como parte del estudio integral que realizó acerca de la educación cubana durante las primeras dos décadas de república.²²¹

Desde su práctica educativa, organizó la primera escuela de comercio de La Habana y participó en la elaboración y reforma de los planes y cursos escolares en 1914 y 1925.²²² Con el objetivo de perfeccionar la enseñanza primaria y elevarla a niveles superiores, propuso la creación de las escuelas primarias superiores²²³ y organizó las cuarenta primeras en todo el país.

En diciembre de 1925 comenzó a colaborar como redactor de la *Revista de Instrucción Pública*, que sustituyó a la *Revista de Educación*, órgano mensual de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, en el que reflexionó acerca de la problemática educacional del momento y en sus artículos manifestó los aspectos principales de su filosofía de la educación.²²⁴

Con una visión integral de la educación nacional y sus necesidades, le fue confiada en 1927 la superintendencia general de escuelas de la República de Cuba, responsabilidad en la que permaneció hasta 1930. Sin perder el interés por los asuntos históricos, y consciente de lo que representaba la publicación de temas económicos para comprender el fenómeno de la penetración imperialista en el continente americano, en 1927 publicó su obra *Azúcar y población en las Antillas*.²²⁵

A finales de la década del 20 ocupó la presidencia de la sección de educación del quinto Congreso Panamericano del Niño. Hecho que le permitió ampliar sus experiencias sobre la educación infantil. Durante los tres últimos años de esta década ejerció como profesor de Geografía de Cuba y de Introducción a la Historia de la Colonización Española e Historia de Cuba, en la Universidad de La Habana. En estos años, desarrolló con mayor sistematicidad la docencia universitaria. En 1930

formó parte del consejo disciplinario convocado para paralizar los disturbios en este plantel, allí defendió espontáneamente a varios de los estudiantes implicados.²²⁶

En 1932 ocupó la secretaría de la presidencia de la República, cargo que abandonó al ser derrocada la dictadura machadista un año más tarde. Este hecho controvertido de su vida ha sido muy cuestionado. Al respecto, resalta la falta de radicalización política y su posición utópica característica del sector más progresista de la burguesía nacional, clase a la que pertenecía, y su ingenua confianza en los demagógicos y errados ensayos machadistas para lograr la independencia económica, aspecto por demás imposible debido a la penetración imperialista en el país.²²⁷

No obstante, a partir de sus estudios económicos, reconoció la ingerencia norteamericana y la dependencia económica nacional. En su texto *Azúcar y población en las Antillas*²²⁸, publicado inicialmente en 21 artículos en el *Diario de la Marina* y después como libro en el propio año 1927, caracterizó los aspectos básicos del neocolonialismo imperante en la época, lo cual causó un gran impacto en la generación revolucionaria de los años 30.²²⁹

Durante la década de los años 20 Ramiro Guerra asumió con mayor pasión la defensa de la nacionalidad desde la escuela a partir del modelo del maestro. Sin embargo, su salida del país como consecuencia de la crisis política y la implicación que tuvo en ella como ministro del gobierno machadista, provocó fuertes cuestionamientos. Este hecho pasó a ser uno de los puntos más lamentables en la actividad política de Ramiro Guerra, pues aunque no desarrolló campañas demagógicas ni se vinculó con la malversación de recursos o la represión popular, el hecho de ocupar un lugar junto a un dictador tan repudiado, lo marcó para siempre, aunque no menguó su prestigio intelectual ni su dedicación al estudio de la historia nacional y al mejoramiento de la situación educacional cubana.

La salida del país condicionó que su filosofía de la educación se expresara básicamente a través de su labor como publicista. En este período colaboró en periódicos y revistas de la época y publicó obras sobre temas históricos y económicos. Además continuó profundizando en la tradición progresista del pensamiento cubano.²³⁰

Su estancia en los Estados Unidos²³¹ sirvió para profundizar sobre el proceso de penetración imperialista en Cuba. Los esfuerzos en este sentido, vieron sus frutos en la monumental obra *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, publicada en 1935 y considerada un clásico para el estudio del tema. Desde la

perspectiva del ferviente publicista, legó a las nuevas generaciones una obra escrita que revela el carácter expoliador de la política norteamericana desde sus orígenes como nación.

No renunció a la preocupación que había caracterizado su vida: la necesidad de educar a los cubanos en el apego a su tierra. Asumió el magisterio con un carácter cada vez más social a partir de la publicación de libros de historia, así se conocieron sus obras *Manual de historia de Cuba*, 1938 y *Cuaderno de trabajo de historia de Cuba*. Para ser utilizado en conexión con la *Historia elemental de Cuba*, 1939. De esta forma, desarrolló un viejo anhelo: contribuir –de manera más sostenida- a la entrega de cuadernos y textos que desde el conocimiento de las raíces nacionales permitieran desarrollar el amor y el compromiso con la defensa de su identidad, como expresión de la necesidad de construir la vida espiritual de la nación. La labor histórico-educativa de Ramiro Guerra se combinó con las responsabilidades vinculadas a la actividad económica.²³²

Entre 1943 y 1946 dirigió el *Diario de la Marina*, considerado el decano de la prensa de la época. Desde las páginas de esta publicación, de carácter reaccionario, criticó con agudeza el abandono de la educación, la necesidad del rescate de la identidad nacional a partir del estudio de la *Historia de Cuba*, la necesidad de estimular a los maestros cubanos, entre otros temas. Este aspecto, que pudiera considerarse como una contradicción entre su pensamiento y su acción, fue una postura que caracterizó el actuar de algunos intelectuales progresistas cubanos durante varias décadas en la república. Estas colaboraciones, no ajenas a la política editorial del periódico para garantizar el éxito económico, permitió aprovechar este órgano de publicación para dar a conocer textos trascendentales para el desarrollo de la cultura cubana y realizar una labor crítica en el mismo seno de un proyecto concebido para resaltar el ánimo anexionista entre los cubanos y el deseo de imitar el modelo de vida norteamericano.²³³

Desde las páginas del *Diario de la Marina*, mostró firmeza en la defensa de la escuela pública y continuó la lucha por una educación basada en el patriotismo. En este órgano publicó más de 2000 artículos, entre los que se destacan los de su sección *Educación e Historia*.²³⁴ Entre sus trabajos relacionados con el rescate del pensamiento educativo cubano, estuvieron: *En memoria del Dr. Alfredo M. Aguayo* (4 may. 1948) y *La actualidad. Nuestra deuda con José Martí* (9 ene. 1953).

Entre 1947 y 1950 dirigió la revista *Trimestre*. En 1948 publicó otro texto para la educación primaria: *Nociones de historia de Cuba para uso de las escuelas primarias elementales*. Esta obra, caracterizada por su lenguaje claro y diáfano, logró despertar el interés de sus lectores. Además, irradia cubanía, patriotismo e identificación con la heroica historia nacional.

Otra vía que utilizó en estos años para expresar las ideas que fundamentan su filosofía de la educación fue el programa radial Universidad del Aire, en el cual participó cuatro veces entre 1949 y 1951, con temas vinculados a temáticas políticas y económicas. Específicamente en 1950 participó en una mesa redonda titulada *¿Cuál debe ser la orientación de la enseñanza oficial?*, presidida por el ministro de educación y con la presencia de otros intelectuales de la época. En ella sostuvo: *"...los problemas de la enseñanza no son de la exclusiva incumbencia de los pedagogos, profesores y maestros, sino también de pensadores, sociólogos, economistas y ciudadanos en general, por lo que es saludable el libre debate de esas cuestiones."*²³⁵

Las décadas del 40 y el 50 fueron pródigas en su producción histórico-educativa. Aunque los textos que escribió en este período no se dirigieron a la enseñanza oficial, su carácter educativo rebasó los marcos de todo plan de estudio para dirigirse al pueblo. Su accionar se sustentó en el profundo conocimiento de los orígenes de la sociedad cubana como nación. Se dedicó a profundizar en una etapa trascendental en la conformación de la nación cubana: la lucha por la independencia. Tales son los casos de La Guerra de los Diez Años, su sentido profundo en la historia de Cuba (1948) y Guerra de los Diez Años, 1868-1878 (1950-1952).

También dirigió sus esfuerzos a la edición de la mayor obra histórica abordada de forma colectiva en el país: la Historia de la Nación Cubana²³⁶, elaborada en diez tomos en homenaje al cincuentenario de la fundación de la República y de la cual fue uno de los responsables principales. Ramiro Guerra participó en la elaboración de partes del contenido de los cinco primeros tomos, algunas de las cuales ya había abordado en varias obras suyas, como lo relativo a la Guerra de los Diez Años. También fue el autor, en el tomo 1, de un capítulo titulado Descuido de la enseñanza y bajo nivel moral de la colonia, dedicado a la enseñanza en Cuba durante los primeros años de la colonia.²³⁷

En 1952 publicó un texto en el que resumió, de forma testimonial, la influencia del ideal educativo martiano en su formación como educador. Su título fue *Martí en las primeras décadas de la escuela primaria republicana*. En este trabajo se declaró heredero de la tradición progresista del pensamiento educativo cubano, al señalar que *"La realidad y la persistencia de esos males [educacionales], por lo menos en parte, nos impone el deber, (...), de procurar avivar por todos los medios a nuestro alcance, la memoria y la obra imperecedera de Martí, y con la de él, la de todos los grandes poetas, pensadores, educadores y libertadores de Cuba, figuras representativas de lo más noble, ejemplar y enaltecedor de la patria."*²³⁸

En el mismo año dio a conocer *Pedagogía para las escuelas normales*, texto en el que sintetizó la teoría pedagógica más actual con sus propias experiencias en la formación de maestros para la república. Además dictó conferencias magistrales sobre temas vinculados a la educación en prestigiosas instituciones del país, entre ellas: la Escuela Normal de Maestros de La Habana, la Escuela Pedagógica Anexa a la Universidad de La Habana, la Sociedad Económica Amigos del País, el Ateneo de La Habana, la Sociedad Liceum del Vedado, la Institución Hispano Cubana de Cultura de La Habana, el Ateneo de Matanzas, la Academia de Historia de Cuba, en los Congresos Nacionales de Historia alentados por el doctor Emilio Roig (1889-1964), así como en varios eventos internacionales.

En las nuevas condiciones, cada libro se convertía en una lección de cubanía. Otra evidencia de su identificación con lo nacional, fue el hecho de esbozar los elementos en los que sustentó la “deuda” con el Apóstol durante los años de la República. Su filosofía de la educación durante los años 50 se sustentó en el desarrollo de una teoría educativa en la que retomó la crítica a la situación de aguda crisis que atravesaba el país. Publicó nuevamente trabajos escritos entre 1903 y 1933.²³⁹

Por estos años se instauró la dictadura batistiana, proceso político que criticó, fundamentalmente en lo relativo a la atención a la educación. Al retomar el tema del deterioro de la escuela pública, realizó una de sus contribuciones más valiosas a la educación de la época, su obra *Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954*, que a pesar de volver a estudios anteriores, se considera un serio trabajo de sistematización y enriquecimiento. Además fue publicada como el segundo tomo de la Biblioteca Cubana de Educación y resumió los esfuerzos de una vida dedicada a la educación en condiciones difíciles.

Ese mismo año publicó el tercer tomo de la Biblioteca Cubana de Educación: *Fundación del sistema de escuelas públicas de Cuba, 1900-1901*²⁴⁰, en el que recogió las características²⁴¹ de este proyecto educativo dirigido por los norteamericanos entre 1899 y 1902.

En su obra *La educación primaria en el siglo XX (1955)*, cuarto tomo de la Biblioteca Cubana de Educación, reflexionó -desde la óptica de la educación comparada- sobre su atraso en Cuba y propuso medidas concretas para superar esta situación. Al comparar el modelo educativo cubano con el inglés y el norteamericano pudo percatarse de lo alejada que estaba Cuba de los resultados alcanzados por ambas naciones.²⁴² Pudiera parecer que Ramiro Guerra realizó una comparación superficial de los tres modelos educativos, sin embargo, llegó a reconocer que: *“Las acentuadas diferencias que se observan entre los tres, se han debido y se deben a la influencia de los factores*

*internos o nacionales, distintos en cada país, en necesidad de ser aislados a plena luz para poder fijar una política educativa nacional dirigida a afirmarnos en nuestros aciertos y a rectificar nuestros errores.”*²⁴³

Estas ideas, evidencian otra particularidad del positivismo desarrollado por Ramiro Guerra. El estudio de los modelos educativos más difundidos tanto en el continente americano como en el europeo, avivaron su optimismo para lograr un cambio en la cultura pública en Cuba desde la transformación en la educación. Su entusiasmo, aunque no bastaba para resolver el problema de la educación cubana, contribuyó a mantener vivo el ideal de elevar la cultura pública que necesitaba el pueblo y vio en la crítica su principal sustento.²⁴⁴

El triunfo revolucionario en 1959 lo sorprendió con 78 años. Sin embargo, brindó su aporte a las tareas de organización del proceso de alfabetización y de la escuela cubana en sentido general. En los años 1959 y 1960 se desempeñó como asesor de la Biblioteca Escolar Lex, labor que había comenzado en 1955, desde la cual colaboró en la publicación de nuevos libros de textos, adaptados a las nuevas condiciones históricas.

En estos años también mantuvo, con la mengua lógica de los años, su labor cultural en instituciones nacionales. Durante breve tiempo fue presidente de la Academia de la Historia de Cuba, donde intervino en 1960 con su discurso Dos heroicos y trágicos episodios de nuestras guerras por la independencia.²⁴⁵ En este propio año pronunció el discurso conmemorativo por la muerte de Antonio Maceo.²⁴⁶ También publicó su último libro acerca de la educación en el país: El General Leonardo Word y la instrucción pública en Cuba.²⁴⁷

A petición del Ministerio de Educación fungió como asesor de la Campaña de Alfabetización en 1961, lo que le permitió transmitir sus experiencias como educador, expresar algunas de las ideas que había sustentado por más de medio siglo en defensa de la educación del pueblo cubano y reconocer que este colosal empeño daba respuesta al problema sobre el cual había alertado desde 1910. Sus valiosos análisis y estudios sobre el cambio educativo como parte de la reforma integral de la enseñanza en Cuba desde 1903, fueron también un aporte importante a las transformaciones educacionales desarrolladas a partir de 1959.

En síntesis, el estudio de los fundamentos que condicionaron el surgimiento y evolución de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra, permitió comprender su esencia progresista, aspecto que caracterizó en sentido general la conformación de un pensamiento educativo genuinamente cubano.

Además, contribuyó a determinar aquellos aspectos que sustentan la existencia de una filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra. (Ver **Anexo 5**)



CAPÍTULO 2.
LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN DE RAMIRO GUERRA.
SU TRASCENDENCIA EN EL PENSAMIENTO EDUCATIVO CUBANO

“...mi conciencia de padre, de maestro y de cubano me dice que no debo, por amor a mis hijos y a los hijos del pueblo, ahogar el grito de alarma, de protesta y de dolor, que pugna por escaparse de

mis labios en estos momentos de angustia y sinceridad. Yo no debo, ni quiero, no, tener la complicidad del silencio en el gran crimen colectivo que se realiza en Cuba contra la infancia."

La defensa nacional y la escuela. La Habana: Librería Cervantes, 1923. p.195.

CAPÍTULO 2.

LA FILOSOFÍA DE LA EDUCACIÓN DE RAMIRO GUERRA. SU TRASCENDENCIA EN EL PENSAMIENTO EDUCATIVO CUBANO

En este capítulo se presenta una caracterización de la filosofía de la educación de Ramiro. Para ello se tuvo en cuenta la estrecha relación de la filosofía de la educación con otras ciencias de la educación como la psicología, la sociología y la pedagogía.

Se exponen los aspectos que identifican su concepción sobre el hombre y que sustentaron sus criterios sobre la educación integral del ciudadano cubano. Se fundamenta la existencia de una epistemología, en la que se destacaron como ejes esenciales el estudio del legado educativo cubano y el conocimiento del desarrollo de la pedagogía de su época; la conformación de un criterio sobre las ciencias de la educación y el intento de definición de una pedagogía cubana. La función metodológica se centra en la conformación de una concepción sobre la clase (lección) y la determinación de los métodos para la obtención del conocimiento en las asignaturas Historia, Geografía, Aritmética, Lenguas (materna y extranjeras) y Educación Física. La función axiológica plantea las tres direcciones en las que se asumió la educación en el patriotismo, en la cual confluyeron la acción desde la escuela, su formación como cualidad del individuo y los factores que afectan este proceso. La función teleológica, se sustenta en la relación presente-futuro de la educación cubana, la que estuvo en correspondencia con las necesidades de Cuba durante la primera mitad del siglo XX.

Además, se valora la influencia de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra en su pensamiento educativo y su contribución a la tradición del pensamiento educativo cubano.

2.1. La filosofía de la educación de Ramiro Guerra desde las funciones que integran esta ciencia.

La objetividad científica fue parte importante de la filosofía de la historia en Ramiro Guerra. Sus obras integran una cultura filosófica que merece ser respetada. La objetividad que signó su producción escrita no solo lo convirtió en un historiador caracterizado por la selección y organización de todos los hechos, fenómenos y procesos históricos que estudió, sino que fue

reconocido como el primer historiador cubano que ofreció una *“...metodología, basada en las relaciones materiales para explicar la historia y la sociedad.”*²⁴⁸

Analizó la realidad educativa cubana con un profundo sentido crítico. Sus reflexiones estuvieron dirigidas a determinar los factores históricos, sociales y económicos que influyeron en el abandono de la educación durante la primera mitad del siglo XX.

Su contribución al magisterio estuvo muy ligada a la historia patria. Desde la lucha por el conocimiento del origen de los procesos históricos en Cuba, contribuyó a difundir un nuevo concepto de la historia, defendido a partir del enfoque socio-económico. En este sentido: *“Poseyó una claridad muy precisa de las posibilidades cognoscitivas del hombre que le permitía entrar en los secretos de la naturaleza, a diferencia de los animales. Reconocía la forma específica de la vida del hombre en la sociedad y condenaba el parasitismo y alababa las virtudes del trabajo. La concepción evolucionista del desarrollo de la sociedad, como una forma superior según su criterio, le permitía distinguir la constante variabilidad de la sociedad y la variedad de formas en su organización.”*²⁴⁹

Concibió *“...la filosofía²⁵⁰ como ciencia que trata de la esencia, las prioridades, las causas y los efectos de las cosas naturales.”*²⁵¹ A pesar de su filiación al positivismo manifestado en el apego a los hechos, *“Guerra no fue un positivista ortodoxo como lo patentiza su obra investigativa.”*²⁵²

Su manera de concebir la relación entre los hechos y los procesos, identificada con la crítica del contexto educativo, favoreció la conformación de una filosofía de la educación caracterizada por los análisis objetivos en algunos casos y menos agudos en otros. Su crítica a la educación cubana y la defensa de la escuela pública se convirtieron en las ideas centrales de su filosofía de la educación, sin embargo, el hecho de proponer soluciones a partir de confiar en la educación como protagonista del cambio social, revelan la falta de agudeza definitiva para encarar el problema educativo en el contexto social. Es por ello que este carácter contradictorio de sus análisis ha motivado expresiones como estas: *“Si algún pecado puede señalársele a Ramiro Guerra es que después de mostrar como nadie la realidad, creyó en sus propias soluciones idealistas...”*²⁵³

En consecuencia, se identifica como la principal manifestación del positivismo en la filosofía de la educación de Ramiro Guerra, el hecho de no considerar la necesidad de un cambio radical en lo económico, social y político para resolver los problemas sociales de Cuba durante la primera mitad del siglo XX. Por lo tanto, manifestó una confianza desmedida en el papel de la educación como agente de cambio social.

En correspondencia con lo anterior, se asumen como direcciones en las que se expresa la filosofía de la educación de Ramiro Guerra, y que se encuentran diluidas en su pensamiento educativo, las siguientes:

- Crítica a la educación de su época: escuela primaria, secundaria, superior y a la política gubernamental.
- Propuesta de soluciones a los problemas educacionales cubanos.
- Aplicación práctica de algunas de sus propuestas en el contexto educativo cubano.
- Determinación de los ideales y fines de la educación cubana.

La filosofía de la educación de Ramiro Guerra, sin estar expuesta estructuralmente de manera consciente en una obra sobre el tema, se evidencia en sus reflexiones y valoraciones sobre la educación del hombre y la comprensión de la realidad social. Sus juicios pueden encontrarse en artículos, textos, discursos sobre educación, recogidos en las páginas de importantes órganos de publicación cubanos como: Heraldo de Cuba, Diario de la Marina, Revista de Instrucción Pública, Cuba Contemporánea, Cuba Pedagógica, Educación Primaria, Carteles, Revista Cubana, Cuadernos de la Universidad del Aire y Revista Trimestre, entre los más significativos. (Ver **Anexos del 6 al 11**)

Sus reflexiones que sustentan la presencia de una filosofía de la educación, se localizan básicamente en textos como: Fines de la educación nacional (1917), Un programa nacional de acción pedagógica (1922), La defensa nacional y la escuela (1923), Contribución de las escuelas primarias a la independencia económica de la República (1926), Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954 (1954) y La educación primaria en el siglo XX (1955), entre otros. (Ver **Anexos del 12 al 14**)

2.1.1. La concepción sobre el hombre en la obra de Ramiro Guerra.

Las ideas de Ramiro Guerra sobre la educación en Cuba, se sustentan en el desarrollo de una concepción sobre el hombre conformada a partir de criterios relacionados con su esencia transformadora en interacción con la naturaleza y la sociedad. En tal sentido, concibió la especie humana como la *"...diferencia que hace del hombre una excepción, en la extraordinaria superior inteligencia creadora del hombre y en lo que llamamos conciencia."*²⁵⁴ La relación que establece Ramiro Guerra entre inteligencia y conciencia, evidencia la importancia que le concedió a la potencialidad creadora del hombre, su capacidad de satisfacer sus propias necesidades y la de sus

semejantes. Esta cualidad, debe desarrollarse –según Ramiro Guerra- unida al compromiso con el contexto histórico en el que este se desarrolla. Su carácter humanista, resume una idea rectora que guió sus reflexiones histórico-sociales, aspecto que se vio favorecido por la profundización en el desarrollo de las comunidades humanas.

Ramiro Guerra, al profundizar en el estudio de las comunidades humanas, desde su objetividad como historiador, no sólo conoció sus rasgos distintivos, sino que supo determinar importantes regularidades que le permitieron sostener: *“...lo característico y peculiar de la sociedad humana, es la innumerable variedad de sus formas, la modificación constante de la misma a lo largo del tiempo, la posibilidad permanente de cada miembro de cambiar de posición en la colectividad, en consecuencia, de labor, y el hecho real, indubitable, de que a medida en que la sociedad avanza hacia más altos niveles en la historia, la libertad del individuo gana terreno...”*²⁵⁵ Para arribar a este criterio, aplicó conceptos que se formaron en él, desde sus vivencias juveniles a partir de la observación de la naturaleza.²⁵⁶

En la cosmovisión de Ramiro Guerra, a partir de las relaciones sociales que se establecen en la sociedad, este debe desarrollar dos características de su personalidad: la inteligencia y la voluntad. Sobre este aspecto enfatizó: *“La inteligencia y la voluntad humanas jamás se rinden al imperio brutal de las energías del mundo físico. La inteligencia escruta sin cesar cuando cae bajo su dominio, penetra poco a poco el secreto de las leyes naturales, y descubre principios de coordinación, estabilidad y armonía que satisfacen una necesidad fundamental del hombre: la de conocer para obrar con previsión y discernimiento. La voluntad, por su parte, se manifiesta como una energía independiente y poderosa. Subyuga, reduce a domesticidad y aplica al servicio del hombre algunas de las más rebeldes fuerzas del Universo.”*²⁵⁷

Consideró que ambas características debían desarrollarse en el individuo desde la escuela como institución social especializada y establecida para encausar la educación del hombre desde la concepción de un proceso educativo organizado, planificado y armónico, de acuerdo a las necesidades de Cuba durante la primera mitad del siglo XX. Consideró la educación integral del individuo como una necesidad insoslayable dentro de la escuela en su función de institución social - de carácter público- que irradia modelos de actuación, conocimientos, valores, cultura en general, para enfrentar las situaciones del quehacer cotidiano.

La educación integral constituyó el eje central para el desarrollo de una educación para la vida, en la que confluyen dos estructuras de ideas. La primera, se fundamenta en el desarrollo de una

concepción del hombre sustentada en dos principios esenciales que definen su educabilidad: la educación como condición básica para la transformación social en Cuba y la educación como fuente de socialización y unidad de los hombres.

Concibió la educación para la vida como todas las acciones que pudieran realizarse fundamentalmente desde la escuela para condicionarle al individuo una preparación multifacética, multilateral, que prepare al hombre para encausar su desarrollo pleno, desde la niñez hasta su envejecimiento. Sobre este aspecto, consideró: *“La instrucción primaria elemental es la básica en todo pueblo, la absolutamente requerida para que al niño se le abran las puertas de una posible vida mejor con el propio esfuerzo.”*²⁵⁸

En el camino a la respuesta de cómo concibió Ramiro Guerra al hombre, es preciso apuntar un nuevo aspecto: la identificación con el papel de la educación como la condición esencial en la educación de un hombre comprometido con las necesidades de su país. En su afán por situar la profesión pedagógica en el lugar que merecía por su función socializadora, se identificó con el carácter transformador que la distingue como ciencia. Esta reflexión lo llevó a sostener: *“Sólo la educación puede transformar la fuerza potencial de cada hijo de Cuba en fuerza operante y sumarla a la de los que luchan actualmente por mantener la patria e impulsarla por la vía del progreso.”*²⁵⁹

Otro aspecto que tuvo en cuenta fue la educación como fuente de socialización y unidad de los hombres. Lo cual corrobora su idea de la defensa de la escuela como institución especializada para la educación del hombre. El estudio del pensamiento educativo progresista cubano le permitió considerar: *“Feliz el día en que gracias a los educadores de Cuba no haya motivo para formular entre nosotros la amarga queja de Luz y Caballero: “Reunidos, no asociados; hombres, no hermanos...”*²⁶⁰

La capacidad movilizadora de la educación como condición intrínseca de este proceso social fue la vía fundamental que empleó para desarrollar su espíritu transformador y renovador. Dada esta condición, encontró en el proceso educativo desde la escuela, la posibilidad sistematizadora de defender un tipo de institución que formara en sus alumnos cualidades cívico-morales desde la elevación de la cultura pública. Para ello, la escuela desempeñaría –sobre todo el nivel primario- un papel decisivo en el cultivo de la ciudadanía como contraparte a la divulgación de modelos sociales que discrepaban con la realidad de la mayoría de la población cubana.

Como parte de su concepción sobre la educación del hombre en Cuba durante la primera mitad del siglo XX, concibió la cultura como una necesidad inherente del proceso de crecimiento espiritual y

material de los cubanos. Esta condición se sustentó en cinco aspectos puntuales sobre los que reflexionó: 1. la necesidad de erradicar el analfabetismo y disminuir la población en edad escolar que no asiste a la escuela; 2. el abandono de la cultura pública; 3. la definición de cultura a partir de esa realidad; 4. el reconocimiento de la cultura como fuente de riqueza y 5. la cultura como condición para la igualdad de los hombres.

Apreció cómo la cultura podía llegar a convertirse en una fuente de riqueza espiritual y material. Consideró que *"El hombre bien armado por la cultura es el instrumento más eficaz para la producción de la riqueza."*²⁶¹ Pero esto no podía lograrse sin la erradicación del analfabetismo. Así lo hizo saber en su Informe sobre la situación de la enseñanza en Pinar del Río (1913)²⁶² dirigido al secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes. En el texto calificó el analfabetismo como *"...el peligro más grave, cierto e irremediable"*²⁶³ y *"vergonzoso estigma de los tiempos de hoy"*²⁶⁴, refiriéndose a la primera mitad del siglo XX en Cuba.

Este hecho se repitió en 1925, cuando publicó otro artículo en el que denunciaba este flagelo. El Secretario de Instrucción Pública en aquella oportunidad negó en el periódico El Mundo, la existencia de analfabetos en Cuba. Afirmó que la situación de Cuba era envidiable al respecto y acusó de anti-patriotas a los que opinasen o sostuviesen lo contrario.²⁶⁵

Sin embargo, la prueba oficial estaba en *"...el Censo Nacional de 1919, [el cual evidenció] un descenso enorme en la proporción de los habitantes de 10 a 14 años, que sabían leer, comparados con los de la misma edad que aparecían con instrucción en el Censo de 1907. Las cifras del Censo relativas a las personas que saben leer no pueden impugnarse por defecto, más bien pecan por exceso, porque hay muchas personas que sin saber leer aparentan lo contrario y lo dicen así a los enumeradores. De manera que después de tomado el Censo de 1919, ya no había modo de negar que una gran parte de la niñez cubana se estaba quedando sin aprender a leer y a escribir."*²⁶⁶

Según Ramiro Guerra, *"...para combatir el analfabetismo con energía, como medidas fundamentales deben adoptarse las siguientes:*

1. *Creación de 1 200 aulas dentro de un período de dos o tres años.*
2. *Asegurar para lo futuro, que cada año se creen las aulas necesarias en relación con el aumento constante de población.*
3. *Hacer todos los esfuerzos posibles por mejorar más y más el Magisterio y promover un intenso movimiento de estudio y de trabajo entre maestros e inspectores.*

4. *Cerrar la puerta de las aulas a las personas sin preparación general ni pedagógica, que pueden devengar un sueldo pero no enseñar eficazmente.*

5. *Abordar de frente el problema de la fabricación escolar y de proveer a las aulas del mobiliaje y el material de enseñanza necesario.*"²⁶⁷

El evidente deterioro y abandono de la cultura pública cubana durante las postrimerías del siglo XVIII y principios de XIX, lo condujo a sostener: *"En las tres o cuatro ciudades de alguna importancia que en aquella época existían, había algunas familias acomodadas que contaban entre sus miembros personas cultas, pero aún entre las clases más elevadas de la sociedad la ignorancia era espantosa.*"²⁶⁸

Esta descripción de la educación cubana, le permitió caracterizar la situación de la cultura nacional y agrupar algunos aspectos para definir la cultura cubana. De este modo, contribuyó a enriquecer la sociología como ciencia de la educación en estrecha relación con la filosofía, a partir de reconocer aquellos aspectos esenciales que integran la cultura cubana. Observó con detenimiento la desolación cultural que afectaba a la mayoría de la población cubana y apuntó: *"Cultura de carácter moral que eleve a los cubanos a la dignidad de ciudadanos de una república libre; cultura de voluntad que los capacite para buscar en el trabajo perseverante y sostenido que garantice el bienestar material, la subsistencia que hoy se alcanza por los empleos burocráticos; cultura de la inteligencia que permita luchar en condiciones por lo menos de igualdad con el inmigrante extranjero que hoy le vence y le supera en la agricultura, el comercio y la industria.*"²⁶⁹

Su acertada visión sobre la necesidad de elevar la cultura del pueblo cubano²⁷⁰ le hizo mirar a la raíz del problema: la ineficiencia de la escuela primaria, incapaz de garantizar una educación y una cultura elemental. Al respecto planteó: *"El progresivo quebranto de todo lo que es esencialmente básico en la instrucción primaria popular, le ha creado a Cuba, lo repito insistentemente, el más grave y peligroso problema, en todos los órdenes, en el primer medio siglo de existencia de la República, hasta provocar la crisis actual, en este centenario de Martí, en que se comienza la erección de grandes monumentos a su memoria, que el repugnaría enérgicamente si viviese, mientras a centenares de miles de niños cubanos, privados de poder recibir enseñanza primaria elemental y de tener una escuela higiénica y decente a la cual concurrir, se les crea la desventaja inicial al comienzo de la vida para abrirse camino en igualdad con los que resultan favorecidos por su posición económica, en una patria que él quiso que fuese "con todos y para el bien de todos."*²⁷¹

No desdeñó al hombre nacido en Cuba por su origen social, lo reconoció en igualdad de condiciones con respecto a los hombres de otras regiones. Este criterio se sustenta en el siguiente planteamiento: *“En su condición primigenia, el hijo de Cuba no es, congénitamente, una criatura inferior. Puede compararse, sin desdoro, en lo individual, con sus congéneres del mismo nivel social y cultural, bien sea en lo más alto o lo más bajo de la escala sociológica, de cualquiera otro país, sin exceptuar ninguno.”*²⁷²

En el afán de desarrollar una educación integral en el pueblo cubano, Ramiro Guerra prestó gran interés a la calidad de los graduados universitarios, profesionales en los que recaía, en gran medida, el deber de comprometerse con el progreso social. Esta interpretación fue el resultado de los años dedicados a la docencia –Geografía e Historia de Cuba– en la Universidad de La Habana. Se percató que la mayoría de los profesionales allí graduados, carecían de habilidades para manejar cualquier tipo de instrumento de precisión, dígase un teodolito, un compás o un microscopio. Este aspecto corrobora la idea de elevar la cultura desde la calidad de la educación universitaria, sin perder de vista que era necesario modernizar la enseñanza en Cuba a todos sus niveles.

Su empeño de elevar la cultura del pueblo cubano desde la escuela como institución social, constituyó la posibilidad del hombre, en primer lugar, de salir de la ignorancia. Por tanto, los aspectos tratados en este epígrafe evidencian la existencia de una concepción del hombre que subyace del ideal de educación integral para Cuba defendido por Ramiro Guerra, aspecto que distingue su práctica y teoría educativas. Sus reflexiones sobre el carácter social, unificador, transformador e igualitario de la educación, evidencian la presencia de una concepción antropológica que sustenta su pensamiento educativo en sentido general. (Ver **Anexo 15**)

Su confianza en la capacidad intrínseca del hombre como ser educable, en un contexto con el cual el hombre se debe comprometer para transformar en su beneficio y el de sus semejantes, sustenta la necesidad de conocer.

2.1.2. La epistemología en la filosofía de la educación de Ramiro Guerra.

Resulta un acto sumamente complejo realizar una división, como criterio didáctico, entre los juicios epistemológicos sustentados por Ramiro Guerra y sus consideraciones metodológicas sobre la educación de la primera mitad del siglo XX, debido a que estas estuvieron fundamentadas en el conocimiento teórico sobre la educación cubana raigal y la pedagogía de su tiempo.

La situación de deterioro de la educación cubana en las dos primeras décadas de la República Neocolonial, compulsó a Ramiro Guerra a desarrollar profundos estudios sobre el desarrollo de la pedagogía en su época, dados a conocer en varios artículos de carácter teórico-metodológico.

Precisamente en el titulado *La pedagogía según M. Emilio Durkheim*²⁷³, explicó las ideas de este autor sobre la educación como la acción ejercida sobre los niños por los padres y maestros, mientras que concibió la pedagogía como una manera especial de reflexionar sobre los asuntos de la educación. Según Ramiro Guerra, para este sociólogo francés la pedagogía es una ciencia que estudia hechos reales, susceptibles de ser observados: estos tienen la suficiente homogeneidad para que no existan entre ellos diferencias específicas y los estudia desinteresadamente para conocerlos y explicarlos.²⁷⁴

Sobre los juicios de Durkheim al respecto, reflexionó Ramiro Guerra: *“La ciencia según Durkheim explica lo que es, no lo que debe ser. Desde el momento en que la pedagogía penetra en el campo de lo que debe ser, pierde su carácter de objetividad, intervienen los llamados juicios de valor y sus conclusiones no tienen carácter científico. Desde este momento la pedagogía y la ciencia de la educación, marchan por caminos distintos.”*²⁷⁵

Esta afirmación de Ramiro Guerra de carácter positivista, evidencia su simpatía –si así pudiera llamársele- por los contenidos relacionados con las ciencias exactas y naturales. Las ciencias humanísticas, dada la subjetividad que caracteriza la formación de sus juicios de valor, referentes teóricos u otros aspectos que se definan como líneas directrices, -según Ramiro Guerra- pueden alejarse de la verdad científica. No obstante, su interés por contribuir al desarrollo de la pedagogía como ciencia en Cuba y los intentos por determinar la existencia de la ciencia de la educación, lo convierten en un intelectual cuyo pensamiento educativo y su filosofía de la educación como parte intrínseca de este, rebasan los límites del positivismo clásico y lo acercan al positivismo sui géneris latinoamericano.

Al reconocer cómo la psicología y la sociología podrían ayudar a la pedagogía a formular el fin de la educación, Ramiro Guerra dio un paso de avance en la integración necesaria que debe existir en el desarrollo de estas tres ciencias de la educación. Sin embargo, su reacción fue precisa: *“Lo mejor sería esperar a que las ciencias se constituyan, pero esto no es posible. Hay que educar de algún modo. La acción es riesgosa en estas condiciones, pero en toda acción hay riesgo. Lo exigible es que trabajemos con la poca ciencia que haya y con la consecuencia.”*²⁷⁶ Este artículo constituye una pieza clave en la conformación y desarrollo de un pensamiento filosófico sobre la educación, pues

ayuda a comprender cómo fija tempranamente una concepción de ciencia de la educación y pedagogía e intenta definirlos.

En su esfuerzo por explicar la unidad indisoluble que debe existir entre las diferentes ciencias de la educación, aún cuando no relacionó a la filosofía de la educación entre ellas, su obra escrita revela la profundización teórica general sobre la educación, aspecto propio de esta ciencia de la educación. El hecho de versar sobre el papel y lugar de la pedagogía, la sociología y la psicología con respecto a la educación, constituyó el reflejo del lenguaje empleado por los educadores de la época y su preocupación por legitimar la ciencia de la educación al nivel de su tiempo. Además, el estudio de algunos representantes del pensamiento educativo europeo, le confirmó la relación que debía existir entre la concepción del hombre que defendió como parte de su modelo antropológico y el carácter de la educación que se concibe desde la teoría educativa que se desarrolle.

Sobre el desarrollo de esta relación indisoluble desde la escuela afirmó: *"...la inteligencia irá lentamente recobrando sus fuerzas, el crisol donde se templará la voluntad para nuevos y fecundos combates y nosotros los maestros, somos los obreros modestos y abnegados de este taller."*²⁷⁷

Ramiro Guerra concibió la pedagogía como una teoría aplicable a la práctica que no estudia científicamente los sistemas de educación, pero reflexiona sobre ellos con vistas a proporcionar a la actividad del educador ideas que la dirijan. A su juicio una teoría práctica es posible y legítima cuando se basa en una ciencia constituida de la cual se derive la aplicación, por ello opina que la pedagogía debía basarse en la ciencia de la educación, pero que esta no existía aún sino en proyecto. Este aspecto es otra muestra de su positivismo.

A pesar de no difundirse un criterio sobre la ciencia de la educación, Ramiro Guerra la proyecta de acuerdo al desarrollo científico de la propia pedagogía. No fue hasta las décadas de los años 30 y 40 del propio siglo XX cuando comenzaron a generalizarse varios estudios tanto cubanos como extranjeros, sobre las ciencias de la educación, sin declararlo explícitamente en algunos casos.²⁷⁸

En la teoría educativa de Ramiro Guerra pueden encontrarse abundantes reflexiones en torno a categorías propias de las ciencias de la educación. La naturaleza de sus análisis revela la preocupación por fundamentar el carácter científico de la pedagogía cubana, así como el intento de definirla. En su acercamiento a una definición planteó: *"¿Qué se entiende por pedagogía cubana? Es indudable que si por pedagogía cubana entendemos una didáctica sui generis con sus métodos y procedimientos peculiares, aplicables especialmente a los niños cubanos, no hay tal pedagogía; pero si llamamos pedagogía cubana al concepto de la educación que en diversas épocas han tenido*

los cubanos, a su modo de apreciar los problemas educativos del país, a los medios ideados para resolverlos, al ideal de educación que en cada época han concebido y han intentado realizar, es indudable que existe esa pedagogía y que pueden determinarse sus líneas generales y fijarse sus rasgos más salientes.”²⁷⁹

En esfuerzo realizado por Ramiro Guerra en la determinación de las características esenciales que distinguen la pedagogía cubana, se sustenta en los siguientes aspectos:

- Una sistematización de las ideas progresistas del pensamiento educativo cubano, evidenciándose una reflexión filosófica sobre la educación en Cuba, entre ellos: el desarrollo del pensamiento en el hombre, la búsqueda métodos para la obtención del conocimiento y la preocupación por la ética.
- La búsqueda de métodos para la obtención del conocimiento.
- El reconocimiento de un ideal de educación que ha caracterizado cada una de las etapas históricas en Cuba, en correspondencia con las condiciones histórico-concretas.
- El análisis filosófico sobre educación tiene como base el tratamiento de varios conceptos en correspondencia con el nivel de desarrollo de la pedagogía de su época. Entre ellos: didáctica, métodos, procedimientos, medios e ideal de educación.
- Se evidencia el reconocimiento del rol de la pedagogía como ciencia de la educación.

Sin embargo, el análisis realizado por Ramiro Guerra se identifica en lo fundamental con el ordenamiento, la guía metodológica para comprender la existencia en Cuba de una tradición progresista en el pensamiento educativo cubano. Esta reflexión desarrollada por Ramiro Guerra, ubica al maestro, investigador, estudioso de la tradición pedagógica cubana, en el sentido, la dirección en la que se debe profundizar para comprender por qué en Cuba existe una pedagogía propia, identitaria, resultado de la maduración de una reflexión crítica sobre el acto de educar. En este camino plagado de influencias y enriquecimientos, existen conceptos, ideales, objetivos, que trascienden las décadas, los siglos para conformar el patrimonio inmaterial cubano.

Por tanto, la existencia de estos aspectos permite identificar la conformación de la función epistemológica en la filosofía de la educación de Ramiro Guerra. Este hecho revela la preocupación por fundamentar el desarrollo de una didáctica de carácter nacional para la escuela pública cubana, sustentada en el estudio de la tradición progresista del pensamiento educativo cubano y el desarrollo de la pedagogía durante la primera mitad del siglo XX. (Ver **Anexo 16**)

2.1.3. Consideraciones metodológicas de Ramiro Guerra sobre la educación cubana en la primera mitad del siglo XX.

El intento de definición de una pedagogía cubana desarrollado por Ramiro Guerra, constituyó un aspecto esencial en la conformación de un criterio metodológico como parte de su filosofía de la educación. El hecho de estructurar una guía para el análisis de la tradición educativa cubana progresista, también condicionó que Ramiro Guerra desarrollara una práctica educacional sustentada en la objetividad científica como aspecto notorio.

Sobre estas bases, Ramiro Guerra cimentó sus consideraciones metodológicas sobre la educación de su tiempo. Por tanto, encontró en la memoria histórica nacional lo más genuino de las tradiciones populares cubanas, convirtiéndose estos aspectos en los fundamentos para el desarrollo de un aprendizaje en los alumnos identificado con la causa nacional y el patriotismo que esta representa, desde la escuela pública.

Ramiro Guerra concibió el aprendizaje del hombre como parte de las relaciones que se establecen en la sociedad, en el colectivo humano. Esta idea se aprecia en el contexto educativo en el seno del grupo escolar, entre el alumno y el maestro y entre un alumno y sus coetáneos. Además, defendió la relación entre hembras y varones como un vínculo que se debía desarrollar dentro de la escuela debido a las características de cada género, básicamente en cuanto al desarrollo de habilidades intelectuales. Reconoció el papel que podía desempeñar la familia y las diferentes agencias socializadoras de la educación en el proceso de obtención del conocimiento de los niños.

En este sentido, Ramiro Guerra determinó los factores externos que afectaban la obtención del conocimiento en los escolares cubanos durante la primera mitad del siglo XX. A partir del estudio de las condiciones de la escuela pública cubana, comprendió la necesidad que tenía el maestro de conocer al niño, adolescente o joven que estuviera educándose en su aula, para garantizar el desarrollo del proceso de enseñanza aprendizaje.

Entre los principales problemas que afectaban la educación de los cubanos, fundamentalmente en los primeros niveles de enseñanza, consideró los siguientes: la inasistencia de los niños, la falta de escuelas, el aumento del analfabetismo entre los adolescentes, la necesidad de implementar métodos de administración escolar más eficientes y la urgencia de mejorar la preparación profesional de los maestros, los métodos de enseñanza, el material docente y las condiciones de las escuelas, unido al abandono de la escuela rural.²⁸⁰

En este análisis integral, Ramiro Guerra desarrolló una concepción sobre la actividad docente. Dentro de esta, asumió la lección –aunque indistintamente aparecen en su obra los términos lección y clase- como forma de organización del proceso docente-educativo. Sus principales consideraciones en este sentido aparecieron publicadas en una serie de cinco artículos titulados La Lección (1912). En uno de ellos, Ramiro Guerra precisó: *“Esta viene a ser el punto de convergencia de toda acción educadora, síntesis admirable de ideas y de altos sentimientos. La ciencia traza el plan, la experiencia nos enseña a recorrerlo sin tropiezos, la inspiración salva las dificultades imprevistas, el deber nos sostiene si flaqueamos y el amor poetisa y embellece.”*²⁸¹

Además, estableció una clasificación de acuerdo a los siguientes criterios:

- Primero: Las lecciones que constituyen una unidad metodológica y cuyo fin es establecer una generalización o formular un principio.
- Segundo: Las lecciones cuyo asunto es un hecho particular y que tienen como fin que el niño llegue a tener la percepción de ese hecho.
- Tercero: Las lecciones que se reducen a ejercicios en los cuales los niños se someten a un verdadero examen o se les apremia para que la actitud se agilice.²⁸²

Sobre la psicología del aprendizaje, destacó el papel de las sensaciones, a partir de las cuales se desarrollan los fenómenos mentales, sucediéndole un camino que él denominó circuito mental, lo que prueba además el carácter sucesivo que tienen los fenómenos mentales y la unidad del acto mental. Sobre este proceso consideró: *“En todos los actos mentales pueden distinguirse tres momentos: el de la presentación del objeto al sujeto; el de la modificación de este o de la representación; y el de la reacción o actuación que vuelve a poner al sujeto en relación con el objeto.”*²⁸³

Esta interpretación psicológica sobre el aprendizaje en el niño realizada por Ramiro Guerra, muestra un conocimiento sobre el desarrollo de los procesos mentales como sustento para el desarrollo de una clase estimuladora, capaz de hacer pensar al alumno, comprender sus necesidades y carencias afectivas e intelectuales.

En consecuencia, para el desarrollo del aprendizaje y la inteligencia de los niños, Ramiro Guerra reflexionó sobre los mecanismos para la obtención del conocimiento. Aunque no llegó a definirlos, en sus escritos que evidencian la conformación de su filosofía de la educación, se explicitan aquellos recursos didácticos, acciones, actividades de aprendizaje, complementadas con el uso de medios de

enseñanza –convencionales o no- dirigidas por el maestro, que contribuyen al desarrollo del pensamiento lógico en el alumno.

En el centro de estos mecanismos, ubicó los métodos de aprendizaje en las diferentes materias y/o asignaturas como parte de los planes de estudios del nivel primario en la enseñanza pública.²⁸⁴

En el caso de la enseñanza de la Historia específicamente, sugirió a los maestros el trabajo con lecturas, conversaciones y relatos en las clases, de manera que el maestro proporcionara al alumno la obtención del conocimiento en condiciones favorables, afectivas y de cercanía al contenido recibido.

La sugerencia de estas ideas evidencia cómo Ramiro Guerra conformó durante su práctica educativa un sistema de métodos para la enseñanza de la Historia que ha trascendido el tiempo para darle a la didáctica de la Historia pilares esenciales. Una vez más se evidencia la relación inteligencia-conciencia que debe caracterizar la educación del individuo. Sobre este menester enfatizó: *“Para vitalizar la historia es imprescindible personificar a Cuba, presentarle a los niños el pueblo cubano como una entidad, como una persona moral, que tiene un pasado, un presente y un porvenir. Esa persona, la patria, nació, tuvo su infancia, tuvo su juventud...”*²⁸⁵ Para Ramiro Guerra había que descubrir ese aspecto viviente y poético de la historia, animar los hechos, desarrollarles vida, porque *“El maestro que no sepa vitalizar y dramatizar esa enseñanza fracasa en ella.”*²⁸⁶

La actitud de un patriota²⁸⁷ presupone una reflexión crítica en el alumno, un cuestionamiento interno para llegar a valorar su actuación en determinado proceso histórico. Alertó a los maestros sobre el desarrollo del método biográfico prusiano en la enseñanza de la Historia, pues lo consideró peligroso debido a que fomentaba la idolatría a los héroes y la apatía y el independentismo en la masa social. Al respecto planteó: *“¿A qué afanarse, a qué luchar asidua y enérgicamente, si el rumbo de los acontecimientos ha de determinarse por la influencia personal de un hombre? (...) No debe limitarse a esta la enseñanza en la escuela primaria, si no se quiere falsear la historia y despojarla de su alto misterio de ilustradora del género humano, como lo llamó Cervantes.”*²⁸⁸

Ramiro Guerra coincidió en sentido general con la concepción marxista de que las masas populares son las que hacen la historia y que las grandes personalidades surgen donde la necesidad lo exige, para dirigir el curso de los diferentes hechos y procesos históricos.

Para desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia, era necesario erradicar un mal de fondo: las escuelas que formaban a los maestros no garantizaban la suficiente preparación.²⁸⁹ Sobre este aspecto de orden metodológico, y como medida para evitar el fracaso educacional

precisó: *"...el mejor modo de comprender la metodología de una asignatura es estudiar la historia de esta, creo que el modo más sencillo, más completo y más eficaz de comprender los problemas sociales, políticos y económicos es estudiar la historia de cada uno de ellos, en la escuela primaria no podrá hacerse este estudio sino muy superficial e incompletamente; pero lo repito, vale más una preparación deficiente que ninguna."* ²⁹⁰ Esta idea no sólo lanza un reto en la preparación teórico-metodológica de los maestros, sino que evidencia una proyección de trabajo que conduce a ampliar la cultura de los maestros cubanos, como condición para desarrollar en los alumnos un aprendizaje que contribuya a su vez al desarrollo de la educación para la vida.

Sobre la concepción del trabajo de los maestros cubanos en las referidas condiciones precisó: *"...encargar a un solo maestro el desarrollo de cada asignatura en sus diversos grados, y si se quiere que haya variedad para que el maestro-alumno elija entre las varias opiniones aquellas que más le satisfaga, que se encargue a varios maestros las clases de cada asignatura, pero que cada uno de ellos la explique completa."* ²⁹¹ Se manifestó contrario al dogmatismo que pudiera provocar el carácter oficial de estas clases y que fueran ofrecidas a los maestros como modelos a imitar. Estas clases debían ser impartidas por maestros auxiliares y competentes.

Ramiro Guerra no sólo estudió con profundidad las regularidades de la enseñanza de la Historia, sino que elaboró juicios relacionados con la esfera afectiva de la personalidad del individuo. Al respecto planteó: *"Sólo la más viva y honda simpatía, sabedlo, puede realizar el milagro de efectuar esa compenetración profunda del alma del maestro con la del discípulo. Amad, pues, a los niños; amadlos y habréis llenado la condición primera para el éxito que deseáis alcanzar."* ²⁹² Para educar, el maestro debe amar a los alumnos, pues *"...os bastará descender hasta ellos; lo podréis hacer sin gran esfuerzo, porque aún os halláis en la edad risueña de una temprana juventud."* ²⁹³

Relacionado con este aspecto, convocó a los maestros cubanos a desarrollar un magisterio que inspirara deseos de conocer, lecciones que convidaran a aprender en un clima favorable, pues: *"La que provoca la simpatía y la confianza, aleja los fantasmas del terror, estimula la fantasía y suelta las riendas al pensar del niño. (...) Sed sencillos e ingenuos; huid del tecnicismo árido, tan pobre de sentido para el escolar como los vocablos de una lengua extraña, y demostrad vuestro saber de maestros, logrando que vuestro lenguaje, lleno de expresión y de vida, tenga la fuerza persuasiva necesaria para estimular los afectos del niño, manteniéndose siempre al nivel de su inteligencia."* ²⁹⁴

Sugirió a los maestros que las relaciones entre estos y los alumnos fueran basadas en la comprensión, el respeto, la necesidad del mejoramiento humano, tanto intelectual como moral. En

consecuencia, defendió la necesidad de ser amigos aunque existieran diferencias de edad, sexo y credo. Sólo así "...*las necesidades (...), las ideas, los sentimientos, las aspiraciones y los deseos del escolar...*"²⁹⁵ tan diversos, pueden ser entendidas por el maestro.²⁹⁶ Al descubrir sus aficiones y deseos, el maestro debe encontrar la palabra adecuada para su trato y la vía para desarrollar un aprendizaje efectivo.

Además de su apreciación clara de los métodos para la enseñanza de la Historia, Ramiro Guerra realizó otras consideraciones sobre la enseñanza de la Geografía.²⁹⁷ Para que el alumno adquiriera este contenido, le otorgó gran importancia al conocimiento precedente. En este sentido, enfatizó en la motivación, la formación de conceptos, las necesidades e intereses cognoscitivos y la noción de las categorías forma y color, como principales elementos.

Insistió en la necesidad de tener en cuenta la capacidad mental de los niños, a fin de elegir los objetos que sean más conocidos por ellos y se correspondan con sus intereses cognoscitivos. En esta relación, enfatizó cómo era necesario llegar al conocimiento sobre la base de las particularidades individuales de la edad. Tanto fue así que en su primera Lección de Geografía orientó: "*Una vez elegidos los objetos que han de servirnos para nuestro trabajo, a fin de determinar lo que debemos enseñar de ello, acudiremos a la Psicología, la cual nos indica que las nociones del color, forma y tamaño son las primeras que adquirimos puestas en contacto con el mundo externo.*"²⁹⁸

Sin embargo, antes de iniciar el estudio de los colores, formas y tamaños de las cosas que le rodean, el niño "...*debe (...) tener ideas generales acerca de estas cualidades, lo cual nos obliga a dar algunas nociones de ellas en varias lecciones preparatorias.*"²⁹⁹ Recomienda entonces a los maestros utilizar todo el material que esté a su alcance y como medio de enseñanza le permita al alumno comprender el contenido, entre ellos: pedazos de cintas, estambres, flores, tizas, lápices y papeles de colores.³⁰⁰

Concibió la motivación hacia el nuevo contenido como el enlace entre lo conocido y lo que el alumno puede llegar a conocer a partir de sus propios intereses cognoscitivos. Sugirió cómo el maestro en dependencia del material con que cuente, debe estimular el nivel sensoperceptual de sus alumnos a partir de la práctica, para formar los diferentes conceptos en un nivel elemental. De esta forma, el alumno puede operar tanto en la materia que se le imparte como en su vida cotidiana. La atención de los alumnos en el asunto que se trate debe condicionar la participación activa de todos.

En el caso de la enseñanza de la Matemática (Aritmética) recomendó a los maestros el desarrollo del método heurístico. Lo consideró adecuado para que los conocimientos que el niño adquiriera fueran el resultado de su propia experiencia, sin olvidar que el maestro debe ser un guía que dirige a sus alumnos en sus investigaciones.³⁰¹ A partir de su propia experiencia, sugirió hacer algunos ejercicios demostrativos con naranjas, dulces o pedazos de papel, de manera que tuvieran la posibilidad de partir dichos objetos en mitades y tercios y así determinar cuántos tercios y cuántas mitades tiene un objeto y cuál es más pequeño. Lo mismo puede hacerse al trazar una raya en el pizarrón para que los alumnos la dividan en tercios y en mitades y lleguen a la conclusión que las mitades de las cosas son mayores que los tercios.

La creatividad en la demostración, habilidad que debe desarrollarse en la clase tanto por el profesor como por el alumno, evita la *"...monotonía que en este como en todos los demás estudios es la muerte de la enseñanza."*³⁰² Además consideró que el maestro no debe fomentar el rechazo a alguna asignatura sino la visión de que todas se complementan como vía para contribuir a la formación integral del alumno.

Se preocupó por las lagunas en el aprendizaje que podían tener los alumnos y recomendó a los maestros trazarse un plan, en el que cada lección ocupara el lugar que le corresponde en el núcleo de contenidos que se estudie, para que todos los alumnos lleguen a la comprensión de los diferentes contenidos sin aburrirse. Estas ideas evidencian una aproximación a la integración de contenidos y el establecimiento de relaciones interdisciplinarias en el proceso de enseñanza.

El maestro debía tener en cuenta además los diferentes niveles de asimilación del conocimiento. Aunque no desarrolló una concepción sobre los niveles de asimilación del conocimiento, planteó: *"El espíritu humano se complace en recorrer las gigantescas construcciones que ha creado, pero cuando faltan algunos escalones, la ascensión es imposible. (...) cuando tracemos nuestro plan de enseñanza de cada asignatura, cuidemos siempre de no dejar entre lección y lección huecos o lagunas, porque si algún niño de excepcional inteligencia puede salvarlos, no lo salvará la mayoría que acabará por renunciar a la subida."*³⁰³

En el caso del aprendizaje de las lenguas, tanto extranjeras como la lengua materna, Ramiro Guerra estimuló el desarrollo del método oral como punto de partida. La adquisición del vocabulario concreto está asegurada por la presentación de objetos de que el profesor dispone, o por láminas, el verbo es enseñado por el gesto, y la acción de varios niños permite conjugarlo en todas sus personas.³⁰⁴

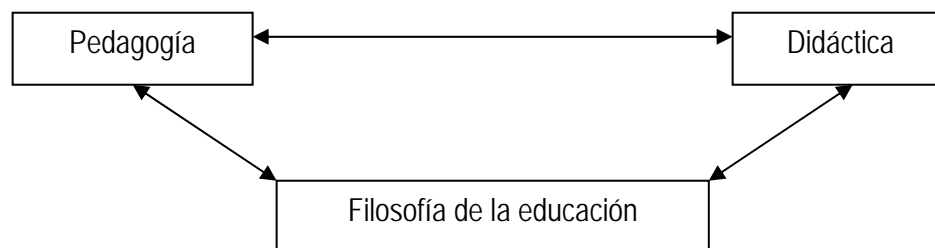
Específicamente en lo referido a la ortografía, realizó una fundamentación psicológica que tuvo una base fisiológica: *“...al pronunciar la palabra mamá, el oído la recoge y la transmite al centro auditivo verbal, impresionado este centro, transmite su expresión al centro de Brocá del cual parten fibras nerviosas que ponen en acción los músculos que intervienen en la fonación, terminando el proceso con la pronunciación de la palabra mamá.”*³⁰⁵ Además, destacó el papel de la memoria visual de las palabras y la memoria de los movimientos de la mano al escribir como la base de los conocimientos ortográficos. En esta metodología para la escritura, como pudiera denominarse, el sujeto que aprende ve la palabra escrita, piensa en su significación, la copia y entonces aprende a escribirlas correctamente.³⁰⁶

A este aspecto se sumaron sus experiencias como directivo, algunas de ellas derivadas de las visitas a varias escuelas. Entre las deficiencias más significativas detectó el carácter intelectualizado de la instrucción moral y cívica, la escasa atención al desarrollo de los sentimientos del niño y la sobrevaloración del papel de la inteligencia en el aprendizaje.

Para Ramiro Guerra el binomio teoría-práctica era básico en el desarrollo de los métodos para obtener el conocimiento. Con esta identificación, no sólo le dio continuidad al pensamiento educativo progresista cubano, sino que defendió un proyecto de escuela cubana, idea gestada desde el siglo XIX. Esta relación la identificó fundamentalmente con la enseñanza rural. Relacionado con este aspecto apuntó: *“Las escuelas primarias rurales deben tener un carácter peculiar que las convierta en pequeñas escuelas de agricultura, con un campo de experimento anexo, donde los niños mayorcitos puedan observar sus primeros ensayos como agricultores.”*³⁰⁷

En efecto, los aspectos abordados constituyen consideraciones epistemológico-metodológicas que advierten su condición de pedagogo y el desarrollo de una concepción didáctica que además lo muestran como un maestro defensor desde su perspectiva positivista y pragmática en lo fundamental, de las posibilidades de la escuela pública cubana de educar a los niños, adolescentes y jóvenes para la vida, a partir del desarrollo de un proceso de enseñanza-aprendizaje sistémico y efectivo. (Ver **Anexo 17**)

Por tanto, en el desarrollo de una concepción metodológica en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra, se aprecia una relación indisoluble entre:



La pedagogía de Ramiro Guerra se desarrolló a partir de la imbricación de las dimensiones que vertebran el acto educativo en sí. Al proclamar una educación para todos (colectividad), admitió su carácter social. La profundidad y diversidad en los análisis advierte una comprensión filosófica sobre el acto educativo en sentido general. Su insistencia en el conocimiento de las características de la edad por parte de los maestros y la comprensión de sus necesidades, evidencia un enfoque psicológico al respecto, entre los principales aspectos. La concepción de la didáctica se manifiesta en la manera de integrar los diferentes componentes del proceso docente-educativo, prestándole atención a los métodos y medios de la actividad (lección). Además, su condición de maestro primario con una visión integral de la educación de esta edad, le permitió desarrollar un criterio general que sirvió de guía a su práctica educativa y a los maestros de su generación, a partir de su labor de directivo. En tanto, su filosofía de la educación, sustenta su obra educativa en sentido general. Ofrece a su pensamiento educativo una organicidad, una dirección a seguir en correspondencia con las concepciones pedagógicas de la época y las posibilidades reales que su tiempo le permitieron. Ramiro Guerra supo aplicar los aspectos que hacen de la psicología, la sociología y la pedagogía, las ciencias de la educación que más relaciones establecen con la filosofía de la educación. Esta relación, que condicionó la precisión en el abordaje de las categorías tratadas y los juicios derivados de ellas, suma validez a su filosofía de la educación durante la primera mitad del siglo XX.

2.1.4. Ramiro Guerra y la formación de valores en la escuela cubana.

Ramiro Guerra escribió artículos y pronunció discursos, en los cuales sobresalen sus ideas acerca del papel de la escuela en la defensa de los valores nacionales. Algunos de estos escritos aparecen en las obras publicadas por el proyecto de la Biblioteca Cubana de Educación, principalmente en *La defensa nacional y la escuela* (1923).

El núcleo de su axiología radicó en la educación en el patriotismo. Este criterio se sustentó en el nacionalismo que lo caracterizó, en el que se destaca su amor al terruño natal y a la patria en su

dimensión más amplia. Su ubicación en esta corriente de pensamiento ha sido reconocida por varios intelectuales cubanos³⁰⁸, entre ellos por el doctor Rolando Buenavilla.³⁰⁹

Ferviente defensor de la identidad nacional, y del patriotismo como valor superior que identifica la conciencia nacional –aunque no declaró el patriotismo como un valor sino como una cualidad del individuo- Ramiro Guerra luchó por convertir la escuela cubana en una fragua de conciencias nacionales, en un centro donde el amor a la patria y a los héroes que la fundaron, se convirtiera en una necesidad y un privilegio de los cubanos.

Tomando a la educación en el patriotismo como principio básico, se analizan tres ideas básicas: la educación en el patriotismo desde la escuela, los factores que afectan la formación de valores en la educación integral del individuo y la educación en el patriotismo como cualidad de este.

Para lograr una organicidad en la exposición de las ideas, se tuvo en cuenta el análisis realizado por Ramiro Guerra de las categorías patria, patriotismo, bienestar nacional, entre las más significativas. Con su estudio, Ramiro Guerra no sólo ofreció una reflexión teórica sobre la problemática de los valores en Cuba durante la primera mitad del siglo XX, sino comprendió el papel protagónico de la escuela pública en la consolidación de una conciencia nacional.

La educación del hombre debía cumplir un requisito: ajustarse a las necesidades de su tiempo.³¹⁰ En tal sentido apuntó: *“Nuestro deber se halla en lo presente; las generaciones que hemos de educar son las que crecen y bullen en torno nuestro. Esforcémonos por tener como tuvieron nuestros maestros gloriosos, la visión clara y profunda de las necesidades del momento; esas son las que estamos llamados a remediar.”*³¹¹ Sobre esta misma idea, reconoció: *“La única manera cierta de contribuir eficazmente a allanar el camino y a preparar días mejores a los que han de seguirnos, estriba precisamente en cumplir con devoción y firmeza las obligaciones del momento.”*³¹²

La educación a partir de su capacidad para sentar las condiciones subjetivas de una transformación social en Cuba, debía *“...preparar al pueblo cubano para aprovecharse inteligentemente, mediante el trabajo, de los recursos naturales de la patria, mejorar sus aptitudes para la vida dentro de una comunidad civilizada y depurar su condición moral, es una inmensa labor histórica a la cual han consagrado su vida muchos de los hijos de la mayor potencia mental, de corazón más puro y de voluntad más recia que Cuba ha producido.”*³¹³ La educación de entonces, verbalista y totalmente teórica no había *“...aportado ninguna mejora visible en nuestros procedimientos políticos.”*³¹⁴

En este proceso de formación del patriotismo como valor esencial para el desarrollo de la identidad nacional, le otorgó gran importancia a la concepción del proceso educativo a partir de la influencia

social positiva del maestro. El siguiente planteamiento así lo refleja: *“Donde hay autoridades celosas hay buena asistencia y en el aula que tiene a su frente un maestro trabajador, cuya competencia arraiga a los niños, es rarísimo que falten éstos.”*³¹⁵ Este aspecto no solo lo sitúa en el centro del debate acerca de la necesidad de formar valores durante la República Neocolonial, sino que ratifica su identificación con el momento histórico, por ser la educación su principal frente de lucha.

En este complejo proceso de disímiles influencias, encontró en la historia nacional un caudal para la formación de sentimientos hacia la patria. En tal sentido, una de las contribuciones realizadas por Ramiro Guerra, radicó en proponer los principios para la enseñanza de la Historia de Cuba en los diferentes niveles educacionales. Reconoció cómo el conocimiento de la historia patria ampliaba la capacidad de razonar y actuar ante determinados conflictos de la vida cotidiana. Sobre esta base, ofreció a los maestros cubanos una guía metodológica cimentada en los siguientes aspectos:

“a) Por el valor intrínseco de la historia como ciencia que estudia el desarrollo de los pueblos y las causas que lo promueven.

b) Como factor de educación moral.

*c) Como medio de formar el sentimiento nacional o patriótico.”*³¹⁶

Consciente de las barreras que afectaban la educación del ciudadano cubano comprometido con su patria, fin educativo necesario para mantener la república y el porvenir de paz, sobre el que reflexionó en reiteradas ocasiones; Ramiro Guerra señaló los factores que impedían la educación en el patriotismo. Entre ellos reconoció la falta de definición de un sistema de valores en la sociedad cubana de la primera mitad del siglo XX y la inexistencia de un modelo de hombre acorde con las prioridades del momento. Este razonamiento, advierte su dedicación al cultivo de la cubanía desde la escuela pública como institución que defiende la causa nacional. En esta búsqueda alertó: *“Cuba debe prepararse rápida e intensamente para resistir la enorme presión de fuerzas exteriores que obran mecánica y fatalmente como agentes de disolución sobre la nacionalidad y aprovecharse de las que promueven su progreso a pesar de nuestros errores.”*³¹⁷

La escuela cubana, que había tenido la misión de contribuir al desarrollo del sentimiento nacional, no había cumplido su cometido. Reconoció *“...en ese orden de ideas una acción a veces no sólo deficiente, sino perjudicial, porque la instrucción es una fuerza disoluble cuando se asimila de un modo imperfecto y no es adecuada al carácter del pueblo que la recibe”*³¹⁸ pues *“La más dolorosa confesión que puede hacer un maestro cubano es ésta: la escuela no ha inculcado a la niñez de ayer, la juventud y la virilidad de hoy, al amor a Cuba y a los ideales cubanos.”*³¹⁹

Se percató de cómo los maestros, agentes del proceso educativo, se convertían en depositarios de las esperanzas de una nación que había visto perder en varias ocasiones su plena independencia. Sin negar el importante papel que desempeñan los padres en el proceso educativo, Ramiro Guerra vio en ellos a los principales responsables de la educación en el patriotismo. A propósito del ejemplo que debía distinguirlos consideró: *“La violencia en las palabras y en las obras, el fraude en todas sus manifestaciones, la injuria más hiriente al adversario, son notas dominantes que imprimen un sombrío color al ejercicio de las elevadas funciones de la ciudadanía.”*³²⁰

Consciente de la limitación que imponía esta realidad para la conformación de una sociedad digna, advirtió lo viable de la educación en el patriotismo a partir de conocer su significación social positiva. Defendió una concepción de la patria en la que precisó: *“...no es una expresión sonora para encubrir odios y rivalidades, ni un artificio de dominación política; ni la sublimación cándidamente ingenua, de un instinto primitivo y elemental. La patria es una obra real, necesaria y viviente, hija de la naturaleza y el espíritu.”*³²¹ La concibió como *“...una personalidad moral, una comunidad de hombres y mujeres libres, cuya actividad se encamina a la realización de ciertos fines colectivos, (...) de cooperación, de justicia, de honda simpatía humana.”*³²²

Su formación como historiador en el fragor de la vida republicana, fue un aspecto que contribuyó a reconocer conscientemente, la grandeza de la patria. Esta unidad armónica, existente entre la formación de cualidades individuales y colectivas y la comunidad de intereses económicos, políticos y sociales, cimentados en la defensa de la independencia, la identidad y la soberanía de la nación, lo llevó a comprender su trascendencia. En tal sentido expresó: *“Su grandeza no se determina por la extensión de su territorio ni por el número de habitantes que lo pueblan, sino por la medida en que sus ideales, sus propósitos y sus obras correspondan fielmente (...), a las aspiraciones y a las concepciones más nobles de la humanidad, o las engrandecen, las acendran y las magnifican.”*³²³

De este modo, defendió el valor de los ideales de una nación, sus anhelos y sentido en la educación del hombre. Pero lo que es más útil aún, en su concepción de patria, por ello conoció aquellos aspectos que identifican las causas nobles, no sólo de la nación cubana, sino de la humanidad.

En esta dirección, determinó los aspectos que constituían el bienestar nacional como base para la prosperidad de los cubanos. Una sociedad de hombres de pueblo, sin distinciones, en la que hubiese *“... salud (...), seguridad para la vida (...), recreaciones públicas (...), educación que acendre, temple y cultive sentimientos (...), capital (...) que ponga en valor los recursos naturales del suelo patrio y los haga producir y fructificar; fácil intercambio de ideas, que promueva las actividades*

intelectuales y afirme la conciencia nacional; medios de transporte (...), instituciones de beneficencia (...), y finalmente, corrección que prevenga, reprima y castigue las faltas, el delito y el crimen, y, donde fuere humanamente posible, reforme y mejore la condición viciosa de delincuente."³²⁴

Esta concepción de la patria le permitió formular una acertada significación del patriotismo como cualidad del individuo formada básicamente desde la escuela, a partir de la ilustración de hechos y procesos de la historia de Cuba. Sobre ellos advirtió: *"Hay un momento en la vida de la patria, el de la guerra, en que patriotismo significa posesión de virtudes gloriosas del soldado: coraje, intrepidez, heroísmo. Pero la vida normal, no de un momento, sino de años y de siglos, en la vida de la paz, patriotismo significa cultura, honradez, cooperación, laboriosidad; cualidades que no excluyen sino que son la base más firme e inquebrantable de las virtudes guerreras de un pueblo, las mismas que a través de la historia han sido la fuerza invencible de los ejércitos ciudadanos."*³²⁵

Concibió la educación en el patriotismo desde el rescate de los valores que debía desarrollar la escuela rural. Este particular evidencia cómo Ramiro Guerra se identificó con el desarrollo de la moral, el civilismo -términos comúnmente empleados por los intelectuales de la época- y que además muestran una preocupación por el conocimiento de los símbolos patrios, la formación de normas de respeto, modales, el desarrollo de hábitos democráticos como el ejercicio del sufragio, aspectos que contribuían en gran medida a la educación de un ciudadano respetuoso, consecuente con las normas sociales de convivencia y por tanto a la consolidación de la república como sistema social.

Su identificación con los cantos populares de los campesinos cubanos, resultado de vivencias domésticas y laborales, típicas de la idiosincrasia rural,³²⁶ constituyen un aspecto a tener en cuenta en la educación en el patriotismo desde la infancia según Ramiro Guerra. En ellos encontró muchas veces un mayor sentimiento nacional, porque encontró vida y poesía. Defensor de las potencialidades educativas de la poesía popular cubana y especialmente su contribución al desarrollo del patriotismo, apuntó: *"...un tanto rústica e ingenua, injustamente desdeñada. En "...nuestras escuelas casi no tiene cabida, y las décimas de Millán, de Nápoles Fajardo, de Luaces, de Fornaris, se consideran indignas de ser conocidas de los cubanos de hoy, a pesar de que fueron el evangelio del patriotismo de los cubanos de ayer, el lenitivo de sus penas en los días oscuros de la colonia, el manantial manso, límpido y puro que labrando lentamente la conciencia nacional, preparara las almas para las épicas hazañas del 68 y del 95."*³²⁷

Otro ejemplo de apego a las raíces, a lo autóctono, refiriéndose al mismo tema de la poesía popular cubana, lo constituyó su expresión: *"...amo profundamente y sinceramente las cosas de mi tierra –no me avergüenzo de decirlo- y entre ellas los cantos rústicos y sencillos de nuestros guajiros, en los cuales muchas veces encuentro más sentimiento, más vida y más poesía, que en las sutiles y alambicadas elucubraciones de muchos poetas psicólogos, escépticos y modernistas que hemos padecido y que por mucho tiempo padeceremos."*³²⁸ Por tanto, el estudio de los cantos populares y de la poesía defensora de la cubanía, fueron aspectos que también concibió Ramiro Guerra para el desarrollo de la cívica y la moral desde la escuela.

Además, señaló la necesidad de hacer conciencia a los maestros sobre el desarrollo en los alumnos de sentimientos y modos de actuación acordes con las exigencias de la patria. En este proceso, el trabajo, garantizado para todo hombre, debía constituir la vía de apropiación de un sustento económico para satisfacer las necesidades de su familia.

Por tanto, criticó severamente: *"El exotiquismo de nuestra escuela es evidente y aunque prodiga mucho el Himno Nacional, los saludos a la bandera y la recitación de poesías de muy mal gusto en multitud de casos, generalmente dedicados a los héroes de nuestras guerras, hay en ella muy poco, si algo de genuinamente cubano. Instruimos a nuestro pueblo, pero lo desfiguramos. Bien sí que esto es efecto de la acción niveladora de la civilización, pero debemos procurar, al civilizarnos, seguir siendo cubanos, seguir sintiendo y amando en cubano."*³²⁹

Esta realidad fue dolorosamente reconocida por Ramiro Guerra, quien desde su posición de educador comprometido con el progreso de la nación cubana, alertó sobre el peligro que representaba perder la autenticidad del pueblo, sus símbolos y atributos, pues no cultivar lo genuinamente nacional era sinónimo de perderlo. Para evitar tales consecuencias, la escuela debía convertirse en un bastión que al formar y desarrollar valores en los niños, adolescentes y jóvenes, contribuyera decisivamente a preservar la cubanía.

Consideró necesario para el desarrollo del sentimiento nacional *"...la estimación, el aprecio, el respeto a lo cubano, a lo nacional, a lo nuestro. Trátase no solo de un deber patriótico; es una cuestión de decoro individual y colectivo."*³³⁰ Fue a esa colectividad a la que estuvo dirigida su obra educativa. Su sentido de unidad nacional, de confianza en los valores morales del hombre nacido en tierra de tradiciones de lucha, devinieron constantes en su teoría y práctica educativas.

En su estudio de la educación cubana, intentó llegar a la raíz del problema, al respecto determinó: *"El problema es, en el fondo, un problema de eficiencia social. Hay que unificar, disciplinar y hacer*

*producir el máximo de efecto útil, al acervo de energía humana con que cuenta la Nación. Esa energía se encuentra en el estado potencial del individuo. En el hombre inculto permanece latente en su mayor parte, y sin dirección.”*³³¹

Sus palabras advierten cómo la educación cubana debía trabajar por alcanzar un ideal de hombre que interactúe con su contexto y lo transforme, aunque no precisa que el cambio que podía condicionar el verdadero progreso de la nación se encuentra en el orden político y social, aspecto que caracteriza gran parte de los análisis realizados por Ramiro Guerra. En esta dirección, definió el ideal de hombre que debía signar la educación cubana de su época en estrecha relación con las cualidades de un patriota: *“...el que trabaja más activamente, más tenazmente y más eficazmente por asegurarle a la patria, encarnada y representada en cada uno de sus hijos, los elementos fundamentales de su bienestar.”*³³² Esta formulación refuerza la idea de su preocupación por el desarrollo de una conciencia nacional cimentada en una educación que forme hombres de bien, hombres que amen a Cuba y la defiendan.

En su concepción sobre los valores, la escuela era la encargada de educar al hombre en el patriotismo, la laboriosidad y la responsabilidad. Sus pronunciamientos estuvieron dirigidos a fomentar en los cubanos el patriotismo como núcleo para la defensa de la identidad. Esto sólo sería posible a partir del convencimiento de la necesidad de amar la nación desde los primeros años de vida y de manera permanente. El estudio constante –desde la clase de Historia de Cuba- de las Guerras de Independencia del siglo XIX y sus principales figuras, a la luz del ejemplo que representaban sus actuaciones en la formación de un individuo para la patria, para la nación, para Cuba, constituyeron herramientas necesarias para la formación de una concepción sobre los valores. (Ver **Anexo 18**)

Por tanto, las razones expuestas evidencian la preocupación por la formación de un sistema de valores desde la escuela, condicionados por la propia naturaleza humana, argumentos a tener en cuenta para declarar la existencia de la función axiológica en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra.

2.1.5. Concepción de Ramiro Guerra sobre el fin y objetivos de la educación cubana.

La defensa de los valores nacionales fue un aspecto que caracterizó el quehacer de los pensadores cubanos de los siglos XVIII y XIX. A estos esfuerzos se sumaron educadores del siglo XX como Ramiro Guerra, quienes devinieron en luchadores por una educación genuinamente cubana. Este

ideal, en tanto encargo social, estuvo basado en el cultivo de patrones éticos dirigidos al derecho a ser por sí propio.

En tal sentido, en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra, se evidencia el estudio de la relación presente–futuro de educación cubana. Al enjuiciar la realidad educativa de inicios del siglo XX afirmó: *“El sistema de Escuelas Primarias establecido en 1900-1902, respondió al propósito (...), de preparar a los niños de Cuba (...) en aras del ideal de libertad e independencia, ansioso de asegurarse un porvenir de paz, seguridad y progresivo desarrollo, con un nivel de vida elevado y decoroso, a base del trabajo y de práctica de las virtudes ciudadanas. Para el logro de esa alta finalidad, estimóse indispensable que la creación del sistema se basase sobre principios rigurosamente democráticos e igualitarios, extendido a todos los rincones y todos los niños de la nación.”*³³³ El exceso de ingenuidad de estas palabras refleja que no fue capaz de reconocer la intención del gobierno yanqui de garantizar la penetración imperialista en Cuba a partir de la educación.

En estas condiciones, era necesario determinar el ideal de hombre al que aspirar, la dirección de la educación cubana, el tipo de escuela que pudiera garantizar un cambio radical en la concepción educativa nacional así como las condiciones necesarias para este cambio. En síntesis, estas constituyeron las preocupaciones fundamentales planteadas por Ramiro Guerra. Por ello, consideró necesario un orden social basado en el respeto, la igualdad, la libertad y plena independencia del país, con una educación que respondiera a esa independencia y a la paz de los ciudadanos cubanos desde un cambio en el sistema educacional. Esto podía lograrse, al concebir una educación para la vida, *“...mediante el trabajo inteligentemente dirigido y ejecutado, [que] asegure un hogar a sus hijos donde imperen la salud, la economía, el bienestar, y la fuerte, sana y tonificante alegría de vivir.”*³³⁴

Los fines educativos proyectados por Ramiro Guerra, contribuyeron a allanar el camino que posteriormente encontró el primero de enero de 1959 una respuesta viable a los problemas educativos nacionales. Sus reflexiones animadas por el civismo, propiciaron un análisis objetivo, que tenía como base *“...fomentar el amor a la patria y a sus instituciones; mostrar a la niñez que pasa por las aulas la obra realizada por las generaciones pretéritas y la dirección en que han desarrollado sus esfuerzos; indicar el punto en que ha llegado Cuba en su evolución y el sentimiento en que esta se encamina hacia el mañana.”*³³⁵

Para Ramiro Guerra había una vía capaz de convocar a la unidad ciudadana para disminuir las agravantes sociales: la historia. Pues permite acercar *“...por el pensamiento y por el corazón a todos*

*los cubanos. Ella nos enseña (...) que a pesar de todos nuestros enconos, de todas nuestras desgracias y de todos nuestros errores, las barreras que nos dividían en bandos irreconciliables (...) han ido allanándose poco a poco hasta llegar a hacer posible la fraternización de todos los cubanos, y de la formación de una conciencia nacional vigorosa y fuerte.”*³³⁶

En la educación de la personalidad del ciudadano cubano, la república *“...no puede negarles sin comprometer su porvenir: una buena educación que los capacite para llegar a ser, por la cultura y el trabajo, dignos ciudadanos de la patria libre.”*³³⁷ En este camino de profundizaciones y reflexiones cotidianas, consideró necesario realizar *“...un inmenso reajuste pedagógico en todo el sistema, comenzando por arriba. Sostener lo contrario sería insincero y desleal. Engañaríamos al país y le apartaríamos del único camino que tiene abierto ante sí para asegurar firmemente su bienestar económico, conservar y mejorar sus instituciones políticas y promover el progreso intelectual y moral de la nación en lo presente y lo futuro.”*³³⁸

Sobre esta base, proyectó vías y alternativas para el cambio social desde la transformación de la educación nacional. Al respecto afirmó: *“Es la hora en que los pensadores deben sondear todas las profundidades del alma nacional, y poner atento oído a los rumores que se levantan en la conciencia de su pueblo para hacerle y hacer que se conozca él mismo; en el momento en que los estadistas tratan de coordinar y dirigir por determinados derroteros la actividad social, puesta al servicio de los ideales colectivos; el instante en que los educadores deben esforzarse por suscitar y promover en cada miembro de la comunidad los estados de conciencia necesarios para marchar rectamente, sin vacilaciones ni desfallecimientos, a la consecución de los destinos nacionales.”*³³⁹

En estas condiciones, Ramiro Guerra formuló los fines de la educación nacional, que refuerzan la idea del proceso de desarrollo y consolidación de sus reflexiones filosóficas sobre la educación de Cuba entre 1903 y 1933. Estos fines educativos se expresan básicamente en dos de sus trabajos: Fines de la educación nacional, 1917 y Un programa nacional de acción pedagógica, publicado en 1922.³⁴⁰

Para Ramiro Guerra existía un fin que recogía las aspiraciones de los cubanos en aras de construir una sociedad justa. Este ideal lo esbozó de la siguiente manera: *“... el primer deber de la escuela cubana de la época actual [primera mitad del siglo XX,] (...) es contribuir a la consolidación de la República y con ella a la de la independencia, la libertad y la paz...”*³⁴¹ Lo consideró como *“...el único ideal bien definido y preciso de las generaciones que han luchado con no superado heroísmo*

por la significación de la patria."³⁴² Confío en la República como estructura política desde cuyas bases era posible mantener y consolidar los ideales de libertad y paz de los cubanos.

En relación con los fines presentados, Ramiro Guerra formuló los objetivos en los que se debía trabajar para llegar a la formación del hombre como finalidad del sistema educacional en Cuba. Estos objetivos fueron trazados a partir de los problemas pendientes de resolución en instrucción pública y que fueron abordados en su obra *Un programa nacional de acción pedagógica*, referida anteriormente. A continuación se presenta un comentario de cada uno de ellos.

1. Elevar el bajo porcentaje de asistencia a la escuela pública. Ramiro Guerra consideró este aspecto clave para enfrentar el analfabetismo. Comparó que en 1907 el 15% de los niños cubanos no asistía a la escuela, mientras que en 1922 la cifra era de un 22%, lo que demuestra la gravedad de este problema educacional, que incidía negativamente sobre el progreso social en Cuba. Consideró que toda la sociedad debía contribuir a su solución: *"Ninguna necesidad nacional es tan importante ni de mayor vigencia, que la de aumentar el número de niños que reciben instrucción. Es menester realizar un gran esfuerzo colectivo, para crear más escuelas y hacer asistir mayor número de niños a clase. El Ejecutivo, el Congreso, los Municipios y la opinión pública, deben cooperar estrechamente tocante al punto."*³⁴³ Al enunciar este problema, Guerra ratificó su concepción de educación para todos. Su esfuerzo por incorporar a las aulas de las escuelas públicas a la gran mayoría de los niños cubanos lo ubica en un lugar de avanzada en su tiempo.
2. Eliminar la falta de escuelas en el país. Para solucionar este flagelo, Ramiro Guerra planteó la necesidad de crear nuevas escuelas. Entre las causas de este problema determinó la deficiente administración escolar y distribución de escuelas sin tener en cuenta el censo poblacional. Además, señaló que como efecto de este problema existía un número elevado de matrícula por escuela. Esta situación reclamaba una atención rápida y esmerada por parte de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes. Criticó la inexistencia en esta institución de un control sobre las aulas de cada municipio, su población escolar, un mapa sobre la ubicación y situación de las escuelas, así como la ausencia de un método de comprobación de los resultados de la enseñanza. El papel otorgado al control, tanto en la evaluación de los resultados del aprendizaje de los alumnos en los diferentes niveles de enseñanza, como desde el punto de vista del sistema educacional, ocupó un lugar destacado en su gestión. Es preciso reconocer cómo su obra *Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954*, constituyó la

respuesta a esta crítica. Sobre este tema llamó la atención: *“Se administra a ciegas. Una de las grandes necesidades del país es tener métodos de administración escolar más eficientes.”*³⁴⁴ Su preocupación por la gran masa de niños desvinculados de las aulas por falta de escuelas, evidencia un señalamiento a la gestión gubernamental por la incongruencia entre la política educacional y las necesidades de educación de la población cubana.

3. Eliminar el atraso de los escolares y la falta de eficacia en su educación. La deserción escolar, muy común al arribar los niños a los 13 ó 14 años, fue también analizada por Ramiro Guerra. Su importancia radicaba en que al perder el vínculo con la escuela, perdían toda oportunidad de matricular en otra institución de enseñanza. Para evitar esta situación, abogó por desarrollar una labor educativa que motivara de forma efectiva a los estudiantes. Su pronunciamiento estuvo dirigido a *“...lograr que los niños adelanten más en las escuelas, para lo cual se requiere mejorar la preparación profesional de los maestros, los métodos de enseñanza, el material docente y las condiciones de las escuelas, y exigir una labor más activa y eficiente a los funcionarios y maestros responsables.”*³⁴⁵ Ante esta situación, sugirió la aplicación de métodos de enseñanza que respondieran a las necesidades cognoscitivas de los alumnos, y a sus expectativas como futuros ciudadanos y por tanto métodos activos, que involucraran al estudiante en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
4. Estimular la construcción de nuevas escuelas en todo el país. Sus estudios sobre la situación de la educación en las primeras décadas de la república, le permitió percatarse de este problema. Por ello, criticó las condiciones pedagógicas e higiénicas en las escuelas. Esto le permitió no dejarse engañar por las estadísticas oficiales. Por ejemplo, criticó que las 70 u 80 escuelas construidas en las zonas rurales entre 1914 y 1916, no reunían las condiciones necesarias para obtener resultados de aprendizaje de calidad. En la siguiente idea expuso su crítica al respecto: *“Mientras la nación no tenga buenas casas escuelas, la enseñanza se resentirá de graves males.”*³⁴⁶
5. Crear escuelas primarias superiores en toda la República. La inexistencia de escuelas primarias superiores preocupó a Ramiro Guerra. Comprendió la suerte de los adolescentes cubanos que no estaban matriculados en los Institutos de Segunda Enseñanza y sus escasas posibilidades para continuar estudiando. Propuso en este sentido la creación de las Escuelas Primarias Superiores y de escuelas primarias de tipo vocacional para los que no estuvieran vinculados a estudios superiores y que no pudieran acceder a la única escuela de Artes y Oficios que existía

en el país. Sus reclamos en este sentido se dirigieron a elaborar *"...un plan económico y efectivo"* para *"...la creación de escuelas vocacionales nocturnas, utilizándose los locales de las escuela diurnas y los servicios de los maestros diurnos más capaces, lo cual les impulsaría al estudio y les permitiría ganar un sobresueldo decoroso, resolviéndose, con ventaja para el Estado, el problema de mejorar la condición de muchos maestros."*³⁴⁷

6. Atender el abandono de la educación rural. Esta situación fue estudiada profundamente por Ramiro Guerra con la motivación de su origen campesino. El criterio de atención a este sector de la población, mayoritario por demás, lo consideró errado. La política estatal estaba muy distante de las verdaderas necesidades del hombre rural y de su abandono en sentido general. Consideró que *"En Cuba no sólo no se había hecho aún nada en tal sentido, sino que la legislación y la administración laboran en contra: la primera excluyendo a los maestros de las escuelas rurales, y la segunda favoreciendo y legalizando el trasiego de maestras, de mil maneras diferentes, de los campos a las poblaciones."*³⁴⁸ Por tanto, a qué futuro podía aspirar un país marcadamente agrícola, si sus hijos nacidos en el campo no tenían la posibilidad de superarse para contribuir a su desarrollo.
7. Sustituir la escuela rural de un aula por la escuela rural concentrada o consolidada. A partir del conocimiento de los modelos educativos desarrollados en los Estados Unidos y Canadá respectivamente, así como los principios de la escuela concentrada o consolidada, creyó pertinente el desarrollo de esta experiencia en Cuba. Defendió cuánto podía significar esta modalidad para los hijos del campesinado cubano. Esta modalidad de la educación rural contribuiría a concentrar las aulas aisladas que existían en las poblaciones o zonas rurales en un mismo inmueble. Su propuesta permitiría lograr una educación coherente para todos los niños de una misma zona y un mejor aprovechamiento de los recursos materiales y humanos. Sobre este tema opinó: *"Es menester comenzar a implantar la escuela concentrada o consolidada en Cuba. No es posible limitarse a bajar el nivel de la enseñanza rural como se ha hecho recientemente; hay que procurar elevarlo sin demora."*³⁴⁹
8. Desarrollar acciones efectivas para contribuir al desarrollo de la higiene escolar.³⁵⁰ Este reclamo tenía una proyección no sólo educativa puramente, sino que representa una propuesta dirigida a potenciar el papel de la escuela ante la crítica situación de la salud pública en el país. Esta realidad no sólo afectaba a los niños en edad escolar, sino a amplios sectores de la población que cada día veían minimizada su esperanza de vida, sin otra aspiración que alimentar a sus

hijos e ingeniárselas para amanecer vivos cada día. Sobre este aspecto propuso: *“Las escuelas rurales actuales podrían, si se instruyese a las maestras convenientemente, convertirse, a pesar de sus deficiencias, en el centro de una eficaz propaganda y enseñanza sanitarias.”*³⁵¹ Esta idea evidencia su preocupación por la educación para la salud en los niños y jóvenes del campo, necesitados de elevar su cultura para alcanzar ese ‘bienestar’ al que varias veces se refirió en su obra educativa.

9. Potenciar el desarrollo de la educación extraescolar. El aumento de la mortalidad infantil, por causas violentas, fue un mal que afectó a Cuba durante las dos primeras décadas de la República Neocolonial. Entre sus causas Ramiro Guerra consideró la falta de instalaciones para la recreación y esparcimiento de los niños y adolescentes, que los convertía en víctimas de las crueldades de la calle. Consideró en su propuesta que, con la existencia de parques y campos deportivos, *“La mortalidad de la población infantil se disminuiría enormemente, y se aumentaría el vigor corporal y la moralidad de la niñez y la juventud cubanas. Este es un problema de educación importantísimo.”*³⁵² Esta postura, evidencia su preocupación porque los niños desarrollaran actividades propias de la edad, sin violentar las etapas en su desarrollo natural.
10. Brindar atención a las escuelas especiales. Para Ramiro Guerra el estado de las pocas escuelas que existían era una *“vergüenza”*. Los fallidos intentos por parte del gobierno para mejorarlas sólo pasaron a ser ideas trucas de un recuerdo latente. Criticó la desatención de los dos únicos centros reformativos, cuna de la marginalidad infantil de la época, a la que no se le ofrecía la debida reeducación para su retorno a la sociedad como hombres de bien. Por lo que *“...se impone la reorganización completa y radical de las escuelas correccionales de Guanajay y Aldecoa de modo que ambos establecimientos se hallen completamente dirigidos y estén secundados por otras instituciones que, como los tribunales de niños, los asilos de anormales, etc., contribuyen poderosamente a evitar y reprimir la criminalidad infantil.”*³⁵³
11. Atender a los niños con necesidades educativas especiales. El centro de su propuesta en este sentido se basó en aislar a estos niños del resto de los niños sanos que van a las escuelas públicas para darles la debida atención, tanto clínica como socio-educativa, con el objetivo de ser reincorporados a la sociedad tras su rehabilitación, preparados para desarrollar una vida lo más llevadera posible. Al respecto precisó: *“El interés social, el patriotismo y la caridad exigen que se establezcan las escuelas y los establecimientos especiales que estos niños requieren. La Secretaría de Instrucción Pública tiene el deber de prestar atención a este problema, que no es*

de Sanidad sino de Educación." ³⁵⁴ De este modo, se evidencia una vez más su crítica al funcionamiento de las instituciones estatales que responden por esta actividad.

12. Resolver las deficiencias en la legislación relativa a los sueldos de los maestros. Ramiro Guerra criticó el efecto negativo de la política de sueldos para los maestros, por su incidencia directa en la motivación de los mismos hacia la labor que realizaban. Reconoció entre sus principales consecuencias la supresión de todo tipo de estímulo para el desarrollo de la labor profesional. En consecuencia, aparecería la decepción, la pérdida del entusiasmo y la falta de aspiraciones profesionales en los maestros cubanos. Consideró un aspecto esencial para eliminar estas dificultades: *"...establecer escalas graduales de sueldos, retribuyendo a los maestros, con arreglo a sus aptitudes profesionales y al mérito de sus servicios."* ³⁵⁵
13. Perfeccionar los procedimientos para la adquisición del material docente. Ramiro Guerra criticó de manera sistemática los procedimientos que debían realizar alumnos y profesores para adquirir el material docente, fuente de negocio y especulación del propio gobierno. Esto influía, según su criterio, en otros problemas educativos, pues los maestros y alumnos no siempre disponían de los recursos para ello. Este criterio lo llevó a sostener: *"Debe tratarse (...) que la adquisición del material escolar se realice en condiciones que constituyan una garantía más eficaz para el Estado y aseguren la mayor economía."* ³⁵⁶ Como puede apreciarse, aunque no defendió que los materiales escolares se distribuyeran de manera gratuita, única vía para lograr una educación para todos como era su aspiración, al menos abogó por una repartición más equitativa y asequible a las carencias materiales de gran parte de la población cubana.
14. Proyectar una adecuada preparación técnica a los inspectores escolares. El análisis realizado por Ramiro Guerra en este sentido estuvo en la necesidad de establecer una especialización diferenciada de este personal en educación urbana y rural, pues las escuelas de ambas zonas tenían sus particularidades a partir del contexto de actuación de maestros y alumnos. Era insuficiente la superación proyectada para este personal durante todo el curso escolar debido al escaso control desarrollado por las instancias pertinentes. Su propuesta claramente lo corroboró: *"Anualmente deben seguir cursos especiales de perfeccionamiento sobre métodos de administración escolar y organización pedagógica, métodos de enseñanza y sociología práctica en sus relaciones con la educación. Un inspector debe ser un perito en los problemas de sociología y cívica de la comunidad. Deben establecerse becas, para que los inspectores aumenten sus conocimientos en materias de enseñanza y administración escolar."* ³⁵⁷

15. Revisar los planes de estudio y organización de las Escuelas Normales. Sobre esta cuestión, criticó la ineficiente organización de estas escuelas y la preparación de los profesores. Relacionado con los programas de asignaturas, observó la desproporción en la distribución de los contenidos por materias, así como la falta de coherencia entre ellos, lo cual dificultaba la formación profesional de los egresados. La inestabilidad en la dirección de estas escuelas hacía el panorama mucho más difícil. Sin embargo, estos aspectos no podían compararse con el daño que ocasionaba el divorcio de estas escuelas con *"...las públicas, como si no formasen parte del sistema nacional de enseñanza primaria."*³⁵⁸ Esta idea es muy valiosa, si se considera la importancia que hoy se le otorga al vínculo entre los institutos superiores pedagógicos y las escuelas de los diferentes niveles educativos.
16. Reorganizar la Escuela de Pedagogía de la Universidad de La Habana. El papel de este centro en la formación de los profesores de las Escuelas Normales, Inspectores, Superintendentes y maestros para las Escuelas Primarias Superiores y Vocacionales, estas últimas en proyecto de implementación, llevó a Ramiro Guerra a reflexionar sobre la necesidad de su reordenamiento del sistema educacional, en aras de lograr una formación integral de los profesionales de la educación. Sus palabras son muestra elocuente: *"La Secretaría de Instrucción Pública debe promover la reforma y ampliación de la Escuela de Pedagogía y colaborar con la Universidad y el Congreso a ese fin, con el propósito de velar por el sistema de educación nacional primario, gravemente afectado por lo incompleto de la Escuela de Pedagogía."*³⁵⁹
17. Reformular la legislación nacional para dar una mayor atención a los problemas educativos. Ramiro Guerra calificó de grave el desconocimiento de la situación de la enseñanza pública por parte del Congreso de la nación. La causa esencial era la falta de comunicación entre la Secretaría de Instrucción Pública y el Congreso. Lo cierto era que el estado no conocía el total de la población en edad escolar; el número de escuelas, la situación de las mismas, sus necesidades y defectos y otros aspectos de interés, por tanto, no podía desarrollar de forma objetiva el trabajo encaminado a lograr los fines de la educación ni proyectar una política educacional coherente. Al respecto acotó: *"Es preciso que la Secretaría del ramo publique la estadística oficial y que prepare todos los años una "Memoria" completa sobre las escuelas, expresando el estado en que se hallen éstas, sus necesidades y la manera de remediarlas, así como el modo de mejorar el sistema. Con esa "Memoria" a la vista el Congreso y el país tendrán una pauta para orientarse en materia de educación nacional."*³⁶⁰

18. Completar el sistema de escuelas públicas en el país. La falta de un sistema nacional de educación en el país provocaba muchos de los problemas apuntados anteriormente. En esto incidió la deficiente dirección educacional a todos los niveles. La Secretaría de Instrucción Pública se hizo cada vez más rutinaria y la labor de los Secretarios más mecánica. Sobre estos últimos, Ramiro Guerra criticó la inestabilidad en el cargo, aspecto que impedía trazar una política educativa coherente y orgánica. Sobre este aspecto planteó: *"...la república no ha desarrollado ni tiene aún un programa de acción pedagógica nacional, ni podrá elaborarlo ni desarrollarlo con unidad de criterio nunca, (...) mientras no se varíe la organización de la Secretaría, creando una dirección central técnica y administrativa estable con fuerza y unidad, cuyas actividades deba supervisar, pero no dirigir el Secretario de Instrucción Pública. Dicha Dirección central puede tomar la forma de una Junta o Consejo Nacional de Educación, con amplios poderes para organizar y dirigir todo el sistema de escuelas del país. Sus miembros podían ser siete, renovables, uno cada año, y designados por el Presidente de la República con la aprobación del Senado."*³⁶¹
19. En este último punto Ramiro Guerra sintetizó la necesidad de realizar un profundo reordenamiento que moviera los cimientos de un sistema educacional que poco tenía que ver con las necesidades del país, en el cual lo más afectado era la escuela pública. Comprendió que se trataba de problemas que reclamaban soluciones urgentes, pues de ellos se derivaban una serie de consecuencias muy serias para el porvenir de la patria, que no contribuían a la consolidación de la República por la cual habían luchado los libertadores. Consideró por tanto que *"El abandono de la educación es el peor delito que se puede cometer contra la nacionalidad."*³⁶²

Las acciones propuestas, apoyadas por muchos de sus colegas e incluso algunas implementadas en menor medida, estaban lastradas por ser consideradas la vía para solucionar los problemas educativos del país. Su limitación radicó en que no profundizó en sus causas, ni tuvo en cuenta el problema esencial del subdesarrollo y la dependencia económica. No obstante, señalar estos problemas fue un acto de valentía profesional y política, avalado por el hecho de que Ramiro Guerra se mantuvo fiel a la crítica en defensa de la escuela cubana durante más de cincuenta años, aspecto que se convirtió en el método para el estudio de la educación de su tiempo.

Sus palabras de aliento, esperanzaban a los maestros para convertir la escuela en un centro estimulante, atrayente a los ojos, al conocimiento y al corazón de los alumnos, porque poco se puede lograr en la educación de un niño *"...cuando ésta amenaza ruina, y el mobiliario, donde lo hay, está destrozado y casi inservible por los largos años de uso. Una escuela en esas condiciones en vez de atraer a los niños, los aleja y ahuyenta."*³⁶³

Ante esta realidad, consideró conveniente *"...hacer una distinción entre los ideales educativos de la Metrópoli y los de opinión netamente cubana reflejada en los escritos de Varela, Luz y Caballero, de Saco y de Varona."*³⁶⁴ Sin embargo, los educadores cubanos, conocedores de las deficiencias *"...de nuestra realidad social, de nuestras necesidades colectivas, de nuestra psicología; (...) trataron de fijar los derroteros de una educación nacional. (...) carecían hasta de la libertad de pensamiento necesaria, sus ideales jamás se encarnaron en instituciones y en leyes; pero aún así, cuando aisladamente fueron puestas en práctica algunas de sus ideas, modificadas por el espíritu suspicaz del gobierno y el influjo de su medio hostil, dieron a pesar de todo, abundante cosecha de beneficios materiales y morales."*³⁶⁵

Al concebir un programa nacional de acción pedagógica sobre la base de los problemas educativos pendientes de resolución en instrucción pública, Ramiro Guerra no sólo dio a conocer las dificultades, sino ofreció un análisis en cada uno de los casos para brindar una alternativa consecuente. Su espíritu transformador, fue fiel a la tradición progresista del pensamiento educativo cubano, pues asimiló las principales preocupaciones de los maestros fundadores en materia de equidad en el acceso a la educación, instrucción pública, educación rural, las condiciones humanamente indispensables para desarrollar un proceso de enseñanza aprendizaje eficiente y la preparación de los maestros, entre los principales elementos.

De esta forma Ramiro Guerra también cumplió con los maestros de su época, los desconocidos y los colegas, que confiaron en su profesionalidad para revelar las dolencias de un sistema educativo nacional que necesitaba una urgente reanimación. Sus posiciones en este sentido avalan la presencia de la función axiológica en su pensamiento educativo y por tanto, permitió determinar su concepción sobre el sentido de la educación en Cuba, el papel de las instituciones encargadas al respecto, así como el rol de la escuela en la educación del individuo en sentido general.

En resumen, la concepción sobre el hombre que subyace del pensamiento educativo de Ramiro Guerra, el tratamiento de las categorías propias de las ciencias de la educación y el desarrollo de

juicios relativos a esta, las reflexiones sobre la obtención del conocimiento, el desarrollo en su práctica y teoría educativa del principio de la educación en el patriotismo como idea importante en el desarrollo de una educación integral para el individuo y la determinación del fin y objetivos que debía proyectar el sistema educacional cubano para lograr revertir el abandono casi generalizado de este, constituyen los aspectos esenciales que permiten revelar la presencia de una filosofía de la educación humanista en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra. (Ver **Anexo 19**)

Al situar al hombre como centro del análisis y conservar el espíritu renovador en educación, también demostró cuánto se podía hacer para garantizar a los cubanos una preparación para la vida realmente digna. Sus posiciones en sentido general advierten cómo su filosofía de la educación sustentó un pensamiento educativo identificado con la colectividad, con los hijos del pueblo cubano. Sus aciertos y desaciertos en ese camino, constituyen no estigmas vergonzosos, sino eslabones para el análisis del proceso de su vida tal y como fue, pues sólo los hombres conocen de ellos.

2.2. Influencia de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra en su pensamiento educativo.

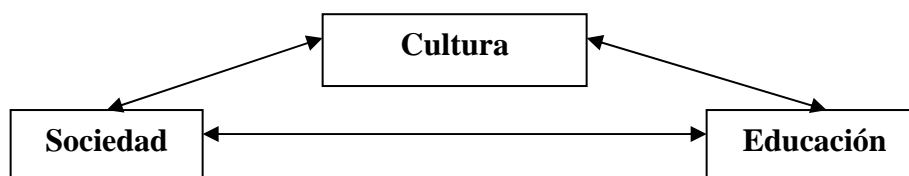
Ramiro Guerra, independientemente de su formación como educador bajo el influjo del positivismo y el pragmatismo, corrientes filosóficas predominantes durante la primera mitad del siglo XX, y haber conocido la educación que se desarrolló en los Estados Unidos, de la que realizó análisis, válidos para establecer similitudes con la educación inglesa de igual período, impulsó el desarrollo tanto teórico como práctico de esta ciencia en Cuba desde la continuidad y el enriquecimiento del pensamiento educativo cubano.

Para valorar la influencia de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra en su pensamiento educativo es necesario hacer referencia a dos aspectos que señalan tal contribución. En primer lugar, el carácter general de sus consideraciones sobre la educación del hombre en Cuba desde la escuela como institución especializada. Esto fue posible desde el ejercicio de la reflexión crítica como método, acompañada de posibles soluciones a los principales problemas educacionales. Al concebir un hombre capaz de socializarse, que actúe en su contexto y lo transforme, convencido que debe defender su país desde su accionar cotidiano, reconoció al hombre como el principal agente de cambio.

En segundo lugar, los temas que abarcó en su reflexión filosófica sobre la educación. Ramiro Guerra al desarrollar una concepción del hombre abordó no sólo cuestiones medulares de carácter

antropológico, sino ofreció una visión ontológica al abordar el carácter social de las relaciones del hombre en su interacción con otros hombres.

Por tanto, la influencia de la filosofía de la educación en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra se sustenta en la siguiente relación:



El establecimiento de esta relación implica la exposición de determinadas pautas enunciadas por Ramiro Guerra en su obra que permiten determinar la existencia de una concepción sobre la educación cubana, a partir de reconocerla como la vía fundamental para el logro de una transformación social cuya principal aspiración era el desarrollo cultural del pueblo cubano. Por tanto, su filosofía de la educación constituyó el sustento sobre el cual se estructuró su concepción de cambio social.

En su filosofía de la educación se evidencia el reconocimiento en la obra de sus maestros que forman parte de la tradición progresista del pensamiento educativo cubano, de contribuir al desarrollo de la educación y con él a su ascenso como ciencia. El intento de sistematizar una definición sobre pedagogía y sus aspectos distintivos, evidencian la continuidad ascendente de un pensamiento progresista que ubica en su centro la defensa de una educación auténtica y genuina para el pueblo cubano, resultado de su propia evolución. Esto se muestra en el hecho de reconocer entre los aspectos a tener en cuenta de su labor educativa: la defensa de la escuela pública cubana cimentada en lo mejor y más revolucionario del *"tradicionalismo pedagógico cubano"*³⁶⁶ combinado con las tendencias progresistas de la época.

Al respecto planteó: *"...las ideas que pudiéramos llamar cubanas sobre educación han influido y están influyendo poderosamente en la modificación de la organización escolar creada durante el gobierno del General Wood, al extremo de que habiendo transcurrido solamente un corto número de años de aquella fecha a hoy, Frye y Hanna no conocerían su obra, si tuviesen oportunidad de estudiarla de cerca."³⁶⁷*

Este análisis pone al descubierto otro aspecto importante que sustenta su concepción sobre la educación en Cuba: la continuidad de la tradición progresista del pensamiento educativo cubano de los siglos XVIII y XIX. Al determinar la esencia y dirección de la educación cubana, ofreció a su pensamiento educativo un fundamento filosófico avalado por la profundidad en el análisis y su multilateralidad.

Es preciso apuntar que aunque Ramiro Guerra no ahondó en los aspectos que determinan el carácter científico de la pedagogía, determinó la esencia de su aporte, aspecto que lo convierte en un maestro de generaciones por sus ideas y su práctica consecuente.

Su filosofía de la educación, resultado de profundos análisis educativos sobre su época, le permitió concebir una finalidad individual como premisa dentro de la finalidad nacional. En este sentido, confió en la capacidad del hombre para *"...transformar en fuerza viva y actuante la potencialidad de pensamiento, de voluntad, y de sensibilidad moral que puede dar en sí, en lo individual, la persona, en lo colectivo, la comunidad."*³⁶⁸

Sus reflexivas palabras advierten la concepción de una sociedad sustentada en una educación que llegue más al pueblo, brinde soluciones a sus graves problemas y posibilite la preparación del hombre para la vida, aspecto que constituyó también una preocupación para varios de sus contemporáneos. Por tanto, cada vez más en su filosofía de la educación se apreció la relación educación-cultura-sociedad. Su esencia radicó en el carácter social de sus propuestas educacionales que tenían como fin social: elevar la cultura de cada ciudadano para contribuir al progreso social, primero como individuo y luego en la colectividad. Esta convicción, hilo conductor de su ejecutoria, quedó definida en el siguiente planteamiento: *"Los sacrificios que se han realizado, no han sido sólo para beneficio individual vuestro, sino para el bien de la colectividad."*³⁶⁹

Esta idea muestra el compromiso de Ramiro Guerra con el desarrollo de una educación para todos sin distinciones de raza, sexo, origen social. Su ejemplo personal, partiendo del hecho de ver a sus hijos entre las filas de los niños cubanos que asistían a la escuela pública cubana, es el referente más palpable de su honestidad en este sentido. En la teoría educativa de Ramiro Guerra, la categoría colectividad tiene un uso frecuente, aspecto que demuestra su sentido social, unificador de voluntades y esfuerzos, condición para el cambio social.

En este carácter social de la educación defendido por Ramiro Guerra, la escuela como institución tenía un desempeño importante. En este sentido, se asume como punto de referencia de su filosofía de la educación, la escuela³⁷⁰ que necesitaba Cuba, expresión lógica del desarrollo del pensamiento educativo cubano, pues esta debía basarse en los principios de una pedagogía cubana con énfasis en la escuela primaria.³⁷¹

A pesar de su condición de enseñanza que sienta las bases para la aprehensión de conocimientos futuros, la principal causa que condujo a Ramiro Guerra a priorizar –si es el término correcto-, este nivel, se debió a que era el único vencido por una porción de la población nacional. De ahí la importancia trascendental que le concedió.

Sobre esta realidad expresó: *“Cuba nunca podrá afirmarse sobre cimientos de libertad, democracia solidez económica, seguridad de empleo para todos, y nivel de vida decoroso de la familia cubana, sino a base de una escuela primaria que asegure una completa preparación a sus hijos para la vida responsable, la independencia individual y el trabajo decoroso y libre, condición esencial en un mundo en el que imperarán durante largos años, aun en los más tranquilos períodos de paz, la aguda rivalidad actual, en el esfuerzo por librar la subsistencia e ir adelante, de un hombre frente a otro en lo personal; y de un pueblo frente a otro en lo colectivo, en todas las formas de las actividades humanas.”*³⁷²

El papel atribuido a la escuela primaria evidencia cómo su filiación positivista influyó en sus teorías educacionales. Este nivel de enseñanza era indispensable en la preparación para la vida, dado por su condición de primera institución educacional al servicio del pueblo, sobre todo en las zonas rurales.³⁷³ La responsabilidad de desarrollar este nivel, se hizo cada vez más latente en su filosofía de la educación, aspecto que contribuyó a desarrollar una visión general de la educación cubana. Confió en una escuela que educara a hombres capaces de transformar su propia vida en aras de una sociedad libre. Su filosofía de la educación contribuyó al fortalecimiento de la educación cubana, su carácter progresista y reforzó la idea de los maestros fundadores de la pedagogía cubana sobre la necesidad de educar a los cubanos en la defensa de sus raíces e identidad. En este proceso el papel del maestro sería decisivo.³⁷⁴ El maestro –según Ramiro Guerra- debía convertirse en el principal agente de cambio social.

Fue por esta razón que la preparación de maestros, desde el discurso, el intercambio, la conferencia, se convirtió en una de las tareas que desempeñó con mayor entusiasmo en los últimos

años de su carrera activa. En ocasión de reunirse con un grupo de ellos sostuvo: *“La obra que vais a colaborar, contribuyendo a preparar al pueblo cubano para aprovecharse inteligentemente, mediante el trabajo, de los recursos naturales de la patria, mejorar sus aptitudes para la vida dentro de una comunidad civilizada y depurar su condición moral, es una inmensa labor histórica a la cual han consagrado su vida muchos de los hijos de la mayor potencia mental, de corazón más puro y de voluntad más recia que Cuba ha producido.”*³⁷⁵ Esta reflexión corrobora lo expresado anteriormente al reconocer la continuidad de la tradición progresista del pensamiento educativo cubano de los siglos XVIII y XIX, expresada específicamente en la práctica educativa a la que los convocaba.

La apreciación clara de los métodos para la enseñanza de la Historia, le brindó a su pensamiento educativo una concepción peculiar de conocer la memoria nacional a partir de potenciar el aspecto vivencial. Sus principios para el estudio de la historia local se inscriben en los esfuerzos por amar a Cuba desde cualquier rincón, porque al querer cada centímetro de ella se consolida la conciencia e identidad nacional. Señaló además el carácter protagónico que debían tener los niños en los trabajos experimentales, demostraciones o prácticas agrícolas en la escuela. En el caso de la enseñanza de la Aritmética, era partidario del método heurístico³⁷⁶. Esta posición evidenció el carácter participativo del alumno en el proceso de obtención del conocimiento desde el intercambio y la reflexión colectiva.

Las obras educativas escritas por Ramiro Guerra así como los libros de textos y cuadernos para la enseñanza, constituyeron otra muestra de la influencia de la filosofía de la educación en su pensamiento educativo. Para ello, debió conocer las características de las diferentes edades así como la manera más factible de hacer llegar el contenido a los alumnos. En este sentido se destacan sus esfuerzos realizados en las asignaturas Historia y Geografía de Cuba básicamente. Se demuestra además, cómo abarcó una amplia variedad de temas del ámbito educativo con objetividad y destreza.

Por otro lado, al formular el fin de la educación en varios de sus trabajos, no sólo señaló el rumbo a seguir en materia de progreso educativo, sino ofreció un modelo de análisis integral de la educación cubana con la finalidad de contribuir a la consolidación de la República.

Por tanto, en la filosofía de la educación de Ramiro Guerra se identifican las siguientes líneas directrices:

- La lucha por la educabilidad del hombre como condición inalienable de este desde edades tempranas.
- El reconocimiento de las potencialidades transformadoras de la educación para asegurar un futuro digno a los cubanos.
- La defensa de la identidad nacional desde el conocimiento de la historia de Cuba.
- Los esfuerzos por rehabilitar la escuela pública como eje esencial de la defensa de la sociedad cubana.
- El estudio crítico de modelos educativos foráneos en función de un cambio educativo en Cuba.
- La identificación con la enseñanza primaria como el nivel que sienta las bases para la preparación del hombre para la vida.
- La proyección de fines educativos a partir del estudio de la realidad educativa nacional.

Su filosofía de la educación aportó a su pensamiento educativo un espíritu renovador, un sustento antropológico, epistemológico, metodológico, axiológico y teleológico que recoge en sí mismo lo necesario para el desarrollo de una visión integral de la educación que necesitaba Cuba en la primera mitad del siglo XX, cuyo rasgo más evidente fue cierto carácter electivo, como resultado del estudio de la tradición progresista del pensamiento cubano y de la comprensión de la necesidad de desarrollar una transformación educacional. (Ver **Anexo 20**) El sentido de continuidad histórica que debía signar el ejercicio del magisterio en Cuba, revela su compromiso con una nación que luchaba por desarrollar una cultura auténtica sustentada en el mestizaje. Además, sus acertadas ideas en torno a la concepción sobre el hombre, su educabilidad, el intento por definir la pedagogía cubana, la forma de concebir la obtención del conocimiento en los niños cubanos, la defensa del patriotismo como eje para el cultivo de la identidad nacional, así como sus reflexiones en torno a los fines que deben guiar la educación en Cuba, constituyen aspectos que fundamentan por qué Ramiro Guerra ocupa un lugar de honor en la tradición progresista del magisterio cubano.

2.3. La filosofía de la educación de Ramiro Guerra en la tradición del pensamiento educativo cubano.

La trascendencia de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra en la tradición del pensamiento educativo cubano, no sólo de la República Neocolonial -de la cual resultó ser parte orgánica- sino hasta los inicios del siglo XXI, necesita ser estudiada detenidamente a partir de *"...todo lo que nos dio como fruto de su vida laboriosa..."* un hombre que vivió *"...tiempos borrascosos y movedizas*

situaciones..."³⁷⁷ En este empeño, es necesario precisar los aspectos que hacen de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra un patrimonio del pensamiento educativo cubano:

-La filosofía de la educación de Ramiro Guerra respondió al proyecto político-social de una república democrática, independiente y soberana, como la habían soñado los libertadores y sustentada en el pensamiento de José Martí. Él mismo reconoció, sobre todo en sus obras históricas y económicas una realidad diferente, pues la injerencia imperialista, el subdesarrollo y la dependencia económica, habían truncado ese sueño. Sin embargo, en su filosofía de la educación y en su pensamiento educativo en sentido general, se aprecia la lucha por ese ideal de república.

-Las valoraciones que sustentan las funciones antropológica, epistemológico-metodológica, axiológica y teleológica, aportan a su pensamiento educativo una filosofía de la educación fundamentada en una interpretación original de los modelos educativos contemporáneos y del contexto histórico cubano de la primera mitad del siglo XX.

-Su filosofía de la educación estuvo identificada con el proyecto educativo cubano de educación popular o educación para todos, desarrollado desde los fecundos esfuerzos de Félix Varela y continuado hasta el siglo XX.

-El basamento psicológico de su obra educativa, evidenciado en el reconocimiento de las características, necesidades y aspiraciones de los alumnos primarios cubanos fundamentalmente, se enriqueció con los métodos que sugirió a los maestros de este nivel para desarrollar la inteligencia de los niños.

-Sus esfuerzos en la educación de las nuevas generaciones a partir de concebir un hombre integral, que se distinga por el desarrollo de la moral, que sienta, piense, reflexione y que sea capaz de resolver situaciones de la cotidianeidad.

-El análisis de varias categorías entre ellas: pedagogía, educación, ciencia de la educación, maestro, escuela, clase (lección), así como los principios más generales que orientan la educación, evidencian su contribución, desde la epistemología, al desarrollo de la filosofía de la educación como ciencia en Cuba, lo cual fue una contribución importante a la tradición educativa cubana.

-Los esfuerzos por desarrollar en Cuba la enseñanza agrícola desde la escuela primaria pública, revelan su confianza en las capacidades físicas e intelectuales del niño para convertirse en un trabajador o campesino capacitado, aspecto que constituyó una motivación como resultado del

estudio del pensamiento educativo martiano. Por tanto, constituye una valiosa contribución al desarrollo de una educación científica y naturalista, para el trabajo y por el trabajo.

-Concibió la educación como un sistema coherente, en forma lineal y demostró conocer los diferentes tipos y niveles de enseñanza y las relaciones entre ellos. Por esta razón, aunque la mayoría de sus reflexiones estuvieron dirigidas a la escuela primaria pública, también aportó ideas acerca de la segunda enseñanza, la universidad, la escuela privada como modalidad, e incluso, la propia estructura de dirección educacional en el gobierno.

-Defendió una educación acorde a las características de los alumnos, sus necesidades de aprendizaje y capacidades intelectuales propias de la edad.

-La divulgación científico-pedagógica, sobre todo a partir de la publicación de artículos de carácter teórico-metodológico dirigidos a los maestros cubanos que tuvieran como objetivo brindar las herramientas necesarias para el desarrollo de una educación genuinamente cubana, es otra de las características que revelan la trascendencia de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra, como parte de la tradición educativa cubana.

-La defensa del ejemplo del maestro como centro de la función axiológica para la educación del hombre, también demuestra que, como parte del pensamiento educativo cubano, la filosofía de la educación de Ramiro Guerra asignó un papel esencial a este aspecto.

-El énfasis en la selección de los métodos –entre ellos los problémicos, que activen el conocimiento- como componente del proceso de enseñanza-aprendizaje, aspecto que se evidencia en los artículos de carácter teórico-metodológico publicados fundamentalmente en las revistas Cuba Pedagógica y Revista de Instrucción Pública, también formó parte orgánica de su filosofía de la educación y de su trascendencia dentro del pensamiento educativo cubano.

-La capacidad para determinar las deficiencias del sistema educativo cubano y proyectar las líneas directrices para su solución, devenidas en fines, objetivos y prioridades de trabajo.

Al realizar un estudio integral del pensamiento educativo de Ramiro Guerra a la luz de su contexto histórico, no debe faltar la precisión de aquellos aspectos que limitan en alguna medida su filosofía de la educación, entre ellos:

- Concibió la educación como agente de cambio social sin contemplar un cambio político-económico que moviera los cimientos de la sociedad republicana de la primera mitad del siglo

XX. Este aspecto, a su vez, se identifica como una manifestación del positivismo sui géneris que se desarrolló en América Latina y Cuba respectivamente.

- Sustentó sus análisis de educación comparada sobre Cuba con países como Estados Unidos e Inglaterra, sin tener en cuenta las grandes diferencias económicas, sociales y culturales entre nuestro país y estas potencias imperialistas.
- Al abordar la necesidad de elevar la cultura del pueblo cubano, comprendió la importancia de la erradicación del analfabetismo, sin embargo, identificó como una de sus causas, la inasistencia de los niños a las escuelas primarias públicas. Este análisis revela que Ramiro Guerra no se percató que el problema en el fondo era de escasez de recursos económicos de las familias cubanas.
- Aunque tuvo en cuenta el carácter histórico de la educación, no comprendió su carácter clasista.

Sin embargo, el reconocimiento de estos aspectos en su filosofía de la educación, no restan mérito a sus aportes a la educación cubana durante la primera mitad del siglo XX.

El legado de la filosofía de la educación de Ramiro Guerra a la tradición del pensamiento educativo cubano, también se evidencia en la impronta que dejó en sus contemporáneos y en cómo los intelectuales cubanos, valoraron críticamente, antes y después de 1959, su huella en el magisterio cubano durante la primera mitad del siglo XX.

La teoría y práctica educativas desarrolladas por Ramiro Guerra motivaron agudos análisis desde su temprana madurez como maestro, directivo y crítico publicista. Este aspecto condicionó que su obra comenzara a ser estudiada y valorada positivamente desde la década de 1920. Uno de los ejemplos más elocuentes en este sentido lo constituyó el pronunciamiento realizado por Alfredo M. Aguayo, quien destacó la importancia de su obra educativa al dedicarle un artículo en 1926.³⁷⁸ Dos años más tarde, en 1928, se defendió una tesis de doctorado en pedagogía, en la Universidad de La Habana, dedicada a su figura.³⁷⁹

Otro análisis importante se desarrolló en 1943, cuando Ramiro Guerra fue considerado por Carlos R. Rodríguez (1912-1997), esclarecido intelectual marxista, como *"...nuestro más alto historiador del período republicano..."* Esta idea, escrita en su ensayo *El marxismo y la historia de Cuba*, aparece junto a consideraciones críticas sobre el método utilizado por Ramiro Guerra en sus estudios históricos, lo cual otorga valor adicional a este juicio. Consideró además su obra como *"...la más*

profunda y metódica investigación realizada en esta primera parte de nuestro siglo.”, puesto que *“...ha contribuido a esclarecer numerosas vertientes en la historia cubana.”*³⁸⁰

El reconocimiento de la objetividad científica que caracterizó la obra de Ramiro Guerra en sentido general, devino en aspecto que se repitió una y otra vez en las valoraciones realizadas por diferentes intelectuales sobre su labor educativa. En correspondencia con lo expresado, las palabras del intelectual cubano Juan J. Remos (1896-1969), lo muestran como *“...uno de los escritores mejor documentados de nuestro siglo; serio y cuidadoso en la investigación, sereno en el juicio, observador perspicaz del fenómeno histórico, (...); prosista claro y de correcta expresión. Como historiador y publicista, es uno de los más altos valores de la República.”*³⁸¹

Al referirse específicamente a su actividad como educador añadió: *“Se hizo por su propio esfuerzo. Fue maestro de instrucción pública, y graduado en la Universidad, de doctor en Pedagogía; Profesor titular de la Escuela Normal de Maestros de la Habana y Superintendente General de Escuelas de la República.”*³⁸² Al tratar su quehacer en periódicos y revistas valoró que *“...en todo momento se preocupó esencialmente de los problemas de interés nacional, que enfocó con criterio técnico e inspirado en los más elevados propósitos, sin dejarse arrastrar por la pasión política.”*³⁸³

En tanto, Salvador Bueno (1917-2006), en su obra *Historia de la Literatura Cubana* (1954), resaltó que Ramiro Guerra realizaba *“...una obra notable en los campos de la educación, los estudios económicos e históricos. En cada uno de ellos ha efectuado estudios fundamentales para el mejor conocimiento de los problemas cubanos. De su inicial dedicación al magisterio partió hacia más amplios análisis de lo cubano, siempre en una forma objetiva, imparcial, científica. Ramiro Guerra dio profundidad a los estudios históricos en Cuba. Hombre de ideas liberales, con criterios positivistas, ha querido mostrar los distintos factores que impulsan la historia cubana.”*³⁸⁴

Después del triunfo revolucionario, la trascendencia de la obra de Ramiro Guerra continuó siendo reconocida por varios escritores, incluso en vida de este autor. Entre ellos, José A. Portuondo destacó en 1963 su aporte a la renovación de los estudios históricos en la década de 1920, el cual *“...difundió a través de textos universitarios (1921-1925) y, a partir de 1922, en los demás niveles – primario, escuelas primarias superiores, preparatorias normales- de la enseñanza pública.”*³⁸⁵

Raimundo Lazo (1904-1976) lo consideró en 1967 uno de los más *“...laboriosos historiadores empeñados en la investigación y exposición del proceso histórico cubano en su conjunto...”* Además añadió *“...Guerra es un historiador objetivo, de exposición llana muy bien acomodada así a los*

*detalles esenciales como a la síntesis que trata de exponer. Es autor de muy valiosos estudios sobre educación y asuntos económicos.”*³⁸⁶

Otro historiador marxista, Julio Le Riverend, resaltó en 1969, cómo Ramiro Guerra había adquirido *“...grandes conocimientos técnicos y teóricos en la Pedagogía...”*³⁸⁷, a la par que comenzaba a interesarse por los problemas históricos. Del libro de Ramiro Guerra titulado Manual de Historia de Cuba (1938), diría que *“...ha constituido la mejor guía posible para los estudiantes y profesores, por la abundancia de su información, la extensión de los aspectos que trata y la interpretación científica concreta que da a numerosos momentos de nuestro pasado.”*³⁸⁸ Además, reconoce que en Ramiro Guerra *“...su interés y su amor por la tierra es una constante actitud de su pensamiento y de su vida...”*³⁸⁹

La filosofía de la educación desarrollada por Ramiro Guerra constituyó un esfuerzo más dentro de los realizados por otros intelectuales cubanos que durante la República Neocolonial, defendieron el deseo de un pueblo de alcanzar su plena independencia y soberanía. La historia de las ideas educativas progresistas en Cuba, así como la filosofía de la educación que la sustenta no podrán escribirse sin reconocer su legado.

Julio Le Riverend, en ocasión de cumplirse el centenario del nacimiento de Ramiro Guerra expresó: *“Los tiempos aquellos presenciaron la acelerada formación de algunos centenares de jóvenes, ilusionados entonces por las apariencias de independencia y democracia. Fueron numerosos entre esos creadores de la escuela pública, los que ejercieron un magisterio capaz de mantener en la diaria labor del aula sentimientos de arraigado patriotismo, librando durante más de veinticinco años una honrosa batalla defensiva, digna de ser recordada en nuestros días. Entre ellos estaba Ramiro Guerra...”*³⁹⁰

Posteriormente, quizás sus grandes aportes como economista e historiador, influyeron en que no se profundizara en sus ideas educativas. Este aspecto fue retomado en 1970 por Pedro Deschamps (1913-?) en su trabajo Ramiro Guerra: maestro e historiador³⁹¹ y por Ernesto García (1914-1996) en 1980 con el ensayo Ramiro Guerra como crítico de la educación cubana. En este último trabajo, se reconoce cómo *“...su mirada en el campo educacional se centra en el problema básico: la defensa de la escuela elemental del pueblo, y sus asertos se hallan respaldados por las evidencias estadísticas y su celo patriótico.”*³⁹²

En los finales de los años 80 y en la década siguiente, se vuelve a retomar su figura y aparecen los trabajos de Elia Solás sobre su pensamiento pedagógico³⁹³, y de Carmen R. Borges y Mirse Rojas,

sobre su labor en las revistas Cuba Pedagógica y Revista de Instrucción Pública, respectivamente.³⁹⁴

La obra educativa de Ramiro Guerra, aun cuando es necesario continuar profundizando en sus aportes al pensamiento educativo cubano, ha formado parte de las investigaciones histórico-educativas desarrolladas en los últimos años en el país. Sus aportes han sido analizados en obras como La lucha del pueblo cubano por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada (1995), de Rolando Buenavilla y Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba (1996), de Justo Chávez, entre otras.³⁹⁵

La filosofía de la educación de Ramiro Guerra forma parte de la tradición del pensamiento educativo cubano, a la cual realizó aportes valederos. Continuar profundizando en su obra es un deber de los educadores cubanos. Como sentenció uno de sus contemporáneos: *"...estamos llamados a valorar con justeza aquello que todavía hoy constituye un mensaje inteligible llegado desde los años en que germinaba ya, con asiduo empeño, la historia que estamos haciendo todos los días. No fue Guerra de los que legaron un manajo de obras efímeras. Un lugar en el proceso pugnaz, formativo de la cultura propia de la nación dueña de sí, le está dado para siempre. Reconocerlo sin adhesiones ni rechazos superficiales, para superar sus resultados, asimilándolos a nuestro quehacer, sería el mejor homenaje..."*³⁹⁶

Esta idea corrobora la decisión de Ramiro Guerra de defender los valores morales del hombre como reacción ante los vicios que caracterizaron los años de la República Neocolonial en Cuba. Por tanto, su legado educativo no se desvaneció en la historia de la filosofía de la educación en Cuba, ha trascendido el paso del tiempo como un símbolo de defensa de la nacionalidad, desde la escuela pública. En este sentido, algunas de sus ideas están presentes en el proyecto educativo de la Revolución Cubana, evidenciándose la validez de sus propuestas. Entre estos aspectos se evidencian con mayor fuerza los siguientes:

- El afianzamiento de la identidad nacional a partir del conocimiento de la historia de Cuba.
- La erradicación del analfabetismo como premisa para elevar la cultura del pueblo cubano.
- La comprensión de la necesidad del vínculo escuela-familia a partir de defender la existencia y funcionamiento de la Asociaciones de Padres, Vecinos y Maestros. Este aspecto tiene su expresión en la actualidad en el impulso que desde el nivel ministerial se le concede al vínculo escuela-familia. Ejemplo: escuelas de padres y las escuelas de orientación familiar.

- La concepción de una educación para todos, “educación par la colectividad”.
- La defensa de la educación vocacional y la existencia de las escuelas técnicas. Abogó por la educación diferenciada que debían recibir los alumnos de las áreas rurales (enseñanza agrícola) y por tanto la necesidad del vínculo estudio trabajo. En la actualidad se expresa en la creación de Institutos Politécnicos, Escuelas de Oficios y las Escuelas Vocacionales, entre otras.
- La defensa del vínculo que debía existir entre la preparación de los maestros normalistas y la realidad de la escuela primaria. Este aspecto se concreta en la integración entre los Institutos Superiores Pedagógicos y las diferentes educaciones en los territorios.
- La necesidad de considerar como fundamento teórico esencial de la educación cubana, el aporte de la tradición progresista del pensamiento educativo nacional, aspecto presente en la política educacional concebida por el proyecto revolucionario.

Ramiro Guerra intentó contribuir a la rehabilitación de la educación en un período muy difícil en la historia nacional, la primera mitad del siglo XX. En este empeño, le resultó de gran utilidad su vasto conocimiento acerca de otras experiencias educativas, sin que ello significara una copia acrítica. Esta temprana madurez en la conformación de su filosofía de la educación –con aciertos y desaciertos- fue el resultado de la plena identificación con su profesión, desde el sentido del compromiso con el pueblo, privado en su mayoría de la educación como fuente de transformación social y de preparación para la vida. Su afán de cambiar la realidad educacional cubana -a cada momento, en cada lugar y responsabilidad que desempeñó- así lo demostraron.

CONCLUSIONES

Las ciencias de la educación se pueden catalogar como ciencias sociales o humanas. La filosofía de la educación es una ciencia que se integra dentro de las ciencias de la educación. Existen variados puntos de vista sobre el carácter y el rol de esta ciencia, en esta investigación se asume como una disciplina científica que orienta teórica y prácticamente el acto educativo y ejerce influencia directa en el resto de las ciencias de la educación.

La filosofía de la educación, en tanto ciencia, se afirma en una concepción sobre el hombre, cómo este conoce, las especificidades del lenguaje que se emplea para ello, los métodos que se aplican, las definiciones y conceptos teóricos que se demandan, así como una concepción sobre los valores y el ideal de hombre necesario para determinada sociedad.

Específicamente se han asumido en esta tesis las concepciones del doctor Justo Chávez en torno a la filosofía de la educación como fundamentos teórico-metodológicos de toda la investigación. A partir de la determinación de las funciones y tareas de la filosofía de la educación, según es expuesta por el citado investigador, permite realizar un análisis del pensamiento educativo de la figura objeto de estudio y establecer los rasgos esenciales que lo identifican.

Las funciones de la filosofía de la educación que se tomaron como pautas para el análisis del pensamiento educativo de Ramiro Guerra fueron: función antropológica, función epistemológica, función metodológica, función axiológica y función teleológica.

Ramiro Guerra, como figura de la cultura y la educación cubana, es el reflejo del contexto intelectual complejo y contradictorio de fines del siglo XIX y esencialmente durante la Neocolonia. En su trayectoria teórica y práctica como educador influyó la cultura filosófica, psicológica, sociológica y pedagógica de su tiempo y ante todo un altísimo compromiso con el destino de la nación cubana, su mejoramiento y preparación para una vida de paz y consolidación de la cubanía.

En su obra se evidencian rasgos que expresan la relación con la filosofía positivista, el Movimiento de la Escuela Nueva y una admiración sostenida por la obra de los educadores cubanos del pasado, especialmente de José Martí.

El análisis realizado del pensamiento educativo de Ramiro Guerra permitió establecer la existencia de una filosofía de la educación muy específica, al mismo tiempo que se señalan como sus rasgos fundamentales los siguientes: la lucha por la educabilidad del hombre como condición inalienable de este desde edades tempranas; el reconocimiento de las potencialidades transformadoras de la educación para asegurar un futuro digno a los cubanos; la defensa de la identidad nacional desde el

conocimiento de la historia de Cuba; los esfuerzos por rehabilitar la escuela pública como eje esencial de la defensa de la sociedad cubana; el estudio crítico de modelos educativos foráneos en función de un cambio educativo en Cuba; la identificación con la enseñanza primaria como el nivel que sienta las bases para la preparación del hombre para la vida y la proyección de fines educativos a partir del estudio de la realidad educativa nacional.

La filosofía de la educación en el pensamiento de Ramiro Guerra se expresa en el carácter antropológico de sus reflexiones críticas, sustentado en la confianza en la educabilidad del hombre y la defensa de una educación para la vida desde la escuela en su función de institución especializada, con la potencialidad de desarrollar la cultura como finalidad ante los designios de la ignorancia.

Su tesis sobre la defensa del desarrollo de la educación como condición básica para la transformación social en Cuba –a pesar de no apreciarse una radicalidad- que indicara una transformación integral de la sociedad cubana, sustentada en un cambio de estrategia de las diferentes gobiernos al respecto, evidenció un noble empeño de contribuir a la socialización y unidad de los cubanos. Ramiro Guerra defendió el papel de la cultura en el desarrollo del civilismo y el enriquecimiento espiritual del hombre. Su esfuerzo por erradicar el analfabetismo en Cuba, constituyó una idea clara en este sentido. Estos criterios conformaron la función antropológica como parte de su filosofía de la educación, a la luz de una posición actual sobre esta ciencia.

El análisis de la herencia educativa nacional en armonía con las ideas de avanzada de su época, le permitió conformar un criterio acerca del desarrollo de la ciencia de la educación en su contexto. Reconoció el legado histórico de la educación en Cuba como un aval necesario para el surgimiento y desarrollo de una pedagogía nacional. Aunque no llegó a definir la pedagogía cubana, pues sus análisis quedaron al nivel de una guía metodológica para comprender el proceso de ascenso de la Pedagogía como ciencia en Cuba, aportó al patrimonio inmaterial educativo cubano un análisis desde la posición de compromiso con la educación cubana, con énfasis en la importancia del desarrollo de una educación con un sello nacional. Esta concepción epistemológica sirvió de sustento teórico a sus consideraciones metodológicas.

El interés en la reflexión de naturaleza metodológica tuvo como base la determinación de los factores externos que afectaban la obtención del conocimiento, aspecto que evidencia la relación entre los aspectos propios del conocimiento y las condiciones externas que influyen en la educación y que son objeto de estudio de la sociología de la educación. Resaltó la necesidad de implementar

métodos de administración escolar más eficientes. Caracterizó la realidad social que circundaba la escuela pública cubana, desarrolló una concepción sobre la clase como principal centro de influencias educativas. Como un aspecto esencial a juicio de la autora de la presente tesis se consideró el papel que le concedió a los métodos de enseñanza-aprendizaje, en estrecha relación con los medios. Sus ideas de carácter didáctico, desarrolladas básicamente en la enseñanza de la Historia, la Geografía, la Aritmética, el estudio de las lenguas y la Educación Física, evidencian el alcance de sus reflexiones en estrecha relación con sus juicios sobre el papel de la escuela y la implicación del maestro en el proceso de asimilación del conocimiento.

El tema de la axiología constituye un aspecto central en el pensamiento educativo de Ramiro Guerra y de hecho es un aspecto importante en sus reflexiones filosófico-educativas. Conformada a partir del principio de la educación en el patriotismo desde la escuela, muestra una contribución a la concepción sobre el fin de la educación en su tiempo. Concibió como esencial la relación que existe entre la concepción de un patriota y el ideal de hombre al cual debía aspirarse durante la primera mitad del siglo XX básicamente. Defendió la influencia de la escuela como agencia socializadora en este proceso y la importancia del patriotismo como una cualidad esencial en el hombre. Además, esta lógica permitió precisar los factores que afectaban la educación integral del hombre y su influencia en la consolidación de una conciencia nacional.

La importancia que Ramiro Guerra le concedió al patriotismo específicamente, se evidenció en la formulación del fin y los objetivos de la educación en Cuba durante la primera mitad del siglo XX, aspecto que lo muestra como un maestro conocedor de la realidad educacional de su tiempo que se empeñó en la búsqueda de soluciones a los problemas de la escuela pública cubana desde su contexto de actuación.

Su principal contribución estuvo en el desarrollo de una concepción sobre el hombre, una manera de concebir la educación como fuerza transformadora de la sociedad cuya finalidad sería elevar la cultura de los cubanos a partir de la erradicación del analfabetismo como principal flagelo. Aunque Ramiro Guerra no reconoció la necesidad de desarrollar un cambio económico, político y social en Cuba que sirviera de premisa para lograr la anhelada transformación, su lucha desarrollada desde la educación como agente de cambio, mostró una alternativa educativa basada en la defensa de la escuela pública. Esta respuesta, aunque insuficiente para la época, evidenció el desarrollo de una filosofía de la educación con cierto carácter electivo, pues evidenció ser heredera y continuadora de las ideas progresistas del magisterio cubano.

A pesar de sus limitaciones en determinados análisis, propios de un período de la historia de Cuba, caracterizado por contradicciones político-sociales, su obra educativa posee un valor teórico y metodológico significativo para la filosofía de la educación y la pedagogía cubana. El reconocimiento de su labor educativa por parte de sus contemporáneos, así como el estudio de su legado en las generaciones que le sucedieron, evidencian la trascendencia de su filosofía de la educación en el pensamiento educativo cubano.

Ramiro Guerra no fue sólo una vida entregada a la educación de varias generaciones de hombres en Cuba. Entre los aspectos que prestigian su obra estarán como sello indeleble: el amor que le profesó a su tierra, la preocupación por transformar una escuela a la que pudieran acceder todos los cubanos, la contribución que sucedió a cada crítica, la necesidad de hacer comprender en el contexto escolar cómo cuidar el patrimonio histórico –material e inmaterial- de la nación, como alternativa permanente para el desarrollo de la educación patriótica de los cubanos.

La filosofía de la educación de Ramiro Guerra se vio reflejada en sus esfuerzos por hacer de Cuba un territorio libre de analfabetismo, aspecto que signó su preocupación por legitimar el derecho del hombre a ser educado en la ferviente defensa de la nacionalidad y que lo entronca de forma directa con la obra educativa de la Revolución Cubana.

RECOMENDACIONES

El arribo a las conclusiones de la presente tesis, motiva a nuevos estudios en relación con la obra educativa de Ramiro Guerra en sentido general, por lo que resultaría un complemento necesario al presente resultado científico:

1. Promover investigaciones estudiantiles y profesoriales sustentadas en la contribución teórica de esta tesis para profundizar en la evolución y desarrollo de la historia de la filosofía de la educación que permitan sistematizar los aportes de otras personalidades e instituciones cubanas a esta ciencia, principalmente de la etapa comprendida entre 1899-1958.
2. Introducir los resultados de la presente investigación en los programas de los planes de estudios de las carreras pedagógicas donde se imparte la filosofía de la educación y/o Fundamentos sociológicos, pedagógicos y didácticos de la educación, como plataforma teórico-metodológica para la comprensión de la filosofía de la educación que se debe desarrollar en los niveles de enseñanza correspondientes.
3. Instrumentar un curso de postgrado que tenga por base los resultados alcanzados en la presente investigación para contribuir a la preparación de maestrantes y aspirantes del ISP "Juan Marinello" en el que se utilice la presente tesis como texto de consulta.
4. Profundizar en la relación filosofía-cultura-educación en la obra de Ramiro Guerra.
5. Profundizar en la contribución realizada por Ramiro Guerra a la filosofía de la educación con respecto al contexto teórico latinoamericano durante la primera mitad del siglo XX.

NOTAS Y REFERENCIAS

-
- ¹ Definición del pedagogo brasileño D. Saviani, en su texto: De la historia del tiempo al tiempo de la historia. Implicaciones para la historia de las ideas pedagógicas. Citado por Pérez, S. y otros. Estudio de las figuras representativas del pensamiento educativo cubano. Pedagogía 2005. ISP Félix Varela. Villa Clara, 2005.
 - ² *"Las ciencias de la educación son un subconjunto dentro de las ciencias sociales. Su núcleo central es la pedagogía, y en sentido general se orientan a la construcción, difusión y aplicación del conocimiento sobre los fenómenos educativos. Dentro de ellas se encuentra la filosofía de la educación."* (Blanco, A. Epistemología de la educación. Una aproximación al tema. En Filosofía de la educación. Selección de temas. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2003. p.46)
 - ³ Se define como *"...el núcleo del marco conceptual orientador para el estudio del fenómeno educacional; ella define los conceptos de máxima generalidad y sintetiza lo que aporta cada una de las diferentes ciencias; tal es el caso de los conceptos: educación, educabilidad, límites de la educación, valores y fines de la educación, entre otros."* (López, H. y otros. Fundamentos de la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000. p.8) En 1997, Justo Chávez, para evitar confusiones derivadas de la relación filosofía de la educación-pedagogía-practica educativa, había señalado que esta *"Se dirige al qué, para qué y por qué de la educación. Alcanza el más alto nivel de generalización. Sirve de guía orientadora de la teoría educativa."* (Chávez, J. Filosofía de la educación. La Habana: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, 1997. p.11) Recientemente el propio autor consideró la filosofía de la educación como *"...el instrumento rector de la actividad práctica."* (Chávez, J. y otros. Acercamiento a la Pedagogía General. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2005. p.21)
 - ⁴ Chávez, J. Filosofía y educación en América Latina. En **Educación**. No. 85. La Habana, may.-ago. 1995. p.15.
 - ⁵ La primera revolución educacional se desarrolló en 1961 con el objetivo de declarar a Cuba territorio libre de analfabetismo, proceso reconocido históricamente como la Campaña de Alfabetización. La segunda revolución educacional tuvo como punto de partida el año 1972, con la creación del destacamento pedagógico Manuel Ascunce, a petición del Comandante en Jefe Fidel Castro, respuesta emergente a la carencia de maestros para asumir la educación de los niños y jóvenes a causa de la explosión demográfica ocurrida en Cuba entre finales de los años 60 y parte de la década del 70 con las nuevas condiciones creadas por la Revolución.
 - ⁶ López, J. y otros. Marco conceptual para la elaboración de una teoría pedagógica. En Compendio de pedagogía. Colectivo de autores. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2002. p.48.
 - ⁷ López, J. El carácter científico de la pedagogía en Cuba. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1996. p.III.
 - ⁸ Las fechas de nacimiento y muerte de las personalidades que se mencionen se situarán únicamente la primera vez que aparezcan en el texto de la tesis.
 - ⁹ González, D. Introducción a la filosofía de la educación. La Habana: Cultural S.A., 1947; La Habana: Imp. El Siglo XX, 1954.
 - ¹⁰ El criterio para seleccionar la figura de Ramiro Guerra, obedece a los siguientes aspectos: 1. las investigaciones realizadas sobre la historia del pensamiento educativo cubano y sus principales personalidades, que han evidenciado la necesidad de profundizar en el pensamiento y la obra de algunas figuras que no han sido abordadas con profundidad. 2. la existencia de investigaciones relacionadas con la filosofía de la educación en la República Neocolonial, a partir de

personalidades contemporáneas a Ramiro Guerra, entre las que se destacan Arturo Montori, Alfredo M. Aguayo y Medardo Vitier; la figura de Ramiro Guerra no ha sido estudiada lo suficiente en cuanto a su filosofía de la educación; la amplia teoría educativa desarrollada por Ramiro Guerra -artículos, discursos, libros de textos para la docencia, obras de carácter educativo- en la que se abordan disímiles temáticas relacionadas con aspectos ontológicos, gnoseológicos, axiológicos y teleológicos que permiten revelar su filosofía de la educación; el desarrollo de la crítica que caracterizó su teoría educativa y la propuesta de soluciones a los principales problemas en este sentido. Este aspecto lo convirtió en un destacado representante del Movimiento de Acción Pedagógica durante la República Neocolonial; el profundo conocimiento de la educación de su época, aspecto que le permitió establecer una relación entre la realidad educacional y las necesidades propias de este sector (realidad-encargo social); el desarrollo de métodos para la enseñanza de la Historia, Lengua Materna, Geografía y Educación Física, entre las principales materias; la defensa de la cubanía como baluarte de la identidad nacional; la determinación de los fines y objetivos de la educación cubana durante la primera mitad del siglo XX a partir de caracterizar su situación y la defensa de la escuela pública cubana, entre los principales aspectos.

- ¹¹ Buenavilla, R. La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1995. pp.3-4.
- ¹² Entre las más representativas se reconocen: Chávez, J. Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero (1800-1862). La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1992; Escribano, E. La concepción de la educación en la obra de José Martí. Tesis de Doctorado. ISP Juan Marinello-ICCP, Matanzas, 1997; Martínez Llantada, M. El carácter creador de la filosofía martiana de la educación ante las demandas del siglo XXI. En Varona. No.38. La Habana, ene.-jun. 2004 y La filosofía de la educación de José Martí: principios, direcciones, vigencia. En Filosofía de la educación. Selección de lecturas. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2003; Hernández, I. La obra pedagógica de Manuel Valdés Rodríguez. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1995 y Cronología de la vida y obra de Manuel Valdés Rodríguez. En Pedagogía Cubana. Año II. No.6. La Habana, abr.-jun. 1990. pp.108-116; Figueroa, V. La filosofía de la educación y el progreso social en Arturo Montori. En Guadarrama, P. y Rojas, M. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960). México: Ed. López Máñez, 1995. pp.88-93; Mendoza, E. El pragmatismo y la filosofía de la educación de Alfredo Aguayo. En Ídem. pp.111-114.
- ¹³ Cárdenas, M. y otros. El pensamiento de Fidel Castro sobre educación. La Habana: Ed. Academia, 2005.
- ¹⁴ Buenavilla, R. Metodología de la investigación de la vida y obra pedagógica de destacados educadores. ISP Enrique José Varona. La Habana, 2004. p.21.
- ¹⁵ Aguayo, A. M. El doctor Ramiro Guerra. En Revista de Instrucción Pública. Año 2. No. 2. La Habana, feb., 1926. pp.161-163. Tras la muerte de Alfredo M. Aguayo, Ramiro Guerra Sánchez recíprocó estos elogios con un trabajo titulado En memoria del Dr. Alfredo M. Aguayo. En Diario de la Marina. La Habana, 4 de may., 1948. p.4.
- ¹⁶ La labor pedagógica del Dr. Ramiro Guerra y Sánchez. Tesis para optar al grado de Doctor en Pedagogía, leída y sostenida el 21 de abril de 1928, por la Srta. Félida Fernández y Fernández.
- ¹⁷ Deschamps, P. Ramiro Guerra: maestro e historiador. En La Gaceta de Cuba. No. 88. La Habana, 6 de dic., 1970. pp.9-12.
- ¹⁸ García, E. Ramiro Guerra como crítico de la educación cubana. En Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. Año 71. Vol. XXII. No. 1. La Habana, ene.-abr. 1980. pp.93-111.
- ¹⁹ Ídem., p.93.

-
- ²⁰ Ídem., pp.93-94.
- ²¹ Ídem., p.102.
- ²² Buenavilla, R. La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1995. p.25.
- ²³ García, A. Breve biobibliografía del doctor Ramiro Guerra. En **Revista de la Biblioteca Nacional José Martí**. No.1. La Habana, ene.-abr. 1972. pp.141-199.
- ²⁴ Solás, E. Introducción al pensamiento pedagógico de Ramiro Guerra Sánchez. En **Pedagogía Cubana**. Año I. La Habana, abr.-jun. 1989. pp.110-115.
- ²⁵ Rojas, M. Las ideas pedagógicas de Ramiro Guerra Sánchez en la Revista de Instrucción Pública de 1918 a 1928. Tesis en opción al título de Máster en Educación. ISPEJV. Ciudad de La Habana, 1998.
- ²⁶ Ver: Chávez, J. Apuntes para una metodología de la investigación educativa. México. Universidad Autónoma de Guerrero: s/e, 2001.
- ²⁷ Fullat, O. Filosofías de la educación. México: Editores C.E.A.C., 1991. P.2. Citado por: Chávez, J. Filosofía de la educación. La Habana: ICCP, 1997. p.96.
- ²⁸ Díaz, A. Articulaciones entre la filosofía y la educación. En **Revista Argentina de Educación**. Año X. No. 18. Buenos Aires, sep., 1992. p.23. Citado por: Chávez, J. Filosofía de la educación. La Habana: ICCP, 1997. p.6.
- ²⁹ Citado por: Chávez, J. Filosofía de la educación. La Habana: ICCP, 1997. p.7.
- ³⁰ Ídem.
- ³¹ Ídem.
- ³² Ídem., p.8.
- ³³ Ídem., pp.6-8.
- ³⁴ *"La filosofía de la educación como disciplina teórica, como rama del conocimiento que enlaza a la filosofía y la pedagogía, no alcanzó la debida atención en Cuba durante las últimas tres décadas. Si bien la filosofía marxista-leninista y sus principios, expresados en el materialismo dialéctico e histórico, han constituido el fundamento teórico y metodológico de la pedagogía socialista, no es menos cierto que han resultado demasiado abstractos y generales, al no haberse imbricado adecuadamente a la tradición nacional en el terreno del pensamiento filosófico y educacional y tampoco a problemas más particulares y específicos de la ciencia y la práctica pedagógicas cubanas."* (López, H y otros. Fundamentos de la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000. p.9)
- ³⁵ Ídem., pp.23-24.
- ³⁶ Ídem., p.24.
- ³⁷ Ídem., p.25.
- ³⁸ Problemas actuales de la pedagogía y la psicología pedagógica. La Habana: Ed. Búsqueda, 1999. pp.20-21.
- ³⁹ López, J y otros. López, H y otros. Fundamentos de la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000. p.8.
- ⁴⁰ Entre los expuestos por la autora se encuentran: la especificidad que supone la relación profesor-alumno, lo relativo a la autoridad y la libertad en el contexto educativo, la dimensión educativa del profesor, las características de una educación de calidad, la determinación de los fines, los objetivos y los valores educativos, el problema de la formación intelectual y moral del ciudadano y la educación desde y para la identidad.
- ⁴¹ Ídem., p.7.

⁴² Filosofía de la educación. Morelia: Imp. Gráf. Taller Ciro A. Constantino Álvarez, 1989. p.22.

⁴³ *“La reflexión crítica se funda en la observación rigurosa del movimiento del objeto que examina; observa el despliegue de sus posibilidades; la conformación de sus sentidos; el desarrollo de sus procesos y la constitución de sus significado para la realidad y conciencia sociales. Para la crítica, el movimiento de su objeto social significa el desarrollo material de una de sus posibilidades, y destaca que a partir de esa realización material es posible la instauración de otros sentidos para otras producciones, pues un resultado cualquiera, por acabado que sea, constituye la condición de posibilidad para ulteriores proyectos. Estas consideraciones conforman un marco de referencia para el problema del sentido, pues constituye uno de los temas fundamentales en la filosofía de la educación, y además se encuentra implícito en las formas prácticas y cotidianas de los procesos educativos.”* (Ídem., p.20-21)

⁴⁴ Ídem., p.[IV]

⁴⁵ Ídem., p.24.

⁴⁶ *“El ejercicio del pensamiento filosófico se caracteriza por el orden y vigor propios de la reflexión como procedimiento cognoscitivo, cuyos resultados consisten en categorías referentes al movimiento del objeto que examina.”* (Ídem., p.26) El mismo autor concibe la *“La crítica como acto y posición del pensamiento [que] está muy lejos de la pasividad respecto al mundo real; su carácter reflexivo organiza su movimiento como esfuerzo intelectual y práctico como examen de “...las ideas, los modos de actuar y las relaciones sociales dominantes; [consiste en] el esfuerzo por armonizar entre sí y con las ideas y metas de la época, los sectores aislados de la vida social; por deducirlos genéticamente; por separar uno del otro el fenómeno y la esencia; por investigar los fundamentos de las cosas, en una palabra: por conocerlas de manera efectivamente real.”* (Ídem., p.40)

⁴⁷ (Ídem., p.VI)

⁴⁸ Ver: López, H. y otros. Fundamentos de la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000; Chávez, J. y otros. Acercamiento necesario a la pedagogía general. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2005; Colectivo de autores. Reflexiones teórico-prácticas desde las ciencias de la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2004, entre los más significativos.

⁴⁹ Ídem., p.35.

⁵⁰ El proceso de formación de la nacionalidad cubana, condicionado por el desarrollo del capitalismo condujo al desarrollo de la autoconciencia nacional y de una cultura auténtica. Tuvo como rasgo distintivo cuatro hitos fundacionales: *“El primero, el español nacido en Cuba comienza a transformarse en criollo. En el segundo, el criollo empieza a transformarse en cubano. En el tercero, el cubano obtiene una enorme consolidación nacional al abrazar definitivamente las corrientes ideológicas del independentismo y el abolicionismo. En el cuarto, el cubano obtiene plena soberanía al tomar como pendones el antimperialismo y el socialismo.”* (Aguirre, S. Nacionalidad, nación y centenario. En su Nación y nacionalidad. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1990. pp.57-58)

⁵¹ Véase: Curbelo, M. y otros. Predominio de las formas no escolares de educación en los tres primeros siglos coloniales: XVI, XVII y XVIII. En Predominio de las formas no escolares de educación en Cuba. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2004. pp.49-237.

⁵² En el método concebido por el educador suizo Juan E. Pestalozzi (1746-1827), el niño es guiado a aprender a través de la práctica y la observación, y por medio de la utilización natural de los sentidos. Exponentes de dichos preceptos lo constituyeron las escuelas de Regla, concebidas para introducir el método de objetos, conocido con profundidad en el Instituto Pestalozziano de

-
- Madrid. (Chávez, J. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1996. p.14)
- ⁵³ Agramonte, R. José Agustín Caballero y los orígenes de la conciencia cubana. La Habana: Ed. Universidad de La Habana, 1952. p.208.
- ⁵⁴ El Discurso sobre la Física se publicó anónimo en el **Papel Periódico de La Habana**, el 1ro de septiembre de 1791, pero varios prestigiosos investigadores lo atribuyen a José A. Caballero. (Caballero, J. A. Escritos varios. La Habana: Ed. de la Universidad de La Habana, 1956. Tomo 1. p.12)
- ⁵⁵ Ídem., pp.19-36.
- ⁵⁶ Era entendido como la no aceptación de ninguna verdad absoluta, ni de ninguna autoridad filosófica o científica excluyente.
- ⁵⁷ *“Más que una respuesta es una propuesta para pensar la problemática insular. En muchos de sus aspectos, esas ideas sentaron las bases de la ciencia y de la conciencia cubanas, y en ellas, la idea de la construcción de la nación independiente encontrará una de sus fuentes nutricias para el debate y la re-creación. La personalidad liminar de Félix Varela, del Padre Creador, deviene la iniciadora de tan amplio movimiento teórico y cultural.”* (Torres-Cuevas, E. Félix Varela y Morales: *“Quien nos enseñó primero en pensar”*. En su Historia del pensamiento cubano. Volumen I. Tomo 1. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2004. p.329)
- ⁵⁸ Discurso en la primera Junta de la Sociedad Patriótica de La Habana, el 21 de febrero de 1817. En Rodríguez, J. I. Vida del presbítero don Félix Varela. New York: Imp. O Novo Mundo, 1878. p.59.
- ⁵⁹ Ídem.
- ⁶⁰ Posibilitó partir de la activación de las potencialidades intelectuales de los alumnos para comprender el origen y estructura de las ideas, iniciar el estudio de la naturaleza y de la sociedad a partir de la observación, la experimentación, la empiria, dada las potencialidades intelectuales ya alcanzadas, desarrollar las reflexiones como resultado de procesos de generalizaciones y sistematizaciones, lograr una adecuada relación pensamiento-lenguaje, así como la aplicación de los conocimientos adquiridos a la realidad natural y social de su tiempo. (Ídem., p.23)
- ⁶¹ Ver: Diccionario de filosofía. Moscú. Ed. Progreso, 1984. p.35; Abbagnano, N. Historia de la filosofía. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1971. p.140; entre otros.
- ⁶² De la vida íntima. Epistolario y diarios. La Habana: Ed. de la Universidad de La Habana, 1950. Tomo.1. pp.193-194.
- ⁶³ Al respecto planteó: *“En la complicada máquina de la educación no hay rueda algo indiferente, por más pequeña que parezca; todas han de conspirar simultáneamente a la unidad y uniformidad del sistema.”* (Ídem., p.199)
- ⁶⁴ Sus palabras así lo confirman: *“Siendo la ciencia de la educación un ramo tan experimental como la física o la medicina, quedaría hartamente defectuoso nuestro plan de escuela normal, si no destinase una parte del curso a la práctica de las doctrinas explicadas.”* (Escritos educativos. La Habana: Ed. de la Universidad de La Habana, 1952. Tomo.1. p.258)
- ⁶⁵ Sánchez, A. Textos de José de la Luz y Caballero. Selección e Introducción. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1981. p.11.
- ⁶⁶ En este sentido precisó: *“...dar a los alumnos de maestros nociones exactas de filosofía de la enseñanza, del modo de dirigir la mente de los niños, de transmitir los conocimientos del arreglo material de todo lo relativo a la escuela, de los avíos y utensilios (que de tales disposiciones materiales suele pender a veces un gran resultado moral), de los medios y hasta de los ardidés a*

que es necesario recurrir para fijar la atención a aprovechar el tiempo." (Escritos educativos. La Habana: Ed. Universidad de La Habana, 1953. Tomo 1. p.254)

⁶⁷ Escritos Educativos. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1991. p.197.

⁶⁸ Ídem. Tomo 2. p.106.

⁶⁹ Ídem., p.576.

⁷⁰ Un número significativo de los artículos que reflejan la realidad educativa del continente se publicaron entre 1883-1884 en **La América**. Entre ellos pudieran mencionarse: A aprender en las haciendas, ago. 1883; Educación científica, sep. 1883; Escuela de mecánica, sep. 1883; Educación de aula, oct. 1883; Colegio de San Juan, Fordham, oct. 1883; Escuela de electricidad, nov. 1883; Escuelas de artes y oficios, nov. 1883; Sabio consejo de un trabajador, nov. 1883; El Instituto de San José para sordomudos, dic. 1883 y Trabajo manual en las escuelas, feb. 1884.

⁷¹ Chávez, J. Obra cit. p.73.

⁷² *"Se está cometiendo en el sistema de educación en América Latina un error gravísimo: en los pueblos que viven casi por completo de los productos del campo, se educa exclusivamente a los hombres para la vida urbana, y no se les prepara para la vida."* (Obras completas. Tomo 8. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1975. p.18)

⁷³ Con el objetivo de enseñar *"...las cosas del alma, gobierno y tierra que necesitan saber."* (Obras completas. Tomo 8. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1975. p.369)

⁷⁴ Se desarrolló a partir de 1889 con el proyecto educativo cultural "La Edad de Oro".

⁷⁵ "La Liga", constituyó el espacio de intercambio, enriquecimiento académico y espiritual que se realizaba después de la jornada laboral los lunes y jueves en las noches de Nueva York entre 1892 Y 1893. Estos encuentros de *"...educación y cariño..."* como los definió el propio José Martí contribuyeron a desarrollar *"...la cultura y la amistad..."* entre las familia cubanas. (Ver: Los lunes de "La Liga". Nueva York. Patria. 26 de ene. de 1892. En: Obras Completas. Tomo 5. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1975. p.252, 254). Además puede consultarse: Noche hermosa de "La Liga". Idem., 267-269.

⁷⁶ Constituye la traducción concreta del pensamiento político martiano, es una lección para los pueblos de América. Ensayo que recoge consejos, ideas, retos de un continente desprovisto ante un enemigo que acecha. Obra que irradia optimismo, acepta el desafío, propone la vía idónea para luchar contra el peligro imperialista: el factor unidad como única solución al problema americano.

⁷⁷ Aunque no constituye un documento, pues fueron escritas en varios momentos, reflejan consejos, aclaraciones y acotaciones, que contribuyeron a formar en esta niña, importantes conceptos como el amor, el respeto, la honestidad, la lectura como fuente de crecimiento inagotable y formadora de hombres, la necesidad de la constancia en el trabajo, la honradez como verdadera belleza y elegancia de la mujer, la utilidad de los textos de ciencia. Este es el caso de las cartas de 25 de marzo y el 19 de abril del año 1895.

⁷⁸ En estos juicios se otorgó gran importancia al conocimiento, estableció la diferencia entre instrucción y educación. Ofreció fundamental papel a la educación como vía idónea para llegar a la felicidad de los pueblos, entendida como el bienestar de una nación. Además el compromiso que tiene cada hombre de contribuir a la educación de los demás.

⁷⁹ La enseñanza pública. En su Trabajos de educación y enseñanza. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, [s.a.] p.111.

-
- ⁸⁰ Discurso leído en la Universidad, en la apertura del curso académico 1903-1904. En su Trabajos de educación y enseñanza. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, [s.a.] p.176.
- ⁸¹ El problema de la educación nacional. La Habana: En Cuba Pedagógica, 1920. p.26.
- ⁸² Los ideales de los niños cubanos. La Habana: En Cuba Pedagógica, 1914. p.11.
- ⁸³ Citado por: López, H. y otros. Fundamentos de la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000. p.11.
- ⁸⁴ Prólogo. Didáctica o dirección del aprendizaje. La Habana: Cultural S. A., 1946. p.XIII.
- ⁸⁵ Introducción a la filosofía de la educación. La Habana: Ed. Cultural S.A., 1954. p.22.
- ⁸⁶ Ídem., p.19.
- ⁸⁷ Ídem., p.22.
- ⁸⁸ Filosofía de la educación. La Habana: Cultural S. A., 1947. p.12.
- ⁸⁹ Ídem., p.21.
- ⁹⁰ Valoraciones I. Las Villas: Universidad Central de Las Villas, 1960. p.99.
- ⁹¹ Fines de la educación. En Educación. No. 87. La Habana, 1996. p.47.
- ⁹² Ídem.
- ⁹³ Ídem., p.45.
- ⁹⁴ Balceiro, L. La filosofía de la educación en la obra de Medardo Vitier. Examen de Mínimo de Problemas Sociales de la Ciencia. Matanzas, 2001. p.20.
- ⁹⁵ Rodríguez, R. Cuba: la forja de una nación. I. Despunte y epopeya. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1998. p.408.
- ⁹⁶ En 1883 se inició la explotación de los yacimientos de hierro y cromo en Oriente por parte de la Juraguá Iron Company. Otra operación similar fue la realizada por la Ponupo Manganese Company en una mina próxima a Santiago de Cuba. La extracción de recursos minerales cubanos, favoreció el desarrollo de la industria del acero norteamericano, que aportó a su vez cuantiosas riquezas a los monopolios que controlaban dicho renglón económico.
- ⁹⁷ Se fundaron cuatro partidos políticos, tres de ellos de una marcada tendencia liberal, básicamente integrados por cubanos, que posteriormente dieron lugar al Partido Liberal Autonomista y uno conservador, más tarde denominado Partido Unión Constitucional, integrado por funcionarios de diferentes rangos e individuos relacionados con el comercio, mayoritariamente españoles.
- ⁹⁸ Este congreso se desarrolló en Matanzas. En su convocatoria se fijaron cinco temas para la discusión, haciendo énfasis en que *"...las reformas (...) deben aplicarse a nuestras escuelas para adaptarlas a los progresos de la moderna pedagogía."* (Pérez, E. Historia de la pedagogía en Cuba desde sus orígenes hasta la guerra de independencia. La Habana: Ed. Cultural, S.A., 1945. p.320)
- ⁹⁹ En 1887 el 87,7 % de la población negra era analfabeta. (Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales. 1868-1898. Instituto de Historia de Cuba. La Habana: Editora Política, 1996. p.309)
- ¹⁰⁰ En el primero de estos años se dictaminó que los catedráticos debían someter los libros de texto elaborados por ellos a la aprobación del rector o del ministro de ultramar. Más radical fue el decreto adoptado en 1892, relativo a la supresión del doctorado en todas sus facultades, el cual fue revocado ante la protesta de alumnos y profesores. Hasta la dirección del Partido Autonomista protestó contra ese monstruoso hecho. (Véase: Estévez, L. Desde el Zanjón hasta Baire. Tomo II. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1975. pp.132-133. Para profundizar pueden consultarse: Pichardo, H. La actitud estudiantil en Cuba durante el siglo XIX. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1983 y El gobierno colonial contra los estudios superiores en Cuba. pp.332-348. En su Facetas de nuestra historia. Santiago de Cuba: Ed. Oriente, 1989; Armas, R. de. y otros. Historia

- de la Universidad de La Habana. 1728-1929. Vol. 1. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1984. pp.198-204)
- ¹⁰¹ Los estudiantes de La Habana. *Patria*. Nueva York, 19 de marzo de 1892. En su Obras completas. Tomo 1. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1975. p.339. Enrique José Varona, también lamentó el estado de la educación en la colonia al criticar: "...*el espectáculo que presentan nuestras aulas, donde ha vuelto a imperar la rutina con su asfixiante monotonía, donde se vive una vida científica ficticia, alejada de toda comunicación con las grandes corrientes de la época...*" (Análisis y extractos. Una polémica interesante. En su Trabajos sobre educación y enseñanza. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1961. p.15)
- ¹⁰² Ídem. p.340.
- ¹⁰³ Pérez, E. Historia de la Pedagogía en Cuba. La Habana: Cultural S. A., 1945. p.309.
- ¹⁰⁴ Un texto de psicología. En Ídem., p.56.
- ¹⁰⁵ "*Sin faltar a la verdad, ni lastimar ningún interés ni personalidad, puede decirse con justicia que la instrucción primaria, en sus grados elemental y superior, caída en lamentable decadencia, desaparece de entre nosotros, con peligro del equilibrio social y con daño positivo de las mismas minorías ilustradas del país; sin que, a pesar de tamaños males que constituyen una amenaza para el porvenir, ni los particulares procuren remediarlos, ni la administración pública se preocupe.*" (Valdés, M. Indicaciones para instalar y organizar el colegio que ha de funcionar en la calle de la Amargura No.66 bajo la advocación de San Manuel y San Francisco según cláusula reglamentaria del señor Don Francisco de Hoyo y Junco. En su El maestro y la educación popular. La Habana: Dirección de Cultura, 1950. (Cuadernos de Cultura. Novena serie, 1))
- ¹⁰⁶ Existían 904 escuelas públicas, con 998 profesores y 36 306 alumnos; 740 escuelas particulares y 70 colegios privados; seis institutos de segunda enseñanza, con 64 profesores y 1 186 alumnos. En la Universidad de La Habana existían 58 profesores y 671 alumnos. Sólo en La Habana habían escuelas profesionales: una escuela técnica con nueve profesores y 60 alumnos, una escuela de artes con cuatro profesores y 538 alumnos y una escuela normal con 16 profesores y 292 alumnos. (Informe sobre el censo de Cuba. 1899. Washington: Imp. del Gobierno, 1900. p.598)
- ¹⁰⁷ Cuba. Justificación de sus guerras de independencia. La Habana: Imp. Nacional de Cuba, 1961. p.5.
- ¹⁰⁸ El autor dedicó dos capítulos al análisis de la enseñanza primaria y superior, respectivamente. En ambos casos demostró -con un profundo acopio de datos- el interés de la metrópoli por mantener en la ignorancia al pueblo cubano, sólo superable con la independencia. (Cuba. Justificación de sus guerras de independencia. La Habana: Imp. Nacional de Cuba, 1961)
- ¹⁰⁹ Cartas públicas acerca de Cuba, al senador chileno Don Guillermo Matta. En Hostos y Cuba. Recopilación de Emilio Roig de Leuchsenring. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1974. p.290.
- ¹¹⁰ Ídem., p.289.
- ¹¹¹ Guadarrama, P. Hostos y el positivismo sui géneris latinoamericano. En VI Simposio Internacional sobre Educación y Cultura en Iberoamérica. Matanzas, 2006. Multimedia ISBN: 959-18-0125-4.
- ¹¹² El cambio político-militar no difería mucho del que en el contexto social sucedió al fin de la Guerra de los Diez Años. Este panorama favoreció el interés yanqui de implantar un sistema educacional para norteamericanizar el país. Con tal propósito, el gobierno de ocupación realizó un censo para demostrar el atraso educacional, consecuencia del modelo educativo colonial.
- ¹¹³ Alexis E. Frye fue el autor del Manual para maestros, considerado la enciclopedia de las escuelas cubanas de entonces, la cual contribuyó a despertar el sentimiento de admiración hacia los EE.UU. (Ver: Massana, A. y Escribano, E. Algunas consideraciones sobre la penetración en Cuba

de corrientes pedagógicas y filosóficas foráneas a través del Manual para Maestros de Alexis E. Frye. ISP Juan Marinello. Matanzas, 1986-1987)

- ¹¹⁴ Por “escuela nueva” o “escuela activa” se entiende la corriente pedagógica que en el siglo XX pretendió mover los cimientos de la escuela antigua, verbalista, a partir del desarrollo de métodos que intentara promover la actividad del alumno. Estas escuelas se hicieron eco de los progresos de la ciencia, de la Psicología y la Biología. En particular, promovieron la experimentación y la práctica. Los pedagogos de esa corriente se unieron al pragmatismo, al vitalismo y a diversas formas del positivismo. (Puede consultarse: Lev, S. Aspectos de la historia de la pedagogía. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1974)
- ¹¹⁵ El inglés era el núcleo central del proyecto, se recibía además: un curso de Historia Natural, Geografía Física y Fisiología, se realizaba un ciclo de excursiones a localidades y sitios cercanos a Boston, un curso de historia de las colonias españolas y de historia americana, fundamentalmente la de los EE.UU. Ya en el mes de octubre del propio año, la **Educational Review of Rahway** enjuiciaba críticamente las ventajas que había obtenido Estados Unidos con la excursión a Harvard y señalaba que los resultados habían sido insignificantes en relación con sus costos. (García, A. J. La Escuela de Verano para maestros cubanos en la Universidad de Harvard. En Varona. No. 6-7. La Habana, ene.-dic. 1981. pp.117-32)
- ¹¹⁶ Entre sus principales características se encuentran: la reestructuración total de la Universidad de La Habana, para agrupar los estudios en tres facultades: letras y ciencias, derecho y medicina; la consolidación de la formación de los especialistas que necesitaba el país en las escuelas y agrupación en cátedras por asignaturas; el establecimiento de carreras como: Pedagogía, Ingeniería Civil y Eléctrica, Cirugía Dental y Derecho Público, para agrupar las carreras de Agronomía y Medicina Veterinaria. (Las reformas en la enseñanza superior. En su Trabajos sobre educación y enseñanza. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1961. p.131)
- ¹¹⁷ Sobre la esencia de esta transformación educacional Enrique J. Varona sostuvo: “...*he pensado que nuestra enseñanza debe dejar de ser verbal y retórica para convertirse en objetiva y científica. A Cuba le bastan dos o tres literatos; no puede pasarse sin algunos centenares de ingenieros. Aquí está el núcleo de mi reforma.*” (Las reformas en la enseñanza superior. En su Trabajos sobre educación y enseñanza. La Habana. Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1961. p.131)
- ¹¹⁸ En 1901 Manuel Sanguily (1848-1925) criticó a los cubanos que asumían sin reservas el modelo educativo norteamericano. En la Asamblea Constituyente señaló: “*¿Podríamos nosotros, copiando a los Estados Unidos, producir los resultados que se palpan en los Estados Unidos?*” (Enseñanza oficial y enseñanza libre. En su Defensa de Cuba. La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad, 1948. p.93)
- ¹¹⁹ Chávez, J. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1996. p.89.
- ¹²⁰ En 1924 más de la mitad de los niños cubanos no asistían a la escuela, y de los que asistían a la escuela pública, sólo un por ciento muy bajo de ellos podía terminarla. El 53% del analfabetismo ensombrecía al pueblo cubano. Se hizo sentir el retroceso de la República en la instrucción pública. Asistían a las escuelas aproximadamente 50 niños por cada 1000 habitantes. Era lamentable reconocer que de cada 100 niños sólo uno llegaba al quinto grado y uno de cada 215 niños terminaba la enseñanza primaria. Existían 80 casas escuelas en toda la nación, fundamentalmente en zonas rurales, que no satisfacían las necesidades de educación del país. (Ortiz, F. La decadencia cubana. En Pichardo, H. Documentos para la historia de Cuba. Tomo II. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000. p.471)

-
- ¹²¹ Así quedó expresado en el Manifiesto a los estudiantes universitarios de 1922. Era el momento idóneo para asistir *"...cuanto antes a fundar la federación de estudiantes de La Habana, que será la columna granítica de nuestro derecho y el ariete incontrastable de nuestros anhelos de renovación."* (Pichardo, H. Documentos para la historia de Cuba. Tomo III. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000. pp.98-99)
- ¹²² Julio A. Mella entendía la reforma como un paso indispensable para la revolución social en Cuba, consideró que la universidad debía *"...influir de manera directa en la vida social, debe señalar los frutos del progreso, debe ocasionar, por medio de la acción ese progreso entre los individuos, debe por medio de sus profesores, arrancar los misterios de la ciencia y exponerlos al conocimiento los humanos."* (Función social de la universidad. En su Documentos y artículos. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1975. p.49)
- ¹²³ La delegación de la **Revista Renovación** presentó una propuesta: *"Que el primer Congreso Nacional de Estudiantes comisione especialmente al Departamento de Cultura de la F.E.U.H. para que organice una intensa campaña nacional contra la analfabetismo, semejante a las emprendidas en Rusia por Lunatcharsky y en México por Vasconcelos."* (Pichardo, H. Documentos para la historia de Cuba. Tomo III. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000. p.175)
- ¹²⁴ En este sentido, se destacó el Manifiesto a los cubanos, de la Junta Cubana de Renovación Nacional, efímero esfuerzo reformista dirigido por el intelectual Fernando Ortiz (1881-1969). Allí se planteaba: *"Si continuamos en ese estado de cadencia escolar y la próxima generación creciera tan impreparada como lo que ahora llega, nuestras libertades carecerán en el futuro de su más firme sostén, el de la civilización, y Cuba vendría a ser como un gran batey de una empresa que entonces no sería nuestra, y los cubanos no podríamos sin el suelo que un día habría sido rico y solariego fundo de nuestros padres, sino humildes oficinistas o simples cortadores de la caña ajena."* (Ídem., pp.130-131)
- ¹²⁵ Fundada en 1922, creó el 4 de octubre del propio año la Escuela Racionalista, fue dirigida por José M. Pérez (1896-1936), quien posteriormente se desempeñaría como secretario general del Partido Comunista. Esta misma personalidad, en 1923 impartió las conferencias Palabra de un maestro, donde se destacó *"...la utilización correcta de las tesis marxistas sobre educación."* (Buenavilla, R. La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1995. p.43)
- ¹²⁶ El 6 de octubre de 1933 fue derogada por el gobierno, pero gracias a la lucha estudiantil se reinstauró en 1934. En 1935, después del fracaso de la huelga de marzo, se eliminó nuevamente. No fue hasta 1937 que se estableció de forma definitiva.
- ¹²⁷ Específicamente en la base quinta: de los Derechos Sociales, esta organización proponía que los organismos encargados de la educación lucharían por la constitución de la escuela cubana laica y unitaria, con la fundación progresiva de escuelas primarias, urbanas y rurales y secundarias de toda índole que fueron sustituyendo las escuelas privadas, aunque permitía la enseñanza privada. Se declaraba como fin de la educación: *"...formar ciudadanos física, intelectual y civilmente aptos. Fomentará el espíritu nacional y el espíritu de solidaridad con otros pueblos."* (Bases del Proyecto de Constitución de Unión Revolucionaria Comunista. En Pichardo, H. Documentos para la historia de Cuba. Tomo V. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000. pp.279-305)
- ¹²⁸ El carácter progresista de la Constitución de 1940 queda ilustrado en las siguientes palabras: *"Toda enseñanza, pública privada, estará inspirada en un espíritu de cubanidad y de solidaridad humana, tendiendo a formar en la conciencia de los educadores el amor a la patria, a sus*

instituciones democráticas y a todos los que por una u otras lucharon." (Constitución de la República de Cuba. La Habana: Ed. Minerva, 1947. p.17)

- ¹²⁹ Este partido concibió el impulso de *"...una política educacional honesta y constructiva, que asegure instrucción elemental a todos los niños en edad escolar de la ciudad y el campo y brinde un servicio efectivo de desayuno escolar; luchará por la reorganización de la segunda enseñanza y por abrir facilidades para la superación intelectual y física de las juventudes y de la ciudadanía en general, desarrollando la enseñanza técnica de modo que la nación pueda contar con un factor humano calificado, para el pleno desarrollo de sus posibilidades económicas en todo sentido."* (Programa doctrinal del Partido Ortodoxo. En Historia de Cuba. 1930-1959. Materiales de estudio. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1985. p.190)
- ¹³⁰ La Historia me absolverá. Edición anotada. La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado, 1993. p.60.
- ¹³¹ *Ídem.*
- ¹³² Se empleó como procedimiento político la búsqueda de soluciones y el diálogo constructivo. Se motivó a la juventud para participar en la organización y realización de las tareas educacionales. De esta manera, comenzaba a perfilarse la política educacional cubana, viva expresión de la evolución de un pensamiento caracterizado por la identificación con los males sociales y significativamente con la educación: arma para la formación de revolucionarios defensores de sus raíces y constructores de una sociedad nueva.
- ¹³³ Mensaje educacional. Discurso pronunciado por el Ministro de Educación, Armando Hart Dávalos, el 30 de noviembre de 1959 en la ciudad de Santiago de Cuba. En Mensaje educacional al pueblo de Cuba. La Habana: Departamento de Relaciones Públicas del Ministerio de Educación, 1960. p.31.
- ¹³⁴ *Ídem.*, p.49.
- ¹³⁵ *Ídem.*, p.58.
- ¹³⁶ *Ídem.*, p.54.
- ¹³⁷ *Ídem.*, p.70.
- ¹³⁸ *Ídem.*, p.56.
- ¹³⁹ Pérez, F. La alfabetización en Cuba. Lectura histórica para pensar el presente. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 2001. p.XIII.
- ¹⁴⁰ Véase: García, G. J. Bosquejo histórico de la educación en Cuba. La Habana: Ed. de Libros para la Educación, 1978. pp.85-89.
- ¹⁴¹ Hijo de José Dolores Guerra Arnao, natural de Quivicán y Juana Josefa Sánchez Piedra de la misma localidad. Su bautizo consta en la partida de nacimiento número 154 del folio 79 del libro sexto de bautismos de blancos de la Iglesia de la Divina Pastora y San Pedro de Batabanó, efectuado el 21 de marzo de 1880, con el nombre de Ramiro Julio Rafael de las Mercedes Guerra Sánchez. La familia Guerra Sánchez, de procedencia modesta, estaba integrada por otros tres hijos. (Véase: Rodríguez, L. Ramiro Guerra: maestro de historiógrafos. La Habana: Publicaciones de la Academia Cubana de Altos Estudios Masónicos, 1981). Acerca de su propia familia escribió el libro Mudos testigos; crónica del cafetal Jesús Nazareno. La Habana: Ed. Lex, 1948.
- ¹⁴² Sobre su infancia escribió en uno de sus textos autobiográficos: *"...aprendimos a leer, a escribir y la tabla de cuentas con Julián Martínez Guerra, mi primo, quien al salir del Colegio de Don José Alonso Delgado, volvió a Jesús Nazareno, siendo ya un joven..."* (Por las veredas del pasado (1880-1902). La Habana: Ed. Lex, 1947. p.30)

- ¹⁴³ Jovino Villar y Lavandiera era asturiano, natural de Castropol. El propio Ramiro Guerra escribió sobre él: *"Don Jovino era maestro normal. Había estado al frente de la escuela municipal de Guira de Melena y lo habían dejado cesante acusado de anarquista."* (Ídem., p.31) Sobre sus enseñanzas recordó: *"Con Don Jovino estudiábamos gramática, aritmética, caligrafía, historia de España y algo de Geografía de Cuba. Siendo anarquista, como decía que era, nos hacía aprender de memoria las larguísimas retahílas de los reyes godos, desde Ataulfo hasta Wamba (...) Yo me sentía satisfecho porque entre esos reyes había tres que se llamaban Ramiro. Más tarde supe que Ramiro es nombre gótico, Raymir, modificado ligeramente."* (Ídem., p.32) Ramiro Guerra entonces ayudaba a su padre en las labores de la finca, por esta razón sus manos de adolescente eran ásperas. Sobre este pasaje recordó las palabras de su maestro: *"Qué duros tienes los dedos, Ramiro. Nunca podrás escribir con buena letra." Sin embargo, me he pasado la vida escribiendo.*" (Ídem.)
- ¹⁴⁴ Sobre la Escuela Municipal de Batabanó recordó que estuvo *"...dirigida por Don Manuel Quintana, teniendo yo siete años y Pastor -uno de sus hermanos- unos diez."* (Ídem., p.31) En el Colegio La Luz conoció a su segundo maestro oficial: Francisco Domínguez del Castillo. Al respecto escribió: *"Mi nuevo maestro, que me quiso siempre mucho y a quien yo quise mucho también y guardo de él inolvidable recuerdo, era de Sancti Spiritus, de la familia de Honorato del Castillo, constituyente en la Asamblea de Guáimaro, muerto heroicamente en la Guerra de los Diez Años."* (Ídem., p.32) A propósito de su método de enseñanza apuntó: *"...me llevó a hacer un repaso general de la gramática mediante una larga serie de preguntas..."* (Ídem., p.33)
- ¹⁴⁵ *"De la escuela de Don Francisco Domínguez del Castillo en la cual cursé mi primer año de bachillerato, pasé a continuar mi segunda enseñanza en el Surgidero de Batabanó, con Don Manuel Calejo -director del Liceo-."* (Ídem.)
- ¹⁴⁶ *"...hombre de campo de ancestro campesino varias veces secular, pero de clara inteligencia y notable instrucción para la época, ejercía el cargo de mayordomo y, por espíritu humanitario, supervisaba la enfermería."* (Ídem., p.13)
- ¹⁴⁷ Ídem., p.17.
- ¹⁴⁸ Ídem., p.14.
- ¹⁴⁹ Martí en las primeras décadas de la escuela primaria republicana. La Habana: Imp. El Siglo XX, 1952. p.21. (A partir de este momento aparecerá como: Martí en las primeras...)
- ¹⁵⁰ Ídem., p.22.
- ¹⁵¹ Puede consultarse: Guerra, R. Una visita a la 'Columbia Junior High School', de Washington. En Fernández, G. La obra de un libertador en educación popular. La Habana: Ed. Lex, 1953. pp.367-71.
- ¹⁵² Antecedentes de la Biblioteca Cubana de Educación. En Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954. La Habana: Imp. P. Fdez y Cía., 1954. p.7. (A partir de este momento aparecerá como: Rehabilitación de la escuela...) Sobre esta visita publicó: En las escuelas americanas. Lección y prácticas descritas y comentadas por (...). Habana: Cuba Pedagógica, 1919.
- ¹⁵³ La educación primaria en el siglo XX. La Habana: Biblioteca Cubana de Educación, 1955. [p.5]. (A partir de este momento aparecerá como: La educación primaria...)
- ¹⁵⁴ Ídem., [p.6].
- ¹⁵⁵ Desarrollo de la instrucción primaria desde la constitución de la Unión hasta 1949-1950. (Ídem., pp.12-13)
- ¹⁵⁶ Ídem., p.13.

-
- ¹⁵⁷ Ídem., p.9.
- ¹⁵⁸ "Special series, No.3, Federal Security Agency, Office of Education, U.S. Printing Office, Washington, 1951 [y] James Bryant Conant. *General Education in a free society, Report of the Harvard Committee. Harvard Univ. Press, 1945.*" Ambos materiales sirvieron de base para la redacción del epígrafe: Desarrollo de la instrucción primaria desde la constitución de la Unión hasta 1949-1950. (Ídem., pp.9-10)
- ¹⁵⁹ Ídem., p.11.
- ¹⁶⁰ Ídem., p.15.
- ¹⁶¹ Para profundizar véase: La defensa nacional y la escuela. La Habana: Librería Cervantes, 1923. (A partir de este momento aparecerá como: La defensa nacional...)
- ¹⁶² Situación de la enseñanza en la provincia de Pinar del Río en 1913. En Rehabilitación de la escuela... p.90.
- ¹⁶³ La patria en la escuela. En (La defensa nacional... p.27)
- ¹⁶⁴ "Todas las escuelas rurales nuestras son de una solo aula –el tipo ínfimo- y se hallan a cargo de maestras que desconocen las necesidades de la vida rural, no enseñan nada de agricultura ni de economía doméstica rural y en las demás asignaturas imparten una instrucción inadecuada y elementalísima." (El ejemplo de un gran pueblo. En La defensa nacional... p.166)
- ¹⁶⁵ La enseñanza de la agricultura en las escuelas primarias. En La defensa nacional... p.140.
- ¹⁶⁶ El ejemplo de un gran pueblo. En La defensa nacional... p.166.
- ¹⁶⁷ Un cuarto de siglo de evolución cubana. La Habana: Librería Cervantes, 1924. p.90.
- ¹⁶⁸ El ejemplo de un gran pueblo. En La defensa nacional... p.167.
- ¹⁶⁹ Martí en las primeras... p.22.
- ¹⁷⁰ Ídem.
- ¹⁷¹ Lo consideró "...el apóstol de las libertades cubanas, ansioso siempre, como dijera en algunos de sus admirables versos sencillos, "...de echar su suerte con los pobres de la tierra", se horripilaría de ambas discriminaciones [se refirió al "niño sin escuela, y el niño con enseñanza primaria de sesión única"] y se enfrentaría contra la una y contra la otra con el mismo coraje, la abnegación y el espíritu de sacrificio con que cayó bajo el plomo enemigo en Dos Ríos." (Rehabilitación de la escuela... pp.219-220)
- ¹⁷² Durante el primer gobierno de Mario García Menocal (1913-1917) se estableció el servicio de maestros ambulantes para niños en lugares de escasa densidad poblacional. En aquellos momentos Ramiro Guerra se desempeñaba como superintendente en Pinar del Río y, según dijo, le "...cupo el honor de discutir y acordar con mis compañeros de la Junta de Superintendentes, el plan de maestros ambulantes..." (Martí en las primeras décadas de la escuela primaria republicana. La Habana: Imp. El Siglo XX, 1952. p.24. (A partir de este momento aparecerá como: Martí en las primeras...)) Sobre la idea martiana en Maestros ambulantes de que "...hay un cúmulo de verdades esenciales que caben en el ala de un colibrí, y son, sin embargo, la clave de la paz pública, la elevación del espíritu y la grandeza patria.", planteó que "...nos encantaba y aplaudíamos sinceramente, como ahora, al cabo de los años continuo aplaudiéndolo de todo corazón." (Ídem)
- ¹⁷³ Ídem., p.22.
- ¹⁷⁴ Ídem., p.23.
- ¹⁷⁵ Ídem., pp.20-21.
- ¹⁷⁶ Ídem., pp.27-28.
- ¹⁷⁷ Ídem., p.92.

-
- ¹⁷⁸ Luz y Caballero y la formación de los maestros. En La defensa nacional... p.78.
- ¹⁷⁹ El padre Varela, fundador de la pedagogía cunana. En La defensa nacional... p.44.
- ¹⁸⁰ El estudio de la vida de los patriotas. En La defensa nacional... pp.12-13.
- ¹⁸¹ Luz y Caballero y la formación de los maestros. En La defensa nacional... p.82.
- ¹⁸² José Antonio Saco y la educación nacional. En La defensa nacional... p.66.
- ¹⁸³ Ídem., p.71.
- ¹⁸⁴ Ídem., p.64.
- ¹⁸⁵ Ídem.
- ¹⁸⁶ Pestalozzi maestro. En **Revista de Instrucción Pública**. Año III. No.2. La Habana, feb. 1927. pp.149-50. Se trata de la obra Esprit de la methode d'education de Pestalozzi, del escritor francés Marc-Antoine Jullien, publicada en 1812 y 1842.
- ¹⁸⁷ Un poco de historia privada sobre educación rural. En La defensa nacional... p.150.
- ¹⁸⁸ Ídem., p.151.
- ¹⁸⁹ Este movimiento defendía un "*Proyecto cultural de Nación para sí frente a la desnacionalización del país y la necesidad de consolidar la República burguesa. Desarrolló la teoría pedagógica cubana y sus finalidades patrióticas. Denunció el abandono de la educación popular y el crecimiento del analfabetismo. La solución de estos problemas se asumió como tarea cultural y patriótica imprescindible para el desarrollo económico del país, para la reafirmación y defensa de la identidad nacional.*" (Pérez, F. La alfabetización en Cuba. Lectura histórica para pensar el presente. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2001. p.265)
- ¹⁹⁰ Solás, E. Introducción al pensamiento pedagógico de Ramiro Guerra. En **Pedagogía Cubana**. Año I. La Habana, abr.-jun. 1989. pp.110-115. En el mismo se propuso una periodización para el estudio de su obra educativa, que consta de las siguientes etapas: Primera etapa: 1900-1902. Proceso de formación como maestro. Segunda etapa: 1902-1923. Postura crítica y progresista ante la crisis educacional del país. Lucha por estructurar un sistema escolar de raíz nacional. Tercera etapa: 1923-1933. Etapa de máxima contradicción entre la producción escrita y su accionar. Cuarta etapa: 1933-1958. Proceso de profundización en el estudio y análisis de la penetración imperialista en Cuba. Quinta etapa: 1959-1970. Contribución a las tareas de organización del proceso de alfabetización y de la escuela a partir del 1ro de enero de 1959.
- ¹⁹¹ Al respecto publicó entre 1912 y 1916: El padre Varela, fundador de la pedagogía cubana. En Cuba Pedagógica. La Habana, ene., 1912. (Se publicó en La defensa nacional... p.41-57); José Antonio Saco y la educación nacional. En Cuba Contemporánea. La Habana, sep., 1915. (La defensa nacional... p.58-72); Luz y Caballero y la formación de maestros. Discurso de apertura del curso 1916-1917 en la Escuela Normal de Maestros de La Habana el 1ro de octubre de 1916. (La defensa nacional... p.73-89)
- ¹⁹² Uno de los poetas más leídos por Ramiro Guerra fue Juan Cristóbal Nápoles Fajardo. Su poesía Sobre los Indios Siboneyes fue retomada en una de sus obras sobre educación. "*Brilla en Cuba el mismo sol,/ cantan los mismos sinsontes,/en los valles y en los montes/ suena el mismo caracol:/ El mismo hermoso arrebol/ cubre los altos corojos,/ en los horizontes rojos/ la misma brisa murmura,/ mas ¡Ay!... es ya su hermosura/ admiración de otros ojos.*" (Tomado de: La poesía popular cubana en la escuela primaria. En La defensa nacional... pp.8-9)
- ¹⁹³ Ramiro Guerra, al hacer una retrospectiva de sus inicios como educador, consideró que los maestros como él eran continuadores del Ejército Libertador. En tal sentido expresó: "*Alentados y estimulados por los libertadores, (...), nos afirmábamos en la honrosísima certidumbre de que teníamos la misión de continuar contribuyendo a completar y engrandecer la obra del libertador,*

por ellos realizada, redimiendo a nuestro pueblo de la ignorancia, mala herencia de la colonia. Nada podía llenar más nuestro espíritu de exaltación y de fervor." (Martí en las primeras... p.8)

¹⁹⁴ Ídem., p.9.

¹⁹⁵ Desde el año 1910, por ejemplo, alertó acerca del posible aumento del analfabetismo si no se tomaban las medidas necesarias, lo cual fue negado por altos funcionarios de la Secretaría de Instrucción Pública. Ver: Guerra, R. El problema del analfabetismo. Sus antecedentes. Su solución. En Revista de Instrucción Pública. Año I. No.2. La Habana, nov. 1925. pp.30-45. Además, analizó los problemas de la educación rural en varios artículos. Ver: La enseñanza de la agricultura y la iniciativa individual. En Cuba Pedagógica. La Habana. Feb., 1915. (Se publicó en La defensa nacional... p.127-137); La enseñanza de la agricultura en las escuelas primarias rurales. En Cuba Pedagógica. La Habana, 1918. (Se publicó en La defensa nacional... p.142-149)

¹⁹⁶ Martí en las primeras... pp.28-29.

¹⁹⁷ Entre ellos estaban Enrique J. Varona, Alfredo M. Aguayo y Arturo Montori. Sobre su vinculación a esta revista, relató años después que los deseos de incorporarse a este órgano se concretaron a raíz de la publicación en la Revista de Educación de un artículo donde *"...se preguntaba si existía una pedagogía cubana, para concluir que necesariamente debía existir, puesto que al tener nuestro pueblo especiales condiciones de carácter requeríase que tuviese una pedagogía también especial, destinada a modificar o estimular las citadas condiciones de carácter, según fuesen viciosas o, al contrario, beneficiosas para el pueblo cubano."* (Reminiscencias pedagógicas. En Educación Primaria. Año 1. No.2-3. La Habana, may.-jun. 1947. p.7) La exhortación final del artículo para *"...conocer la opinión de los maestros sobre tal problema..."*, así como la invitación para que expresaran *"...sus opiniones respecto al mismo en la revista..."* (Ídem.), hicieron que Ramiro Guerra enviara un artículo sobre el tema, publicado en agosto de 1903, que fue elogiado y considerado como esclarecedor en cuanto al tema debatido. Este hecho motivó que fuese invitado por los fundadores de la revista Cuba Pedagógica para que colaborara en ella. En unos años pasó a ser uno de sus redactores y directores, junto a Arturo Montori, labor que desarrolló hasta la década de los años veinte. Acerca del fin de su labor en esta revista declaró que sucedió *"...no por falta de apoyo del magisterio, sino porque la dura brega por la vida para sostener nuestras respectivas familias y educar nuestros hijos, no nos dejaba tiempo para atender a Cuba pedagógica."* (Reminiscencias pedagógicas. En Educación Primaria. Año 1. No.2-3. La Habana, may.-jun. 1947. p.8)

¹⁹⁸ Entre los artículos más representativos se encuentran: La decadencia de nuestro pueblo, 20/jul./1905; Cifras elocuentes en defensa de la escuela, 31/oct/ 1905 y Más cifras en defensa de la escuela pública, 20/dic./1905. Ante el abandono que experimentaba el sistema de escuelas públicas, a partir de la retirada de fondos destinados a las instituciones escolares, Ramiro Guerra publicó en el mencionado órgano importantes reflexiones sobre la necesidad de afianzar en Cuba una educación de carácter nacionalista, renovadora de las tradiciones educativas del país. Publicó alrededor de 200 artículos sobre diversos temas. Entre los más significativos se encontraron los relacionados con el deterioro de la escuela pública, la necesidad de desarrollar el patriotismo en los niños desde edades tempranas, la preparación de los maestros, el abandono de la escuela rural cubana, los métodos de aprendizaje, el pensamiento educativo de José Martí, etc.

¹⁹⁹ Su esposa se encontraba enferma y fue atendida en ese país.

²⁰⁰ Las personas que aspiraban a una plaza de maestro por oposición se preparaban por los diferentes tomos del Manual para maestros, obra publicada por autores cubanos. Ramiro Guerra debe haber utilizado: Manual o Guía para los exámenes de los maestros cubanos, conforme al

programa oficial acordado por la Junta de Superintendentes de Escuelas Públicas de la isla de Cuba. La Habana: Imp. y Lib. La Moderna Poesía, 1904. Tomos 1 al 5. Contiene trabajos de los intelectuales: Enrique J. Varona, Esteban Borrero, Carlos de la Torre, Manuel Sanguily, Rafael Montoro, Vidal Morales, Alfredo M. Aguayo entre otros. Sobre la influencia de este texto en su formación como maestro, diría Ramiro Guerra en 1960, que se había "...iniciado (...) en el conocimiento de la historia de Cuba por uno de los volúmenes del Manual de Maestros..." (Dos heroicos y trágicos episodios de nuestras guerras por la independencia. La Habana: Imp. El Siglo XX, 1960. p.8) A propósito del Manual para Maestros, Enrique J. Varona en el Prefacio que le escribió en 1901 destacó: *"El maestro debe saber estudiar para que sepa enseñar a estudiar. Aquí está, en su germen todo el problema de la pedagogía."* (Citado por: Cartaya, P. La escuela primaria pública (1902-1925). El ideario pedagógico de una época. En Vitral. Año IX. No.49. La Habana, may.-jun., 2002. En: <http://www2.glauco.it/vitral-vitral49/opin.html> (9/5/2006))

- ²⁰¹ Aunque no han encontrado evidencias de valoraciones en este sentido, es obvio que su vocación de educador unido a la pasión por la lectura y la observación, propiciaron al menos un acercamiento a la educación mexicana.
- ²⁰² Entre sus profesores estaban figuras insignes de la educación cubana: Enrique J. Varona, Manuel Valdés Rodríguez y Juan M. Dihigo (1866-1952), entre otros.
- ²⁰³ Se ocupó de dos temas, el primero: Finalidades de una lección; planes, ejecución y crítica de la misma, y el segundo: Lección de lectura explicada y expresiva sobre un pasaje del Amigo del niño, libro del Dr. Esteban Borrero, con la que alcanzó el título de Doctor en Pedagogía el 19 de enero de 1912. Su tesis fue publicada en: **Revista de la Facultad de Letras y Ciencias**. Vol. XIV. La Habana, 1912. pp.57-108. También apareció como libro en 1913.
- ²⁰⁴ En enero de 1912 publicó su esclarecedor trabajo: Los principios de una pedagogía cubana, unido al estudio biográfico de tres importantes educadores cubanos del siglo XIX: Félix Varela, José A. Saco y José de la Luz y Caballero. Su esencia radicó en defender la existencia de una pedagogía cubana, la cual definió como el "...concepto de educación que en diversas épocas han tenido los cubanos, a su modo de apreciar los problemas educativos del país, a los medios ideados para resolverlos, al ideal de educación que en cada época han concebido y han intentado realizar es indudable que existe esa pedagogía y que pueden determinarse sus líneas generales y fijarse sus rasgos más salientes." (La pedagogía cubana. En La defensa nacional... p.37)
- ²⁰⁵ En relación con este aspecto apuntó: *"Es indudable que el cubano si quiere subsistir tiene que educarse. La norma de esta educación no hay que buscarla en el extranjero, ni en el perfeccionamiento de los métodos y la técnica solamente, sino en el espíritu de nuestro propio pueblo, ahondando en nuestras necesidades y tendencias. Del extranjero puede venirnos en parte medios en forma de una técnica tan cabal y perfecta como sea posible; pero el fin tenemos que determinarlos nosotros mismos."* (Ídem., p.37)
- ²⁰⁶ José Antonio Saco y la educación nacional. La Habana: Ed. Siglo XX, 1915. p.25.
- ²⁰⁷ La patria en la escuela. En La defensa nacional... p.27.
- ²⁰⁸ Se fundó en 1916, de la que formaban parte: Enrique J. Varona, Carolina Poncet (1879-1969), Fernando Ortiz, Arturo Montori y otros. La formación de estas asociaciones de profesionales universitarios de la educación fue otra vía utilizada por los maestros cubanos para analizar y estudiar los problemas educativos.
- ²⁰⁹ Con carácter de orientación social, en esta revista se publicaban materiales de instrucción escolar, trabajos sobre métodos y recursos útiles para los alumnos primarios. A la altura de los años 20 se convirtió en una revista técnica.

-
- ²¹⁰ Borges, C, R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la Revista Cuba-Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.10.
- ²¹¹ Fines de educación nacional se divulgó entre los profesionales de la educación y en otros sectores de la población. Con esta obra, dotó a la nación de un conjunto de planteamientos que enriquecían las tradiciones pedagógicas, patrióticas y progresistas del pensamiento cubano. La sociedad también promovió otras iniciativas y defendió la necesidad de concebir una escuela cubana a partir de un reordenamiento de su estructura durante la primera mitad del siglo XX.
- ²¹² En dicho trabajo afirmó que la educación como fenómeno social que responde a las necesidades de un país, tiene el honroso fin –siempre que la política educacional responda a la política estatal- de contribuir a la solución de los problemas nacionales. Reconoció la existencia en Cuba de aspectos que conspiran en la conformación de una nación a partir de la unidad racial, étnica, la confluencia del pueblo y el gobierno en la determinación de intereses económicos y políticos que pueden ser remediados mediante la “...*unidad psicológica en el campo del pensamiento y de la sensibilidad moral.*” Sin embargo, lo único común para el hombre nacido en Cuba, es “...*nuestra historia...*”, lo que “...*puede servir para unir estrechamente por el pensamiento y el corazón a todos los cubanos.*” (Fines de la educación nacional. La Habana: Ed. La Propagandista, 1917. p.18)
- ²¹³ Ídem., pp.22-24.
- ²¹⁴ Camino a la escuela. En La defensa nacional... p.197.
- ²¹⁵ Se constituyó en el mismo año 1915. De ella formaron parte pedagogos graduados, profesores y alumnos de la Escuela de Pedagogía y algunos profesionales universitarios –no pedagogos- de otras áreas. Se limitó al ámbito universitario, esto redujo las posibilidades de una mayor proyección nacional y su influencia en sectores mayoritarios como el de los maestros. Tal vez por esa limitación se le conocía también como Agrupación Pedagógica Universitaria. Encabezaron la Asociación destacados pedagogos de prestigio nacional, encabezados por Alfredo M. Aguayo que la presidía.
- ²¹⁶ Es necesario hacer una observación: a la educación y a la escuela solamente no se le podía exigir tanta responsabilidad, esa también correspondía a otros factores de reordenamiento económico y político; ni tampoco las reformas educativas podían resolver los grandes problemas del país; pero estos educadores, conocedores de la pedagogía cubana, poseedores de una vasta experiencia docente, y armados de un sentimiento patriótico, proponían aquellas soluciones más convenientes para el país, que independiente de su racionalidad y justicia, solo serían viables a partir de grandes transformaciones económico-sociales.
- ²¹⁷ Asociación Pedagógica Universitaria. Un programa nacional de acción pedagógica. La Habana: Imprenta La Prueba, 1922. p.3.
- ²¹⁸ Asociación Pedagógica Universitaria. La reforma de nuestra educación. La Habana: Ed. La Propagandista, 1925. pp.15-17.
- ²¹⁹ Ellos son: Libro primero de lectura. La Habana: Imp. La Moderna Poesía, 1924; Libro cuarto de lectura. La Habana: Imp. La Moderna Poesía, 1921; Libro quinto de lectura. La Habana: Imp. La Moderna Poesía, 1923.
- ²²⁰ Entre los principales se encuentran: Conmemoración del centenario de la muerte de los dos primeros mártires de la independencia. La Habana, 1926; Conmemoración del natalicio del gran patriota Carlos Manuel de Céspedes y del Castillo. La Habana, 1926; Conmemoración de la muerte del lugarteniente del ejército libertado general Antonio Maceo y Grajales. La Habana, 1926; Antecedentes y significación de la guerra del 68. La Habana, 1928, y Conmemoración del

sexagésimo aniversario de la proclamación de la independencia por Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868. La Habana, 1928.

- ²²¹ Fue concebida como el primer tomo de lo que Ramiro Guerra denominó Biblioteca Cubana de Educación, la cual tuvo como objetivo "...divulgar aspectos fundamentales de los problemas de la educación en Cuba, en la forma durable de libros de poco volumen y corto precio, a fin de facilitar la circulación de los mismos, dirigidos no sólo a los maestros sino sobre todo al lector corriente, al objeto de interesarlo en dichos problemas, e ir formando en Cuba una opinión pública ilustrada sobre las cuestiones básicas de la enseñanza nacional y poder llegar a contar con el apoyo de la ciudadanía a favor de la escuela." (Antecedentes de la Biblioteca Cubana de Educación. En Rehabilitación de la escuela... p.7) A pesar de sus loables propósitos, este proyecto se vio truncado por las dificultades familiares y económicas que debió enfrentar Ramiro Guerra tras la muerte de su esposa y por la indiferencia de las autoridades educacionales, sólo pudo ser retomado treinta años después. La Biblioteca Cubana de Educación estuvo compuesta por: Tomo 1: La defensa nacional y la escuela (1923); Tomo 2: Rehabilitación de la escuela pública. Un problema vital de Cuba en 1954 (1954); Tomo 3: Fundación del sistema de escuelas públicas de Cuba. 1900-1901 (1954); Tomo 4: La educación primaria en el siglo XX (1955) y Tomo 5: Subversión y suplantación de los principios educativos y pedagógicos de la escuela primaria. (No se publicó).
- ²²² Este aspecto fue abordado por él en: La revisión de los cursos de estudios. En **Revista de Instrucción Pública**. Año II. No.9. La Habana, nov. 1926. pp.819-25.
- ²²³ Concibió para este tipo de curso una enseñanza de la historia de Cuba en la que "*El cubano que llega a conocer la historia (...) se sabe fuerte y digno, en sus obras y en su derecho, y aprende a estimar a los suyos, y a pensar con respeto en las cosas de su país.*" (Historia de Cuba (Escuelas Primarias Superiores, Preparatorias y Normales). La Habana: Lib. Cervantes, 1922. p.7) Esta perspectiva evidencia cómo el hombre al conocer sus raíces e identificarse con ellas puede contribuir al desarrollo de su plenitud.
- ²²⁴ Entre los artículos que dio a conocer en esta publicación sobresalen: El problema del analfabetismo. (Año I. No.2. Nov. 1925. pp.30-45), La revisión de los cursos de estudios. (Año II. No.9. Nov. 1926. pp.819-25) y Pestalozzi maestro. (Año III. No.2. Feb. 1927. pp.149-50)
- ²²⁵ Esta obra, reconocida como un texto clásico de la historiografía nacional, abordó desde la arista económica, el mismo problema que constituyó el centro de su labor educativa: qué hacer para fortalecer la identidad nacional, debilitada por el saqueo indiscriminado de las fuentes de riquezas de las antillas.
- ²²⁶ Los estudiantes universitarios tuvieron una participación activa en la revolución de los años 30. Un ejemplo lo fue la fundación en 1930 del Directorio Estudiantil Universitario que, aunque defendió posiciones reformistas, logró movilizar ampliamente a las masas contra Machado y desplegar una amplia lucha en la que cayeron valientemente muchos de sus miembros. Uno de ellos fue Rafael Trejo, a quien, junto a Alberto Espinosa e Inés Segura, defendió Ramiro Guerra en esta ocasión.
- ²²⁷ En 1952 al referirse a una ilustre figura de la historia de Cuba que había colaborado con los colonialistas, señaló que "*Los motivos de la conducta humana son muy complejos y recónditos.*", aunque reconoció que "*Lo que puede afirmarse rotundamente, dada la firmeza de su carácter y la elevación y rudeza de su espíritu, es que no se doblegó al temor ni procedió por móviles bajos egoístas de ninguna clase.*" (Francisco de Frías y Jacott, Conde de Pozos Dulces. En **Revista Cubana**. Vol. XXIV. La Habana, ene.-jun. 1949. p.347)

- ²²⁸ Azúcar y población en las Antillas. La Habana: Imp. El Siglo XX, 1927. Un análisis esclarecedor sobre esta obra puede encontrarse en: Chailloux, G. El 75 aniversario de Azúcar y población en las Antillas. En Revista Bimestre Cubana. Vol. XCVII. Época III. No. 22. La Habana, ene.-jun., 2005. pp.62-99.
- ²²⁹ *"La publicación de Azúcar y población en las Antillas, de Ramiro Guerra, señala un hito en la literatura política de la época; su autor puede vanagloriarse de haber contribuido a la forja de una conciencia antimperialista de la juventud cubana de aquellos años. Fue uno de los libros más leídos y comentados en las cárceles machadistas. Yo escribí un artículo saludando su aparición y lo llevé al Presidio Modelo con La diplomacia del dólar, de Freeman y Nearing, Nuestra colonia de Cuba, de Jenks, Siete Ensayos de Mariátegui e Indología, del insigne tartufo José Vasconcelos."* (Roa, R. La revolución del 30 se fue a bolina. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales. p.357) Para profundizar: Moreno, M. Prólogo. En Guerra, R. Azúcar y población en las Antillas. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1970. pp.XI-XIII.
- ²³⁰ Entre sus trabajos más significativos pueden mencionarse los siguientes: Francisco de Frías y Jacott, Conde de Pozos Dulces. En Revista Cubana. Vol. XXIV. La Habana, ene.-jun. 1949. pp.329-348; Un tributo a Enrique José Varona. En Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su natalicio. La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951. Tomo 1. pp.399-415 y Francisco de Arango y Parreño, habanero y patriota. Su posición en la historia de Cuba. En Obras de D. Francisco de Arango y Parreño. La Habana: Dirección de Cultura, 1952. Tomo I. pp.9-23.
- ²³¹ El 16 de agosto de 1933 se trasladó a los Estados Unidos, primero a Nueva York, luego a Gainesville, Florida.
- ²³² En 1939 resultó electo asesor técnico de la delegación de Cuba a la primera reunión de consulta de ministros de Relaciones Exteriores de las repúblicas americanas, efectuada en Panamá, ante la situación económica motivada por el estallido de la II Guerra Mundial. El mismo año fue nombrado representante de los hacendados cubanos en el exterior y representante del Gobierno de Cuba en la Junta Interamericana del Café, con sede en Washington. Durante siete años representó a Cuba en reuniones internacionales de carácter económico.
- ²³³ *"...comenzó el siglo [XX] bajo la dirección de Nicolás Rivero; desde 1919 fue dirigido por su hijo, José I. Rivero y más tarde, hasta su desaparición, por el hijo de este último. (...) órgano de la reacción, defensor de los intereses de los españoles (...) fue también vocero principal del anticomunismo, aunque hacia finales de la tercera década prohió un importante suplemento literario que dirigió José Antonio Fernández de Castro y en el que aparecieron las más conocidas firmas de la vanguardia literaria, artística y política de Cuba y de Latinoamérica, entre estas últimas la de José Carlos Mariátegui."* (Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Diccionario de la Literatura Cubana. La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1984. p.755)
- ²³⁴ García-Carranza, A. Breve bio-bibliografía del doctor Ramiro Guerra. En Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. No.1. La Habana, ene.-abr., 1972. pp.141-99.
- ²³⁵ ¿Cuál debe ser la orientación de la enseñanza oficial? En Cuadernos de la Universidad del Aire. Curso III. Actualidad y destino de Cuba. (2 oct. 1949-25 jun. 1950) No.18. La Habana, jun. 1950. pp.25-35. [Mesa redonda encabezada por Aureliano Sánchez Arango, Ministro de Educación. En la misma participaron: Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Ramiro Guerra, Raimundo Lazo, Dulce M. Escalona, Carlota Fitzgibbon, Pedro Cañas Abril, Juan Echevoyen, Alfredo Carabot y Carlos Iñiguez. Salió al aire el 21 de mayo de 1950]. p.28.

- ²³⁶ Guerra, R; Remos, J. J.; Santovenia, E. y Pérez, J. M. Historia de la nación cubana. La Habana: Ed. Historia de la Nación Cubana, 1952. 10 tomos. En la elaboración de esta obra participaron intelectuales de diversas tendencias. Reaccionarios como E. Santovenia (1889-1968) y J. J. Remos (1896-1969), progresistas como J. M. Pérez Cabrera (1901-1969), E. Entralgo (1903-1966) y el propio R. Guerra, así como marxistas como J. Le Riverend (1912-1998). Este último señaló acerca de la significación de esta obra que *"...acumula gran cantidad de información y se introducen nuevos temas, como por ejemplo, la historia del movimiento obrero a fines del siglo XIX. Esta obra no podía producir los resultados que debían esperarse de ella y esto se debe a su concepción y a la manera de realizarlo. En primer término, se trata de una obra en que participan numerosos autores, cada uno de los cuales desarrolla un aspecto o período según sus criterios sin cuidarse de los demás; de ahí las visibles discrepancias entre las diversas aportaciones. Además, no tiene un plan general debidamente articulado, lo que agravó la desigualdad interna de la obra. En verdad, no es una obra general sino una recolección de monografías sincrónicamente ordenadas."* (Sobre la ciencia histórica en Cuba. En Islas. Vol.XI. No.1. Santa Clara, ene.-ago. 1969. pp.196-97)
- ²³⁷ A pesar de ser un texto puramente histórico, Ramiro Guerra demostró su filosofía de la educación en este fragmento: *"La necesidad de la instrucción primaria, como medio de elevar la cultura general de la masa popular, no había sido comprendida aún en ninguna parte; y la idea de educar al pueblo, fuera de todo propósito religioso, para morigerarlo, para prepararlo para la vida política y económica, e inculcar en él ciertos sentimientos y deberes cívicos y sociales, habría de tardar todavía varios siglos en abrirse paso."* (Descuido de la enseñanza y bajo nivel moral de la colonia. En su Historia de la nación cubana. Tomo 1. La Habana: Ed. Historia de la Nación Cubana, 1952. p.335)
- ²³⁸ Martí en las primeras... p.29.
- ²³⁹ En 1953 reflexionó sobre el "drama" de la escuela primaria en las primeras décadas de la república. Reconoció lo alejada que estaba la realidad cubana del sueño martiano de justicia social. Fundamentó este sentir en el trabajo que publicó con el título: La actualidad. Nuestra deuda con José Martí.
- ²⁴⁰ Refiriéndose a las características de este sistema, en 1919 expresó en otra de sus obras: *"...resultaba inadecuado y marcadamente deficiente ante las nuevas demandas y los inexcusables deberes a que le correspondería hacer frente, al servicio de vitales intereses de la nación cubana..."* (Rehabilitación de la escuela... p.6) Sin embargo, reconoció el impulso que provocó la creación del sistema de instrucción pública en sus inicios para la educación cubana: *"Hubo un momento en que por virtud de estas circunstancias, las inteligencias cubanas más notables, estuvieron dedicadas a trabajar y a producir para la escuela primaria, y pronunciando conferencias en las Escuelas Normales, ya escribiendo sobre Historia, Geografía, Instrucción Cívica, Ciencias Naturales, Pedagogía, etc. Ya redactando obras de texto sobre los ramos que se enseñan en las escuelas. Puede afirmarse que en breve tiempo se escribió más sobre educación y sobre cada una de las asignaturas que forman el programa de nuestras escuelas, que en casi todo el siglo XIX. Gracias a ello, al constituirse la República, Cuba contaba con más de 5 mil maestros mejor preparados, en general, que la de cualquier otro país hispano-americano."* (Fundación del sistema de escuelas públicas de Cuba, 1900-1901. La Habana: Ed. Lex, 1954. p.27-28)
- ²⁴¹ *"La obra realizada en instrucción pública en aquel período inicial, gigantesca, sin hipérbole, comprendió entre sus particulares más importantes los siguientes: 1. Creación de la Secretaría de Instrucción Pública y de una dirección central de la enseñanza primaria; 2. Creación de un sistema*

completo de escuelas primarias; 3. Formación de un numeroso cuerpo de maestros; 4. Construcción de edificios escolares; 5. Creación de la enseñanza del Kindergarten y de una Escuela Normal de Kindergarten; 6. Reorganización de la enseñanza secundaria y creación de la enseñanza vocacional; 7. Mejora de la enseñanza de artes y oficios; 8. Creación de escuelas reformatorias para menores de uno y otro sexo; 9. Reorganización de la enseñanza universitaria y creación de varias escuelas nuevas como las de Ingenieros y Arquitectos, la de Pedagogía y otras; 10. La creación de la escuela de Enfermeras.” (Ídem., p.19-20)

²⁴² *“La selección de la Unión Norteamericana y del Reino Unido, viene especialmente indicada porque (...) el rápido proceso de desarrollo y renovación de la educación primaria, data del principio del siglo, exactamente como es el caso de Cuba, ya que nuestro sistema de escuelas primarias se fundó por norteamericanos en los dos primeros años del Siglo XX. (...) los factores exteriores que han hecho sentir sus efectos sobre el proceso, en los tres países, han sido aproximadamente los mismos, produciendo en cierta medida resultados semejantes.” (La educación primaria... [p.6])*

²⁴³ Ídem.

²⁴⁴ Otras de sus obras publicadas en estos años fueron José de la Luz y Caballero como político (1957), donde aparecieron parte de sus estudios sobre el gran educador cubano, comenzados desde los años veinte y Por las veredas del pasado (1957), en la que de forma testimonial reflejó las múltiples influencias que recibió en su infancia y cómo se manifestaron de forma directa sobre su pensamiento educativo y su filosofía de la educación en particular.

²⁴⁵ Dos heroicos y trágicos episodios de nuestras guerras por la independencia. La Habana: Imp. El Siglo XX, 1960.

²⁴⁶ Discurso conmemorativo de la muerte del lugarteniente del ejército libertador Mayor General Antonio Maceo y Grajales y de su ayudante Francisco Gómez Toro. La Habana: Ed. Lex, 1960.

²⁴⁷ El General Leonardo Word y la instrucción pública en Cuba. 20 de diciembre de 1899-20 de mayo de 1902. La Habana: Ed. Lex, 1959.

²⁴⁸ Guadarrama, P y M. Rojas. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960). México: Ed. López Máñez, 1995. p.232.

²⁴⁹ Ídem., p.228.

²⁵⁰ Filosofía de la producción cubana. La Habana: Cultural S.A., 1944. p.V. Citado por: Guadarrama, P. y Rojas, M. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX. (1900-1960). Toluca, Estado de México. Universidad Autónoma de México, 1995. p.228.

²⁵¹ Ídem.

²⁵² Ídem.

²⁵³ Prólogo. En Guerra, R. Azúcar y población el las Antillas. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1970. pp.XII-XIII.

²⁵⁴ Criterios fundamentales y actitudes peculiares. La Habana: Universidad de La Habana, 1951. p.9.

²⁵⁵ Ídem., p.11.

²⁵⁶ *“Años atrás, en mi primera juventud de maestro improvisado en necesidad de instruirme en todo lo que estaba a mi alcance, las sociedades vegetales denominábanse comunidades biológicas. Nacido y criado en el campo, cuando tuve conocimiento del hecho en los libros me resultó fácil distinguir numerosas comunidades biológicas, mixtas de vegetales y animales.” (Ídem., p.16). Este*

- hecho evidencia la trascendencia y significatividad de una de las fuentes para la conformación y desarrollo de su filosofía de la educación: su origen campesino.
- ²⁵⁷ Por las veredas del pasado. (1880-1902). La Habana: Ed. Lex, 1957. pp.5-6.
- ²⁵⁸ El problema vital de la enseñanza primaria popular. En Rehabilitación de la escuela... p.217.
- ²⁵⁹ Ídem., p.119.
- ²⁶⁰ Fines de la educación nacional. En La defensa nacional... p.115.
- ²⁶¹ El ejemplo de un gran pueblo. En La defensa nacional... p.168.
- ²⁶² Su preocupación por dicho aspecto le permitió sostener: *"Creo indispensable, señor secretario, que se realice un serio esfuerzo por elevar el nivel intelectual y profesional de los maestros."* (Situación de la enseñanza en la provincia de Pinar del Río en 1913. En Rehabilitación de la escuela... p.89)
- ²⁶³ El ejemplo de un gran pueblo. En La defensa nacional... p.168.
- ²⁶⁴ Los deberes de los nuevos maestros. En La defensa nacional... p.94.
- ²⁶⁵ El problema del analfabetismo. Sus antecedentes. Su solución. En **Revista de Instrucción Pública**. Año I. No. 2. La Habana, nov. 1925. p.30.
- ²⁶⁶ Guerra, R. El problema del analfabetismo. Sus antecedentes. Su solución. En **Revista de Instrucción Pública**. Año I. No. 2. La Habana, nov. 1925. p.30-31. Al respecto, en este mismo trabajo determinó las causas del avance de la instrucción en Cuba entre 1899-1907: *"1. Aumento constante de las aulas. 2. Disminución constante de la población escolar. 3. Labor más fácil y efectiva en las aulas por la corta matrícula. 4. Asistencia más regular y vigilada. 5. Selección y mejora del Magisterio."* (p.38) Así como las causas del avance del analfabetismo entre la población escolar: *"1. Paralización casi total de la creación de aulas hasta 1913. 2. Aumento rapidísimo de la población escolar. 3. Enseñanza poco eficaz a causa de la plétora de alumnos y el establecimiento de las aulas de medio tiempo. 4. Irregularidad de la asistencia con todas sus pésimas consecuencias. 5. Paralización de la labor de selección y mejora profesional del magisterio. 6. Ingreso en el Magisterio de elementos con escasa preparación que se examinaban una sola vez y no asistían a Escuelas Normales de ninguna clase."* (p.40-41) Estos aspectos evidencian el retroceso en la enseñanza y el aumento del número de analfabetos.
- ²⁶⁷ El problema del analfabetismo. Sus antecedentes. Su solución. En **Revista de Instrucción Pública**. Año I. No. 2. La Habana, nov. 1925. p.45. Además, abogó por *"...la creación de una "Liga o Asociación Nacional Contra el Analfabetismo" patrocinada por el gobierno y formada por elementos sociales de todos los campos, que se encargue de acalorar las medidas propuestas, de sugerir y estudiar otras y de mantener informada e interesada a la opinión pública y a los poderes nacionales, en cuanto concierne a la extirpación de un mal que constituye una vergonzosa y lamentable forma de esclavitud, peor que la social y la política: la esclavitud de la ignorancia."* (Ídem., p.45)
- ²⁶⁸ El Padre Varela, fundador de la pedagogía cubana. En La defensa nacional... p.44.
- ²⁶⁹ Ídem., p.40-41.
- ²⁷⁰ Advirtió: *"Es indudable que el cubano si quiere subsistir tiene que educarse. La norma de esta educación no hay que buscarla en el extranjero (...) sino en el espíritu de nuestro pueblo, ahondando en nuestras necesidades y tendencias..."* (Los principios de una pedagogía cubana. En La defensa nacional... pp.40-41)
- ²⁷¹ El problema vital de la enseñanza primaria en Pinar de Río. En Rehabilitación de la escuela... pp.218-219.
- ²⁷² El gobierno de Menocal. En Rehabilitación de la escuela... p.97.

- ²⁷³ Emilio Durkheim (1858-1917). Es considerado el padre de la sociología. Filósofo francés positivista, fue seguidor de las ideas de Augusto Comte. Defensor del estudio de la sociedad como realidad espiritual especial con sus leyes. Explicó la evolución social a partir de tres factores: densidad de la población, desarrollo de las vías de comunicación y conciencia colectiva. Entre sus obras fundamentales se encuentran: La división del trabajo social (1893); Reglas del método sociológico (1895) y Formas elementales de la vida religiosa (1912). Ver: Diccionario de filosofía. Moscú: Ed. Progreso, 1980. p.126.
- ²⁷⁴ Ver: La pedagogía según M. Emilio Durkheim. En Cuba Pedagógica. La Habana, 15 ago. 1912.
- ²⁷⁵ La pedagogía según M. Emilio Durkheim. En Cuba Pedagógica. La Habana, 15 ago. 1912. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.74.
- ²⁷⁶ La pedagogía según M. Emilio Durkheim. En Cuba Pedagógica. La Habana, 15 ago. 1912. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.75.
- ²⁷⁷ La decadencia de nuestro pueblo. En Cuba Pedagógica. La Habana, 20 de jul. de 1905. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.26.
- ²⁷⁸ Entre los estudios que se difundieron se encontraron los siguientes: Aguayo, A. M. Filosofía y nuevas orientaciones de la educación. La Habana: Ed. Cultural S. A., 1932; Adler, J. En defensa de la filosofía de la educación. Buenos Aires: Ed. Losada, S. A., 1937; Agramonte, R. Sociología. La Habana: Ed. Cultural S. A., 1940 y Tratado de psicología general. La Habana: Ed. Cultural S. A., 1942; Houve. Ensayo sobre filosofía pedagógica. Madrid: Ediciones Fax, 1941. Mantovani. Educación y plenitud humana. Buenos Aires: Ed. El Ateneo, 1944.
- ²⁷⁹ Los principios de una pedagogía cubana. En La defensa nacional... p.37-38.
- ²⁸⁰ Ver: Primeras evidencias de quebranto de la escuela pública. 1907-1912. En Rehabilitación de la escuela... pp.15-21.
- ²⁸¹ La lección. En Cuba Pedagógica. La Habana, 15 de jun. de 1912. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.68.
- ²⁸² Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.68-69.
- ²⁸³ Psicología. Lo que puede enseñarnos el método de introspección. En Cuba Pedagógica. La Habana, 25 de feb. de 1910. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.44-45. A partir de su propia vivencia explicó la aplicación de este método en la vida cotidiana: *"Hace pocos momentos encontré sobre mi mesa de trabajo una postal ilustrada (...) y no pudiendo tomarla para verla, la percepción hizo revivir en mí el recuerdo de todas las otras que he visto y, entrando en actividad mi pensamiento, fui haciendo desfilar en mi conciencia las imágenes que conservo de todas ellas, deteniéndome a considerar con mayor cuidado, aquellas que me interesaban más por cualquier motivo (...) la percepción de la postal puede llevarme a pensar en el arte del dibujo y la pintura, puede hacer que nazca en mí*

el deseo de dibujar una postal, combinando de una manera adecuada o menos original los elementos artísticos que crea convenientes a mi propósito. Imaginaré quizás misterioso y sombrío, valle cubierto de espeso bosque, a través del cual vaga, abrumada por letal melancolía la desventurada, o alguna otra composición cualquiera.” (Psicología. Lo que puede enseñarnos el método de introspección. En Cuba Pedagógica. La Habana, 25 de feb. de 1910. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.45)

²⁸⁴ Muchos de estos métodos y procedimientos fueron dados a conocer en artículos publicados en la revista Cuba Pedagógica entre 1903 y 1922. Sus valoraciones en este sentido se encuentran desarrolladas en artículos relacionados con la enseñanza de la Geografía, la Matemática, Lenguas extranjeras, la Lengua materna y la Historia fundamentalmente.

²⁸⁵ La patria en la escuela. En La defensa nacional... p.29.

²⁸⁶ La enseñanza viviente de la historia patria. En La defensa nacional... p.11.

²⁸⁷ Sugirió a los maestros el estudio de las biografías, sobre ellas recomendó: *“...puede ser (...) un tipo de lección muy provechoso, si el maestro logra presentarlo con amenidad y viveza”* porque *“Cuando se trata de guerreros, de hombres famosos, de personajes, en fin, cuya vida agitada a aventurera está llena de episodios dramáticos y conmovedores, la tarea es llana y fácil. Basta relatar con alguna animación esos episodios para cautivar a los niños.”* (El estudio de la vida de los patriotas. En La defensa nacional... p.11;12)

²⁸⁸ Sobre la enseñanza de la Historia. En Cuba Pedagógica. La Habana, 1908. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.37.

²⁸⁹ Consideró que la enseñanza en las Escuelas Normales de Maestros era inadecuada *“...en su plan de estudios y en su organización (...). La enseñanza de idiomas resulta ineficaz, tal como se halla organizada; la preparación profesional es incoherente y poco efectiva. Los programas, en general, están muy recargados y los estudios carecen de proporción, de coordinación y de unidad. La inestabilidad de la Dirección es un fracaso. Las Escuelas Normales funcionan casi sin la menor relación con las escuelas públicas, como si no formasen parte del sistema nacional de enseñanza primaria.”* (Un programa nacional de acción pedagógica. En Rehabilitación de la escuela... p.114). En el caso de las Escuelas Normales de Verano, estas se establecieron en febrero de 1902 para superar al personal en ejercicio. En los primeros cursos se superaron más de 4 000 maestros y funcionaron hasta 1909. Al respecto, Ramiro Guerra publicó el 15 de julio de 1904 un artículo titulado: Las clases prácticas en las escuelas de verano. En este artículo destacó cómo las clases prácticas fueron muy bien recibidas, no obstante, en el 2do año despertaron menos entusiasmo, por existir poco orden en la disposición de las clases y poco cuidado en la elección de los encargados de darlas.

²⁹⁰ La historia patria como preparación para la vida cívica. En La defensa nacional... p.19.

²⁹¹ Las clases prácticas en las escuelas de verano. En Cuba Pedagógica. La Habana, 1904. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.23.

²⁹² Los deberes de los nuevos maestros. En La defensa nacional... pp.90-91.

²⁹³ Ídem. p.91.

²⁹⁴ Ídem.

²⁹⁵ Ídem., p.90.

²⁹⁶ Ramiro Guerra reconoció la preparación de los maestros como un eslabón clave: *"... (para un maestro es doloroso confesarlo) la deficiente preparación profesional de centenares de maestros, habilitados de cualquiera manera con un título y ratificados inmediatamente, sin que se les hayan exigido esfuerzos serios en el sentido de adquirir cultural general y pedagógica; además, la flojedad, por no decir la nulidad, de la labor realizada por los Inspectores técnicos que hayan demostrado escaso celo en el desempeño de la elevadas funciones directivas y estimuladoras que les estaban encomendadas. No dudo que pudieran señalarse otras causas, pero creo que las que dejo apuntadas son las principales."* (Luz y Caballero y la formación de los maestros. En La defensa nacional... p.84)

²⁹⁷ *"Las primeras Lecciones de Geografía deben estar dirigidas a que los estudiantes conozcan los accidentes geográficos y se interesen por su estudio. En este sentido destaca el papel importante que juegan las excursiones escolares por lo beneficioso para el aprendizaje que puede resultar estar en contacto directo con lo que se está analizando. Guerra propone como primera temática las Lecciones sobre lomas, invitando al maestro que elija, si en los alrededores de su escuela hay lomas, un lugar donde existan colinas bajas, cuya ascensión puedan hacer los niños con facilidad."* (Lecciones adaptadas a los cursos de estudios de Geografía. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 1903. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.18)

²⁹⁸ Lecciones de Geografía. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 1903. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la Revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.16.

²⁹⁹ Ídem.

³⁰⁰ Ídem.

³⁰¹ Ídem., p.20.

³⁰² Lecciones adaptadas a los cursos de estudios de Aritmética. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 1903. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.20.

³⁰³ El interés de la enseñanza. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 20 de jul. de 1905. Citado por Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.25.

³⁰⁴ Ver: Psicología de la ortografía. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 30 de abr. de 1908.

³⁰⁵ Psicología de la ortografía. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 15 de jul. de 1912. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.72.

³⁰⁶ Sugiere los siguientes pasos para enseñar a escribir correctamente las palabras: "Hacerla ver repetidas veces; b) Hacerla copiar repetidas veces; c) Hacer comprender claramente su significado. d) Hacerla oír en diversas ocasiones." (Ídem., p.73)

³⁰⁷ La enseñanza de la agricultura. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 25 de may. de 1909. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.43.

³⁰⁸ Al respecto, Roberto Fernández Retamar expresó: *"Era un hombre que no robaba y, desde luego, no mataba. Y, además, era un nacionalista y, por tanto, enemigo de la expansión imperialista de*

- los Estados Unidos.*" (Por el bicentenario de la independencia de Haití. En Honda. 9. La Habana, 2003. p.54)
- ³⁰⁹ La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1995. pp.22-26. Sobre el nacionalismo como corriente de pensamiento se ha expresado: *"A diferencia de pueblo, que no existe sino por la deliberada voluntad de sus miembros y como efecto de esta voluntad, la nación tiene que ver con la voluntad de los individuos: es un destino que grava sobre ello y al cual no pueden sustraerse sin traición. En estos términos, la nación comenzó a ser concebida claramente sólo a principios del siglo XIX y el nacimiento del concepto coincide con el nacimiento de esa fe en los genios nacionales y en los destinos de una nación en particular, que se denomina nacionalismo."* (Abbagnano, N. Diccionario de filosofía. La Habana: Instituto Cubano del Libro. Edición Revolucionaria, 1963. pp.832-833)
- ³¹⁰ Al respecto precisó a los maestros el carácter que debía tener esta actividad: "...es muy necesario distinguir esta obra de instrucción moral, de la formación del sentimiento moral, de la conciencia moral, obra de educación esencialmente, que no se hace con fórmulas ni con esquemas, sino tocando el sentimiento, haciéndolo vibrar, emocionando al alumno y procurando esto es importantísimo en su emoción, tomando una vía activa, se traduzca en actos morales. Nosotros completamos así el ciclo trazado por el señor Varona: el precepto debe ser emoción antes de ser precepto y después debe ser acción." (Observando. En Cuba Pedagógica. La Habana, 30 de jun. 1906. Citado por: Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993. p.35)
- ³¹¹ Los deberes de los nuevos maestros. En la defensa nacional... p.93.
- ³¹² Ídem.
- ³¹³ Ídem., p.92.
- ³¹⁴ El ejemplo de un gran pueblo. En La defensa nacional... p.167.
- ³¹⁵ Situación de la enseñanza en la provincia de Pinar del Río en 1913. En Rehabilitación de la escuela... p.79.
- ³¹⁶ La historia patria como preparación para la vida cívica. En La defensa nacional... p.14.
- ³¹⁷ Un programa nacional de acción pedagógica. En Rehabilitación de la escuela... p. 119.
- ³¹⁸ La poesía popular cubana en la escuela primaria. En La defensa nacional... p. 7.
- ³¹⁹ El ejemplo de un gran pueblo. En La defensa nacional... p.167.
- ³²⁰ Ídem. p.167.
- ³²¹ La patria y el patriotismo. En La defensa nacional... p.1.
- ³²² Ídem., p.1-2.
- ³²³ Ídem., p. 2.
- ³²⁴ Ídem., pp.2-3.
- ³²⁵ Ídem., p.3.
- ³²⁶ Relacionado con este aspecto precisó: *"Fomentar al amor a la vida del campo, a los animales y a las plantas."* (Enseñanza de la agricultura. En La defensa nacional... p.122)
- ³²⁷ La poesía popular cubana en la escuela primaria. En La defensa nacional... p.8.
- ³²⁸ Ídem., p.6.
- ³²⁹ Ídem., p.8.
- ³³⁰ La patria en la escuela. En La defensa nacional... p.28.
- ³³¹ La patria y el patriotismo. En La defensa nacional... p.3.

-
- 332 Ídem.
- 333 Rehabilitación contra frustración. En Rehabilitación de la escuela... p.222.
- 334 Fines de la educación nacional. En La defensa nacional... p.119.
- 335 La patria en la escuela. En La defensa nacional... p.26.
- 336 Fines de la educación nacional. En La defensa nacional... p.114.
- 337 Situación de la enseñanza en la provincia de Pinar del Río en 1913. En Rehabilitación de la escuela... p.82.
- 338 Un programa nacional de acción pedagógica. En Rehabilitación de la escuela... p.118.
- 339 Fines de la educación nacional. En La defensa nacional... p.106-107.
- 340 Las ideas expresadas en los fines se distinguen por la objetividad en el análisis. Su influencia pragmática y positivista no constituyó una barrera en el estudio de los nexos causales de la pedagogía cubana. Sobrepasó los marcos de una observación empírica de los hechos, fenómenos y procesos, proyectó una educación con visión de futuro y los fines constituían el motor impulsor de la escuela pública cubana.
- 341 Fines de la educación nacional. En La defensa nacional... p.112.
- 342 Ídem., p.107.
- 343 Un programa nacional de acción pedagógica. En Rehabilitación de la escuela... p.108.
- 344 Ídem. p.109.
- 345 Ídem. p.109-110.
- 346 Ídem. p.110.
- 347 Ídem. p.111.
- 348 Ídem.
- 349 Ídem., p.112.
- 350 Estas acciones estarían dirigidas fundamentalmente a erradicar la amenaza que constituía la fiebre tifoidea, el paludismo, la difteria y las enfermedades parasitarias en la población rural cubana.
- 351 Ídem.
- 352 Ídem.
- 353 Ídem., p.113.
- 354 Ídem.
- 355 Ídem.
- 356 Ídem.
- 357 Ídem., p.114.
- 358 Ídem.
- 359 Ídem., p.115.
- 360 Ídem., p.116.
- 361 Ídem., p.117.
- 362 Ídem., p.119.
- 363 Situación de la enseñanza en la provincia de Pinar del Río. En Rehabilitación de la escuela... p.78.
- 364 La pedagogía cubana. En La defensa nacional... p. 39.
- 365 Ídem., p.40.
- 366 *"La ideas de Varela, Luz y Caballero, de Saco y de Varona serán estudiadas en relación con las condiciones de la sociedad cubana, para tratar de echar las bases de una política pedagógica que*

- contribuya a la solución de nuestros complejos problemas sociales.* (La pedagogía cubana. En La defensa nacional... p.39; 41)
- ³⁶⁷ Ídem., p.38.
- ³⁶⁸ El gobierno de Menocal. En Rehabilitación de la escuela... p.98.
- ³⁶⁹ Los deberes de los nuevos maestros. En La defensa nacional... p.90.
- ³⁷⁰ La situación de la escuela debía ser una preocupación general, pues *“Nuestro pensadores, nuestros artistas, nuestros literatos y poetas jamás tienen una palabra de simpatía y de amor para la escuela, que vejeta pobre, prosaica como huérfano infeliz que jamás ha recibido las suaves y dulces caricias de una madre tierna, ni ha sentido su espíritu fortificado por la estimulante y viril protección de un padre amoroso, que enseña a dar sus primeros pasos, seguros y firmes por los rudos senderos de la vida.”* (La escuela huérfana. En Revista Cuba Pedagógica. La Habana, 30 de jul. De 1911. Citado por: Borges, C. R. aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la Revista Cuba-Pedagógica de 1903-1912. p.57)
- ³⁷¹ Al respecto planteó: *“Esa preparación primaria es indispensable para iniciarse con menor dificultad en el trabajo, capacitado el niño para más variadas ocupaciones y para confraternizar con sus compañeros de aula en una temprana convivencia social, sobre bases de igualdad, sin lo cual se hace extremadamente difícil echar los fundamentos de un sentimiento común de solidaridad nacional en el niño víctima de discriminaciones, engendradoras de incomprensión, resentimiento y hasta el odio desde la infancia.”* (El problema vital de la enseñanza primaria popular. En Rehabilitación de la escuela... p.217)
- ³⁷² Antecedente y objetivos de la Biblioteca Cubana de Educación. En Rehabilitación de la escuela... pp.10-11.
- ³⁷³ Este esfuerzo respondía a desarrollar en el niño las potencialidades que le ofrecía su naturaleza rural. Este clamor lo hizo patente en la Circular # 67/1914 de la Junta de Superintendentes de Escuelas al sostener: *“Inculcar a los niños campesinos algunas nociones básicas o fundamentales de las ciencias agrícolas, que los preparen para llegar a ser agricultores avisados e inteligentes, combatiendo, a la vez, determinados prejuicios que hacen difícil el progreso de nuestra agricultura.”* (Enseñanza de la agricultura. En La defensa nacional... p.121)
- ³⁷⁴ Aunque no desconoció como *“El sentimiento patriótico se va formando lentamente al calor del hogar, de un modo natural, inconscientemente, como consecuencia de todo lo que oímos sobre nuestro país, su porvenir y también por el cariño que sentimos por todo aquello que nos rodea y nos recuerda las tristezas y las alegrías de la niñez y la juventud.”* (La historia patria y la formación de los sentimientos morales patrióticos. En La defensa nacional... p.21)
- ³⁷⁵ Los deberes de los nuevos maestros. En La defensa nacional... p.92.
- ³⁷⁶ Borges, C. R. Aproximaciones de la obra de Ramiro Guerra en Cuba Pedagógica (1903-1912). Trabajo de Diploma. ISP “Enrique José Varona”. La Habana, 1992-1993. p.20.
- ³⁷⁷ Chávez, J. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1996. p.113.
- ³⁷⁸ Aguayo, A. M. El doctor Ramiro Guerra. En Revista de Instrucción Pública. Año 2. No. 2. La Habana, feb., 1926. pp.161-163.
- ³⁷⁹ La labor pedagógica del Dr. Ramiro Guerra y Sánchez. Tesis para optar al grado de Doctor en Pedagogía, leída y sostenida el 21 de abril de 1928, por la Srta. Félida Fernández y Fernández.

-
- ³⁸⁰ Rodríguez, C. R. El marxismo y la historia de Cuba. En su Letra con filo. Tomo 3. La Habana: Ed. Unión, 1987. p.28.
- ³⁸¹ Remos, J. J. Historia de la literatura cubana. Tomo III. La Habana: Imp. Cárdenas y Cía., 1945. pp.400-01.
- ³⁸² Ídem., p.401.
- ³⁸³ Ídem.
- ³⁸⁴ Bueno, S. Historia de la literatura cubana. Tercera edición. La Habana: Ed. del Ministerio de Educación, 1963. pp.383-84.
- ³⁸⁵ Portuondo, J. A. Hacia una nueva historia de Cuba. En su Crítica de la época y otros ensayos. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, 1965. pp.35-36.
- ³⁸⁶ Lazo, R. La literatura cubana. Esquema histórico. (Desde sus orígenes hasta 1966). La Habana: Ed. Universitaria, 1967. p.214.
- ³⁸⁷ Le Riverend, J. Sobre la ciencia histórica de Cuba. En Islas. Vol. XI. No.1. Santa Clara, ene.-ago. 1969. p.204.
- ³⁸⁸ Ídem., p.207.
- ³⁸⁹ Ídem.
- ³⁹⁰ Le Riverend, J. Ramiro Guerra: recuento y significación. En Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. No.1. La Habana, ene.-abr. 1980. p.114.
- ³⁹¹ Deschamps, P. Ramiro Guerra: maestro e historiador. En La Gaceta de Cuba. No. 88. La Habana, 6 de dic., 1970. pp.9-12.
- ³⁹² García, E. Ramiro Guerra como crítico de la educación cubana. En Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. Año 71. Vol. XXII. No. 1. La Habana, ene.-abr. 1980. p.93.
- ³⁹³ Solás, E. Introducción al pensamiento pedagógico de Ramiro Guerra Sánchez. En Pedagogía Cubana. Año I. La Habana, abr.-jun. 1989. pp.110-115.
- ³⁹⁴ Borges, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993 y Rojas, M. Las ideas pedagógicas de Ramiro Guerra Sánchez en la Revista de Instrucción Pública de 1918 a 1928. Tesis en opción al título de Máster en Educación. ISP Enrique J. Varona. Ciudad de La Habana, 1998.
- ³⁹⁵ Buenavilla, R. y otros. La educación cubana: raíces, logros y perspectivas. En Reflexiones teórico-prácticas desde las ciencias de la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2004. p.75; López, H. y otros. Fundamentos de la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000.
- ³⁹⁶ Le Riverend, J. Ramiro Guerra: recuento y significación. En Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. No.1. La Habana, ene.-abr. 1980. p.126.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRAMONTE, R. José Agustín Caballero y los orígenes de la conciencia cubana. La Habana: Ed. Universidad de La Habana, 1952.
- AGUAYO, A. M. y E. FERNÁNDEZ. Los cursos de estudios: organización, evaluación y revisión. La Habana: Cultural S.A., 1950.
- AGUIRRE, S. Nacionalidad y nación en el siglo XIX cubano. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1990.
- ALMENDROS, H. Carta a un maestro de una escuela rural. La Habana: Imp. Úcar, García y Cía., 1960.
- ÁLVAREZ, P. Axiología y axiodrama. En: <http://telecine.terra.es/personal/gepsicodrama/principal.html> (15/3/2004)
- ANTOLOGÍA DE LA HISTORIA DE LA PEDAGOGÍA UNIVERSAL. Tomos I y II. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1988.
- ARMAS, R. de y otros. Historia de la Universidad de La Habana. 1728-1929. Vol. 1. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1984.
- ASOCIACIÓN PEDAGÓGICA UNIVERSITARIA. La reforma de nuestra educación. La Habana: Ed. La Propagandista, 1925.
- BALCEIRO, J. L. La filosofía de la educación en la obra de Medardo Vitier Guanche. En: <http://66.249.93.104/search?q=cache:0DOFCapenAJ:www.umcc.cu/pe/Educ.%2520Univ%2520202004/LA%2520FILOSOFIA%2520DE%2520LA%2520EDUCACION%2520EN%2520LA%2520OBRA%2520DE%2520MEDARDO%2520VITIER%2520GUANCHE.doc+%22ramiro+guerra%22&hl=es&gl=es&ct=clnk&cd=64&ie=UTF-8> (9/5/2006)
- BAXTER, E. La educación en valores: el papel de la escuela. Pedagogía 99. La Habana: MINED, 1999.
- _____. La formación de valores. Una tarea pedagógica. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1989.
- BLANCO, A. Introducción a la sociología de la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1997.
- _____. Epistemología de la educación. Una aproximación al tema. En Filosofía de la educación. Selección de temas. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2003. pp.46-55.
- BLOOM, B. S. Aportaciones de las ciencias de la educación al desarrollo de los planes de estudio. Volumen I. Londres: Universidad de Chicago, 1992.
- BORGES, C. R. Aproximaciones a la obra de Ramiro Guerra en la Revista Cuba Pedagógica de 1903-1912. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. La Habana, jul., 1993.
- BUENAVILLA, R. La educación cubana: raíces, logros y perspectivas. En Reflexiones teórico-prácticas desde las ciencias de la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2004. pp.50-103.
- _____. La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1995.
- _____, y otros. Historia de la pedagogía en Cuba. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1995.
- _____. Metodología de la investigación de la vida y obra pedagógica de destacados educadores. La Habana: ISP Enrique José Varona, 2004.
- BUENO, S. Historia De la literatura cubana. Tercera edición. La Habana: Ed. del Ministerio de Educación, 1963.

-
- CÁRDENAS, M. y otros. El pensamiento de Fidel Castro sobre educación. La Habana: Ed. Academia, 2005.
- CARTAYA, P. El legado del Padre Varela. México D. F.: Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C., 1998.
- _____. La escuela primaria pública (1902-1925). El ideario pedagógico de una época. En Vitral. Año IX. No.49. La Habana, may.-jun., 2002. En: <http://www2.glauco.it/~vitral/vitral-49/opin.html> (9/5/2006)
- _____. José de la Luz y Caballero y la pedagogía de su época. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1989.
- CASAÑAS, M. El cambio educativo: un reto de las políticas nacionales ante el nuevo milenio. Caracas: Imp. Universidad Bolivariana de Venezuela, 2005.
- CASTELLANOS, J. F. Historia de la educación. La Habana: Cultural S.A., 1939.
- CASTRO, F. La historia me absolverá. Edición anotada. La Habana: Ediciones de la Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, 1993.
- CASTRO, G. Nota para una historia del pensar de los latinoamericanos. En Honda. No. 15. La Habana, 2006. pp.29-34.
- COHN, J. Pedagogía fundamental. Buenos Aires: Ed. Losada, S.A., 1944.
- CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE CUBA. La Habana: Ed. Minerva, 1947.
- CONSTITUCIÓN DE LA REPÚBLICA DE CUBA. La Habana: Asamblea del Poder Popular, 2005.
- CRONOLOGÍA LATINOAMERICANA Y DEL MUNDO. 900 a.c -1985 d.c. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1987.
- CUBA. Ministerio de Educación. José Martí en la fragua de nuestro espíritu. La Habana: Ed. MINED, 1991.
- CURBELO, M. y otros. Predominio de las formas no escolares de educación en Cuba. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2004.
- CHACÓN, N. Dimensión ética de la educación cubana. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2002.
- _____. La formación de valores morales. La Habana: Ed. Academia, 1999.
- _____. La formación de valores morales: retos y perspectivas. Pedagogía 99. La Habana: MINED, 1999.
- _____. Moralidad histórica, valores y juventud. La Habana: Public. Aquario-Centro Félix Varela, 2000.
- CHAILLOUX, G. El 75 aniversario de Azúcar y población en las Antillas. En Revista Bimestre Cubana. Vol. XCVII. Época III. No. 22. La Habana, ene.-jun., 2005. pp.62-99.
- CHÁVEZ, J. Acercamiento necesario al pensamiento pedagógico de José Martí. La Habana: Ministerio de Educación, 1990.
- _____. Apuntes para una metodología de la investigación educativa. Chilpancingo, 2001.
- _____. Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1996.
- _____. Del ideario pedagógico de José de la Luz y Caballero (1800-1862). La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1992.
- _____. Filosofía de la educación. La Habana: Instituto Central de Ciencias Pedagógicas, 1997.
- _____. Filosofía y educación en América Latina. En Educación. No. 85. La Habana, may.-ago. 1995. pp.10-15.

-
- _____. La filosofía de la educación cubana desde fines del siglo XVIII hasta finales del XIX. En Filosofía de la educación. Selección de Lecturas. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2003. pp.30-45.
- _____. Libertad, inteligencia y creatividad en el pensamiento de José Martí. En Educación. No. 81. La Habana, ene-jun, 1992. pp.29-35.
- DESCHAMPS, P. Ramiro Guerra: maestro e historiador. En La Gaceta de Cuba. No. 88. La Habana, 6 dic., 1970. pp.9-12.
- DÍAZ, A. Articulaciones entre la filosofía y la educación. En Revista Argentina de Educación. Año X. No. 18. Buenos Aires, sep., 1992. pp.15-24.
- DONOSO, C. Teoría de los valores o axiología. Material mimeografiado. 2004.
- ESCRIBANO, E. Algunas consideraciones sobre la elaboración de una tesis de carácter histórico-educativo. (Inédito). Chilpancingo, 2002.
- _____. Fundamentación de la necesidad de estudiar la vida y obra de José Martí a la luz de la situación actual de la revolución. Matanzas: ISP Juan Marinello, 1995.
- _____. La concepción de la educación en la obra de José Martí. Tesis en opción del grado de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Matanzas: ISP Juan Marinello, 1997.
- _____. La pedagogía cubana: problemas y contradicciones de su desarrollo como ciencia. (Inédito). Matanzas, 2000.
- _____. Una lectura de Martí a la luz de la modernidad y las condiciones del siglo que comienza. Matanzas. ISP Juan Marinello, [s.a].
- ESTÉVEZ, L. Desde el Zanjón hasta Baire. Tomo II. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1975.
- ESTUDIOS SOBRE MARTÍ. Segundo Seminario Nacional Juvenil del Centro de Estudios Martianos. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1975.
- FABELO, J. R. Los valores y sus desafíos actuales. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2001.
- _____. Educación, valores e identidades en América Latina. En: <http://www.-filosofia.cu/contemp/Fabelo.html> (27/6/2004)
- FERNÁNDEZ DÍAZ, A. Algunos antecedentes en la interrelación centro docente-familia-comunidad en Cuba. En Profesionalidad y práctica pedagógica. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2004. pp.122-131.
- FERNÁNDEZ, F. La labor pedagógica del Dr. Ramiro Guerra y Sánchez. Tesis para optar al grado de Doctor en Pedagogía, leída y sostenida el 21 de abril de 1928. La Habana, 1928.
- FERNÁNDEZ, M. C. y BETTY ACOSTA. Metodología para el estudio de destacados educadores latinoamericanos. La Habana: IPLAC, 2004.
- FIGUEROA, V. La filosofía de la educación y el progreso social en Arturo Montori. En Guadarrama, P. y Rojas, M. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960). México: Ed. López Máñez, 1995. pp.88-93.
- FILHO, L. La escuela nueva. Barcelona: Ed. Labor S.A., 1936.
- FRÓMETA, B. A. Aproximación a la filosofía de la educación en José Martí. Tesis en opción del grado de Ciencias Filosóficas. La Habana: Ministerio de educación Superior, 2001.
- FULLAT, O. Filosofías de la educación. México: Editores C.E.A.C., 1991.
- GARCÍA, A. Breve biobibliografía del doctor Ramiro Guerra. En Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. No.1. La Habana, ene.-abr. 1972. pp.141-199.
- GARCÍA, A. J. La Escuela de Verano para maestros cubanos en la Universidad de Harvard. En Varona. No. 6-7. La Habana, ene.-dic. 1981. pp.117-132.

-
- GARCÍA, E. Ramiro Guerra como crítico de la educación cubana. En Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. Año 71. Vol. XXII. No. 1. La Habana, ene.-abr. 1980. pp.93-111.
- GARCÍA, G. J. Bosquejo histórico de la educación en Cuba. La Habana: Ed. de Libros para la Educación, 1978.
- _____. La escuela al campo. En Educación. Año 1. No.1. La Habana, ene-feb. 1967. p.6-11.
- GARCÍA, J. La Escuela de Verano para maestros cubanos en la Universidad de Harvard. En Varona. No. 6-7. La Habana, ene.-dic. 1981. pp.117-32.
- _____. La formación de maestros bajo la ocupación militar norteamericana (1899-1902). En Varona. No. 17. La Habana, jul-dic. 1986. pp.15-25.
- GARCÍA, R. Cien figuras de la ciencia en Cuba. La Habana: Ed. Científico-Técnica, 2002.
- GONZÁLEZ, D. Introducción a la filosofía de la educación. La Habana: Cultural S.A., 1947.
- _____. Introducción a la filosofía de la educación. La Habana: Imp. El Siglo XX, 1954.
- GONZÁLEZ SERRA, D. Martí y la ciencia del espíritu. La Habana: Ed. SI-MAR S.A., 1999.
- GONZÁLEZ, F. Comunicación, personalidad y desarrollo. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1995.
- GUADARRAMA, P. Humanismo en el pensamiento latinoamericano. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 2001.
- _____. Humanismo, marxismo y postmodernidad. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1998.
- _____. Hostos y el positivismo sui géneris latinoamericano. En VI Simposio Internacional sobre Educación y Cultura en Iberoamérica. Matanzas, 2006. Multimedia ISBN: 959-18-0125-4.
- _____ y MIGUEL ROJAS. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960). México: Ed. López Máñez, 1995.
- _____. Positivismo y antipositivismo en América Latina. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2004.
- _____. Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano. La Habana: Ed. Política, 1985.
- GUERRA, R. Antecedente y objetivos de la Biblioteca Cubana de Educación. En Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954. La Habana: Imp. P. Fdez y Cía., 1954. pp.3-13.
- _____. Azúcar y población en las Antillas. La Habana: Imp. El Siglo XX, 1927.
- _____. Camino de la escuela. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.192-197.
- _____. Criterios fundamentales y actitudes peculiares. La Habana: Universidad de La Habana, 1951.
- _____. Democracia y descentralización, bases de la educación primaria en Estados Unidos. En La educación primaria en el siglo XX. La Habana: Biblioteca Cubana de Educación, 1955. pp.15-19.
- _____. Desarrollo de la instrucción primaria desde la constitución de la Unión hasta 1949-1950. En La educación primaria en el siglo XX. La Habana: Biblioteca Cubana de Educación, 1955. pp.9-13.
- _____. El ejemplo de un gran pueblo. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.161-169.
- _____. El gobierno de Menocal. En Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954. La Habana: Imp. P. Fdez y Cía., 1954. pp.95-104.
- _____. El maestro y la república. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.181-183.
- _____. Enseñanza de la agricultura. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.121-126.

-
- _____. El padre Varela, fundador de la pedagogía cubana. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.41-57.
- _____. El problema del analfabetismo. Sus antecedentes. Su solución. En **Revista de Instrucción Pública**. Año I. No.2. La Habana, nov., 1925. pp.30-45.
- _____. El problema vital de la enseñanza primaria popular. En Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954. La Habana: Imp. P. Fdez y Cía., 1954. pp.213-220.
- _____. Estadística oficial de la enseñanza primaria en Pinar del Río. En Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954. La Habana: Imp. P. Fdez y Cía., 1954. pp.125-138.
- _____. El estudio de la vida de los patriotas. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.11-14.
- _____. El interés de la enseñanza. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 20 de jul. de 1905.
- _____. Fines de la educación nacional. La Habana: Ed. La Propagandista, 1917.
- _____. Fines de la educación nacional. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.104-119.
- _____. Francisco de Arango y Parreño, habanero y patriota. Su posición en la historia de Cuba. En Obras de D. Francisco de Arango y Parreño. La Habana: Dirección de Cultura, 1952. Tomo I. pp.9-23.
- _____. Francisco de Frías y Jacott, Conde de Pozos Dulces. En **Revista Cubana**. Vol. XXIV. La Habana, ene.-jun. 1949. pp.329-348.
- _____. Fuera de la ley. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.198-202.
- _____. Fundación del sistema de escuelas públicas de Cuba: 1900-1901. La Habana: Ed. Lex., 1954.
- _____. Historia de Cuba. Escuelas Primarias Superiores, Preparatorias y Normales. La Habana: Librería Cervantes, 1922.
- _____. y otros. Historia de la nación cubana. La Habana: Ed. Historia de la Nación Cubana, 1952. 10 tomos.
- _____. José Antonio Saco y la educación nacional. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.58-72.
- _____. José de la Luz y Caballero como político. Santa Clara: Universidad de Las Villas, 1957.
- _____. Las clases prácticas en las escuelas de verano. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 1904.
- _____. La decadencia de nuestro pueblo. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 20 de jul. de 1905..
- _____. La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923.
- _____. La educación primaria en el siglo XX. La Habana: Biblioteca Cubana de Educación, 1955.
- _____. La enseñanza de la agricultura. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 25 de may. de 1909.
- _____. La enseñanza de la agricultura en las escuelas primarias rurales. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.138-142.
- _____. La enseñanza viviente de la historia patria. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.9-11.
- _____. La historia patria como preparación para la vida cívica. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.14-19.
- _____. La historia patria y la formación de los sentimientos morales y patrióticos. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.20-22.
- _____. La lección. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 15 de jun. de 1912.

-
- _____. La mejora de la educación rural. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.142-149.
- _____. La patria en la escuela. En **Educación**. No.84. La Habana, 1995. p. 26-36.
- _____. La patria en la escuela. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.26-36.
- _____. La patria y el patriotismo. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.1-5.
- _____. La pedagogía cubana. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.37-41.
- _____. La pedagogía según M. Emilio Durkheim. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 15 ago. 1912.
- _____. La poesía popular cubana en la escuela primaria. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.5-11.
- _____. La preparación de los maestros: Luz Caballero y las escuelas normales. En **Cuba Contemporánea**. La Habana, t.XII. 1916. pp.274-292.
- _____. Lecciones adaptadas a los cursos de estudios de Geografía. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 1903.
- _____. Lecciones de Geografía. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 1903.
- _____. Lo primero. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 30 de mar. de 1911.
- _____. Los deberes de los nuevos maestros. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.89-97.
- _____. Los niños tristes. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.189-192.
- _____. Luz Caballero y la formación de los maestros. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.73-89.
- _____. Martí en las primeras décadas de la escuela primaria republicana. La Habana: Imp. El Siglo XX, 1952.
- _____. Observando. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 30 de jun. 1906.
- _____. Parques de juego y escuelas vocacionales. En La defensa nacional y la escuela. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.176-181.
- _____. Pestalozzi maestro. En **Revista de Instrucción Pública**. Año III. No.2. La Habana, feb, 1927. pp.149-152.
- _____. Por las veredas del pasado. (1880-1970). La Habana: Ed. Lex, 1957.
- _____. Práctica profesional o productiva que, a más de la que se realiza en le universidad, debe exigirse en las escuelas universitarias de índole profesional. La Habana: Ed. Carasa, 1930.
- _____. Primeras evidencias de quebranto de la escuela pública 1907-1912. En Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954. La Habana: Imp. P. Fdez y Cía., 1954. pp.15-21.
- _____. Psicología. Lo que puede enseñarnos el método de introspección. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 25 de feb. de 1910.
- _____. Psicología de la ortografía. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 30 de abr. de 1908.
- _____. Psicología de la ortografía. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 15 de jul. de 1912.
- _____. Rehabilitación contra frustración. En Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954. La Habana: Imp. P. Fdez y Cía., 1954. pp.221-229.
- _____. Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954. La Habana: Imp. P. Fdez y Cía., 1954.

-
- _____. Reminiscencias pedagógicas. En **Educación Primaria**. Año 1. No.2-3. La Habana, may.-jun., 1947. pp.6-8.
- _____. Situación de la enseñanza en la provincia de Pinar del Río en 1913. En **Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954**. La Habana: Imp. P. Fdez y Cía., 1954. pp.72-94.
- _____. Sobre la enseñanza de la Historia. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 1908.
- _____. Un ensayo de coeducación. En **Cuba Pedagógica**. La Habana, 10 de jul. de 1906.
- _____. Un cuarto de siglo de evolución cubana. La Habana: Librería Cervantes, 1924.
- _____. Un poco de historia privada sobre educación rural. En **La defensa nacional y la escuela**. La Habana: Lib. Cervantes, 1923. pp.150-152.
- _____. Un programa nacional de acción pedagógica. En **Rehabilitación de la escuela pública: un problema vital de Cuba en 1954**. La Habana: Imp. P. Fdez y Cía., 1954. pp.105-119.
- _____. Un tributo a Enrique José Varona. En **Homenaje a Enrique José Varona en el centenario de su natalicio**. Tomo 1. La Habana: Publicaciones del Ministerio de Educación, 1951. pp.399-415.
- HART, A. *"Con todos y para el bien de todos"*, en la Cuba de Martí y de Fidel. En **Honda**. No. 15. La Habana, 2006. pp.3-9.
- _____. Mensaje educacional. Discurso pronunciado por el Ministro de Educación, (...), el 30 de noviembre de 1959 en la ciudad de Santiago de Cuba. En **Mensaje educacional al pueblo de Cuba**. La Habana: Departamento de Relaciones Públicas del Ministerio de Educación, 1960. pp.25-122.
- HERNÁNDEZ, I. La obra pedagógica de Manuel Valdés Rodríguez. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1995.
- _____. Cronología de la vida y obra de Manuel Valdés Rodríguez. En **Pedagogía Cubana**. Año II. No.6. La Habana, abr.-jun. 1990. pp.108-116.
- HERNÁNDEZ, R. La historia y su enseñanza en la concepción martiana de la identidad. En **Islas**. No. 113. Santa Clara, ene-dic, 1996. pp.83-92.
- _____. La educación latinoamericana actual y el mundo globalizado. [Ponencia presentada al Encuentro Argentino-Cubano, 29 y 30 de mayo de 2001]. La Habana, 2001.
- HOSTOS, E. M. DE. Hostos y Cuba. Recopilación de Emilio Roig de Leuchsenring. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1974.
- HUBERT, R. Historia de la pedagogía: realizaciones y doctrinas. Buenos Aires: Ed. Kapelusz, 1952.
- IBARRA, J. Nación y cultura nacional. La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1981.
- INFORME DE PROYECTO DE INVESTIGACIÓN. Estudio de las figuras representativas del pensamiento educativo cubano. Villa Clara, 2004-2005.
- INFORME SOBRE EL CENSO DE CUBA. 1899. Washington: Imp. del Gobierno, 1900.
- INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA. Las Luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898). La Habana: Editora Política, 1996.
- INSTITUTO DE LITERATURA Y LINGÜÍSTICA DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE CUBA. Diccionario de la literatura cubana. Tomos I y II. La Habana: Ed. Letras Cubanas, 1980-1984.
- KOLESNIKOV, N. Cuba: educación popular y preparación de los cuadros nacionales 1959-1982. Moscú: Ed. Progreso, 1983.
- KONSTANTINOV, N. A. y otros. Historia de la pedagogía. Tomos 1, 2 y 3. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1974.
- _____. Problemas fundamentales de la pedagogía. La Habana: Ed. del Ministerio de Educación, 1964.

-
- LAZO, R. La preparación del profesorado secundario y la provisión de cátedras de segunda enseñanza. La Habana: Imp. Molina y Cía., 1936.
- _____. La literatura cubana. Esquema histórico. (Desde sus orígenes hasta 1966). La Habana: Ed. Universitaria, 1967.
- LEGASPI, A. Pedagogía y marxismo. La Habana: Ed. Nacional de Cuba, 1965.
- LEYVA, A. Los valores en su proyección educativa. En: [http://www.monografias.com/trabajos16/valoreseneducaci0/#conten \(23/3/2005](http://www.monografias.com/trabajos16/valoreseneducaci0/#conten (23/3/2005)
- LEV, S. Aspectos de la historia de la pedagogía. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1974.
- LE RIVEREND, J. Sobre la ciencia histórica de Cuba. En Islas. Vol. XI. No.1. Santa Clara, ene.-ago., 1969. pp.181-220.
- LLERENA, J. La instrucción superior en Cuba en el primer cuarto de siglo de vida republicana. La Habana: Ed. A. Durrbecker, 1927.
- LÓPEZ, F. y otros. Cuba y su historia. La Habana: Ed. Gente Nueva, 2005.
- LÓPEZ, I. La educación cubana en las constituciones. En Pedagogía Cubana. Año 1. No. 3-4. La Habana, oct-dic. 1989. pp. 84-96.
- LÓPEZ, J. y otros. Fundamentos de la educación. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000.
- _____. El carácter científico de la pedagogía en Cuba. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1996.
- _____. Marco conceptual para la elaboración de una teoría pedagógica. En Compendio de Pedagogía. Colectivo de autores. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2002. pp.45-60.
- LUZ Y CABALLERO, J. DE LA. Escritos educativos. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1991.
- _____. Ideario pedagógico. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1990.
- _____. Escritos sobre educación. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1976.
- _____. Elencos y discursos académicos. La Habana: Ed. Universidad de La Habana, 1950.
- _____. De la vida íntima. Epistolario y diarios. La Habana: Ed. de la Universidad de La Habana, 1950. Tomo.1.
- MANTOVANI, J. Educación y vida. Buenos Aires: Ed. Losada, S.A., 1975.
- _____. Educación y plenitud humana. Buenos Aires: Editor "El Ateneo", 1947.
- MARTÍ, J. Obras completas. Tomos 1 y 8. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1975.
- MARTÍNEZ, M. Calidad educacional, actividad pedagógica y creatividad. La Habana. Ed: Academia, 1998.
- _____. Naturaleza y principios de la filosofía de la educación. Una reflexión. En Filosofía de la educación. Selección de Lecturas. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2003. pp.1-14.
- _____. El carácter creador de la filosofía martiana de la educación ante las demandas del siglo XXI. En Varona. No.38. La Habana, ene.-jun. 2004. pp.40-85.
- _____. La filosofía de la educación de José Martí: principios, direcciones, vigencia. En Filosofía de la educación. Selección de lecturas. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2003. pp.19-29.
- MARTÍNEZ, J. F. Historia de la Educación Pública en Cuba desde su descubrimiento hasta nuestros días y causas de su fracaso. Pinar del Río: Imprenta "La Casa Villalba", 1943.
- MARTÍNEZ, O. Cultura y desarrollo. (Documento leído en el 6to Congreso de la UNEAC). En Granma. La Habana, 10 nov. 1998. p.3.
- MASSANA, A. y ESCRIBANO, E. Algunas consideraciones sobre la penetración en Cuba de corrientes pedagógicas y filosóficas foráneas a través del Manual para Maestros de Alexis E. Frye. Matanzas: ISP Juan Marinello, 1986-1987.
- MELLA, J. A. Documentos y artículos. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1975.

-
- MEJÍA, O. El humanismo crítico latinoamericano: del humanismo clásico al humanismo de la postmodernidad. Colombia: M&T Editores., 1993.
- MENDOZA, E. El pragmatismo y la filosofía de la educación de Alfredo Aguayo. En Guadarrama, P. y Rojas, M. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960). México: Ed. López Máynez, 1995. pp.111-114.
- MERCHÁN, R. M. Cuba. Justificación de sus guerras de independencia. La Habana: Imp. Nacional de Cuba, 1961.
- MESA REDONDA ¿Cuál debe ser la orientación de la enseñanza oficial? En Cuadernos de la Universidad del Aire. Curso III. Actualidad y destino de Cuba. (2 oct. 1949-25 jun. 1950) No.18. La Habana, jun. 1950. pp.25-35.
- MESSER, A. Historia de la pedagogía. Barcelona: Ed. Labor S.A., 1927.
- MINED. Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela. (Resolución Ministerial 90/98). La Habana: MINED, 1998.
- _____. Programa de filosofía de la educación. Carrera Licenciatura en Educación Primaria. La Habana. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Curso escolar 2003-2004.
- _____. Programa de filosofía de la educación. Carrera Licenciatura en Pedagogía-Psicología. La Habana. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Curso escolar 2003-2004.
- _____. Programa de fundamentos sociológicos, pedagógicos y didácticos de la Educación Preescolar. La Habana. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona. Curso escolar 2003-2004.
- _____. Selección de artículos escritos por el presbítero Félix Varela en distintas épocas. En conmemoración del bicentenario de su natalicio. La Habana: Imp. Gráf. [s.a.]
- _____. Tabloide. Maestría en Ciencias de la Educación. Fundamentos de las Ciencias de la Educación. Módulo II. Primera parte. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2005.
- MIRANDA, O. L. Filosofía de la educación en Cuba. En Revista Bimestre Cubana. No. 13. La Habana, jul.-dic., 2000. pp.120-159.
- _____. Filosofía-pedagogía: una visión actual. En Educación. No. 102. La Habana, ene-abr. 2001. pp.11-24.
- _____. El privilegio de ser maestra y cubana. (Entrevista a Josefina López Hurtado). En Educación. No. 102. La Habana, ene-abr. 2001. pp. 2-5.
- MONAI, I. Las ideas en la América Latina. Tomo 1. La Habana: Casa de las Américas, 1985.
- _____. y otros. Filosofía en América Latina. La Habana: Ed. Félix Varela Cuba, 1998.
- _____. y Miranda, O. Pensamiento cubano. Siglo XIX. Tomos 1 y 2. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 2002.
- MORENO, M. Prólogo. En Guerra, R. Azúcar y población en las Antillas. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1970. pp.XI-XIII.
- MORÍN, E. Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. Caracas: Universidad Central de Venezuela/ IESAL/ UNESCO, 2000.
- NOCEDO, I y otros. Metodología de la investigación educacional. Primera y segunda partes. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2001.
- ORTIZ, F. Martí humanista. La Habana: Ed. Fundación Fernando Ortiz, 1996.
- PALACIOS, A. Filosofía de la educación. Madrid: Gráficas Orbe S.A., 1947.
- PEDAGOGÍAS DEL SIGLO XX. Barcelona: Editorial Cissproxis, S.A., 2000.
- PENSAMIENTO Y POLÍTICA CULTURAL CUBANOS. Tomo 1 y 2. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1987.

- PÉREZ, F. La alfabetización en Cuba. Lectura histórica para pensar el presente. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2001.
- PÉREZ, S. y otros. Estudio de las figuras representativas del pensamiento educativo cubano. Pedagogía 2005. ISP Félix Varela. Villa Clara, 2005.
- PESTANA, Y. El problema de hombre en la tradición humanista latinoamericana. En: <http://www.nodo50.org/cubasigloXXI/congreso04/pestana/290204.pdf> (23/3/2005)
- _____. La evolución del pensamiento educativo de Ramiro Guerra Sánchez (1880-1970) y la conformación de su filosofía de la educación. En CD VI Evento Internacional sobre educación y cultura en Iberoamérica ISBN 959-18-0125. (23/3/2006).
- _____. La filosofía de la educación de Ramiro Guerra. Referente teórico para la formación del profesional cubano de la educación. En: CD Pedagogía Provincial. Matanzas 2006. ISBN-959-18-0300-1.
- _____. La filosofía de la educación en América Latina. Herencia, retos y perspectivas. Ponencia presentada en la II Conferencia Internacional "El patrimonio inmaterial en el Mediterráneo Americano". La Habana, nov. 2004. (Inédito)
- _____. La filosofía de la educación en la obra de Ramiro Guerra. En Multimedia Evento Pedagogía 2005. Matanzas, oct. 2005.
- _____. Ramiro Guerra Sánchez, historiador y pedagogo: una mirada a los fines de su filosofía de la educación. En **Atenas**. No.3. Matanzas, oct. 2005.
- PICHARDO, H. Documentos para la historia de Cuba. Tomos II, III, IV y V. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2000.
- _____. Facetas de nuestra historia. Santiago de Cuba: Ed. Oriente, 1989.
- _____. La actitud estudiantil en Cuba durante el siglo XIX. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1983.
- PIÑA, M. Ética, moral y axiología: La responsabilidad moral individual. En: <http://www.monografias.com/trabajos15/ética-axiología/> (18/4/2005)
- PORTUONDO, F. Estudios de historia de Cuba. La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1973.
- PORTUONDO, J. A. Hacia una nueva historia de Cuba. En su Crítica de la época y otros ensayos. Santa Clara: Universidad Central de Las Villas, 1965. pp26-47.
- PONCE, A. Educación y lucha de clases. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1976.
- _____. Humanismo burgués y humanismo proletario. La Habana: Casa de las Américas, 1975.
- PROGRAMA DOCTRINAL DEL PARTIDO ORTODOXO. En Historia de Cuba 1930-1959. Materiales de estudio. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1985. p. 185-194.
- ¿QUÉ ES LA AXIOLOGÍA? En: <http://www.axiologic.org/HarmanValidityStudies.pdf> (23/5/2003)
- QUINTANA, J. Una escuela nueva en Cuba. La Habana: P. Fernández y Cía., 1936.
- QUINTELA, S. M. El enfoque de la complejidad y educación liberadora. En **Educación**. No. 111. La Habana, ene.-abr., 2004. pp.28-36.
- RAMIRO GUERRA Y SÁNCHEZ. En: <http://www.trabajadores.cubweb.cu/fijos/ciencias/cientificoscubanos/fotos/fguerraab.jpg> (5/1/2004)
- RAYO, M. DEL y R, GUZMÁN. Filosofía de la educación. En: <http://www.universidad-abierta.edu.mx> (12/1/2004)
- REGUERO, B. La reflexión de lo social a través del discurso axiológico. UNAM. 1996. En: <http://catedradh.unesco.unam.mx/ver2000/linea.gif> (17/7/2003)
- REMOS, J. J. Historia de la literatura cubana. Tomo III. La Habana: Imp. Cárdenas y Cía., 1945.

-
- REYES, E. Félix Varela (1788-1853). La Habana: Ed. Política, 1989.
- RODRÍGUEZ, C. R. El marxismo y la historia de Cuba. En su Letra con filo. Tomo 3. La Habana: Ed. Unión, 1987. pp.25-49.
- RODRÍGUEZ, E. G. En búsqueda de la función social de la Filosofía. Una aproximación a un debate contemporáneo desde la dimensión educativa. En: **Educación y Nuevas Tecnologías**. No.33. Año V. <http://contextoeducativo.-com.ar/2000/8/nota-05.htm>
- RODRÍGUEZ, L. Ramiro Guerra: maestro de historiógrafos. La Habana: Publicaciones de la Academia Cubana de Altos Estudios Masónicos, 1981.
- RODRÍGUEZ, M. Introducción a la sociología pedagógica. La Habana: Cultural S. A., 1941.
- RODRÍGUEZ, R. Cuba: la forja de una nación. I. Despuntes y epopeya. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1998.
- ROJAS, M. La objetividad científica en la filosofía de la historia de Ramiro Guerra. En Guadarrama, P. y Rojas, M. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX (1900-1960). México: Ed. López Máñez, 1995. pp.227-234.
- _____. Las ideas pedagógicas de Ramiro Guerra Sánchez en la Revista de Instrucción Pública de 1918 a 1928. Tesis en opción al título de Máster en Educación. ISPEJV. Ciudad de La Habana, 1998.
- ROSENTAL, M. y P. Ludin. Diccionario filosófico. La Habana: Ed. Política, 1973.
- ROUSSEAU, J. J. Emilio. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 1982.
- SÁNCHEZ, A. Textos de José de la Luz y Caballero. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1981.
- SÁNCHEZ, L. Diccionario de pedagogía. Tomo 1 y 2. Barcelona: Ed. Labor, S.A., 1936.
- SÁNCHEZ-TOLEDO, M. E. y R. Buenavilla. Legado histórico educacional de nuestros pueblos: experiencias teórico-metodológicas de la investigación histórica en la educación cubana. Curso 61, Pedagogía 2007. La Habana.
- SANGUILY, M. Defensa de Cuba. La Habana: Oficina del Historiador de la Ciudad, 1948.
- [S.A]. El viaje de los maestros. En **La Escuela Moderna**. No.7. La Habana, 15 may. 1900. p. 80.
- SOLÁS, E. Introducción al pensamiento pedagógico de Ramiro Guerra Sánchez. En **Pedagogía Cubana**. Año I. La Habana, abr.-jun. 1989. pp.110-115.
- SOBRE EL CONOCIMIENTO. En: <http://omega.ilce.edu.mx:3000/sites/ciencia/-volumen1/ciencia2/40/hm/minerva.htm> (6/5/2003)
- SUCHODOLSKI, B. Fundamentos de la pedagogía socialista. Barcelona: Ed. L.A.I.A., 1974.
- TESTA, A. y L. PÉREZ. Educación, formación laboral y creatividad técnica. La Habana: Ed. Pueblo y Educación, 2003.
- TORRES-CUEVAS, E. Dos siglos de pensamiento de liberación cubano. La Habana: Ed. Imagen Contemporánea. 2003.
- _____. Historia del pensamiento cubano. Volumen I. Tomo 1. La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 2004.
- UNIVERSIDAD CENTRAL DE LAS VILLAS. El pensamiento filosófico en Cuba (1900-1960). 2da parte. Santa Clara: Impresión Gráfica, 1990.
- UNIVERSIDAD DE MATANZAS. Fundamentos filosóficos de la educación. Maestría en Ciencias de la Educación Superior: Área de estudios sobre Educación Superior. Matanzas, 1999.
- VALDÉS, M. El maestro y la educación popular. La Habana: Dirección de Cultura, 1950. (Cuadernos de Cultura. Novena serie, 1)
- VALERA, O. Problemas actuales de la pedagogía y la psicología pedagógica. La Habana: Ed. Búsqueda, 1999.

-
- VARELA, F. Cartas a Elpidio. Educación y patriotismo. La Habana: Ed. Lex, 1960.
- _____. Escritos educativos. La Habana: Ed. de la Universidad de La Habana, 1952.
- _____. Miscelánea filosófica. La Habana: Ed. Pueblo y educación, 1992.
- VARONA, E. J. Trabajos sobre educación y enseñanza. La Habana: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1961.
- VITIER, M. Fines de la educación. En **Educación**. No.87. La Habana, 1996. pp.45-56.
- _____. Valoraciones I. Las Villas: Universidad Central de Las Villas, 1960.